THORNDIKE / DOMINGUEZ

1980
el año decisivo



GUILLERMO THORNDIKE EDITOR E.I.R.L. / RUNAMARKA S.A.

LA IZQUIERDA PERUANA

Rostros de 1980

En la tapa: Fernando Belaúnde Terry, ganó las elecciones del 18 de mayo. Alfonso Barrantes Lingán, la Izquierda Unida desde setiembre. Jorge Basadre, ausencia inolvidable. Armando Villanueva, difícil sucesión de Haya. El niño peruano: sigue olvidado. Pedro Richter Prada, un ejército que sigue gobernando. El loco Vicharra, cabecilla de la gran fuga de Lurigancho. Cecilia Tait, nueva luminaria del vóleibol. Cardenal Juan Landázuri, importante mensaje de la Iglesia Peruana. César Hildebrandt, periodista que hace noticia. Noemí Esther Gianotti de Molfino, secuestrada en Lima por comandos militares argentinos, Horacio Zeballos, líder de los maestros que salvaron la dignidad de este país.
En la contratapa: Raúl García Zárate, triunfo de nuestra música en Europa. Manuel Ulloa, la conducción económica. Hugo Blanco, fracasado candidato de la unidad. Morales Bermúdez, por fin se fue. Luis de la Puente Uceda, homenajes a 15 años de su muerte. Luis Alberto Sánchez, la ambigüedad en el APRA. Senador Bernales, un destape de la izquierda. Tilsa Tsuchiya, la mejor pintora. Edgardo de Habich, consecuencia con el Perú. El Cuy, nuevo héroe popular. Rolando Breña, fuerza emergente. Laura Arraya, acumulando títulos de tenis. Juan Velasco Alvarado, se cometió terrorismo contra su tumba. Juan Mejía Baca, 30 años de editor. Javier Valle Riestra, defensa de los derechos humanos. Un niño campeón mundial de ajedrez. Juan Larco, suceso en el teatro con su Ubú presidente. Nicolás Yerovi, el humor de Monos y Monadas.
Eduardo Orrego, mucho ruido y pocas nueces. María Reiche, otro año defendiendo nuestro patrimonio histórico. Carlos Malpica: el viejo MIR se reúne. Carlos García Bedoya, la ausencia de un gran canciller. Campesino de Huayanay, su amarga historia se llevó al cine. Elvira Travesí, bodas de oro de una gran dama. Laura Caller, indoblegable defensora de los derechos humanos. Alan García, la juventud del APRA. Javier Diez Canseco, organizando la unidad. Ministro de la Jara, se enfrentó a la Guardia Civil. Luis Bedoya Reyes, otra vez cola de Acción Popular. Village People, la locura "gay" en las tablas. Ipince Rebatta, una tragedia personal y la PIP echada a las calles por la Guardia Civil. Augusto Zimmermann Zavala, otro periodista que hizo noticia. Andrés Townsend, no titubeó en dividir la herencia. General Cisneros Vizquerra, línea dura en el ejército. General Passano, escándalo sobre escándalo. Javier Alva Orlandini, el poder de la represión.



Primera edición, diciembre de 1980 Diseño gráfico y diagramación de Jesús Ruiz Durand/ Fotografías del archivo de Carlos Domínguez/ copyright Guillermo Thorndike y Carlos Domínguez, 1980/ Editado por Guillermo Thorndike Editor E.I.R.L. y Editora y Distribuidora Runamarka. S.A./ Realización gráfica en los talleres de Runamarka/ Camilo Carrillo 465 Impreso en Empresa Editora Humboldt, Avda. Nicolás Dueñas 638 Distribución: Runamarka, Avda. Salaverry 968, Jesús María, Lima.

LA IZQUIERDA PERUANA

Visto por algunos, el mundo pareció ir nuevamente sobre ruedas en 1980.
Los militares regresaron a sus cuarteles, el país eligió presidente, entró en vigencia la nueva Constitución.
Y otra vez se hincharon los escaparates con golosinas, artículos electrónicos y ropas extranjeras, se ofreció un millón de rápidos empleos, se dijo que todo iba a mejorar.

Estados Unidos volvió a ponerse de moda. En defectuoso castellano, una típica ama de casa de los suburbios imperiales explicó a criollas televidentes las ventajas del "cochío" eléctrico, los muchachos de Village People vinieron a cantarnos, otra vez rodaron sobre los baches limeños veloces maravillas fabricadas en Detroit.
Y con su cremoso resplandor, la televisión a colores se convirtió en otra impostergable necesidad.
La vida es una cosa monstra, cuñau...
Para otros, 1980 fue un año más de penurias económicas, cuando no de hambre y desempleo.
Quienes no van a la fábrica en patines con amortiguación y freno, ni pueden consumir el mínimo de proteínas diarias, los que pagan alquiler y han de comprar a larguísimos plazos, quienes buscan trabajo o tienen la mala fortuna de enfermarse, los humildes y numerosos comprendieron pronto que volverían a pagar la pesada factura de una prosperidad que nunca alcanza para todos.
No solamente el dinero se hizo polvo en los bolsillos de los peruanos, también el dólar se devaluó, hundiéndonos en una crisis cuya profundidad pocos sospechaban.
El manejo del crédito se convirtió francamente en actividad de usureros. Creció la inflación. Fue un año de huelgas, de violencia policial, de motines en las cárceles, de creciente tráfico de narcóticos, de secuestros políticos. Otro año de esperanzas frustradas, incertidumbre y peligro de una guerra mundial.
El hombre devora su planeta y, en su insaciable codicia, también devora a sus hermanos.
¿Es posible seguir así, unos en la abundancia, a la vista de quienes son dueños de nada?
¿Qué clase de insensata felicidad se persigue, que sea impermeable al sufrimiento de la mayoría?
En las páginas que siguen, se ha retratado la risa, la sangre, la miseria, el esplendor de 1980 en el Perú. Pequeños y grandes hombres aparecen en instantes memorables. Fuertes o ridículos, sinceros o tramposos, conmovidos o duros, así fuímos los peruanos en el año que termina.





1980 El año decisivo

Thorndike / Domínguez

GUILLERMO
THORNDIKE
EDITOR E.I.R.L.

RUNAMARKA
S.A.

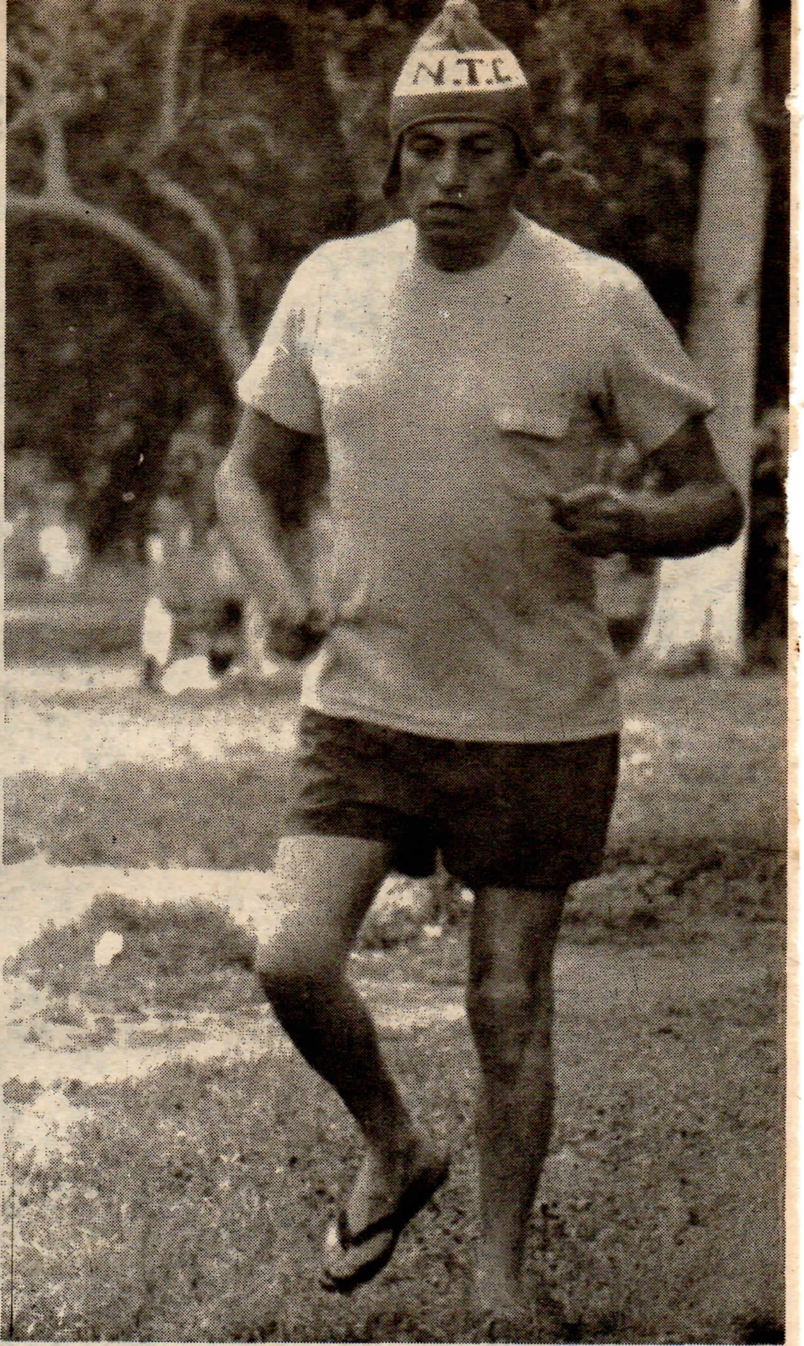
Lima, 1980

LA IZQUIERDA PERUANA



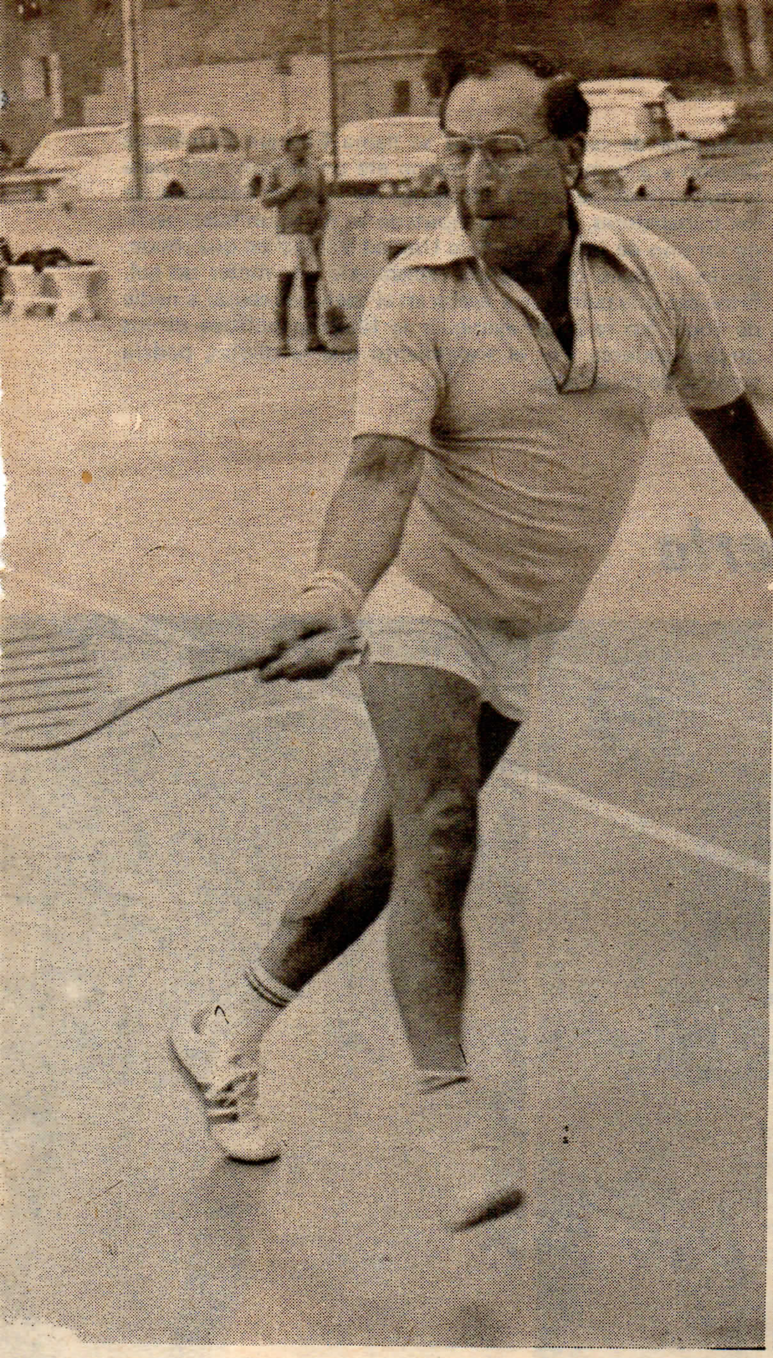
LA IZQUIERDA PERUANA
ARCHIVO DOCUMENTAL

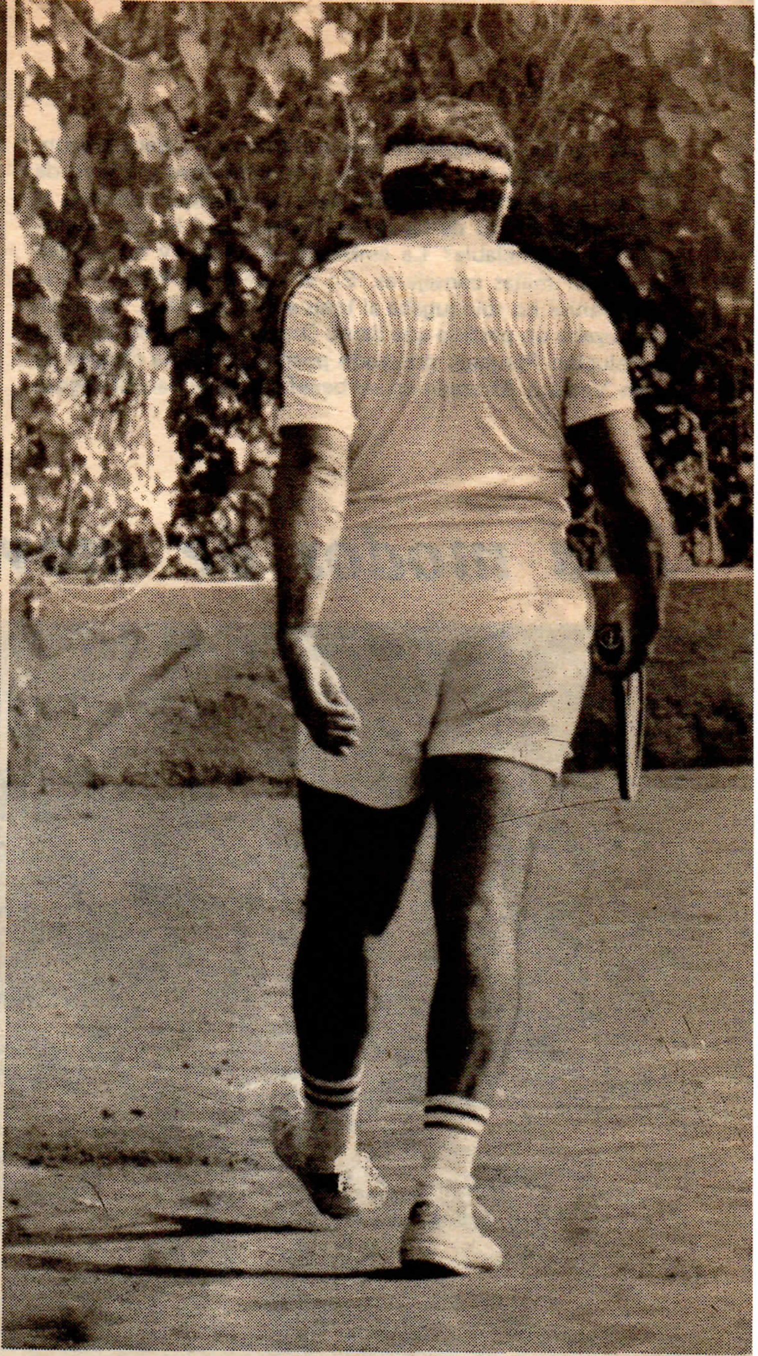




A ponerse en forma

A juzgar por la agilidad de sus movimientos retratados en enero, estos aeróbicos políticos no se encuentran en lo mejor del entrenamiento. La carrera iba a ser larga, repleta de obstáculos hasta la meta fijada por la Dictadura de Morales Bermúdez: elecciones generales el 18 de mayo. Más bien arrastrado por una famosa mascota que ya una vez impidió el secuestro de su dueño, hincando fieles colmillos en los fundillos de Seguridad del Estado, Genaro Ledesma muestra confianza en concluir primero la prueba electoral. En las elecciones para la Asamblea Constituyente, el **FOCEP** había alcanzado la más importante votación entre las fuerzas de izquierda, catapultando a Ledesma a un primer plano en el movimiento popular. Róger Cáceres Velásquez, a la derecha, trota en un parque próximo a su casa con el característico chullo de **FRENATRACA** encasquetado hasta la frente. No iba a quitárselo hasta el fin de la justa electoral. Aunque su apariencia deportiva está lejos de un Owens o un Zatopek, muestra ya una personalidad decidida a llevar adelante su propio juego político. Basaba sus posibilidades electorales principalmente en la respuesta de Juliaca, su ciudad natal, y en las simpatías que pudiese despertar en el Altiplano y entre dos millones de provincianos que viven en Lima.





Otros que buscan la pelota

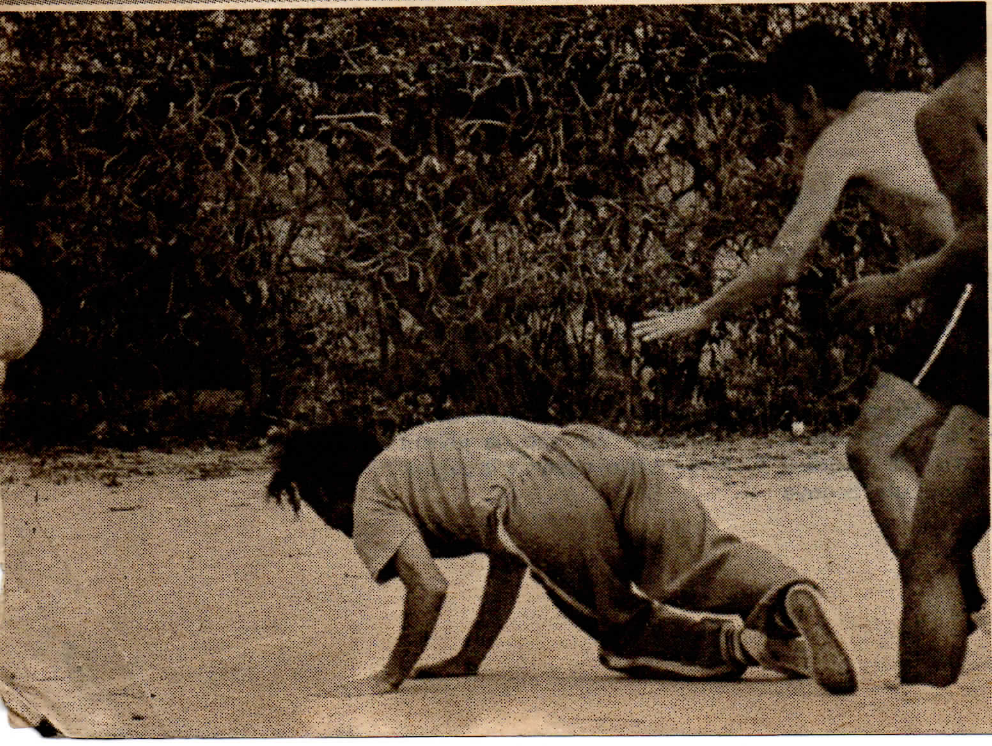
La postura de Luis Bedoya Reyes, jefe indiscutido del Partido Popular Cristiano, no es precisamente la de un catchascanista sino la de un anticuchero de la Costa Verde. Ni significa que el vocero de la derecha hubiese dejado de ser un hombre de pelo en pecho. Es que la instantánea lo sorprendió en el apurado momento en que pierde la pelota. Fumador a la vez preocupado por ejercitar el físico, esa mañana de enero Bedoya se jugó tres partidos. No pudo averiguarse si los ganó todos. En ausencia de Acción Popular, para las elecciones de la Constituyente el PPC se había establecido como una fuerza política capaz de tentar la presidencia de la república, supremo empleo que Luis Bedoya Reyes siempre ha pretendido desempeñar. A principios de año, el veraniego candidato parecía alejarse irremediablemente de sus orígenes políticos, cristianos y populares a la usanza de los años cincuenta, para convertirse en la figura de los gerentes, en el vocero de un joven capitalismo, que muchos consideran inescrupuloso. A la derecha, otro pretendiente camina fatigadamente en busca de la pelota. Aunque su atuendo de tenista es impecable, se le ve demasiado gordo para sostener un set, por ejemplo, con la revelación del año, la juvenil Laura Arraya. ¿Quién es? Para saberlo, vuélvase la página.

Javier Tantaleán Vanini se agarra la cabeza y parece preguntar dónde se ha metido la bola. Todopoderoso ministro de Pesquería durante la primera fase, se precipitó después al brusco anonimato de las ropas civiles. ¿Qué lo hizo imaginarse presidenciable? La ambición de poder y la vanidad suelen ser malas consejeras. En el verano de 1980, Tantaleán Vanini no sólo jugaba al tenis en las mañanas. También organizaba un partido que llamó Organización Política de la Revolución Peruana, creyendo posible revivir la imagen de Juan Velasco Alvarado en su beneficio personal. El fogoso futbolista de las otras fotos se llama Enrique Fernández Chacón y a comienzos del verano era un desconocido para la mayoría de peruanos. Dirigente del Partido Socialista de los trabajadores, el futuro diputado se juega un buen partido en uno de los patios de la Unidad Vecinal en que reside. No es el único que disputa reciamente por meter un gol. Principia una palomita y acaba en el suelo sin acusar a nadie de foul. No se pudo averiguar la filiación política de los otros jugadores. Por el tratamiento que le dieron, podría tratarse de pepecistas.

Dos modos de moverla







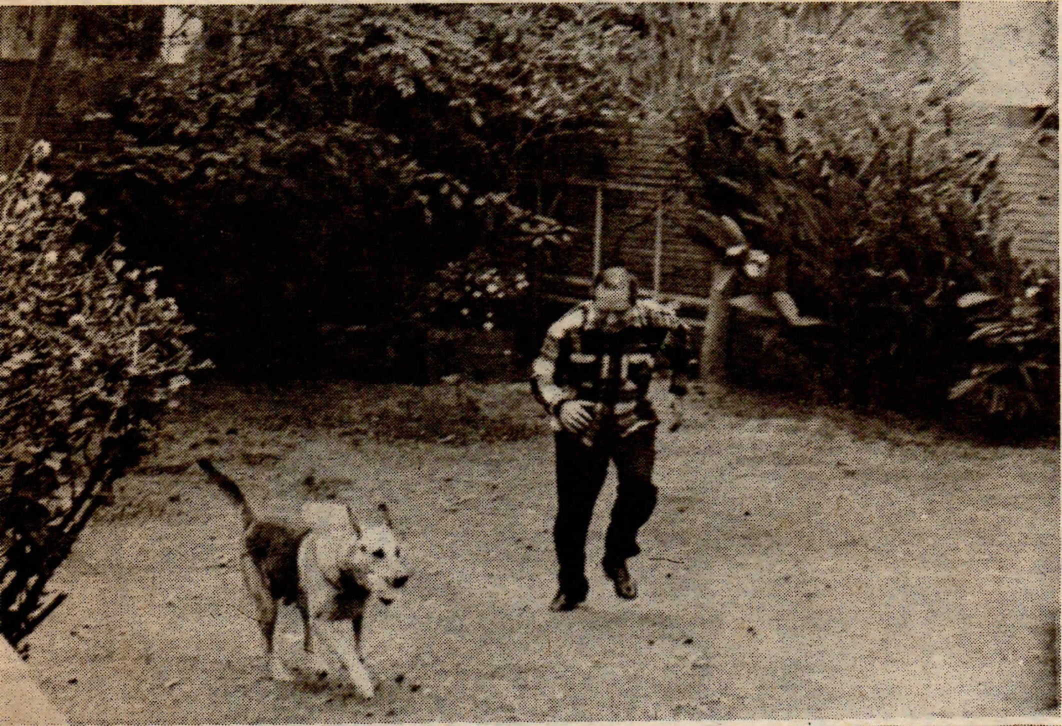
LA IZQUIERDA PERUANA

No pocos videntes de la política nacional atribuían a Armando Villanueva del Campo una fácil victoria electoral el 18 de mayo. Heredero de Víctor Raúl Haya de la Torre, su partido aprista había vencido en las elecciones para la asamblea constituyente en 1978. Bien organizados, con fondos para sostener una larga campaña publicitaria, los apristas confiaban en el triunfo de este corpulento líder cuya vida no siempre transcurrió en un apacible barrio residencial sino también en la cárcel y el destierro. Temprano en la mañana, Villanueva sale de casa para trotar veinte minutos en un parque cercano. Nótese el tamaño de sus pies, que ha dado lugar a bromas y caricaturas políticas.

Un fino pie lo lleva









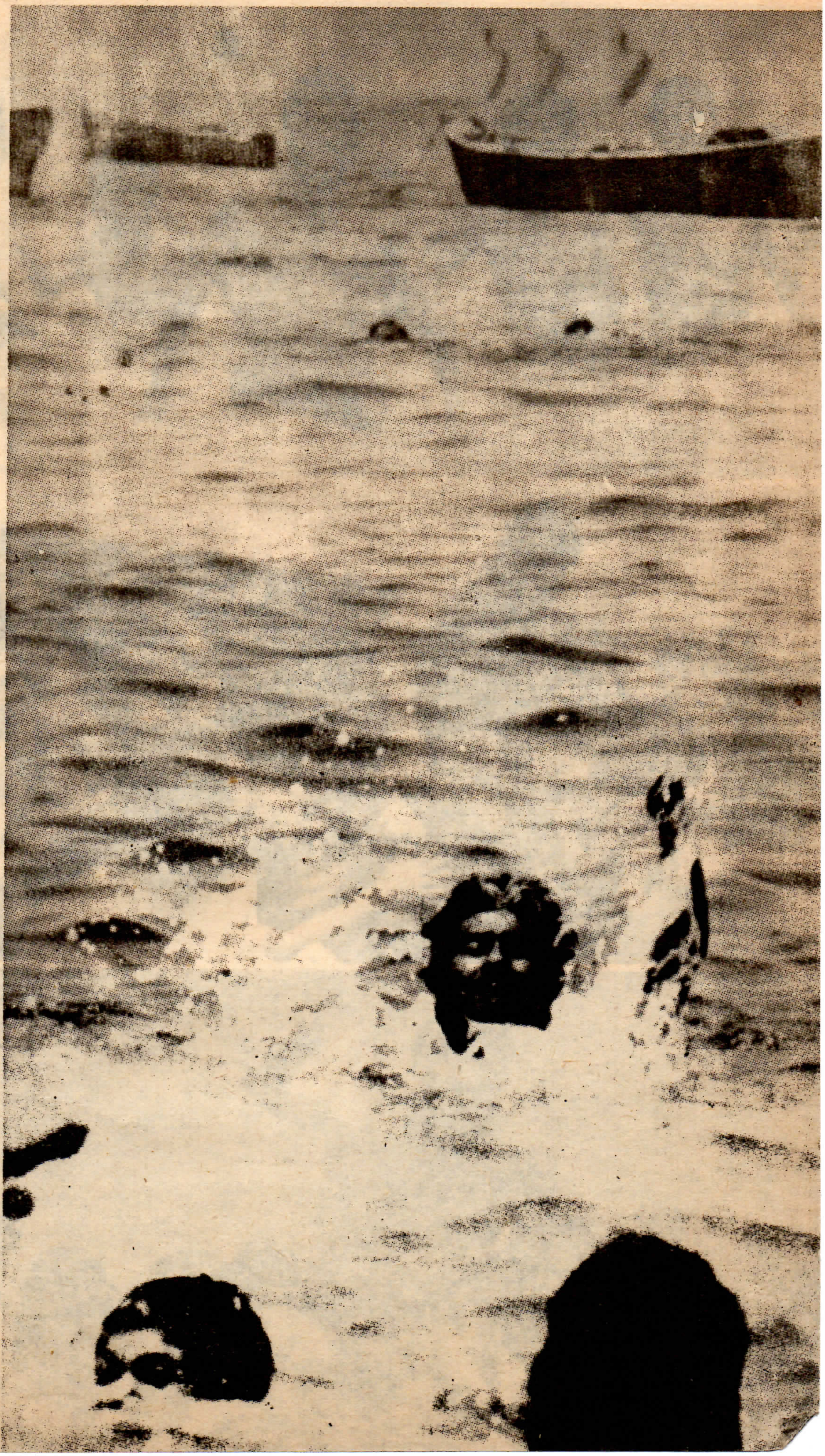
Y de pronto, un tropiezo

La verdad, Villanueva no es el hosco personaje presentado en los boletines policiales de la dictadura de Odría. Bienhumorado y criollo, se entretiene en su jardín jugando con una mascota digna de su tamaño. El pastor alemán ignora por cierto la importancia política y partidaria de su dueño. En uno de sus saltos consiguió atrapar el bollo de papel con que lo desafiaba Villanueva. El candidato no se dio por vencido y arrancó a correr detrás del perro. Y de pronto, el tropiezo. Se le hundió un zapato en el pasto y, como quien demuestra un difícil paso de baile, se fue de bruces al suelo. Pareció un augurio electoral.

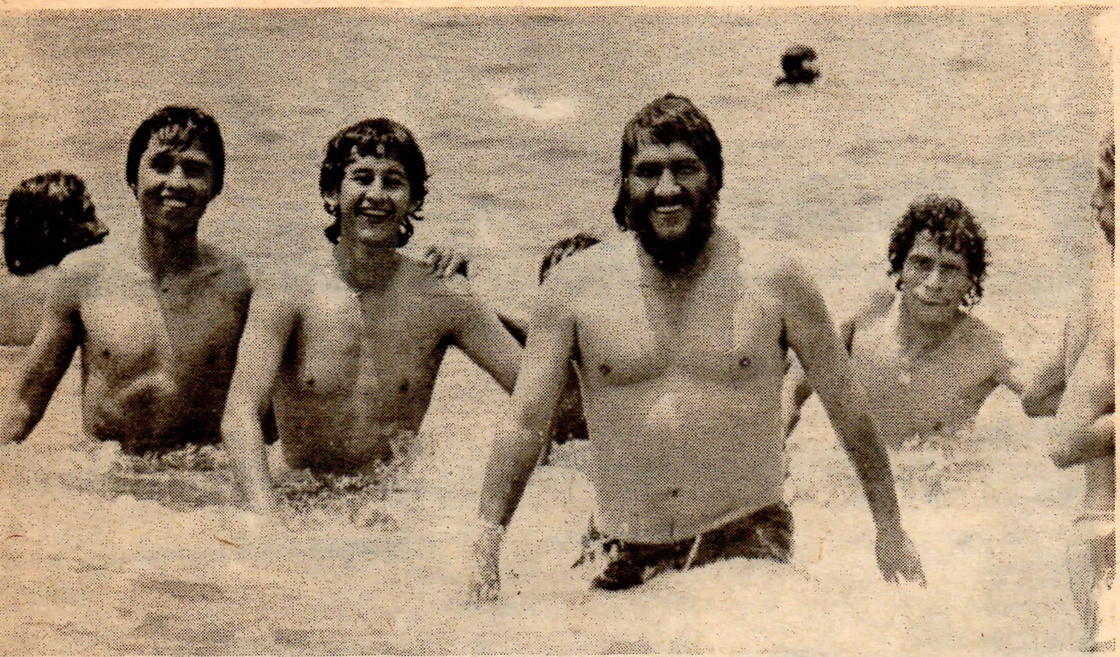
LA IZQUIERDA PERUANA

¿Se ahoga un candidato?

No es que Hugo Blanco esté chapoteando sin saber cómo mantenerse a flote. La verdad es que el líder del PRT perfeccionó su estilo natatorio durante los años en que estuvo preso en El Frontón, no se sabe si con propósitos deportivos o si adiestrándose para fugar de esa isla espantosa. Como cualquier incógnito veraneante popular, Hugo Blanco disfruta de un buen baño de mar en Agua Dulce. Su tranquilidad no duró. . .



Sí, es el compañero Hugo



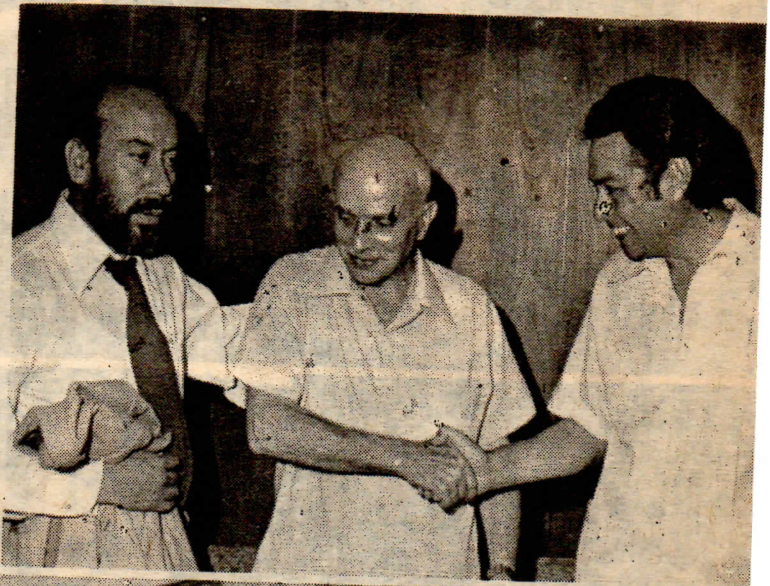




. . . porque otros bañistas no tardaron en reconocer su característico mechón blanco, su atractiva sonrisa y la antigua barba guerrillera. Pronto se le acercaron mientras la voz corría por la playa del pueblo: sí, es el compañero Hugo. Antes de que hubiese regresado a la playa, ya lo estaban cargando en hombros. Como una divinidad mitológica pero con un contemporáneo puño en alto, el cusqueño que organizó los sindicatos campesinos en La Convención terminó paseado en hombros por la dominguera multitud del Agua Dulce.

La unidad, un deber

La defensa de los intereses populares imponía el deber de la unidad a los partidos de la Izquierda peruana. Al acercarse a su fin la prolongada imposición militar y luego de haber desactivado Morales Bermúdez casi todas las reivindicaciones obtenidas con Juan Velasco Alvarado, los partidos de la derecha se disponían a recuperar privilegios para una minoría y a trasladar el peso de una crisis hasta ahora sin solución sobre los más humildes. Entre organizaciones políticas que se ubican en el mismo lado en la lucha de clases, toda discusión teórica y todo antagonismo personal debían, pues, postergarse hasta después de los comicios. El pueblo esperaba la oportunidad de agruparse en torno a un candidato único que representara a las fuerzas progresistas. Entonces se dieron los primeros pasos. El veterano secretario del Partido Comunista Jorge del Prado aparece entre Genaro Ledesma, del FOCEP, y de Antonio Meza Cuadra, del PSR, en lo que parecía el comienzo de la ansiada unidad. Otros rostros bien conocidos del movimiento popular se suman al de esos tres líderes durante una marcha por el centro de Lima, durante el tórrido verano pre-electoral.



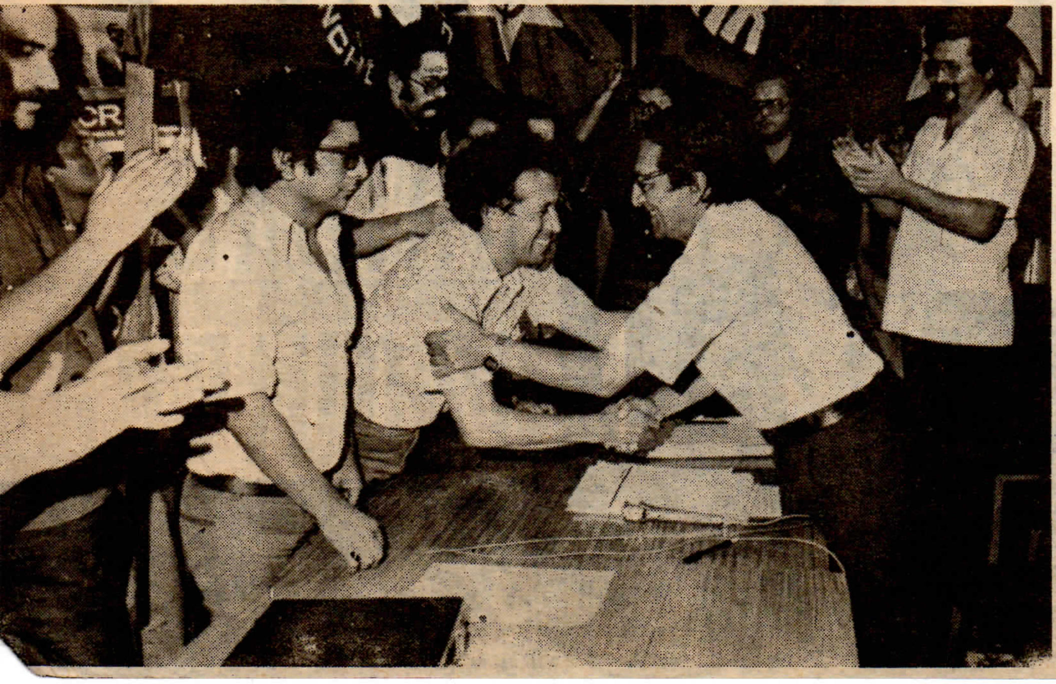


LA IZQUIERDA PERUANA
ARCHIVO DOCUMENTAL

Hubiera sido distinto







La proyectada Unidad de Izquierda sólo incluía fuerzas legalmente reconocidas, esto es, el Partido Comunista Peruano, el Partido Socialista Revolucionario y el FOCEP. La UDP pudo unírseles, pero prefirió intentar una más amplia cohesión de la izquierda, incluyendo fuerzas que aún no estaban inscritas en el Jurado Nacional de Elecciones. La UDP estaba integrada, a principios de año, por Vanguardia Revolucionaria, el MIR unificado (que incluía al Movimiento de Acción Proletaria, MAP, MIR Voz Rebelde, MIR Voz Rebelde Cuarta Etapa y otras dos agrupaciones desprendidas antes del mismo MIR), por el Partido Comunista Revolucionario Clase Obrera, capitaneado por Manuel Dammert, y el Partido Comunista Revolucionario Trinchera Roja, con Agustín Haya de la Torre. Se efectuaron entonces mítines provinciales, poniendo en el estrado a líderes de otras fuerzas a las que se quería aglutinar. Hugo Blanco, del Partido Revolucionario de los Trabajadores, PRT (trotskista), Rolando Breña de Patria Roja, y Alfonso Barrantes, que entonces era presidente de la UDP y su personero legal. Mientras tanto Genaro Ledesma, cuyo FOCEP había perdido a Hugo Blanco, abandonaba la Unidad de Izquierda, dejando solos al Partido Comunista Peruano y al PSR. Sorprendidos transeúntes fueron testigos de diversos encuentros políticos en las calles del centro. Dos cusqueños (arriba), Hugo Blanco Galdós y Antonio "Chango" Aragón, posan sonrientes para la prensa limeña. Amigos de la infancia, sindicalistas y militantes de la IV Internacional en su juventud, en este encuentro representaban posiciones diferentes. Blanco sigue siendo trotskista y Aragón pertenece al PSR—marxista leninista. La unidad se buscaba en torno al abogado Alfonso Barrantes Lingán, que conversa con Agustín Haya de la Torre. Ex dirigente universitario, hombre sereno y sonriente, buen orador y, en el fondo, un sentimental con ideas jacobinas, Barrantes recibe la felicitación de Edmundo Murrugarra, de Vanguardia Revolucionaria, cuando por fin se decidió que fuera candidato de la unificación de la izquierda.

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

Pese a todo, en desacuerdo

No habían sido invitados aún a participar del ARI (Alianza Revolucionaria de Izquierda, cuyas siglas significan sí en quechua) el POMR, Partido Obrero Marxista Revolucionario, trotskista, dirigido por Ricardo Napurí, ni el Partido Socialista de los Trabajadores, PST, jefaturado por Enrique Fernández Chacón. La agrupación de Hugo Blanco tendría 40 o/o de las candidaturas si conseguía inscribirse y sólo 25 o/o si no llegaba a reunir las firmas requeridas antes de un plazo angustiosamente corto. Faltaba, además, llegar a un acuerdo electoral con el UNIR, constituído por fuerzas que no intervinieron en la Constituyente: Patria Roja, orientada por Rolando Breña y a la que pertenece Horacio Zeballos, el legendario dirigente del SUTEP; una facción de VR, Vanguardia Revolucionaria Proletario Comunista, el Frente de Liberación Nacional del abogado Angel Castro Lavarello y el MIR de Gonzalo Fernández Gasco. Día y medio antes de que se venciera el plazo para inscribir alianzas electorales, el ARI quedó formado. Dos días antes de que culminara el plazo para inscribir listas de candidatos, se produjo el desacuerdo. ¿Podría intervenir ARS, Acción Revolucionaria Socialista, de Mario Villarán? el POMR dijo que no, Patria Roja dijo que sí. En un edificio donde abundan expertas, señoritas masajistas y donde funciona el local del PSR–ML se efectuó la reunión final. El ambiente de unidad parecía deshecho. Conciliábulos callejeros, discusiones en pasillos, cuchicheos a mitad de asambleas indicaban la crisis. Manuel Dammert, del PCR Clase Obrera, conversa con Javier Diez Canseco, de la UDP. Aragón y Gigi Varese, por el PSR–ML, son algunos de los rostros que se repiten en estas reuniones para salvar la unidad. En ellas Barrantes conserva el buen humor. Pronto todo se iba a desmoronar.







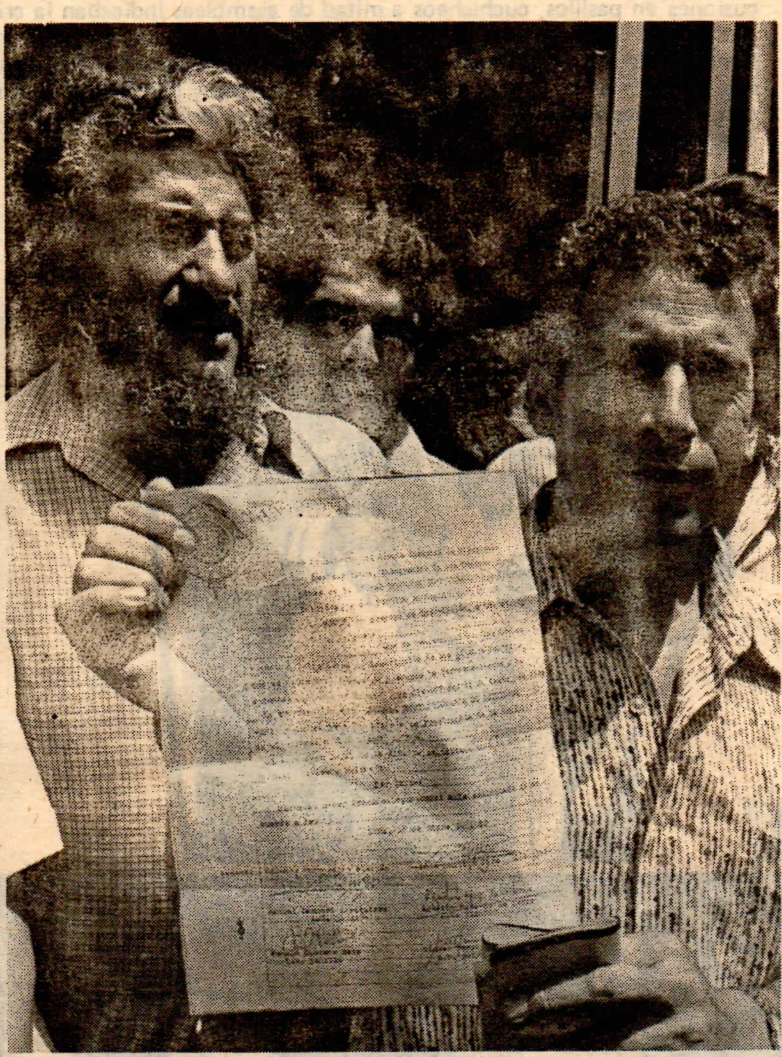


LA IZQUIERDA PERUANA

Hugo Blanco, el candidato

El abrazo entre Hugo Blanco y Alfonso Barrantes frente a un retrato del Amauta Mariátegui, refleja sólo un pasajero entendimiento político. ¿Qué criterio debía aplicarse a la distribución de candidaturas? Para la Constituyente, el FOCEP había obtenido el 12o/o de la votación nacional, el PSR el 6o/o, el Partido Comunista casi el 6o/o, y la UDP el 4.5o/o. Teóricamente la izquierda unida podía obtener una votación decisiva, acaso ganar las elecciones. Pero, además, Hugo Blanco había obtenido la más alta votación como candidato individual después de Víctor Raúl Haya de la Torre y de Luis Bedoya Reyes. Otras fuerzas trotskistas preferían ir solamente con Hugo Blanco y el Partido Obrero Marxista Revolucionario y el Partido Socialista de los Trabajadores ofrecieron al PRT secundar una candidatura trotskista, con el programa del PRT y con Hugo Blanco como candidato a la presidencia. De otro lado, el UNIR solicitó las principales candidaturas en 18 departamentos de la república. El POMR renunció al ARI. Luego Patria Roja anunció que iría por su cuenta a las elecciones. El ARI, cuya acta notarial de constitución muestran Hugo Blanco y Edmundo Murrugarra, quedaba virtualmente deshecho.





Ahora, a la playa

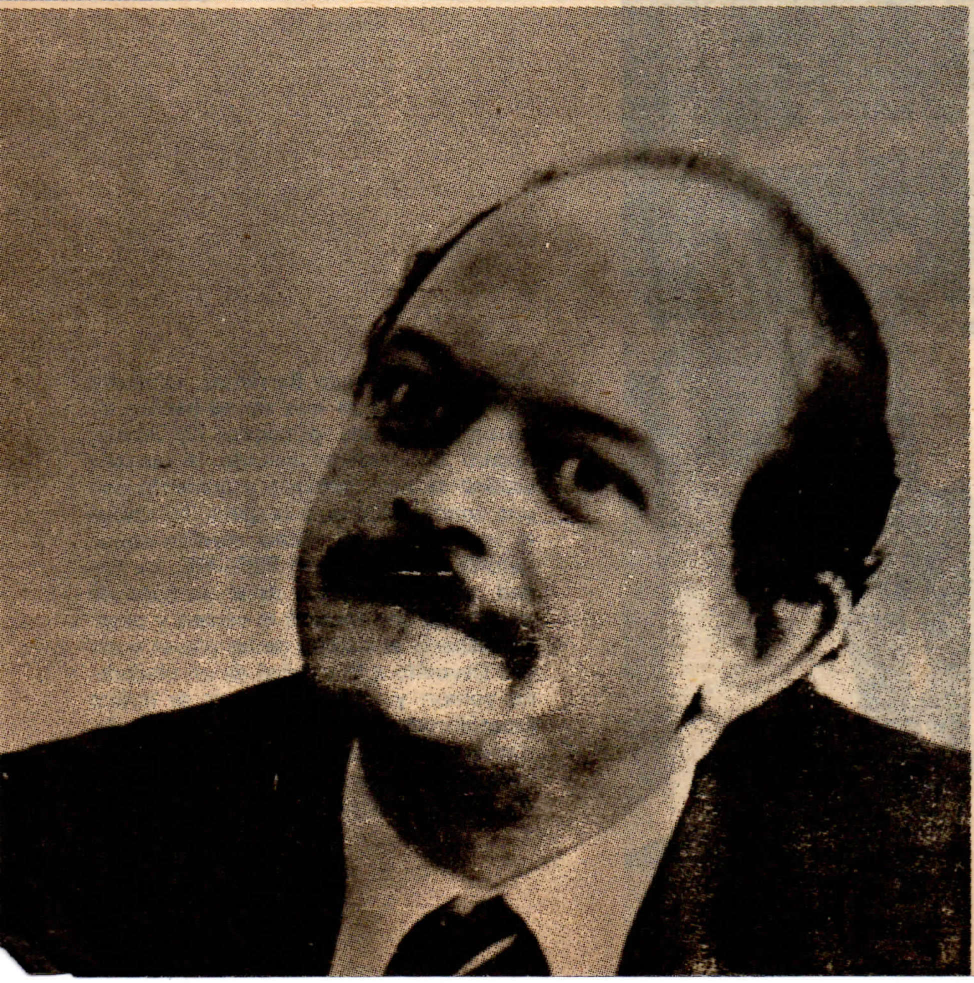




Dicen que Alfonso Barrantes, exhausto por negociaciones que no se habían interrumpido desde principios del verano, respiró hondamente cuando la buscada unidad se hizo pedazos y comentó con una sonrisa: Ahora, a la playa. Ni siquiera había ido a la última reunión conciliatoria en el local del PSR–ML. La verdad, no había podido darse un baño de mar desde que empezó el verano y pronto acabaría el tiempo de las playas y del sol. Devuelto a la soledad de un ciudadano común y a los asuntos de su bufete especializado en problemas laborales, Barrantes se despoja de la chaqueta y va en busca de amigos cotidianos para tomarse un café y descansar de la política.

Manejaron las elecciones





El escudo de la república adorna el espeso cortinaje de terciopelo. Una bandera peruana se alza en el rincón de la izquierda, bien protegida por una cobertura de plástico. Después de casi dieciocho años de inactividad, el Jurado Nacional de Elecciones recobra su actividad, organizando los comicios generales del 18 de mayo. Al centro se ve al ex Ministro de Justicia y Culto (segundo gobierno de Manuel Prado) Dr. Ulises Montoya Manfredi, que preside el supremo tribunal electoral. El caballero de bigote e indescifrable sonrisa es el Dr. Nicolás de Piérola Balta, que presidió el Jurado Departamental de Lima. Vocal suplente de la Corte Superior, el Dr. de Piérola no había confesado entonces lo que más tarde diría con sorprendente sencillez: es un fervoroso partidario del Arq. Fernando Belaúnde Terry. Coincidencia, nada más.

Usos que tienen las ánforas

Tras casi dieciocho años sin elecciones, hubo que fabricarlo todo, hasta las ánforas. Sin embargo, no todas sirvieron para recolectar las cédulas con que se expresa la soberanía nacional. En uno de los baños del Jurado Nacional de Elecciones, una lata con el sello del JNE, en la que además se lee las palabras **voto secreto**, ha sido puesta junto a un inodoro para recoger el papel higiénico usado por los funcionarios que manejan el Poder Electoral. Nadie pareció percatarse de la profunda y siniestra metáfora que expresa esta fotografía. También se usó ánforas como cestos de papeles.



LA IZQUIERDA PERUANA

No querían inscribirlo



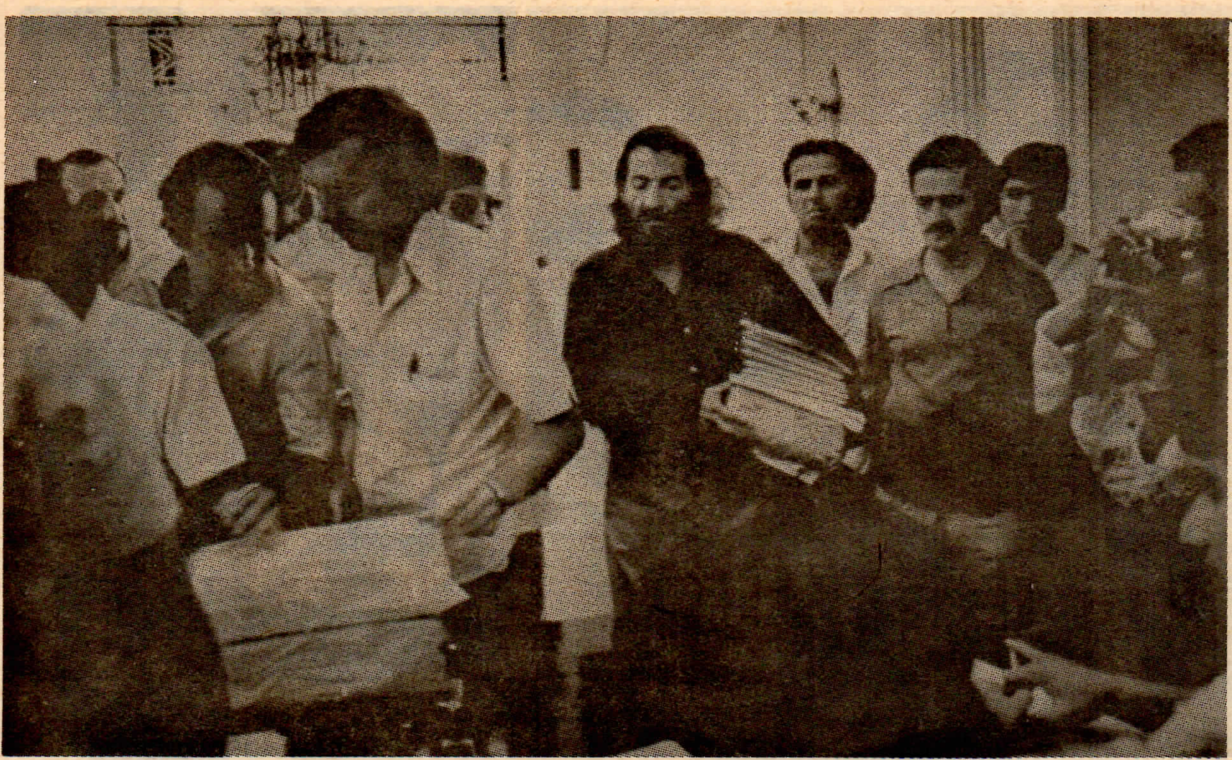


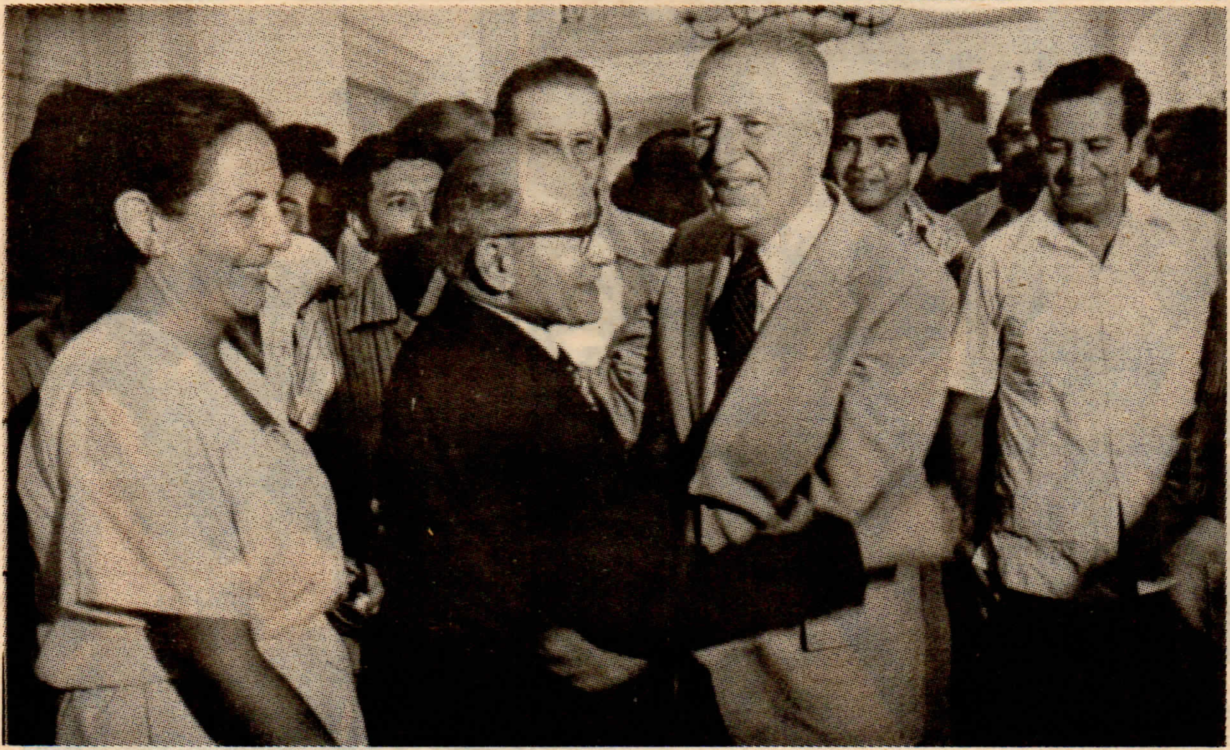


Apartado del FOCEP, sin personería legal, el Partido Revolucionario de los Trabajadores debía empezar por inscribirse ante el Jurado Nacional de Elecciones. Personalmente Hugo Blanco conduce en una maleta los planillones con las firmas requeridas por la Ley. Mientras otros partidos polígicos de escasa significación en la derecha obtenían rápido reconocimiento, el PRT se atascó entre las muelas burocráticas del Poder Electoral. Pronto trascendió que se estaba objetando los planillones llevados por Blanco, alegándose que las firmas eran inventadas o que los números de las libretas electorales de quienes habían suscrito su apoyo no correspondían a sus dueños. Hugo Blanco convocó a una conferencia de prensa en el parque frente al JNE, acusando al tribunal electoral de hacerle trampa para que no interviniese en los comicios. Con un colchón bajo el brazo entró después al edificio del Jurado, lo extendió en el salón principal y dio comienzo a una huelga de hambre francamente embarazosa para los administradores del Poder Electoral.

LA IZQUIERDA PERUANA

Dos maneras de llegar

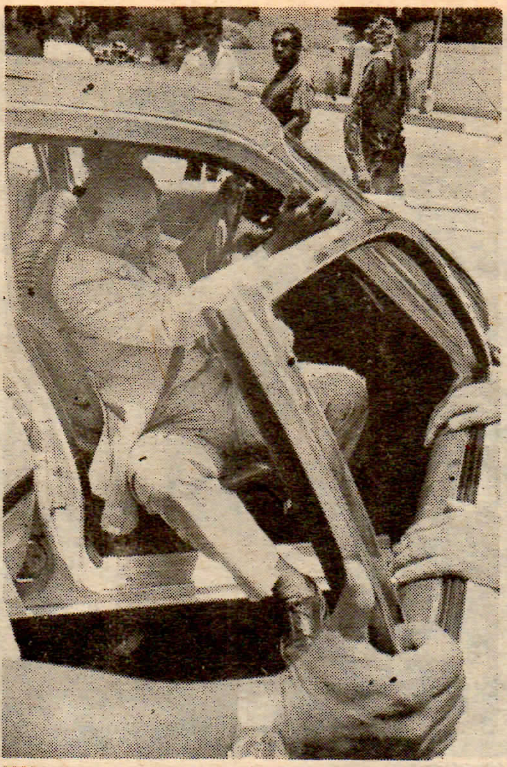




Cargando los planillones de UNIR, el líder del SUTEP llega al Jurado Nacional de Elecciones para pedir la inscripción de su candidatura a la presidencia de la república. Distinto es el tratamiento que recibe de Oswaldo Corpancho, secretario del JNE, el candidato de Acción Popular Fernando Belaúnde Terry. La cordialidad del encuentro hizo sonreír satisfechos a los acompañantes del ex-presidente derrocado el 3 de octubre de 1968. Su partido se había abstenido de participar en la Constituyente y su verdadera fuerza electoral constituía una incógnita. Algunos conocidos analistas políticos anunciaron que Belaúnde estaba acabado. No tuvo problemas para inscribirse. Tampoco tuvo que cargar sus propios planillones con firmas.

Todavía aparentan unidad



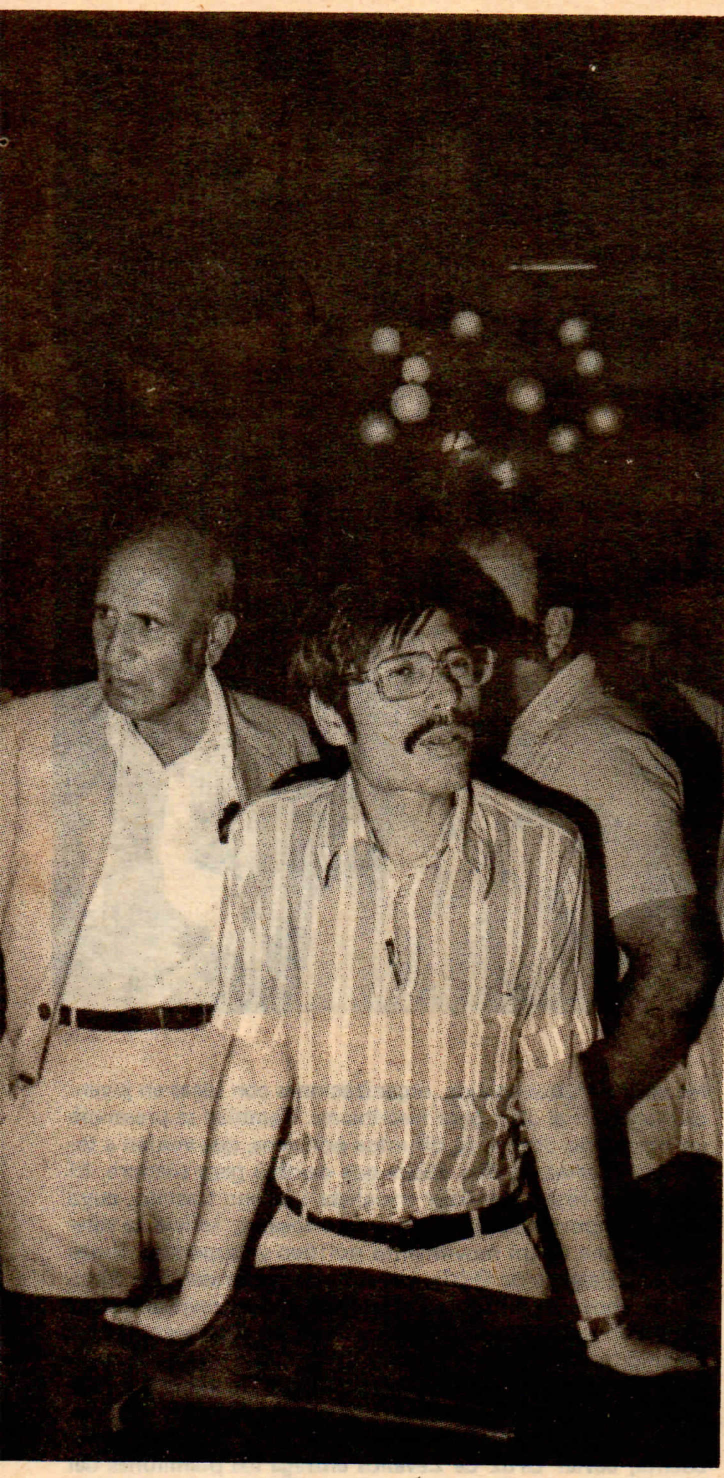






La inscripción de la "plancha" aprista a la presidencia, dio motivo a una bulliciosa manifestación en el local del JNE. Andrés Townsend quería heredar el partido y el sitio de Haya de la Torre, pero fue derrotado por Armando Villanueva y los jóvenes del PAP encabezados por Luis Negreiros, Luis Alva, Alan García y Carlos Roca. En los días en que aún aparentaba sólida unidad, la "plancha" sonríe rodeada de partidarios. El único intruso en la fórmula presidencial es Luis Alberto Sánchez, que encabezó la lista aprista al Senado. Como quedándose atrás, un eufórico Townsend empieza a abrirse paso para aparecer en los retratos. La señora que se arregla el pelo con disgustada expresión es Elena Távara viuda de Seoane, que suscribió un furibundo documento contra Villanueva. Su yerno es, precisamente, el aspirante Townsend. Poco después de tomársele la fotografía, la viuda de Seoane estampó una bofetada en el rostro emergente de Alan García. También la socialdemocracia peruana entraba en crisis.

El Perú cambia, ¿Sabían?



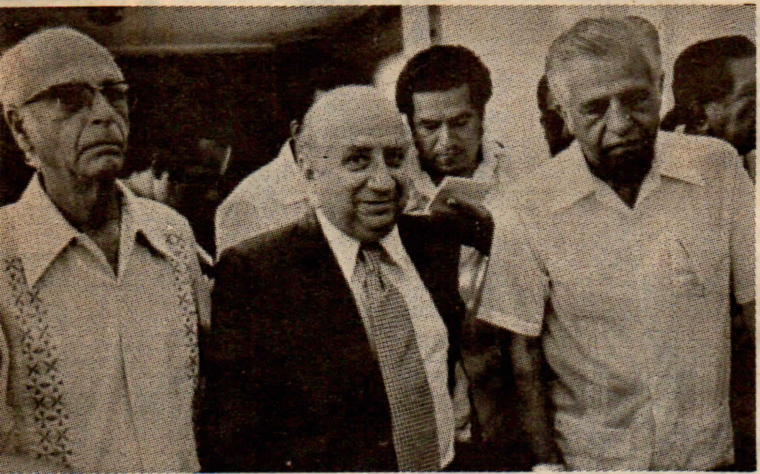


Cincuenta años atrás, el tenso Rolando Breña no habría podido empezar a competir con el buenmozo candidato de la derecha. Una de las personalidades más responsables y carismáticas de eso que llaman la ultraizquierda, Breña es de humilde origen, lo han perseguido y encarcelado, y se presentaba en los comicios sin apoyo de grandes grupos financieros, ni periódicos y un gran aparato publicitario a su servicio. Pero los pobres del país se han organizado, modificando así el vetusto panorama político de la república. El joven de la derecha, al que podría tomarse como un kennedy miraflorino, se llama Raúl Ferrero y fue fugaz candidato presidencial de una nueva agrupación, PAIS. Pulgar en alto, sonrisa franca, atmósfera de optimismo, todo escondía un personaje real diferente al que se pretendió publicitar. Auroleado por un interés hacia los derechos humanos y supuestos logros académicos, Ferrero atravesó por el bochorno de verse descubierto en un plagio de imprenta. En efecto, el periodista César Hildebrandt demostró en un programa de televisión que había firmado como propio un escrito ajeno. La joven figura presidenciable se desinfló.

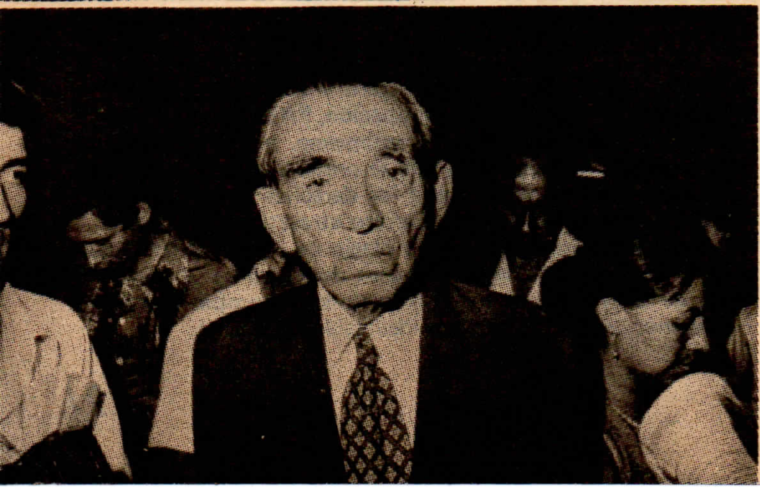
Espectros de carne y hueso







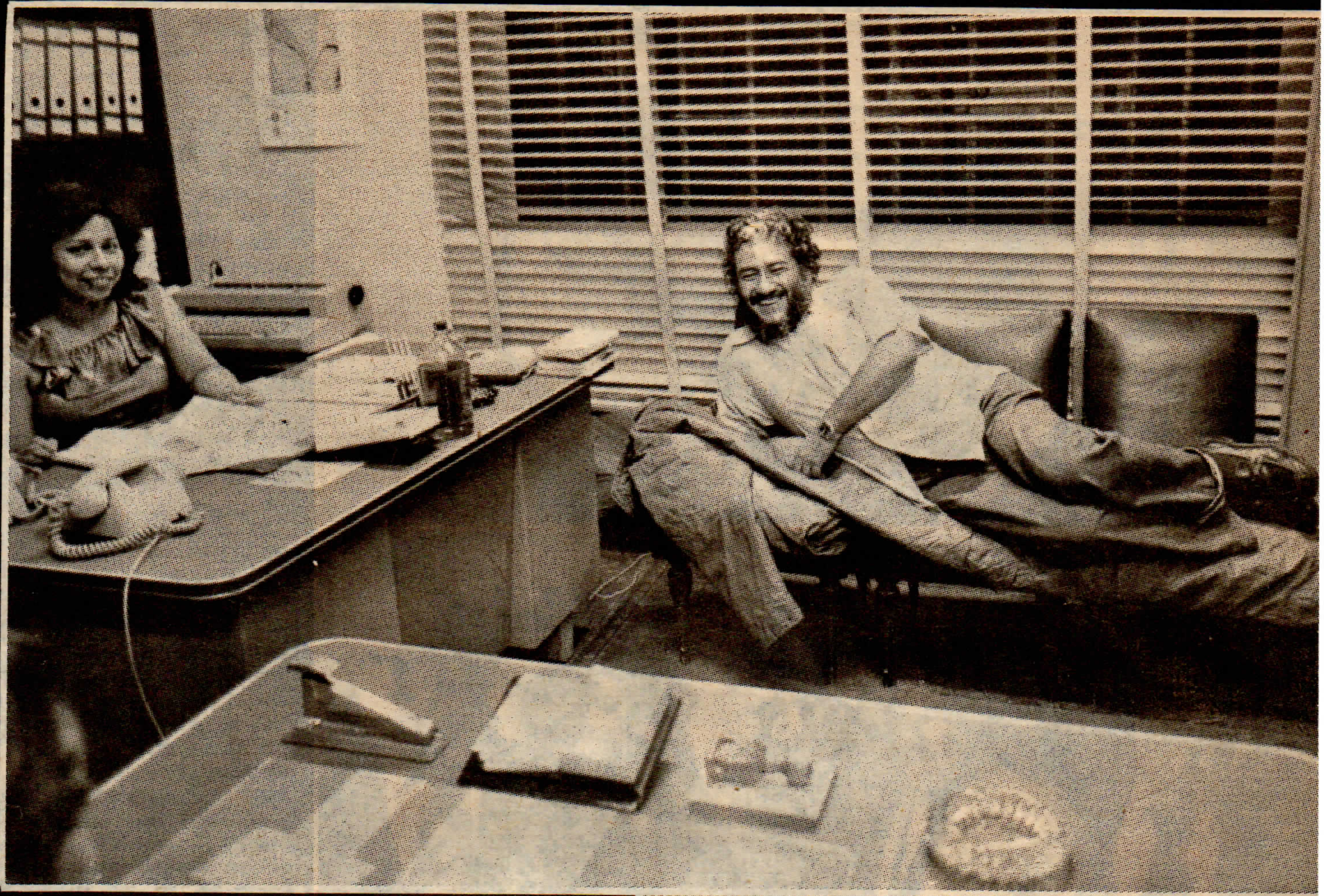




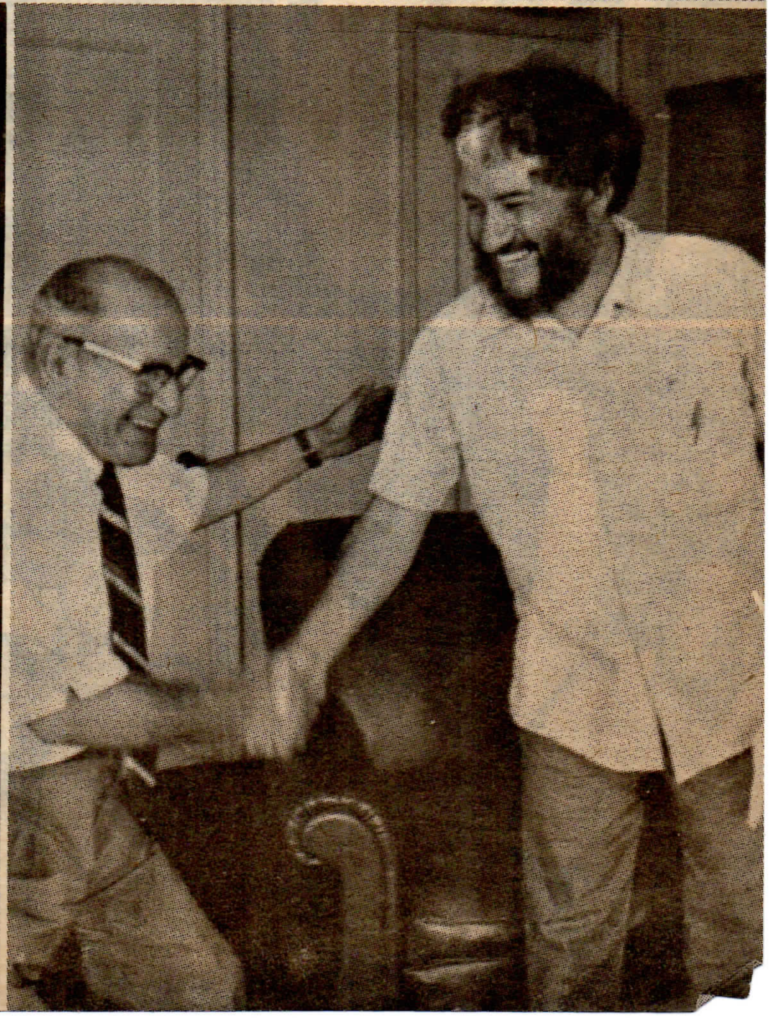
No sólo partidos en vida, organizaciones con ideas en juventud llegaban al JNE para inscribirse. También se presenció un obstinado desfile de difuntos políticos, que venían a tocar las puertas de una época que cambió para siempre. El dramático rostro del líder socialista Luciano Castillo, cuya pasada importancia empieza a reconocerse, refleja la soledad anciana de un movimiento político ya superado. Junto a María Delgado de Odría, cuyas obras de caridad han tratado de convertir en capital electorero los sobrevivientes del Ochenio, aparece, acartonado y lleno de esperanza, Carlos Carrillo Smith. Mario Alzamora Valdez, que intentó aprovechar una súbita división en la Democracia Cristiana y el retiro político de Héctor Cornejo Chávez, llega al JNE a proponerse como candidato presidencial. Figura de los años cincuenta, Javier Ortiz de Zevallos entrega los planillones del MDP, que empezó como Movimiento Democrático Pradista y terminó como Movimiento Democrático Peruano, profesando ideas de extrema derecha. En fin, no podía faltar Javier Tantaleán Vanini, cuya OPRP compró firmas en la Ciudad del Pescador y al que alzan en hombros para una raquítica manifestación después de su inscripción como candidato presidencial.

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

Se convirtió en inquilino

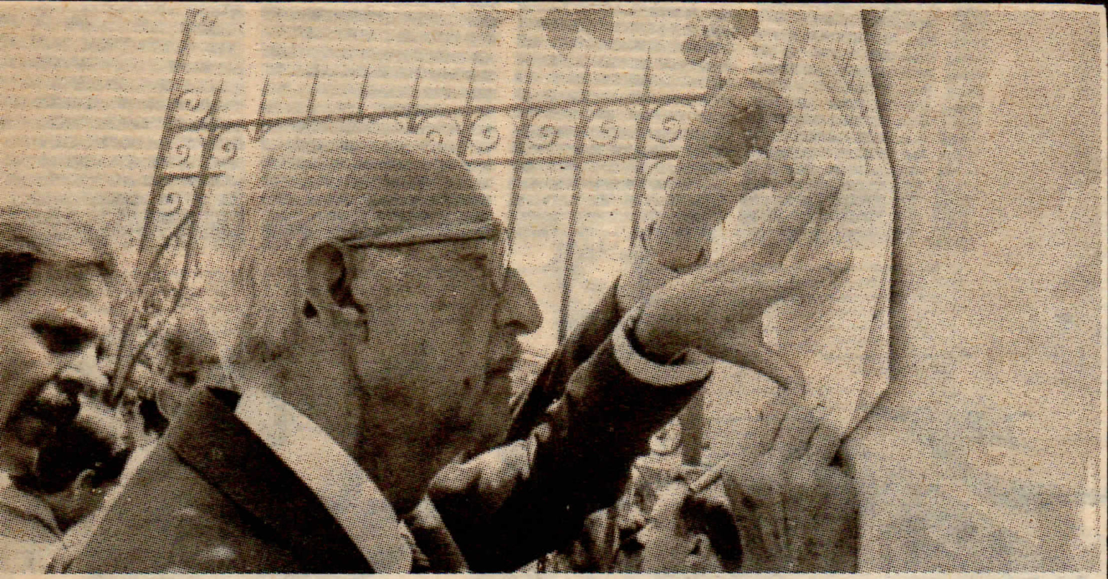


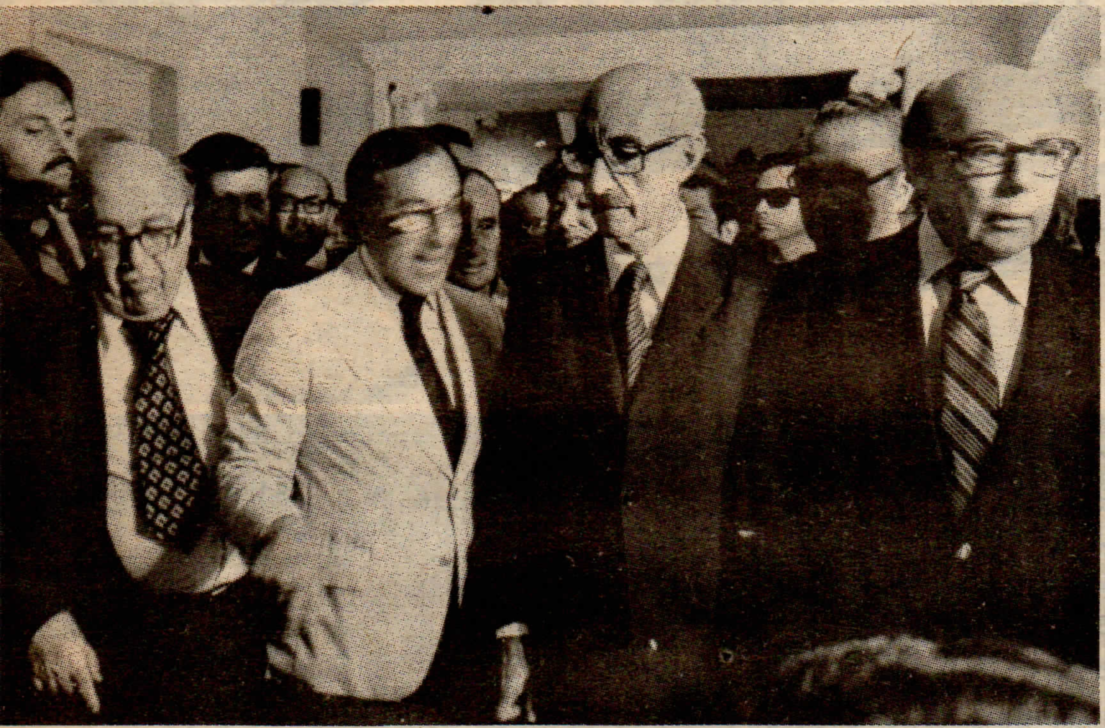
Determinado a no comer ni moverse del Jurado Nacional de Elecciones hasta que no terminaran de entorpecer la inscripción del PRT, Hugo Blanco acabó instalándose sobre tres sillones en la misma secretaría del JNE. Las asistentes de Oswaldo Corpancho descubrieron entonces que el líder cusqueño es un agradable contertulio, con una paciencia que ya fue puesta a prueba en El Frontón. La huelga de Hugo Blanco, prácticamente ignorada por la prensa que dependía de la OCI, atrajo la atención de numerosos corresponsales extranjeros. Acaso disgustado porque en su propia oficina, el huelguista del PRT atendía a visitantes de todo el mundo, el secretario Corpancho acabó por apurar la inscripción de los troskistas. A fin de mejorar su imagen pública, Corpancho recibió a Blanco en su despacho. El líder cusqueño aceptó sonriente el caluroso apretón de manos del funcionario al que se atribuyen todas las maquinaciones del Jurado Electoral.



LA IZQUIERDA PERUANA

Con corbata y sin corbata







Sólo por su vestimenta podía conocérseles. Los del Partido Popular Cristiano venían elegantemente trajeados. Los del FOCEP llegaron en camisa, con el puño en alto. Ambas agrupaciones tenían fundadas esperanzas de obtener una importante votación, repitiendo aquella obtenida en 1978 para la Constituyente. Ernesto Alayza Grundy llegó tarde al Jurado Nacional de Elecciones y tuvo que firmar los documentos en la misma puerta, usando una pared por escritorio. Más tarde se le ve entre Luis Bedoya Reyes y Roberto Ramírez del Villar. A la izquierda, Mario Polar Ugarteche, candidato del PPC para senador, con ropas que llevó en su juventud o que, en todo caso, pertenecen a otra persona, diez kilos más delgada. Sin problemas de peso, los del FOCEP alzan los puños a la hora de inscribirse. Flanqueando a Ledesma aparecen el escritor Manuel Scorza y la doctora Laura Caller, defensora de los derechos humanos en el Perú.

LA IZQUIERDA PERUANA



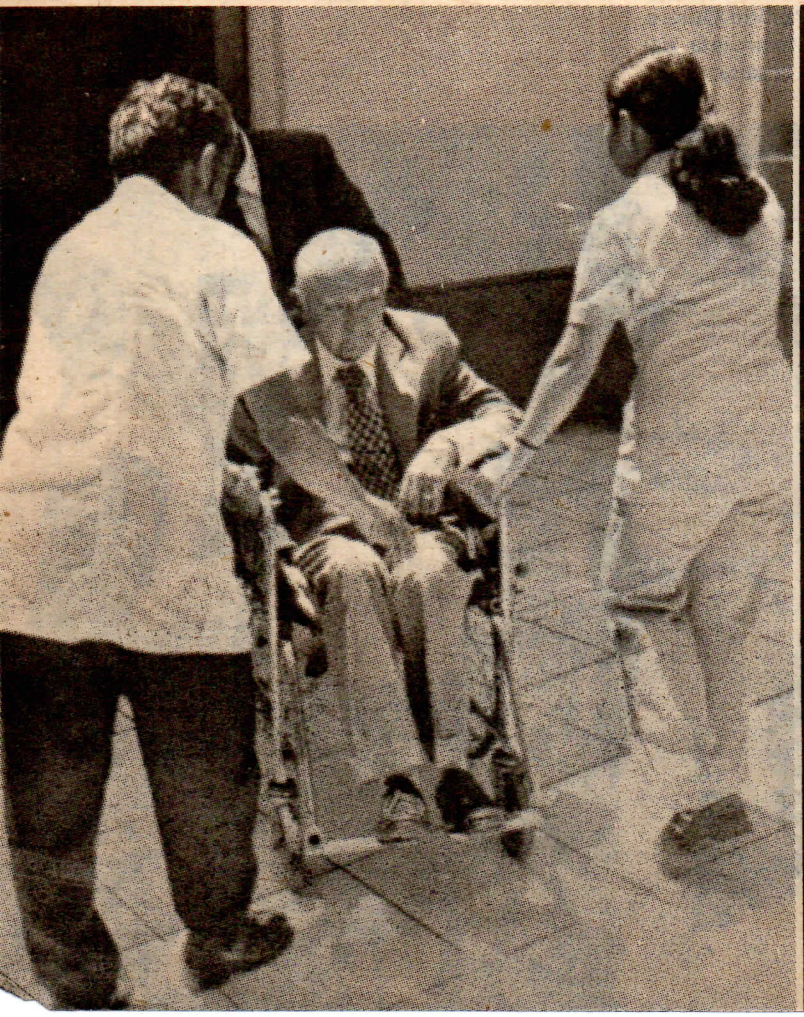
Inscripción con salsa

Aunque no parece haber nadie en el patio del Jurado Nacional de Elecciones, un grupo de entusiastas empieza a levantar en hombros al candidato Ricardo Napurí Shapiro. Eran las dos de la tarde y, salvo Carlos Domínguez, hasta los fotógrafos de prensa se habían ido a almorzar. El mitin fue corto, pero los correligionarios de Napurí, Partido Obrero Marxista Revolucionario, organizaron una inmediata pachanga. El candidato demostró habilidad para la salsa.



El jurado trae mala suerte





El funcionamiento del Jurado Nacional de Elecciones se vio conmovido por el ataque cerebral que estuvo a punto de fulminar a su presidente, el Dr. Montoya. Parecía difícil que pudiese recuperarse de tan grave dolencia. Con admirable voluntad, el anciano abogado se reincorporó a sus funciones en silla de ruedas y antes del 18 de mayo pudo rehabilitarse casi por completo. También en el Jurado Departamental de Lima hubo dificultades de salud. Cruzando una calle en Miraflores, el Dr. Nicolás de Piérola Balta fue atropellado por un automóvil. La fractura lo obligó a descansar en una clínica, donde siguió despachando. Más tarde cumplió sus funciones enyesado, con ayuda de muletas y de fornidos Sinchis que le abren calle al entrar y salir del edificio del Congreso.

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

¿Primera dama chilena?



En la biblioteca del candidato aprista a la presidencia de la república, aparecen Armando Villanueva y su esposa Lucy. Ella nació en Chile, donde conoció al líder aprista, entonces desterrado. Peruana por matrimonio y residente en el Perú la mayor parte de su vida, su origen sureño se convirtió en un previsible obstáculo para el ascenso político de Villanueva. Malévolas inscripciones aparecieron en las calles de la ciudad, aludiendo a Lucy de Villanueva como "la chilena". El candidato del APRA reaccionó con entereza. En un programa de televisión explicó cómo había conocido a Lucy, dedicándole un afectuoso y conmovido elogio. La compañera de su vida había sufrido los rigores de las persecuciones políticas peruanas y merecía el respeto de sus actuales adversarios. Villanueva dijo claramente que su lealtad hacia Lucy no estaba en discusión y que prefería no ser elegido presidente a sacrificar la felicidad de su familia. Pero esa lección de hombría pareció caer en el vacío. No terminaron los ataques denigrantes.

LA IZQUIERDA PERUANA



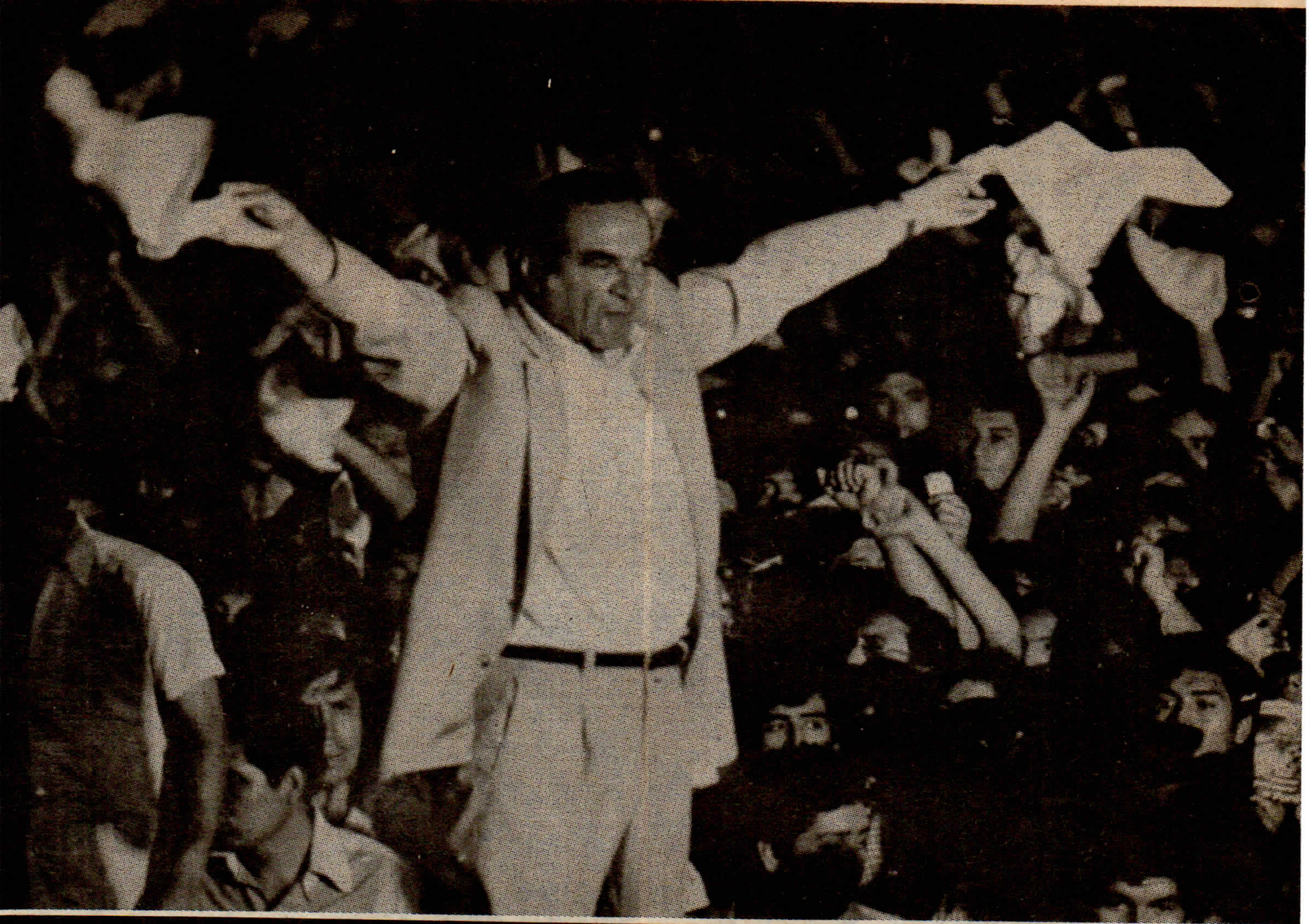
No cantaron La Marsellesa





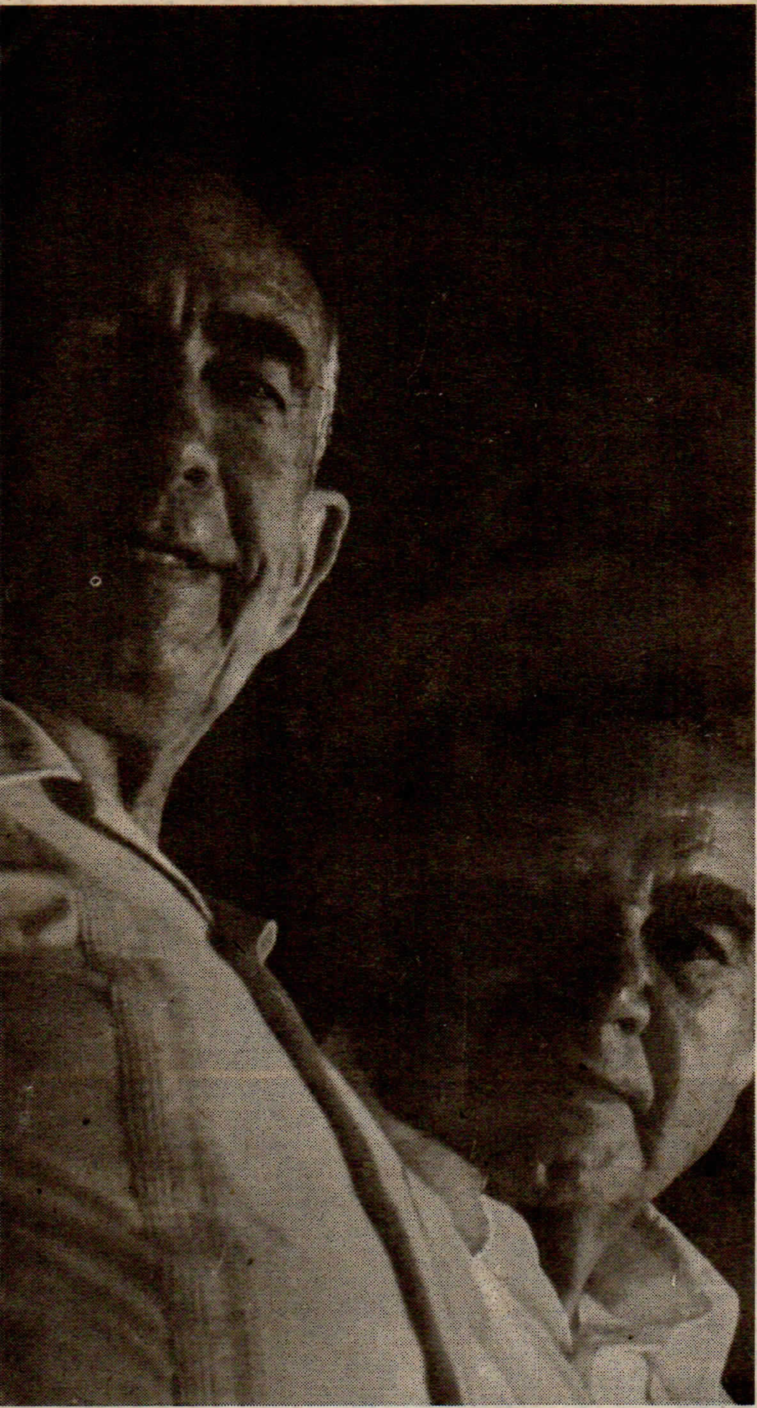
La campaña aprista para las elecciones del 18 de mayo arrancó sorpresivamente en el verano, con un nuevo slogan que pronto tarareó la gente por la calle: el APRA es el camino. La idea no era nueva en la política latinoamericana. En 1961, Carlos Fonseca Amador definió el sandinismo como un camino y fundó el FSLN para iniciar la larga guerra de liberación nicaragüense. La campaña aprista en televisión reveló una cuidadosa preparación publicitaria. Jóvenes apuestos unían sus voces en la canción "EL APRA es el camino", que reemplazó a la tradicional marsellesa aprista. Coincidencia o mala suerte, en esos días el Canal 5 proyectó la película "Cabaret", en la que jóvenes nazis irrumpían en la pantalla cantando de igual manera. Aparte de cientos de banderolas y una marcha de apristas a través de la ciudad, su campaña se completó con pintura en las paredes de inmediato cubiertas por eficientes obreros municipales.

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL



Con dos pañuelos

Mientras crecían los rumores de una división en el interior del partido, Armando Villanueva llega al mitin del 22 de febrero, día de la confraternidad aprista, con un pañuelo en cada mano. Quería simbolizar con ello la sucesión de Haya de la Torre. Por primera vez en su historia, el APRA presentaba un candidato propio que no fuese el fundador. ¿Podría ocupar el vacío dejado por Víctor Raúl? ¿Lograría rejuvenecer una organización política cuyas jerarquías estaban ocupadas por ancianos? ¿O acabaría con Villanueva un partido de indiscutible importancia nacional durante cincuenta años turbulentos?



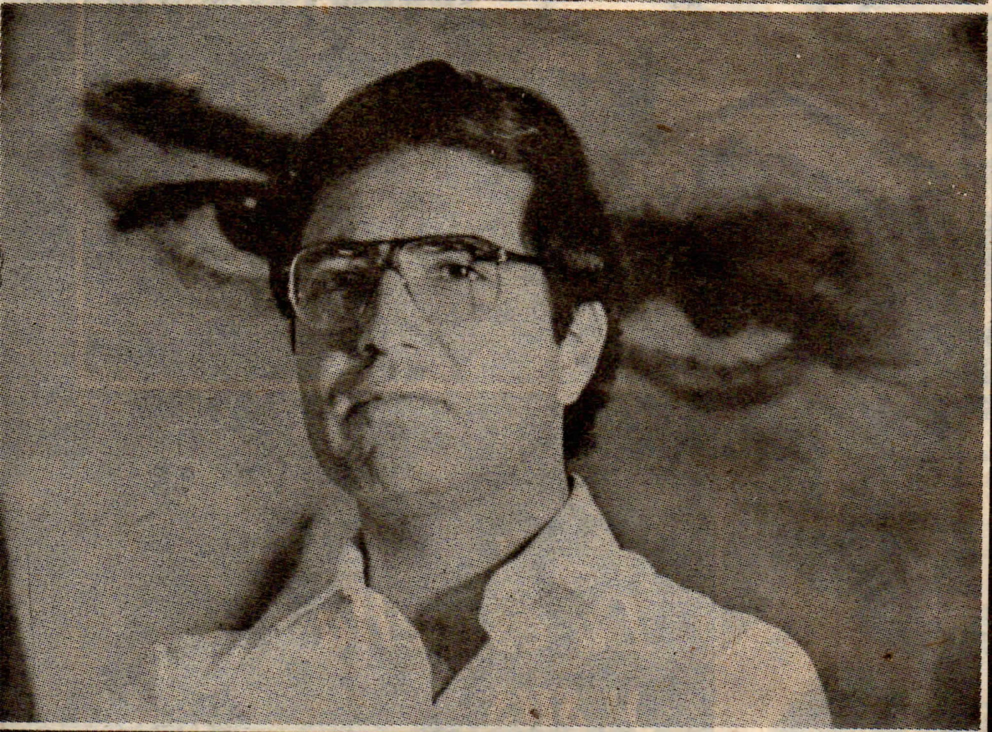


Todavía juntos

La disciplinada multitud aprista que se congregó en la avenida Alfonso Ugarte el 22 de febrero, coreaba las viejas consignas del partido. No estaba más Haya de la Torre frente a esos rostros oscurecidos por la noche. Aquí y allá, la multitud mostraba retratos de Víctor Raúl, el jefe fallecido en 1979, cuando la definitiva victoria electoral parecía ponerse a su alcance. Aunque el rostro de Andrés Townsend no sea lo suficientemente impenetrable para ocultar sus emociones y pudiese adivinársele con frecuencia una mezcla de rencor y envida política frente a Villanueva, el APRA pretendía una falsa cordialidad entre los integrantes de la plancha presidencial. El 22 de febrero, Townsend y Villanueva se mostraron juntos. Por cierto, el discurso de fondo lo pronunció Villanueva, mientras su rival tenía que desdibujarse entre otros personajes partidarios en la tribuna principal.

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL





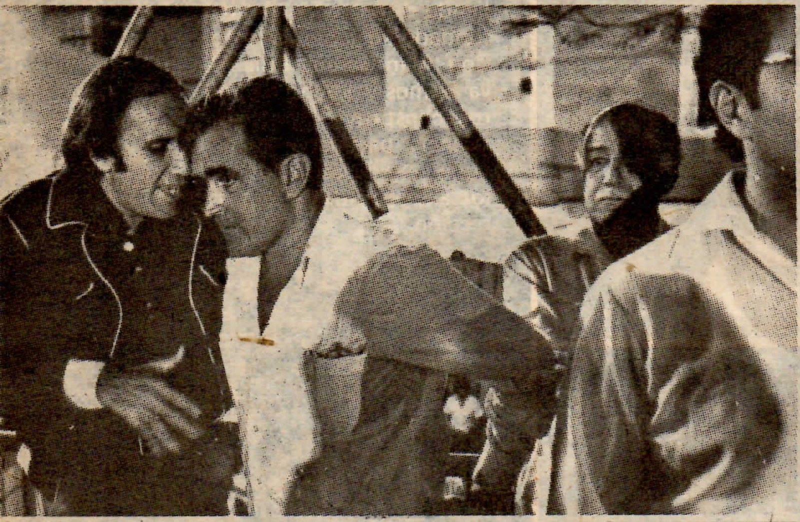


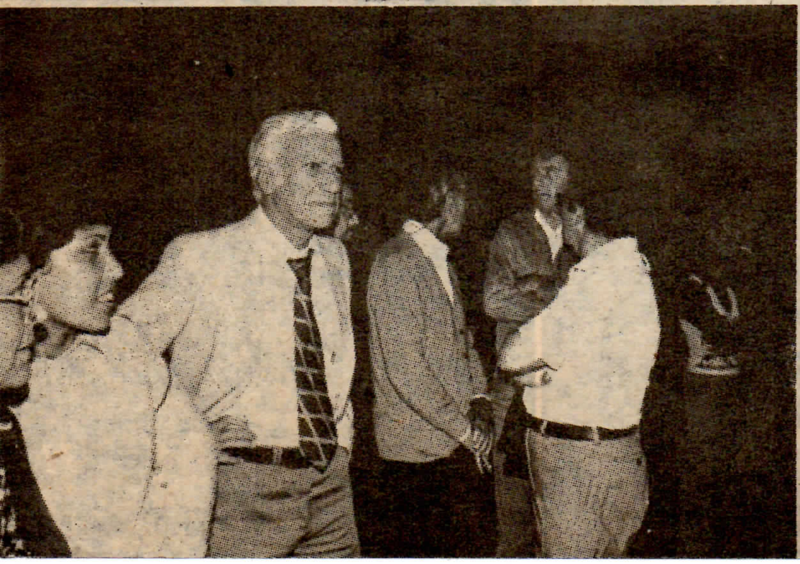
El incierto camino al futuro

En el mitin final celebrado por el APRA en el Paseo de la República, una inmensa multitud se reúne a adivinar el incierto camino al futuro de este partido. A su vez, Ramiro Prialé contempla a la muchedumbre entre sonriente y pensativo, como si desde otro ángulo de vista se estuviese preguntando lo mismo: ¿Hacia dónde irá el APRA? ¿Recobrará acaso sus banderas de 1931? ¿O acabará convertida en otra comparsa política de los grandes intereses transnacionales en el Perú? La respuesta tendrán que darla los jóvenes líderes del partido aprista. Al centro se ve a Carlos Roca, como saliendo de entre los ojos del fundador del movimiento. Con Alan García, Luis Alva Ramos y Lucho Negreiros, constituye la nueva dirigencia partidaria, a menudo en desacuerdo con los ancianos de la alta dirección.

LA IZQUIERDA PERUANA

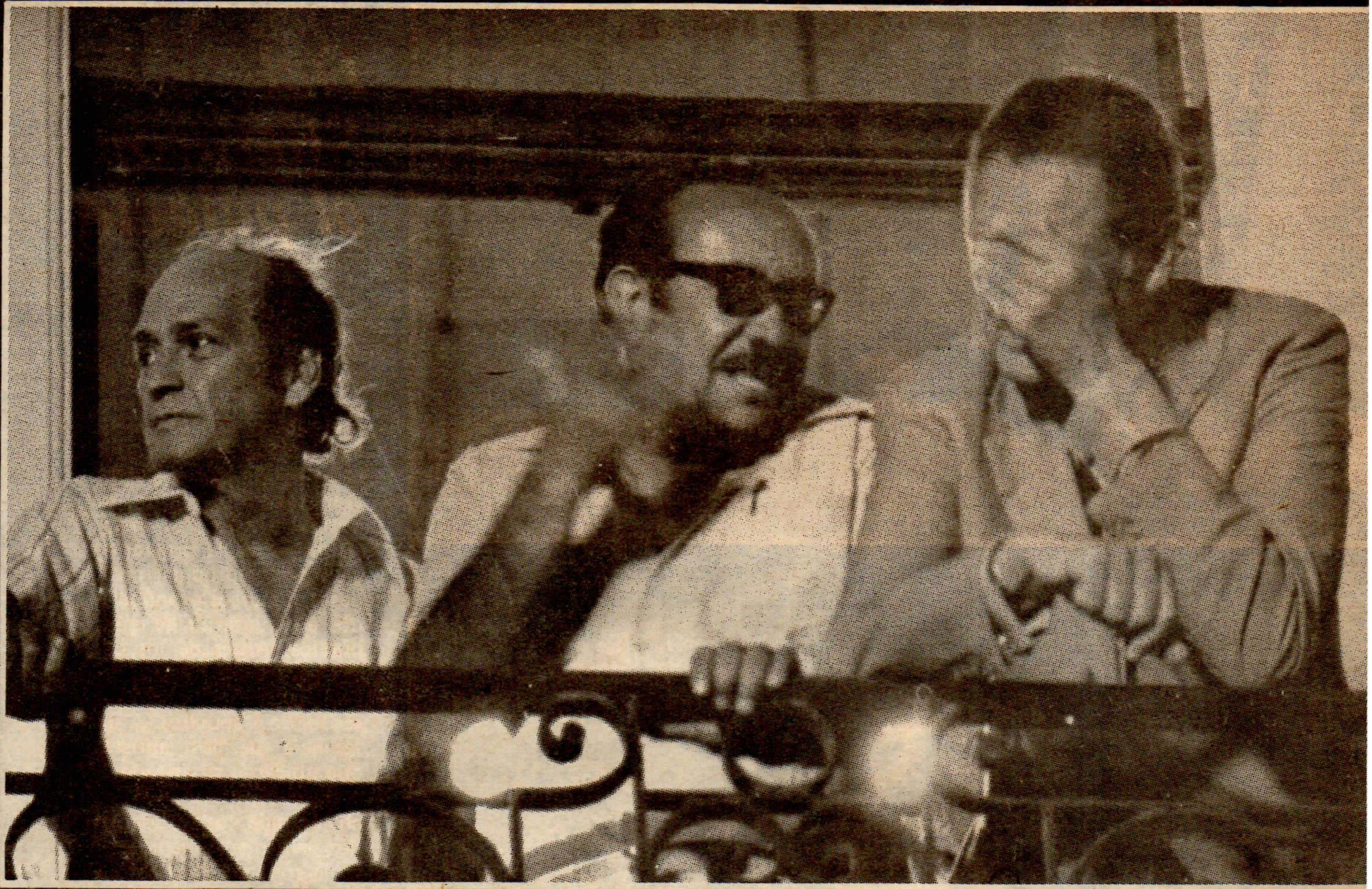






La estrella y sus amigos

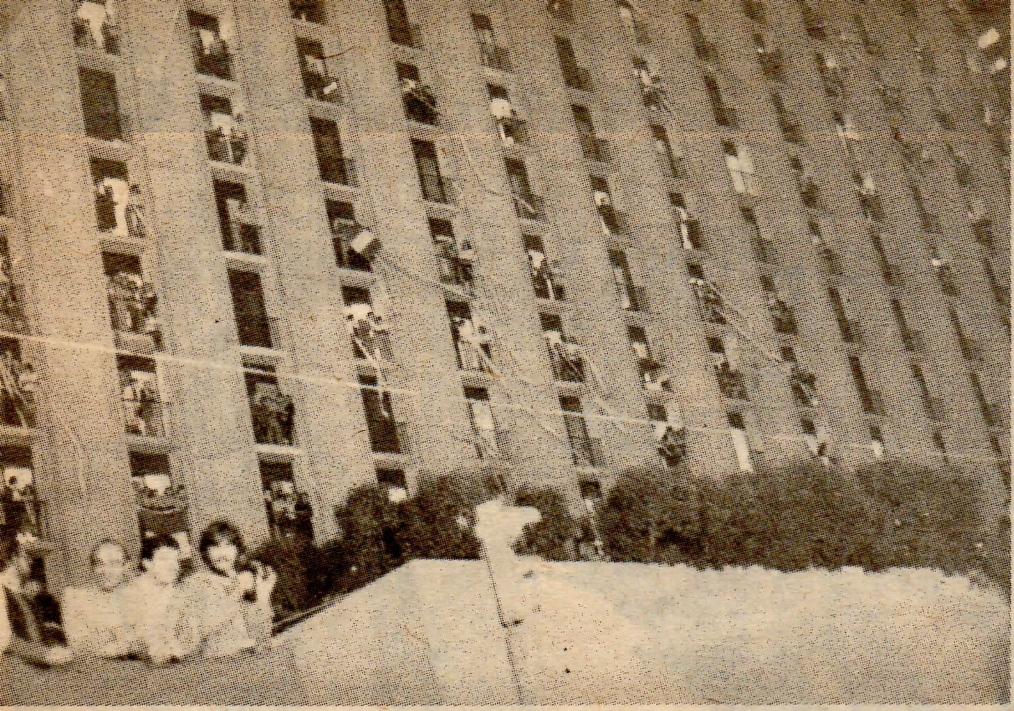
Enormes, luminosas estrellas apristas adornaban el estrado principal durante el mitin con que el candidato Villanueva cerró su campaña electoral. A su lado aparecen dos antiguos dirigentes del partido: Carlos Manuel Cox (izquierda) y Luis Alberto Sánchez. Entre quienes atestiguaron la manifestación pública, sin intervenir activamente en ella, se descubre a Carlos García Bedoya, ex conductor de nuestra cancillería que quiso tentar suerte en la política nacional. Se presume que ya estaba enfermo de cáncer. Cerca suyo se descubre a Alfredo Barnechea. El joven de boca grande que conversa al oído de Javier Valle Riestra es un aprista de última hora. Se llama Remigio Morales Bermúdez y su papá desempeñaba la presidencia anticonstitucional de la república en ese momento.



Abrazando al men

Las actividades públicas de Acción Popular empezaron con un mitin mucho más modesto que el aprista, realizado frente a la casa partidaria en el Paseo Colón. El que se cubre el rostro con una mano, como no queriendo ver lo que ocurre en el estrado principal, es Manuel Ulloa, aspirante a sucesor de Belaúnde Terry en 1985. En esos momentos, FBT abrazaba calurosamente a Javier Alva Orlandini, el secretario que en los años difíciles mantuvo activas las estructuras de Acción Popular. Aunque Alva acata la máxima autoridad partidaria de Belaúnde, no reconoce ninguna otra autoridad populista más alta que la suya y cuenta con el apoyo de las dirigencias provinciales para ser reemplazo presidencial dentro de cinco años. Cuando tuvo lugar ese mitin, sólo los populistas parecían confiar en el triunfo electoral del ex presidente.









Del Sheraton al palacio

Ya a fines de abril, los sondeos de opinión practicados por los partidos políticos mostraban una sorprendente ventaja para Fernando Belaúnde Terry. Además de los espacios gratuitos en televisión, su campaña ocupó las mejores horas de la programación para reproducir mítines y discursos pronunciados en el interior de la república. Antes de los comicios, Acción Popular organizó un mitin en el Paseo de la República. A diferencia de los apristas que ubicaron su estrado al comienzo mismo de la ancha avenida, los partidarios de Belaúnde se apiñaron en la zona del Sheraton, la mitad de cuyas habitaciones habían sido tomadas por belaundistas que usaron balcones para mostrar banderas peruanas y para vivar a su candidato eufóricamente. Menos opulenta, la multitud que llenó el Paseo de la República creyó confiadamente en la promesa más importante del ex Presidente: reactivar la economía y proveer rápidamente un millón de empleos a fin de paliar la miseria nacional.

LA IZQUIERDA PERUANA

Los de arriba y los de abajo

Camisetas con el rostro del candidato impresas en colores, cartelones de una vereda a otra, producciones televisadas, avisos en periódicos, canciones repetidas por la radio, calcomanías con un corazón rojo pegadas en los automóviles, nada faltó a la campaña presidencial de Belaúnde Terry. En el mitin del Paseo de la República se dieron cita peruanos de arriba y peruanos de abajo. ¿Para quién gobernaría Belaúnde de resultar elegido? Las morenas de la claque belaundista lo llevan impreso en el pecho. Otros modelos más exclusivos son los que visten la hermana del candidato y su hija Carito, que cambian sonrisas con los belaundistas de arriba. la señora que contempla absorta al candidato, parece creerlo capaz de obrar milagros. Por ejemplo, crear un millón de empleos antes de que sean necesarios dos millones de nuevos puestos.

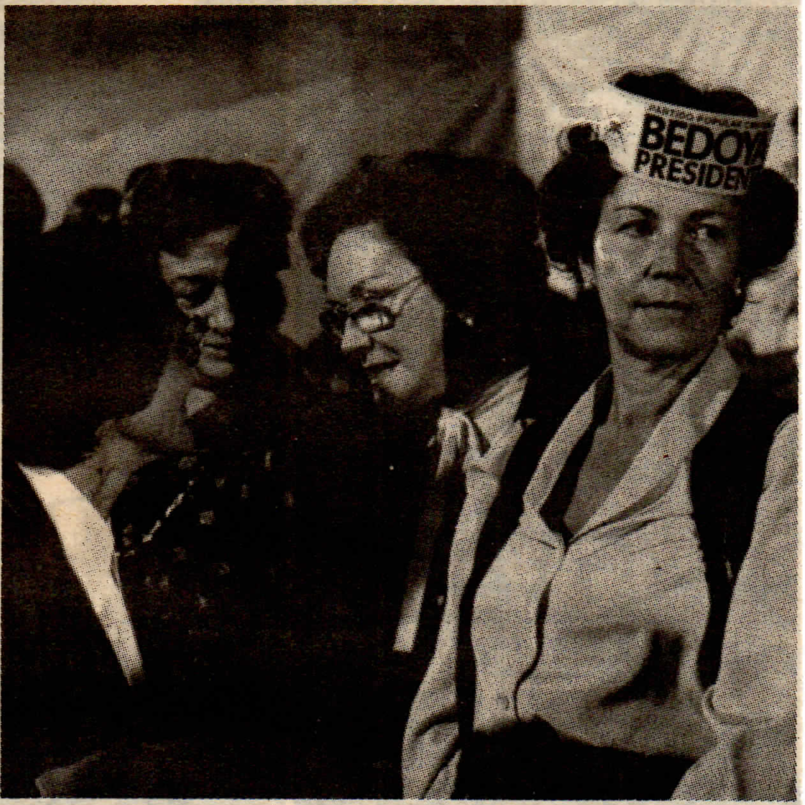










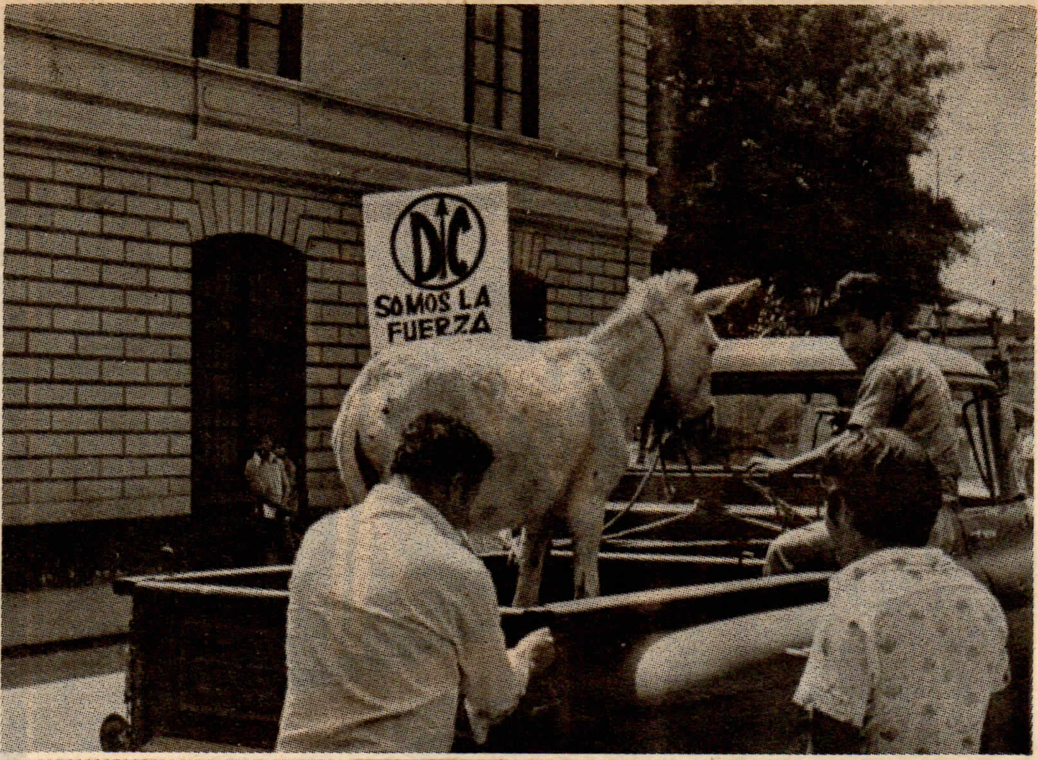


¿Un Bedoya en tu futuro?

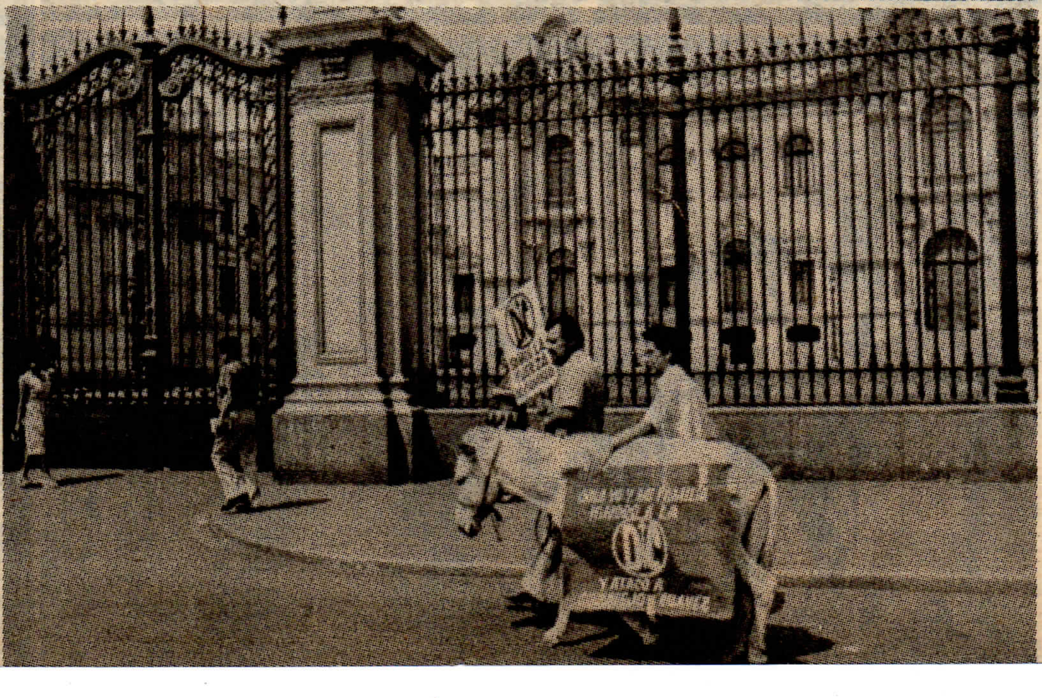
No basta ser alcalde de Lima para llegar a presidente de la república. Tal parece la amarga moraleja que debe meditar a solas Luis Bedoya Reyes. El candidato presidencial del PPC se presentó ante el país como un buen administrador capaz de construir el zanjón de Lima a Barranco y también como una tercera opción entre apristas y belaundistas. Con frecuencia repitió a los televidentes que era amigo personal tanto de Armando Villanueva como de Fernando Belaúnde Terry. Sólo cuando las encuestas de opinión mostraron que iba quedando postergado, arremetió contra sus adversarios aunque ofreciéndose para colaborar anticipadamente. La suya fue una campaña con sabor de agencia de publicidad. Realizó un mitin en la Plaza San Martín que no estuvo a la altura de los otros candidatos. Acaso no alcanzó el dinero del "partido de los gerentes" para imprimir camisetas como las belaundistas, pero sí pudieron fabricar gorritos que decían, ingeniosamente, "Bedoya presidente", como el que lleva una señora que acompaña a la esposa del candidato (con anteojos, al centro).

LA IZQUIERDA PERUANA

Por ahora, sólo un burro







Después de terminadas las sesiones de la Constituyente, Héctor Cornejo Chávez anunció su retiro de la política. Y con su ausencia, pareció desplomarse el Partido Demócrata Cristiano que lo lanzó candidato a la presidencia en 1962 y que completó la victoria electoral de la Alianza AP—DC en 1963. Sin embargo, dos entusiastas democristianos optaron por hacer sentir su presencia de alguna manera. O tres, si es que suponemos que el piajeno también pertenece al movimiento. El burro llega al centro de Lima en una camioneta. Cerca del Correo Central, el periodista democristiano Luis Rodríguez Aranguren sostiene un letrero que afirma: "Somos la fuerza de cambio". El otro democristiano viste al burro con dos carteles en los que puede leerse: "Sólo yo y mi familia ignoro a la DC y ataco a Cornejo Chávez". Salvado el atropello gramatical, burro y manifestantes pasean frente al palacio de gobierno. Nadie parece mirarlos. Ni siquiera los cuatro célebres gatos.

LA IZQUIERDA PERUANA

La Izquierda a las calles



Finalmente la Unidad de Izquierda se redujo a dos organizaciones: el veterano y experto Partido Comunista Peruano y el nuevo Partido Socialista Revolucionario del que acababa de desprenderse el PSR-marxista leninista. Era difícil pronosticar las posibilidades electorales de la fragmentación de fuerzas populares. Por sí solo, ninguno de sus candidatos tenía verdadera opción para alcanzar la presidencia. Y después de casi dieciocho años sin elecciones, cuando más de la mitad del electorado iba a ejercer su derecho al sufragio por primera vez, se tenía la penosa sensación de que votar por cualquiera de tantos candidatos populares era desperdiciar el voto, contribuir al fortalecimiento de varias minorías. Como los otros partidos de centro y derecha, la izquierda se lanzó a las calles. La Unidad de Izquierda estuvo cerca de repletar la Plaza San Martín. Arriba, Isidoro Gamarra, el viejo luchador sindical que encabezaba la Confederación General de Trabajadores del Perú, contempla a la multitud. Ricardo Letts, cuya porción de Vanguardia Revolucionaria apoyaba a la UI, pronunció un fogoso discurso.

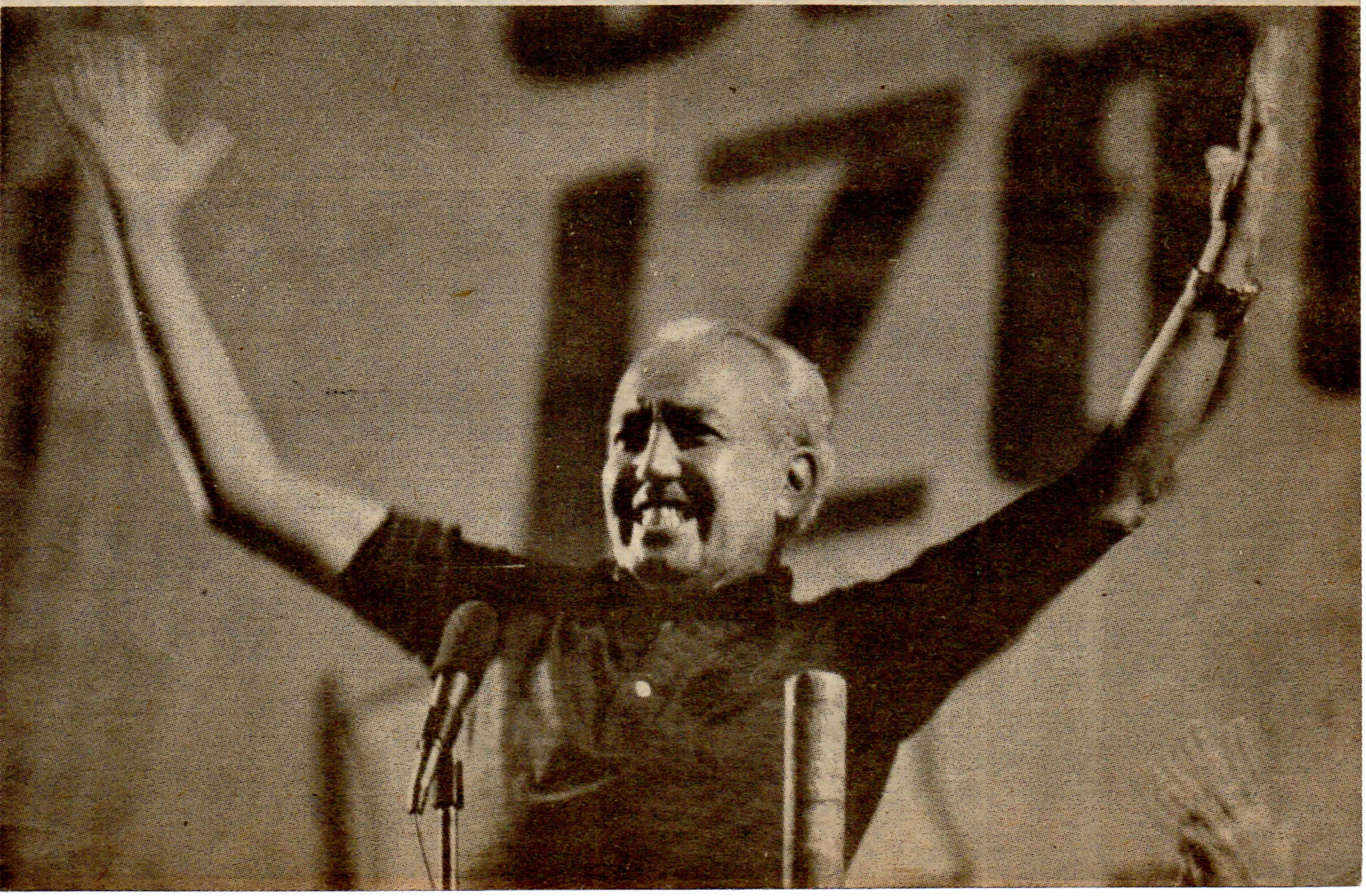




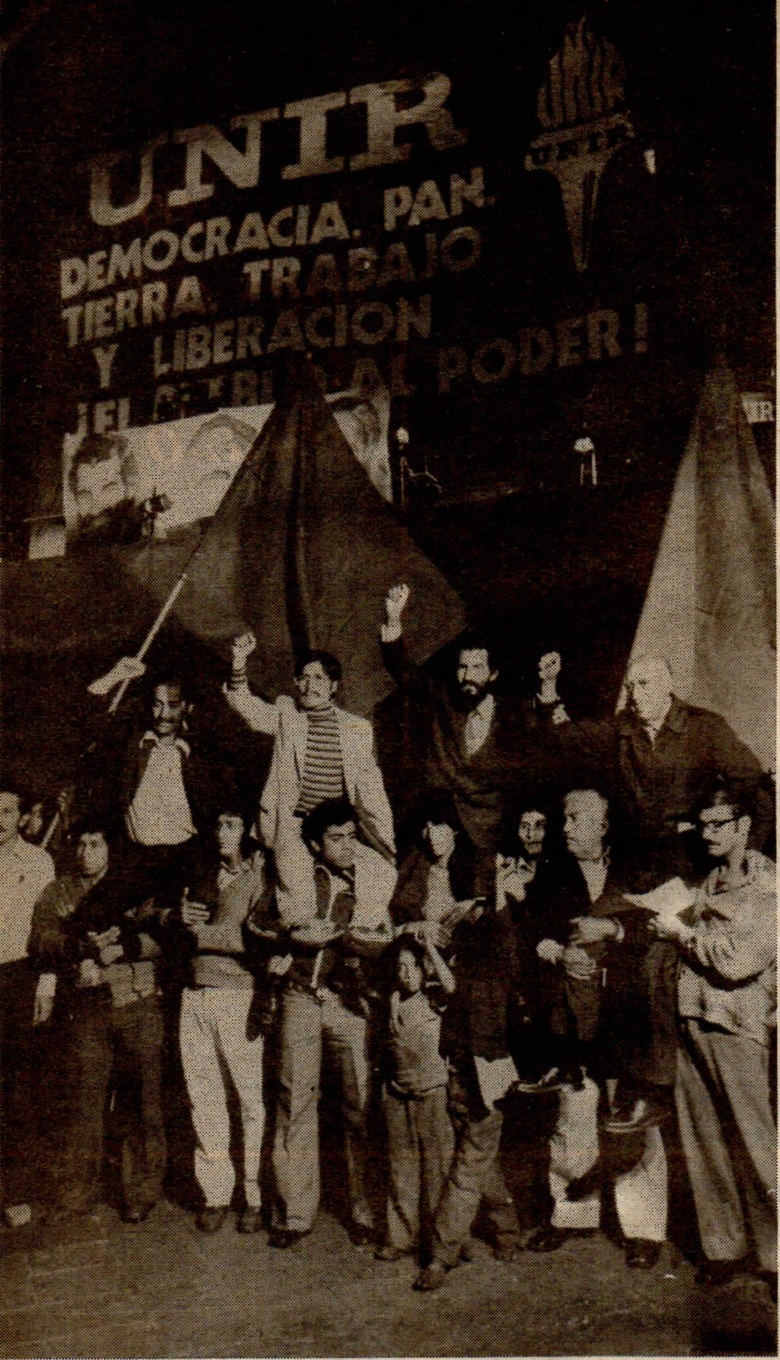


Mucho más que un abrazo

La Unidad de Izquierda llevó como candidato a la presidencia de la república al general en retiro Leonidas Rodríguez Figueroa, que de uno de los soportes de las reformas emprendidas en tiempos de Velasco se transformó en disciplinado militante del PSR. La expresión del retirado militar cusqueño refleja su entusiasmo frente a la multitud reunida en la Plaza San Martín. Después, mientras el gentío aplaude, cambió un caluroso saludo con Jorge del Prado, secretario del Partido Comunista Peruano. Era mucho más que un abrazo. Simbolizaba una voluntad de unificación y apertura en la izquierda peruana, atendiendo a la demanda soberana de un pueblo agredido por los gobernantes militares y los implacables intereses del capitalismo transnacional.



LA IZQUIERDA PERUANA



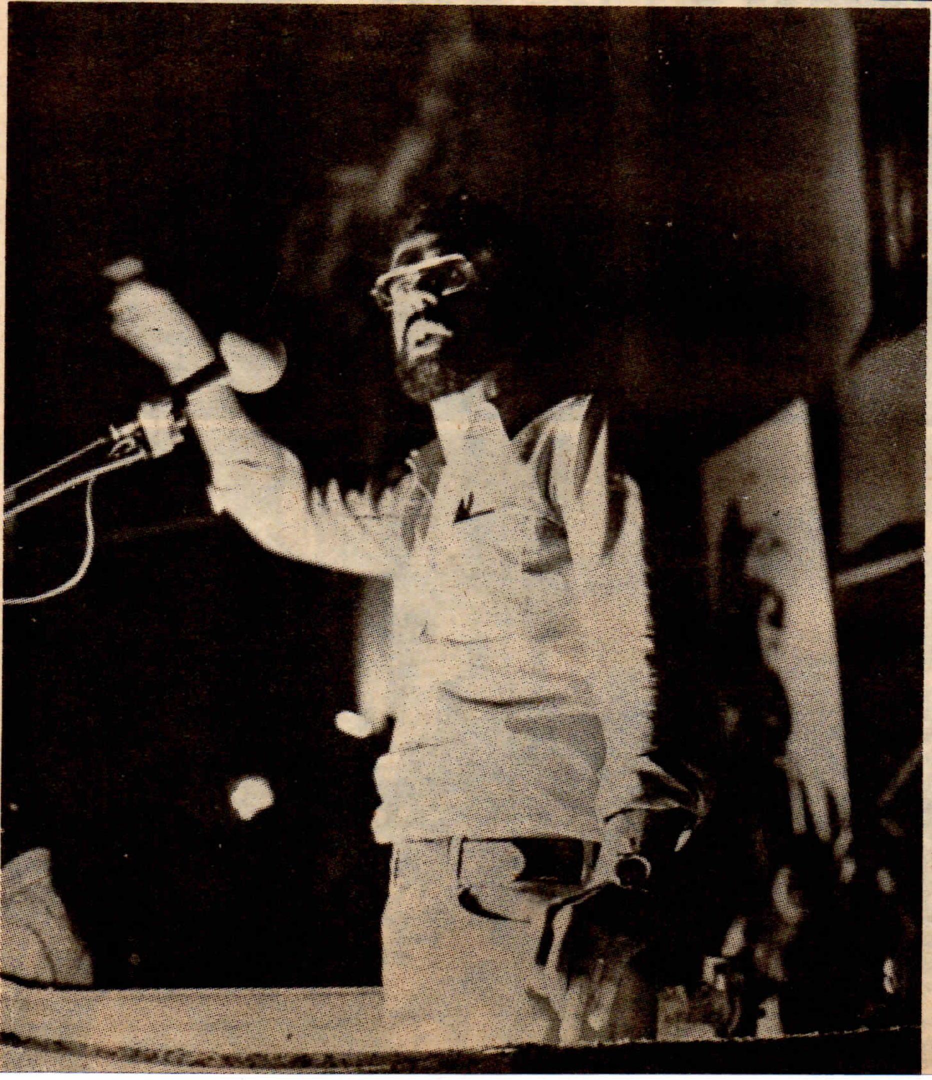




Con esa consigna desarrolló su campaña nacional el UNIR, cuya fórmula presidencial estuvo encabezada por el carismático líder de los maestros peruanos, Horacio Zeballos. Barbudo, de gruesa voz y un cuerpo fatigado por las persecuciones, la cárcel y una enfermedad pancreática desarrollada en prisión, el máximo dirigente del SUTEP habló ante multitudes en todas las plazas importantes del país, viajó por la cordillera y fustigó sin pausa a los militares todavía en el poder y a los intereses defendidos por el grupo de Morales Bermúdez. Lo secundaba Rolando Breña, que también fuera perseguido por el gobierno militar cuando desempeñaba la presidencia de la Federación de Estudiantes del Perú. El otro integrante de la fórmula del UNIR fue el abogado Angel Castro Lavarello. Aquí aparecen durante una concentración en la Plaza San Martín. Después se ve a Rolando Breña a mitad de un activo huaynito.

LA IZQUIERDA PERUANA





La plaza roja

Una sucesión de concurridos mítines en la Plaza San Martín hizo que los ambulantes que se ganan la vida en sus veredas la rebautizaran en esos días como "la plaza roja". Una de las concentraciones más importantes fue la efectuada por la UDP. **Aglutinación de diversas fuerzas populares,** la Unidad Democrática Popular llevaba **como candidato a la presidencia** al veterano parlamentario Carlos Malpica. En la foto (arriba) se dirige a la multitud Javier Diez Canseco, que había captado la atención popular durante la Constituyente y que pronto se convirtió en un ardoroso defensor de los derechos humanos en el Perú.

LA IZQUIERDA PERUANA

Sin patrones, sin generales

El enérgico orador a quien Hugo Blanco escucha pensativamente, no parece el mismo futbolista fotografiado a principios del verano. Sin embargo se trata de idéntica persona, Enrique Fernández Chacón, que se dirige a los partidarios del Partido Revolucionario de los Trabajadores reunidos cerca de la Plaza Dos de Mayo. Fernández Chacón integraba la fórmula presidencial del PRT, después de Hugo Blanco y Ricardo Napurí.









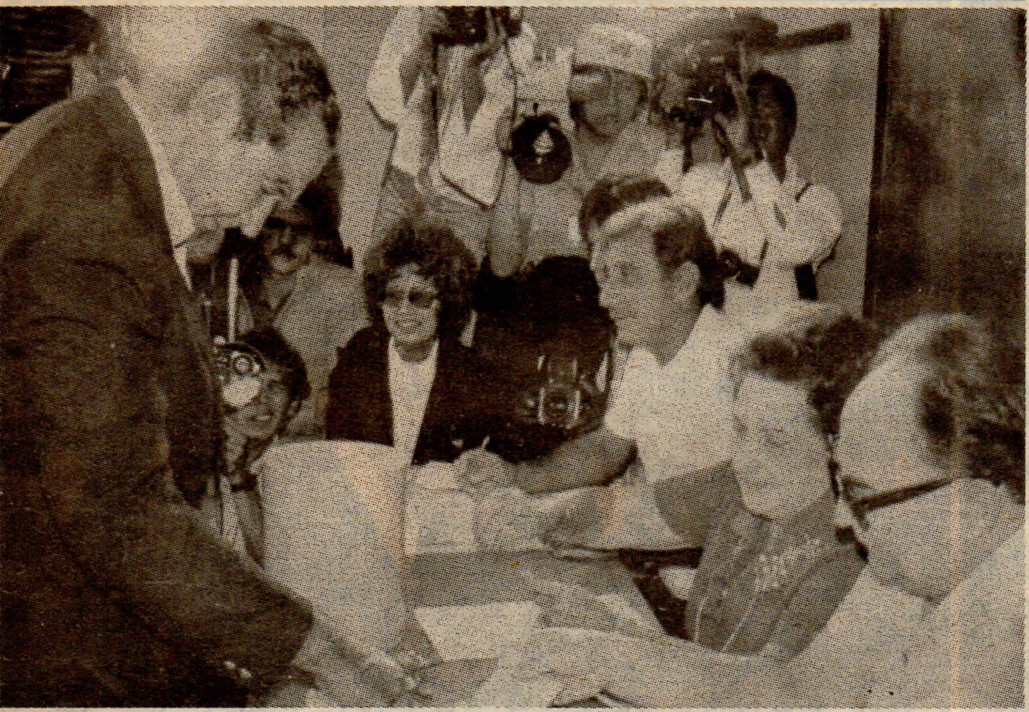


Votó y se fue

Había gobernado al margen de la Constitución, vestido siempre con su uniforme de general de división aunque hubiese pasado al retiro. LLegado el 18 de mayo, Francisco Morales Bermúdez Cerrutti vistió una cívica combinación de dos colores y presumió de demócrata yéndose a pie por la casi desierta calle de Desamparados para depositar su sufragio. Por cierto, lo seguían gorilas personales. Nadie le prestó mayor atención mientras se dirigía a su mesa de elector. Volvió rodeado por numerosos corresponsales y camarógrafos a quienes prestó declaraciones con la potente voz cuartelaria que le era característica. De civil pero todavía general, regresa al palacio frente a una solemne guardia militar. Su paso por la sede del poder tenía, por fin, los días contados.

LA IZQUIERDA PERUANA







Ya olía a derrota

Con su esposa Lucy o abrazando a su única hija, Armando Villanueva cumplió con sus deberes de elector en un colegio de San Isidro. Pese a que las encuestas de la Organización Alegre no inspiran mucha confianza por su rigor científico, ya los sondeos de opinión mostraban al candidato del APRA en desventaja respecto del ex presidente Belaúnde. La televisión había mostrado a un Villanueva poco natural, algo afectado, lejos del limeño polemista y criollo que conocen sus propios partidarios. Una semana antes de los comicios, el APRA pareció haber perdido definitivamente toda simpatía de los militares gobernantes y protestó por exclusiones en la televisión y por ciertas maniobras del Jurado Nacional de Elecciones. La oportunidad de gobernar volvía a evaporársele a los apristas.

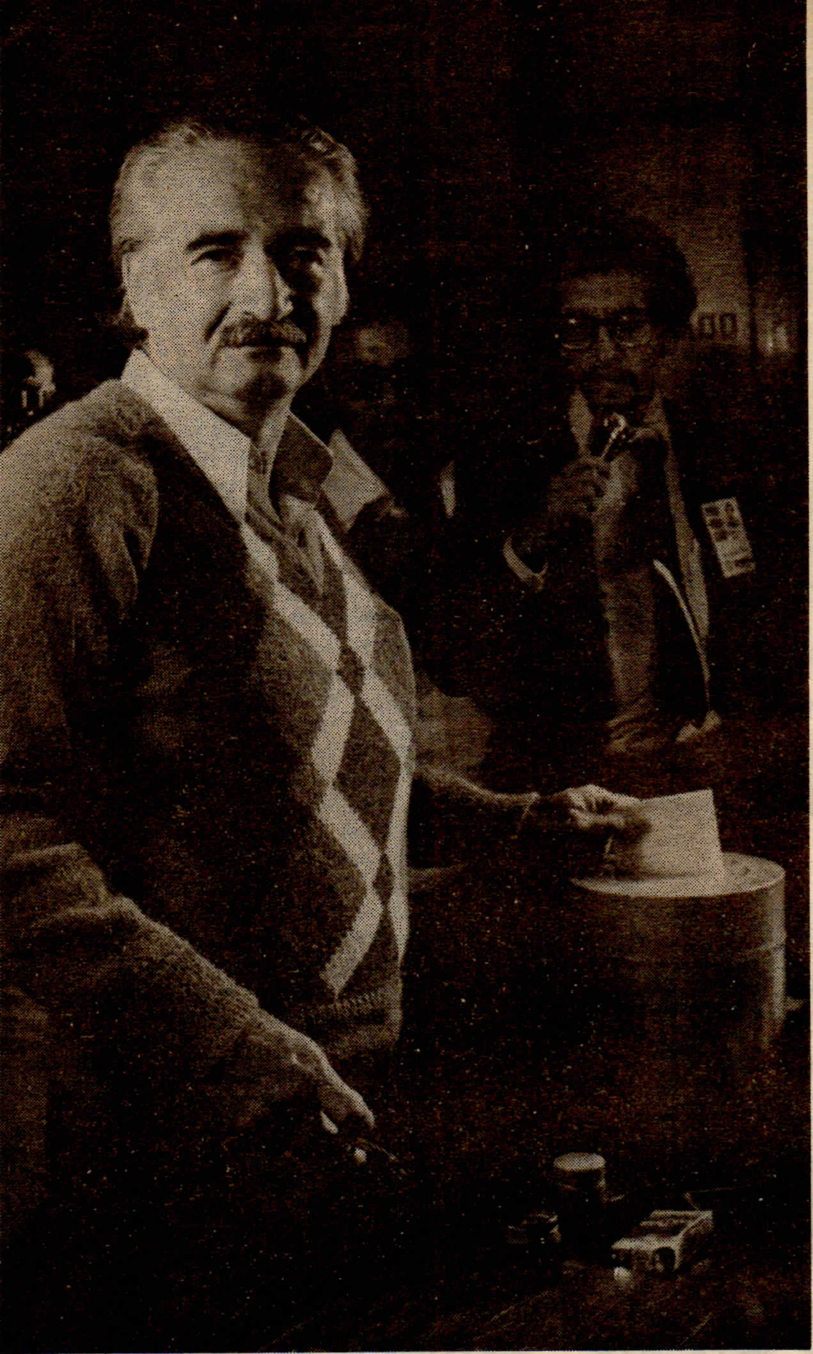






La misma historia

Las mismas palabras, las mismas posturas ante la multitud, la misma retórica frente a los problemas fundamentales de un pueblo siempre postergado, los mismos rostros dulzones habían acompañado a Fernando Belaúnde Terry en su búsqueda del favor electoral. Sin un verdadero programa de gobierno, su plataforma podía resumirse en la promesa de un rápido millón de empleos. Gracias a su experiencia y honradez, los peruanos podrían comer caliente, dos veces al día. Antes de los comicios se demostró que la publicidad belaundista era sospechosamente idéntica a la de Bánzer en Bolivia y a la de Carazo en Costa Rica. Parecía que una transnacional publicitaria se hubiese encargado de promover presidentes en América Latina. También revivió el escándalo de la página once, que hizo derrumbarse a su primer gobierno en 1968. Belaúnde hizo caso omiso de toda crítica, como si estuviese por encima del juicio de sus compatriotas. Aquí llega a votar rodeado de periodistas y partidarios.

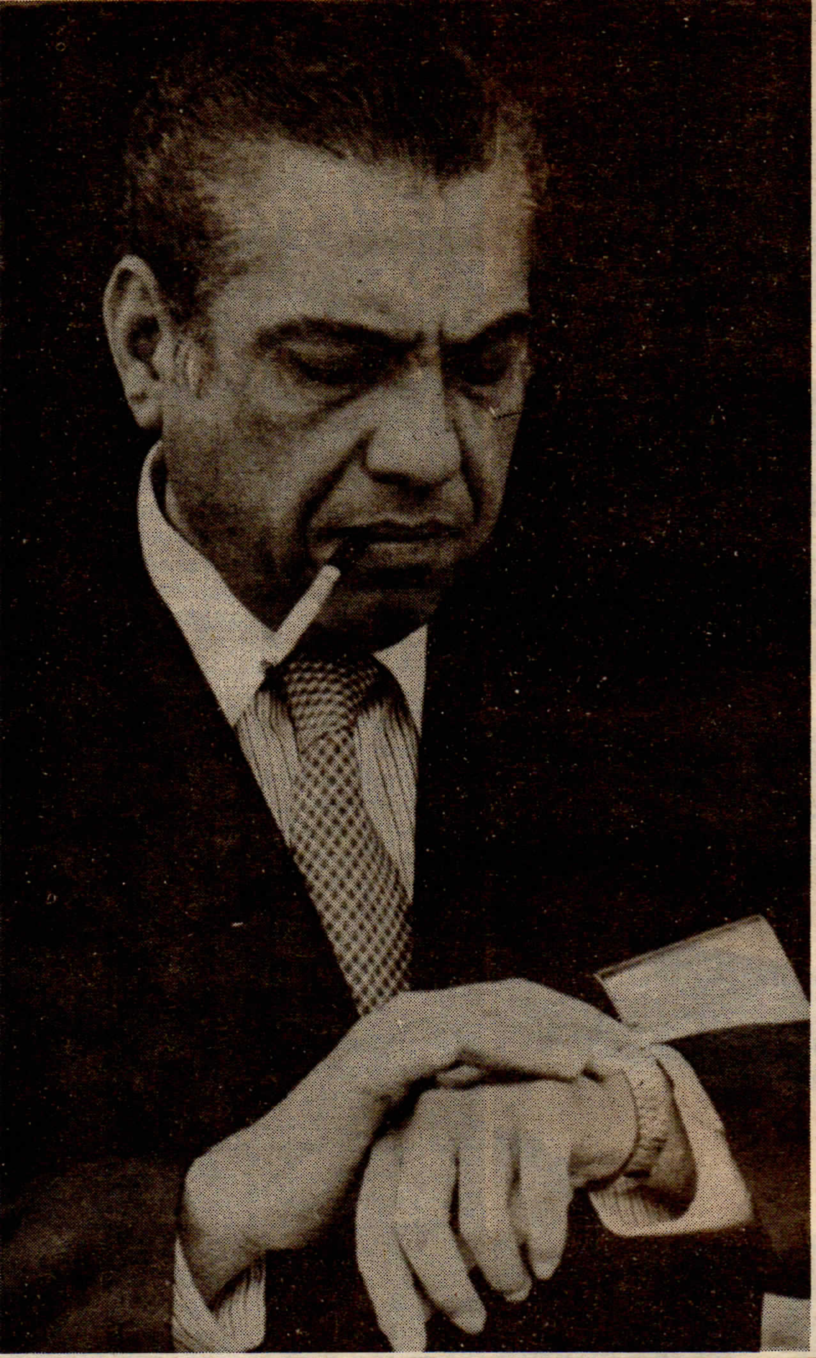


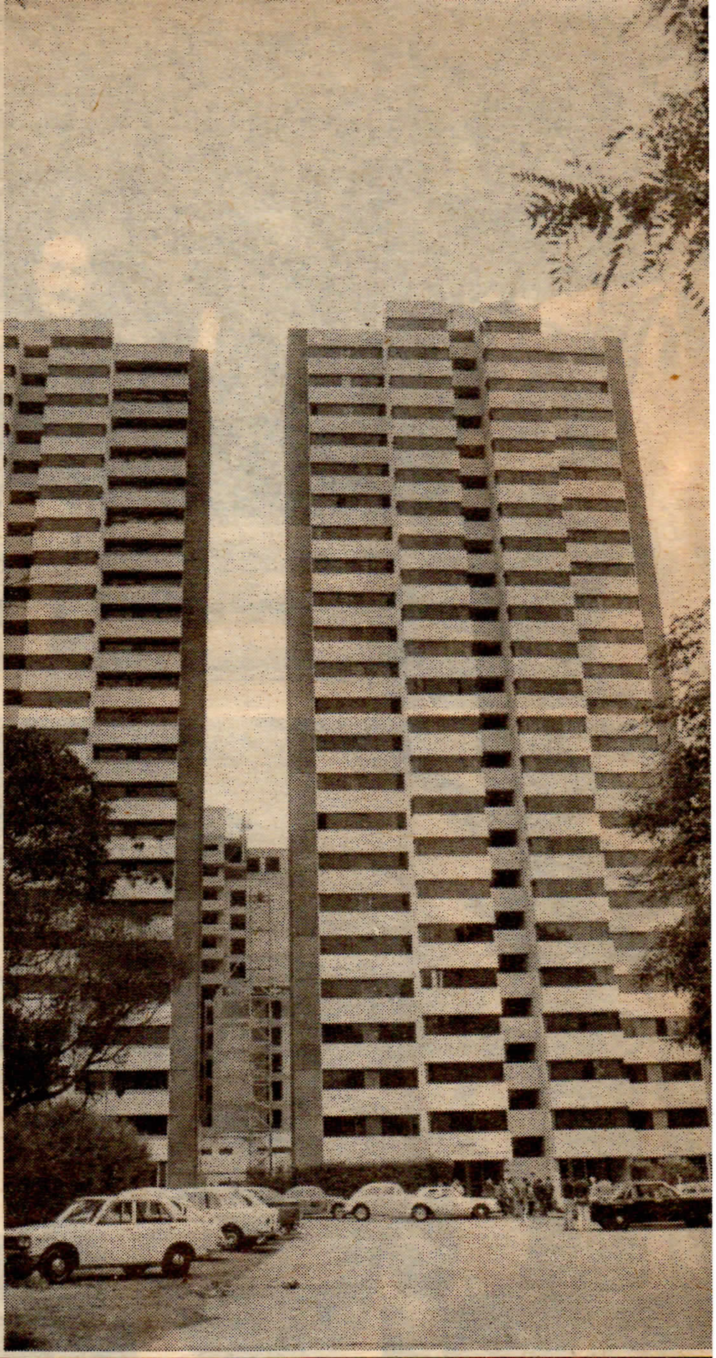


Nuevas opciones

Estos dos candidatos a la presidencia representan nuevas opciones de gobierno. Carlos Malpica personifica a una izquierda que acepta las reglas de juego electoral y que propone una alternativa popular, un camino al socialismo para dar solución a la infinita miseria peruana. Luis Bedoya Reyes encarna a una nueva clase de empresarios y pretendía establecer un régimen de derecha, cuyo buen éxito se basara en la eficiencia de la administración. Mientras la posición de Malpica se sustenta en la creación popular para resolver sus propios problemas, la de Bedoya Reyes niega al pueblo la capacidad de hacerlo y convierte a los políticos en tutores y gerentes de la Nación. Ambos reclamaban la oportunidad de demostrar el poder de sus ideologías.

LA IZQUIERDA PERUANA
ARCHIVO DOCUMENTAL





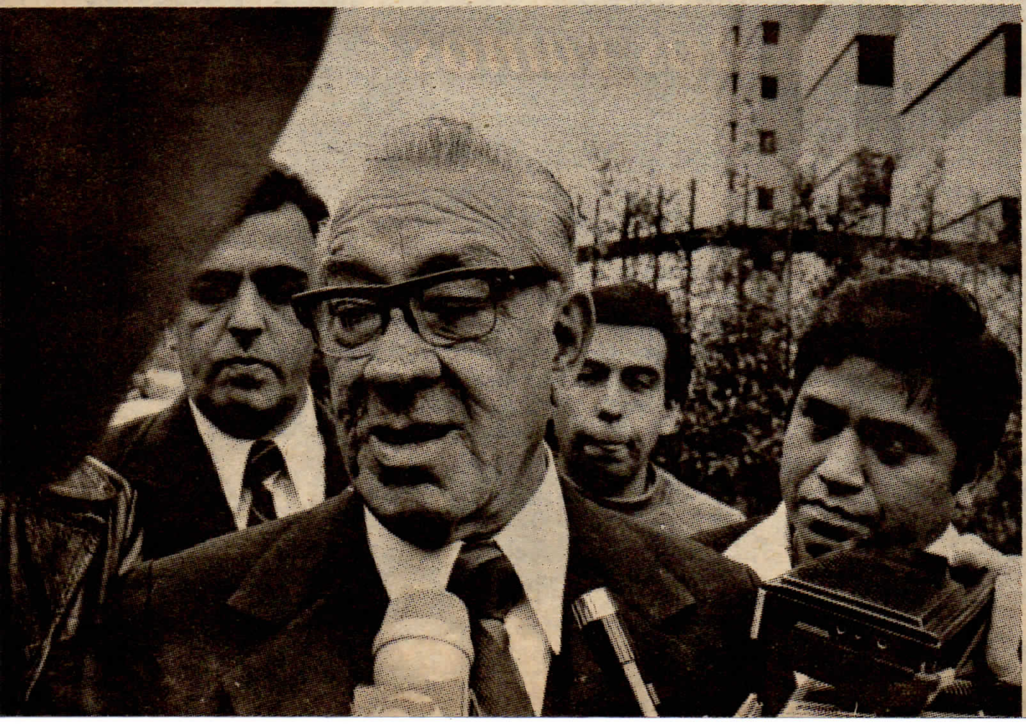
¿A qué hora nos vamos?

La misma noche del 18 de mayo era evidente que Fernando Belaúnde Terry había obtenido una definitiva victoria electoral. Para todos los demás candidatos, la opinión expresada en los sufragios representaba un verdadero desastre político. Unido al PPC, Belaúnde tendría, además, control de ambas cámaras legislativas, ajustadamente en el Senado y con holgura entre los diputados. En esos días de mayo consultando su reloj, el polémico ministro de Economía y Finanzas Javier Silva Ruete parece preguntarse a qué hora nos vamos del palacio. Pronto iba a surgir un áspero cambio de opiniones entre el conductor de las finanzas públicas en tiempos de Morales Bermúdez y su sucesor Manuel Ulloa. Al mismo tiempo se formaba una suerte de gobierno paralelo en el edificio de la derecha. Es "La Torre del Olivar", en uno de cuyos departamentos vivía Belaúnde Terry y donde también instaló oficinas provisionales para atender asuntos vinculados al cambio de gobierno.

LA IZQUIERDA PERUANA







Generales, se necesita

El abrupto final del primer gobierno de Belaúnde planteaba dificultades para organizar el segundo mandato luego de doce años de gobierno militar.
Los jefes del ejército no eran ajenos al golpe ocurrido el 3 de octubre de 1968. Entonces Rafael Hoyos Rubio y Pedro Richter Prada eran coroneles y habían complotado para liquidar la administración del mismo personaje que ahora resultaba presidente electo. Richter era ministro de Guerra y Hoyos presidente del Comando Conjunto y habían anunciado que no pensaban renunciar y que sus cargos castrenses no estaban en discusión por parte de los civiles. El gobernante electo decidió encargar las carteras militares a figuras castrenses en el retiro y ahorrarse así un conflicto político con la Fuerza Armada. Aparte de Vargas Caballero, que visitó la Torre del Olivar para felicitar a Belaúnde y que dijo estar dispuesto a servirlo, otros jefes de destacada actuación durante la primera y segunda fases fueron vistos en el barrio. El general Gilardi extiende las manos explicando que no llega para conversar con FBT sino a visitar a un pariente que vive en el mismo edificio. Finalmente las carteras de Aeronaútica y Guerra recayeron en el fiel general Gagliardi y en el general Jorge Muñiz, que aparecen prestando declaraciones.

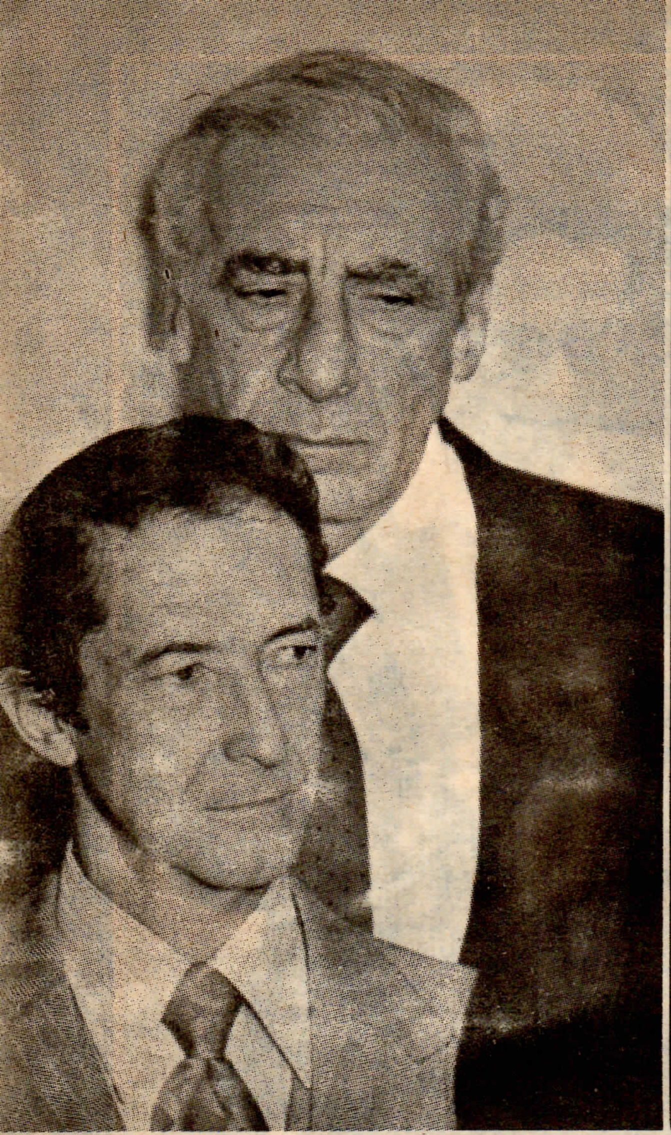
LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

La Primera Dama

Se puede no estar de acuerdo con las ideas y métodos políticos de Fernando Belaúnde Terry y su partido Acción Popular, pero no se puede estar en desacuerdo con la admirable fidelidad de esta señora trajeada con un elegante sastre gris y abrillantadas botas de tacón alto. Violeta Correa Miller siguió a Belaúnde desde la campaña electoral de 1956. Periodista del diario "La Prensa", después secretaria del arquitecto Belaúnde, lo acompañó al exilio, época en que contrajeron matrimonio. Ella es una mujer activa, aficionada a la fotografía, de opiniones bien definidas, que fuma tabaco negro y tiene voz ronca y rápido sentido del humor. Violeta Correa de Belaúnde aparece aquí cuando la victoria electoral de su esposo estaba a punto de ser confirmada por el JNE. Contra la costumbre establecida desde los tiempos de Odría, Violeta —a secas, como la conocen sus partidarios— rehusó presidir la Junta de Asistencia Nacional, que fue encargada a la veterana populista Matilde Pérez Palacio. Se le supone influencia importante en la cúspide del poder político, asesorando al presidente y, a veces, imprimiendo rumbos a su administración.

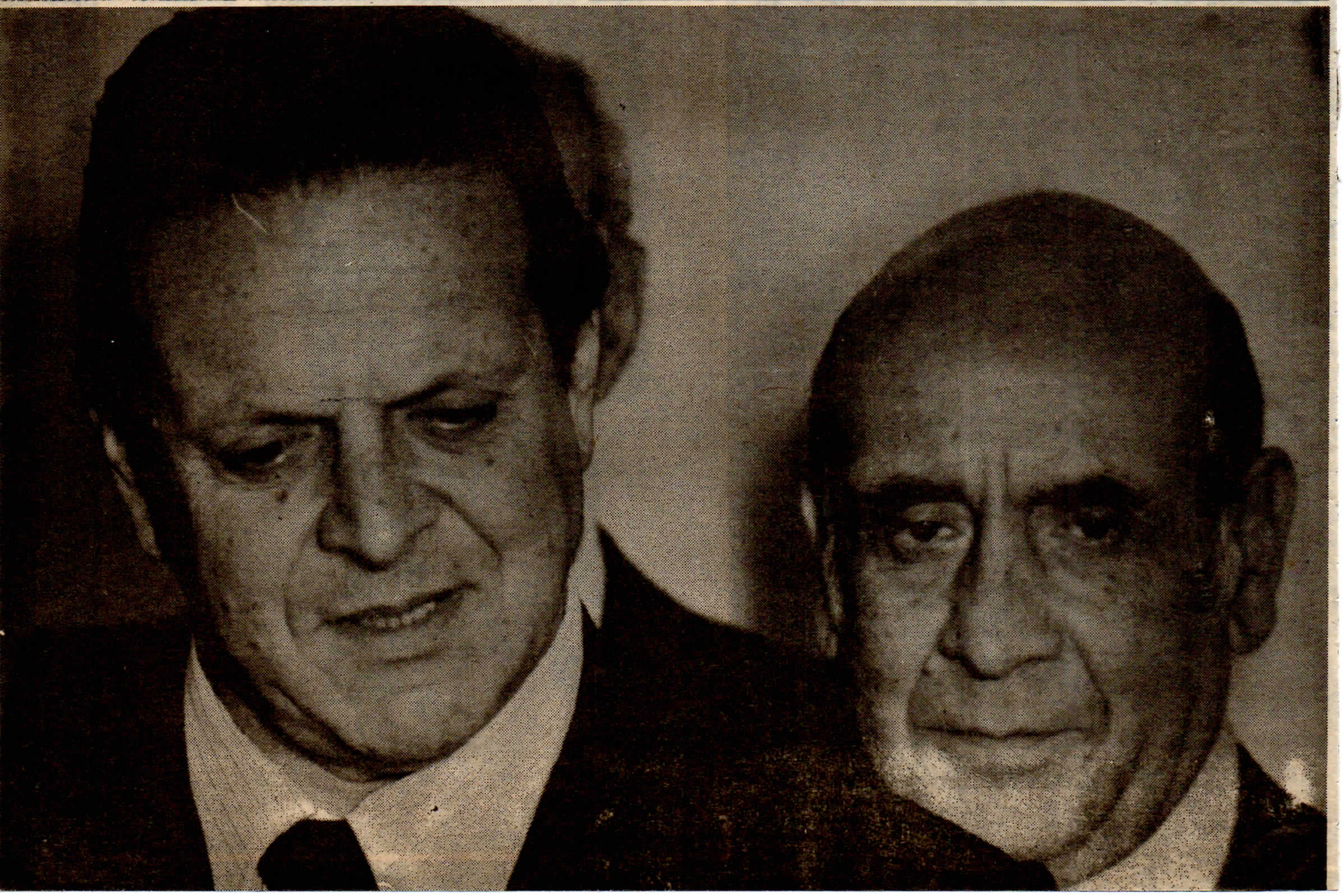


LA IZQUIERDA PERUANA

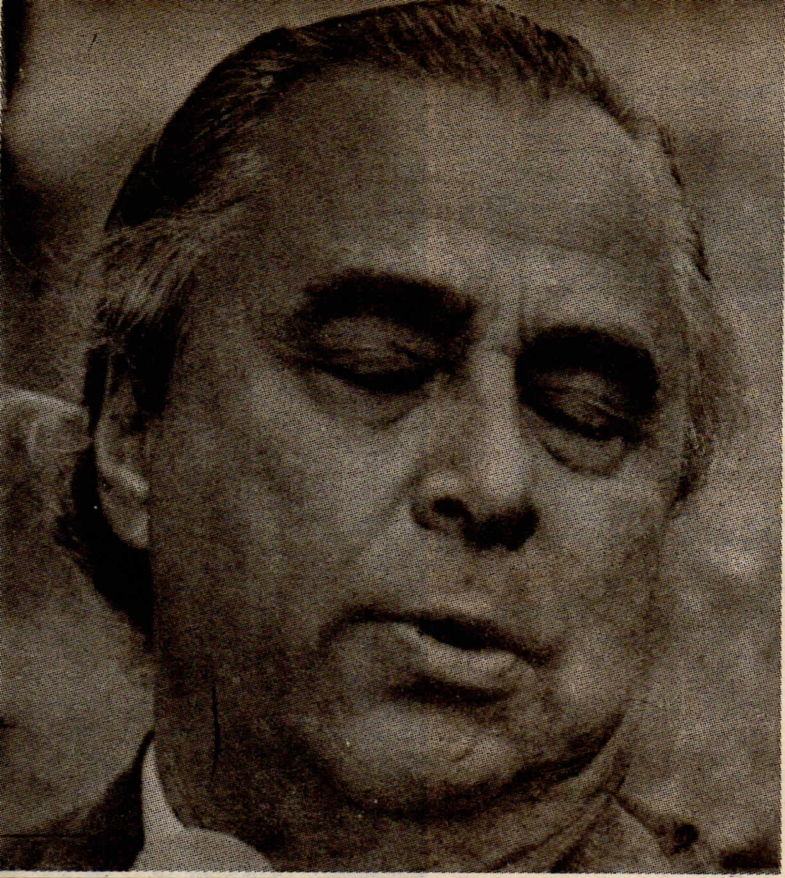
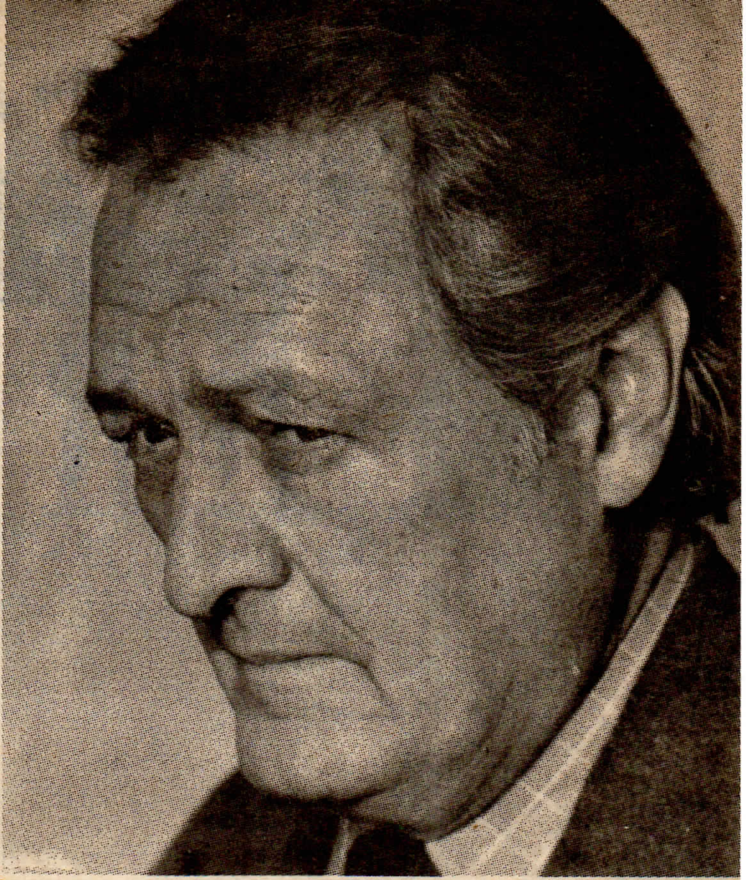
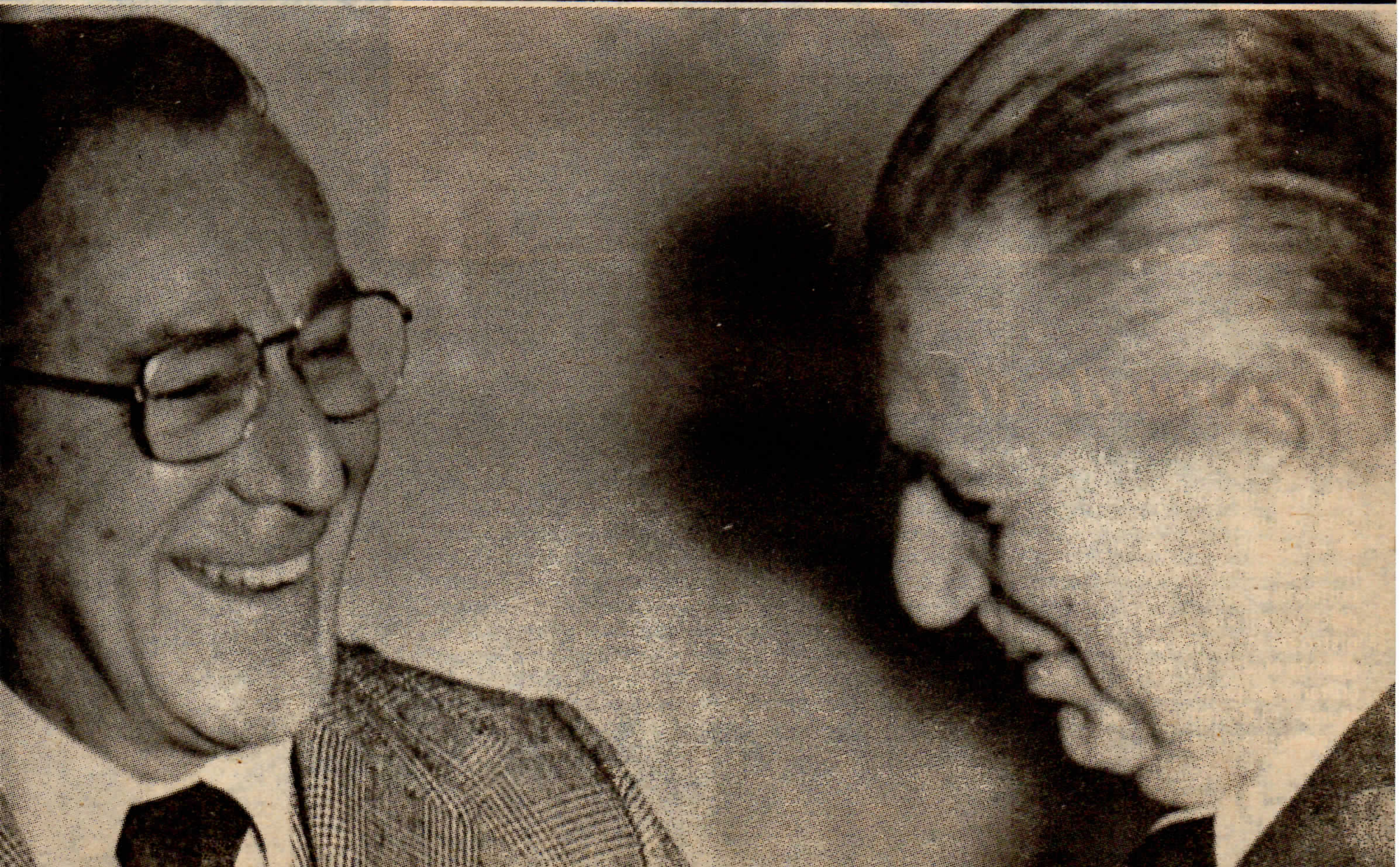


Los hombres del Presidente

El poder se trasladaba lentamente a La Torre del Olivar. ¿Con quiénes gobernaría Belaúnde? Mientras un centenar de periodistas acechaba las puertas del edificio casi las veinticuatro horas del día, todavía en secreto se iba configurando el nuevo consejo de ministros. Viejos rostros y pocas caras frescas irrumpirían en el foco de la atención pública. Del corpulento y sombrío Schwalb al ya no juvenil sino ajado arquitecto Pestana —...Pestanita, como lo llamaban diecisiete años atrás—, los hombres desplazados en 1968 se preparaban para volver. Finalmente Belaúnde presentó a los colaboradores con quienes empezaría a gobernar. La presidencia del Consejo de Ministros y la crítica cartera de Economía y Finanzas fueron reunidas, como se aguardaba, en la persona de Manuel Ulloa Elías, empresario con estrechas vinculaciones a los intereses transnacionales norteamericanos. Ya revestidos de categoría ministerial, el pepecista Felipe Osterling (en la resurrecta cartera de Justicia) y Uriel García (al frente del pavoroso Ministerio de Salud) son presentados a la prensa. José María de la Jara y Ureta, uno de los más leales belaundistas, cierra los ojos al prestar declaraciones frente a La Torre. En fin, Belaúnde y el sonriente Luis Bedoya Reyes, de nuevo socio en el gobierno de Acción Popular.



LA IZQUIERDA PERUANA

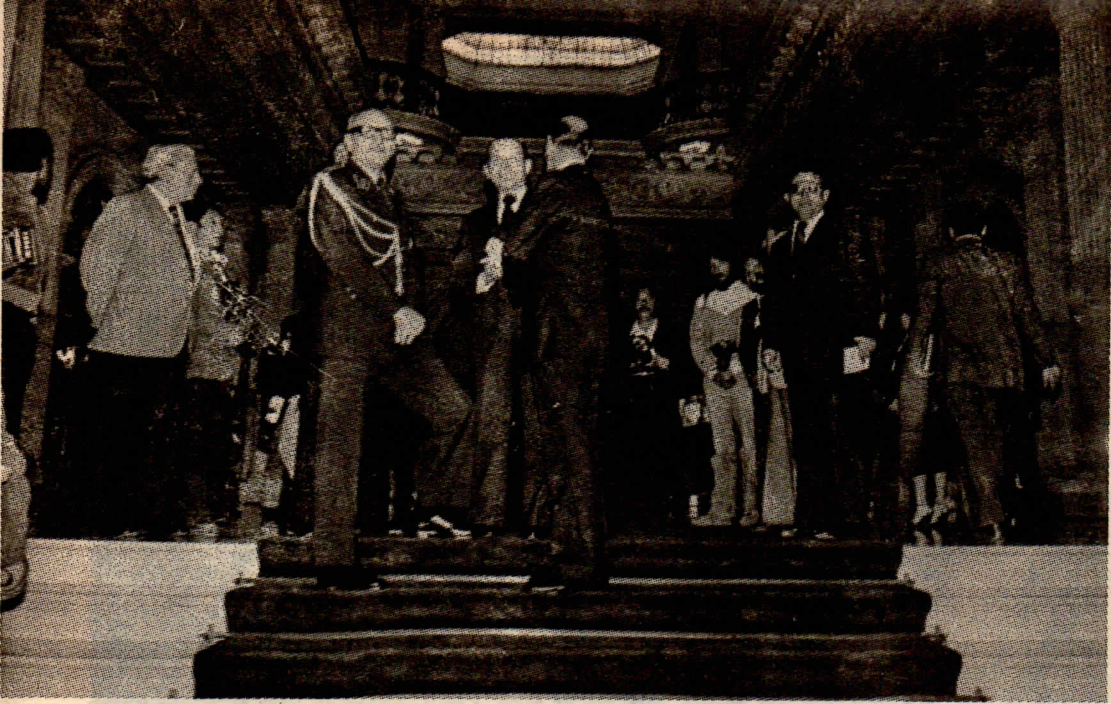




LA IZQUIERDA PERUANA

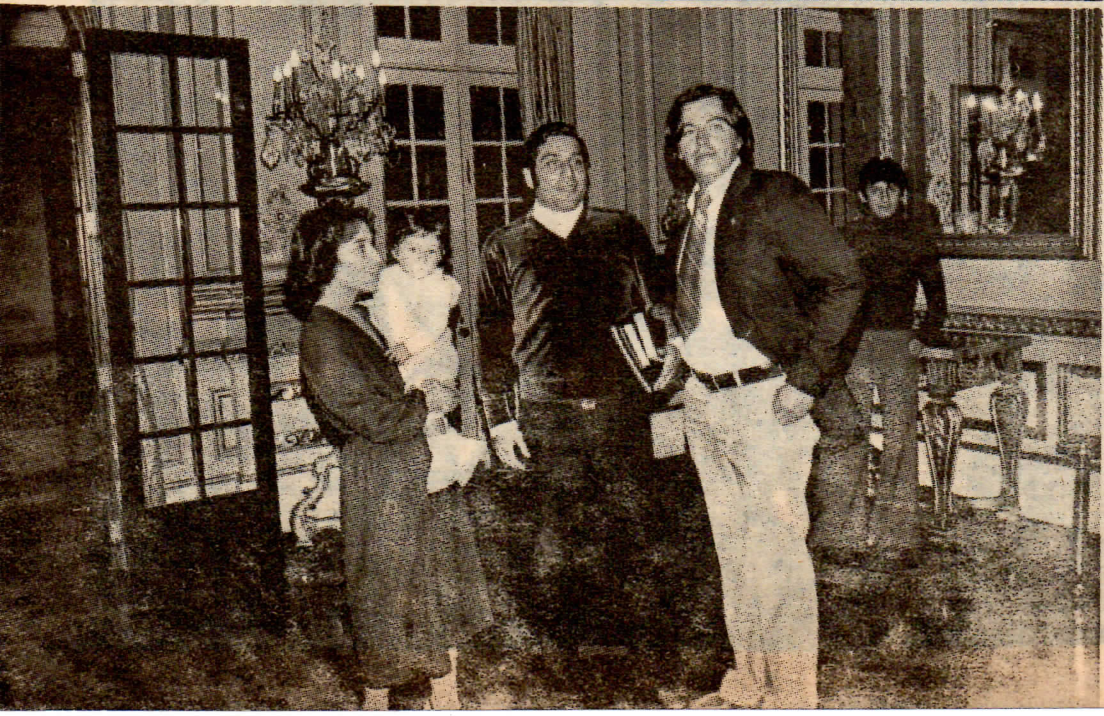


Esperando al reemplazo

Mientras apeados jinetes del regimiento escolta Mariscal Nieto montan guardia en la puerta principal del palacio de gobierno, un grupo de inminentes funcionarios populistas aguarda a su jefe en las escaleras del poder. Belaúnde ya era presidente electo. Iba a visitar al presidente de facto para agradecer cortesías y ponerse de acuerdo en el trabajo de la transferencia. Tres filas de curiosos se apiñan en la Plaza de Armas, esperando al nuevo gobernante civil. Periodistas nacionales y extranjeros esperaban la oportunidad de fotografiar juntos a Morales Bermúdez, ex ministro de Hacienda de Belaúnde pero también complicado en la conspiración de 1968, y al presidente electo. En la puerta palaciega, el primero de la derecha es Mario Saavedra Pinón, ex secretario de prensa de FBT en su primer mandato. Anteriormente director de informaciones del diario "El Comercio", Saavedra Pinón jefaturó una agencia de publicidad durante los doce años de gobierno militar.

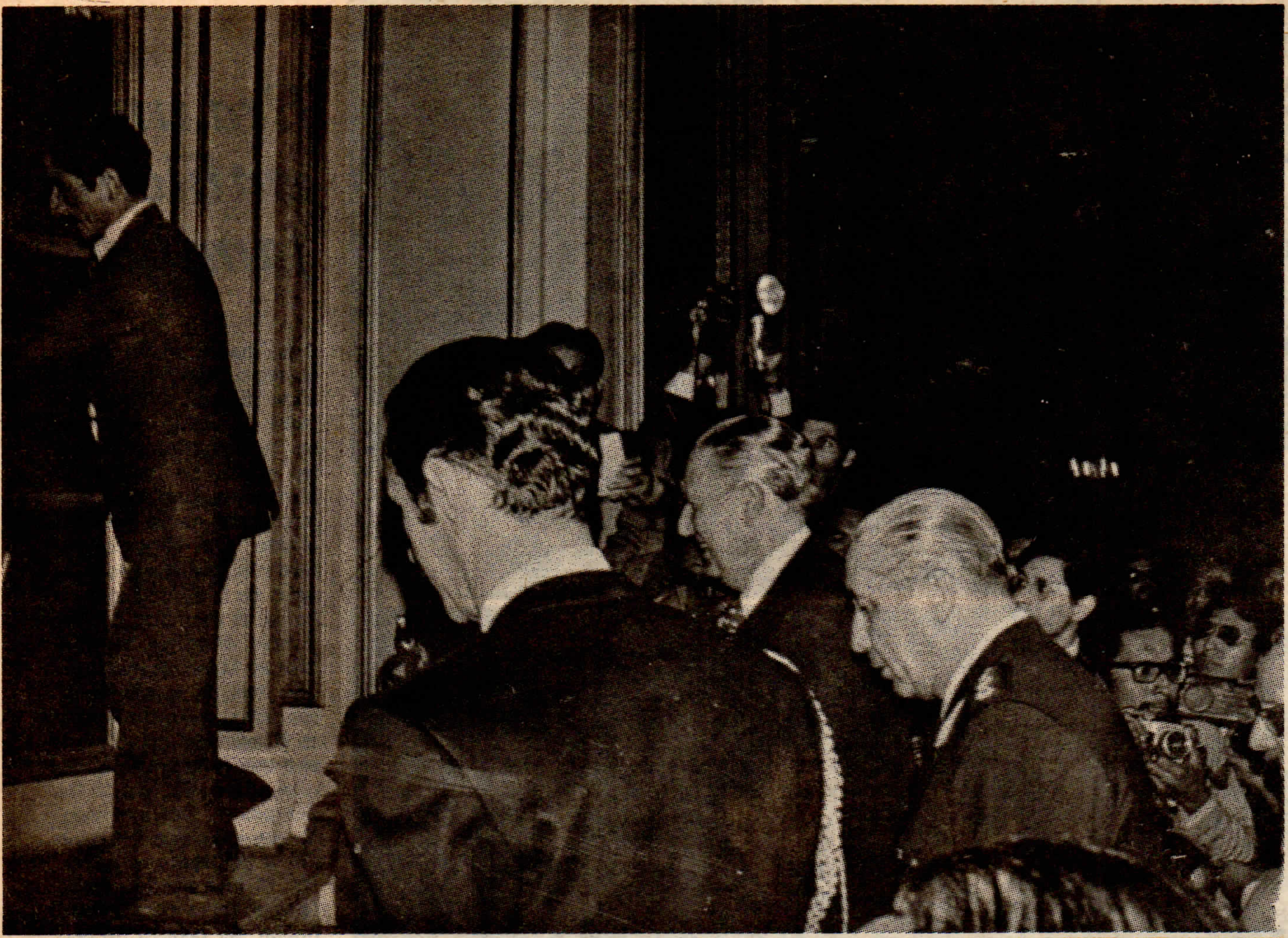


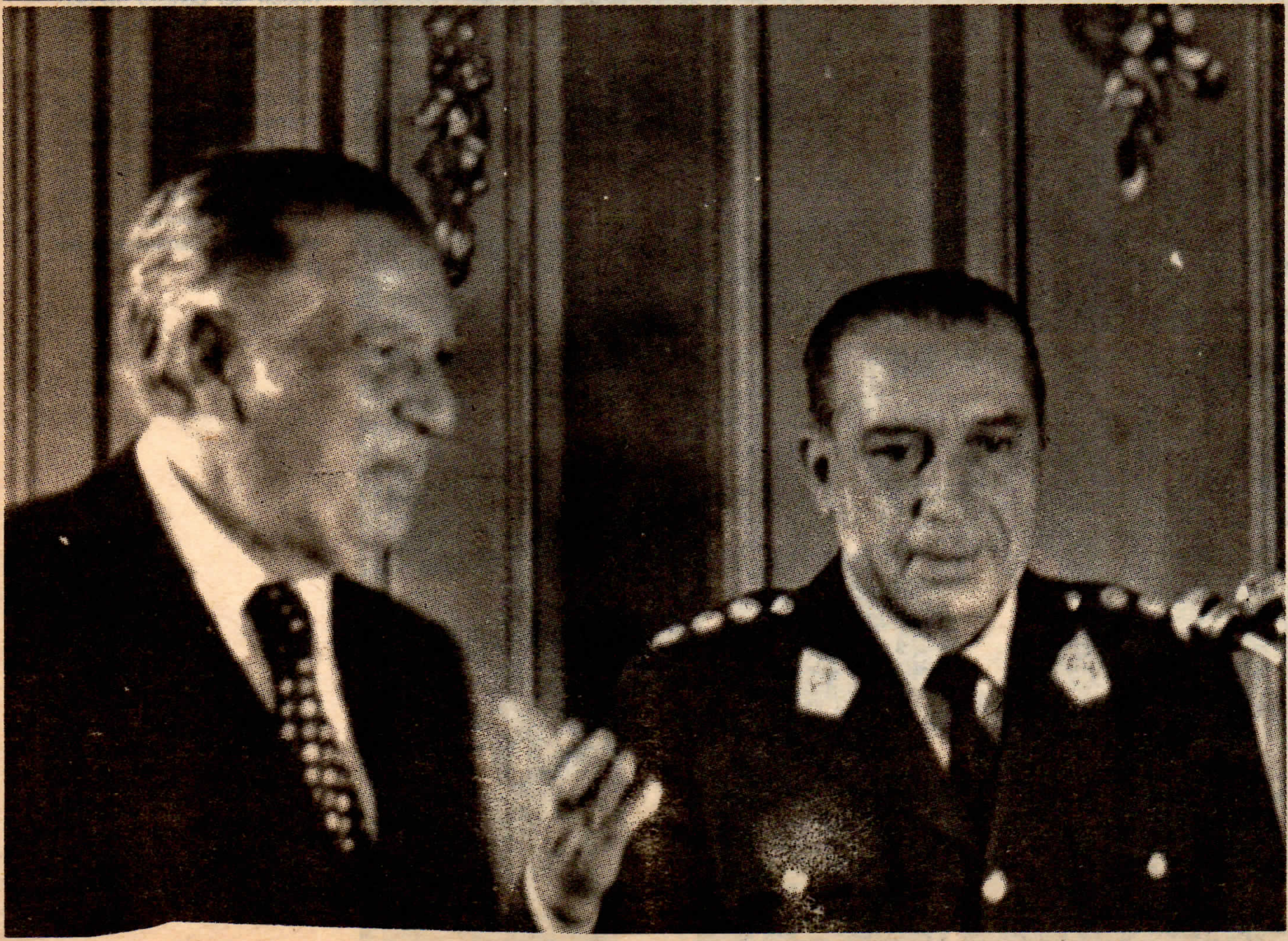




Era un ambiente familiar

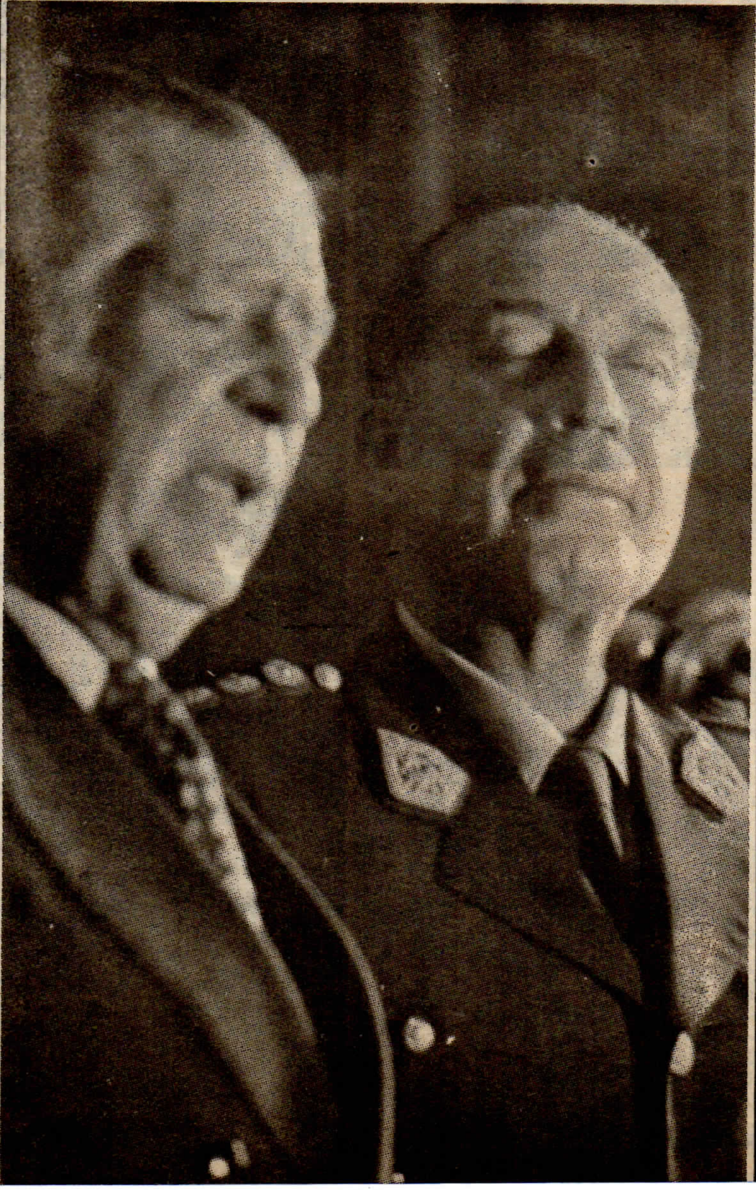
Aquí había vivido el arquitecto Belaúnde casi seis años. Como si nada hubiera ocurrido, sonrientes funcionarios se frotan las manos en lo alto de las escaleras palaciegas, a la espera del nuevo jefe del estado. Tras ellos, los periodistas, testigos profesionales de la euforia y la infamia, el acomodo o el sacrificio. Mientras llega Belaúnde, Mario Saavedra Pinón hace un aparte con el sonriente y ubicuo Augusto Rázuri, insuperable corcho que flota en las cercanías del poder desde los tiempos de Odría, sirviendo con inquebrantable lealtad a golpeados y golpistas. El bien nutrido grupo familiar que espera en otro rincón del palacio no pertenece al partido que llega, sino al que se va. Con libros en la mano y cierto aire de estudiante, se ve a Francisco Morales Bermúdez, hijo del todavía presidente de facto. De él se informó que había tenido graves problemas con la aduana norteamericana en el año 1978.





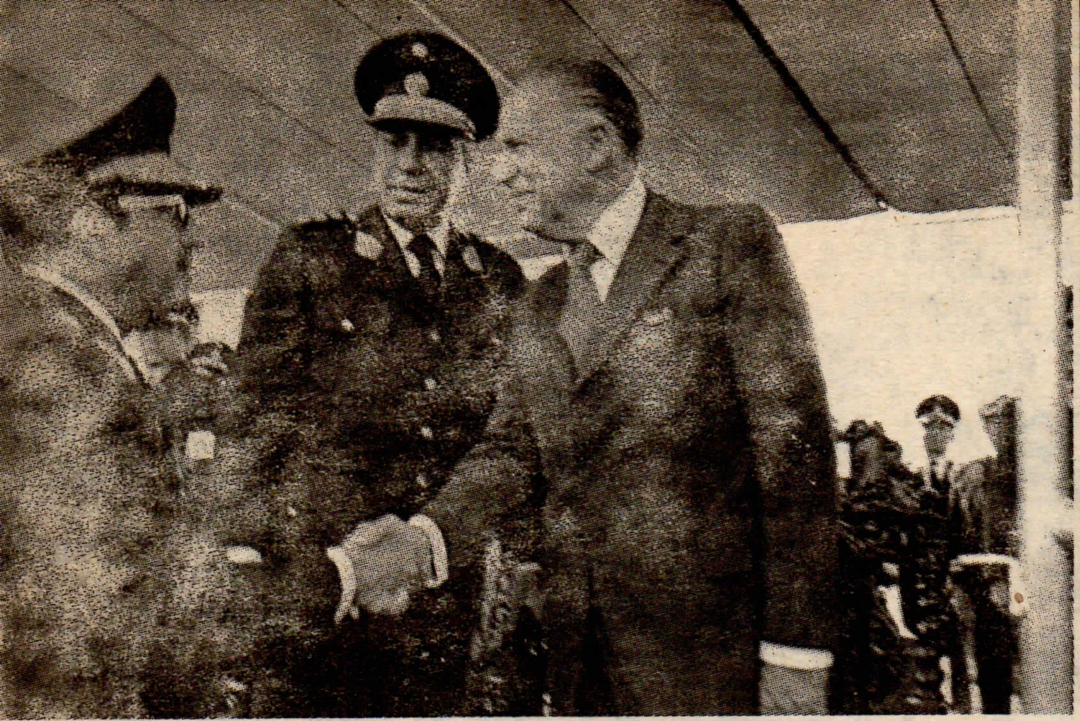
LA IZQUIERDA PERUANA
ARCHIVO DOCUMENTAL



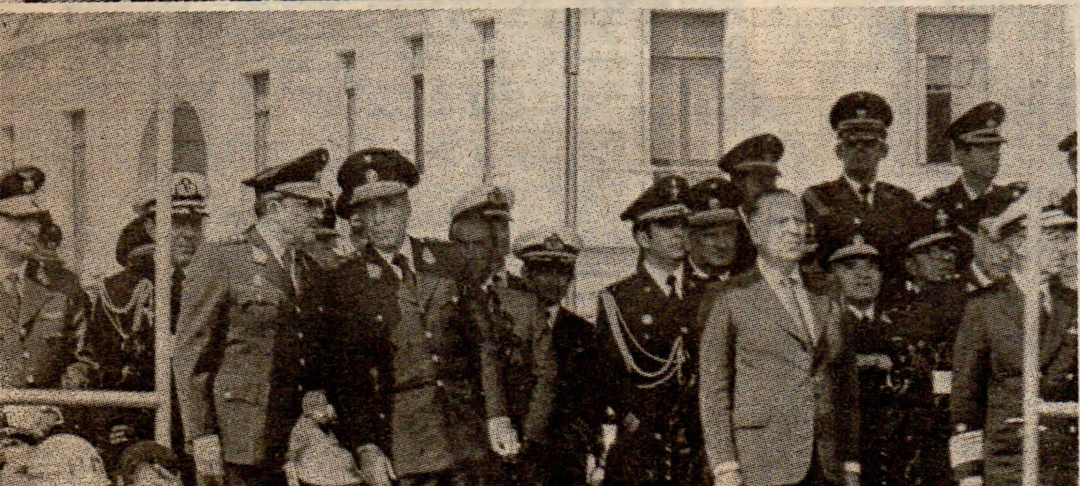


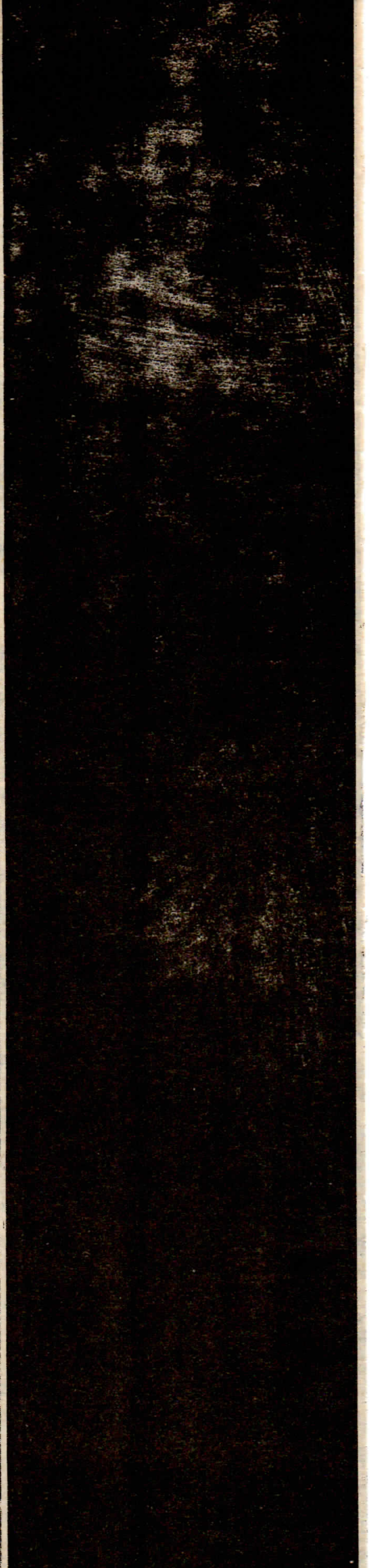
Los placeres del elogio

A la izquierda, Fernando Belaúnde Terry llega al palacio y es recibido por Morales Bermúdez, que lo escolta hacia el salón dorado. El presidente electo no necesitaba que le mostraran el camino. Luego el General presenta a su sucesor, lo cual tampoco era necesario pues los peruanos ya lo conocíamos. El encuentro, transmitido de principio a fin por la televisión, fue un verdadero cambio de piropos. Admitidas las preguntas de los periodistas, se quiso conocer qué pensaban el uno del otro. Yentes y vinientes elogios hicieron que un atónito público se preguntara para qué entonces la institución a la que pertenece Morales Bermúdez había echado del gobierno al arquitecto Belaúnde. Más ponderado el presidente electo que su habitualmente eufórico amigo de uniforme, dijo sin embargo que Morales Bermúdez era un verdadero demócrata y había restituído las libertades nacionales. Estos conceptos causaron en el presidente militar un estado de éxtasis que no se preocupó en disimular. La verdad, parecía a punto de sufrir un espontáneo orgasmo. Sabíamos que le gustaba el elogio, pero...¿tanto?









LA IZQUIERDA PERUANA
ARCHIVO DOCUMENTAL

Llevando los chismes

Pronto volverían a encontrarse, uno como presidente en sus días finales, otro como presidente electo. El 7 de junio se conmemoraban cien años del sacrificio de Arica. Ni tres semanas atrás, Belaúnde era un ciudadano sin otro rango que el de su pasada investidura. Ahora debía ocupar sitio preferente, a la izquierda del mandatario de facto. Cambia cautelosas sonrisas con el general Pedro Richter Prada Ministro de Guerra que había aceptado abandonar la cartera pero quedándose en la comandancia general del Ejército, es decir, en la jefatura del aparato castrense.

Mientras progresa el desfile militar que siguió a los discursos, Morales Bermúdez se mueve de Belaúnde a Richter y de Richter a Belaúnde, como sirviendo de intermediario en un diálogo secreto. ¿Conversaban de política civil o del tamaño de los tanques?









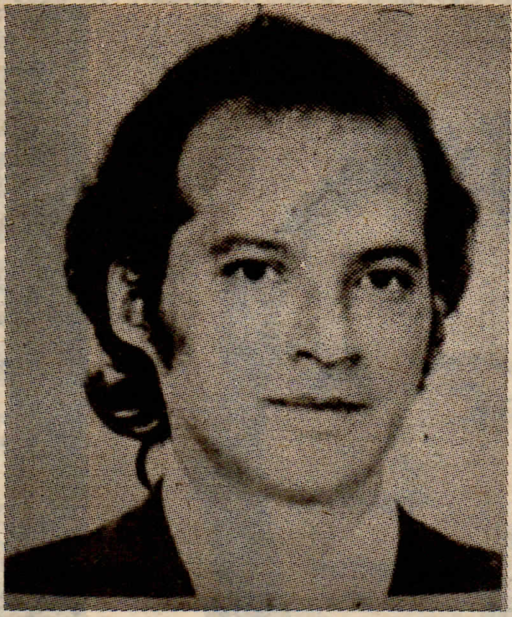
Vamos a probar la silla

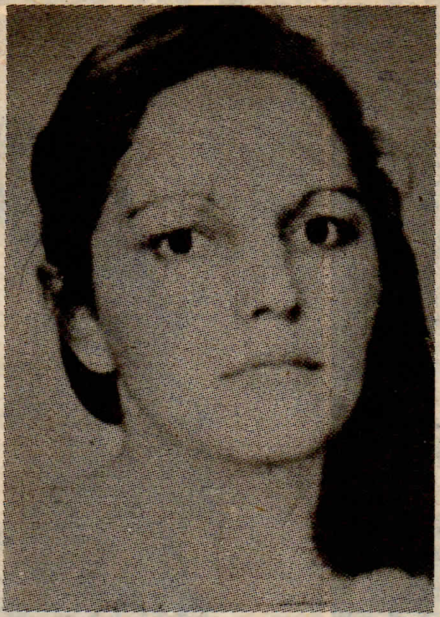
Con pública sonrisa de satisfacción, Fernando Belaúnde Terry parece probar si le acomoda la silla de presidente electo el pasado 7 de junio. En primer plano, un agente de seguridad vigila lontananza. Con las piernas cruzadas conversa luego cordialmente con el militar-presidente. Cierta sensación de irrealidad acompañaba estos amigables encuentros. Se dijo en esos días que cuando Belaúnde despertara en el palacio de los presidentes el 29 de julio, iba a decir: Violeta, tuve una horrible pesadilla, soñé que me habían echado en 1968.



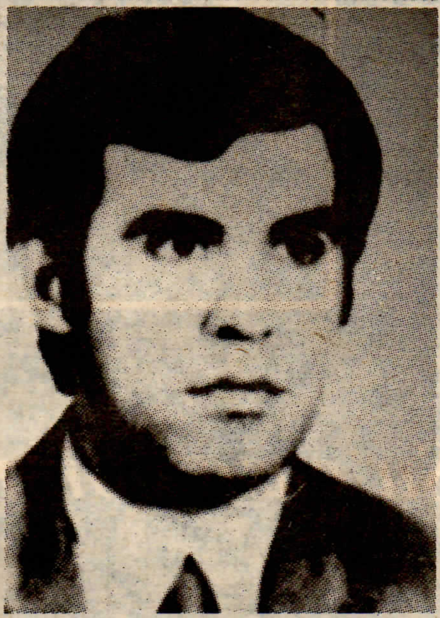
Su caso conmovió al mundo

Se llamaba Noemí Esther Gianotti de Molfino y era una de las Madres de la Plaza de Mayo, esas enlutadas mujeres que aparecían frente a la Casa Rosada a reclamar información sobre hijos y nietos desaparecidos. Quince mil argentinos han sido secuestrados o asesinados sin dejar rastro por las fuerzas armadas y los paramilitares argentinos, desde que empezó la dictadura jefaturada por generales del ejército de ese país. Organizaciones que defienden los derechos humanos confirman el rapto de familias enteras o de jóvenes señoras embarazadas, que han de haber dado a luz en incógnitas prisiones. El delito común: oponerse a la imposición militar. La señora de Molfino había buscado refugio en el Perú. No usaba su verdadera identidad por obvias razones. Aquí gobernaba Francisco Morales Bermúdez, amigo personal del tirano Videla. Electo el señor Belaúnde, se anunció que el dictador asistiría a la transmisión del mando. Al mismo tiempo llegaba a Lima un comando argentino encabezado por el coronel Ronald Rocha, del servicio de inteligencia argentino. Su misión: liquidar a opositores que pudiesen protestar contra Videla. La señora de Molfino encabezaba la lista de víctimas. En un operativo ilegal que contó con la colaboración de los servicios militares de inteligencia local, la señora de Molfino fue tomada prisionera en su domicilio en Miraflores.









Una vergüenza para el Perú

¿Qué podría decirse de la humillación y vergüenza que se impuso a los peruanos con el secuestro de refugiados argentinos por militares extranjeros, a vista y paciencia de nuestras propias autoridades? ¿Qué se puede pensar de quienes actuando en contra de la piedad cristiana y de elementales normas de asilo, dieron facilidades a los verdugos para que plagiaran a sus víctimas de nuestra patria? Aquí aparecen los rostros de otros desaparecidos. Arriba, los esposos Amarilla-Molfino. Hija de Noemí Esther Gianotti de Molfino, había desaparecido con su esposo en Argentina. Luego, otros secuestrados en Lima: Julio César Ramírez, de quien se sabe fue entregado en Desaguadero al Ejército boliviano, y María Inés Raverta. Otro argentino, Federico Frías, consiguió escapar de sus verdugos y correr pidiendo auxilio por el centro de Miraflores a pleno sol. Un grupo de hombres armados lo perseguía. Un guardia civil ayudó a capturarlo. Frías estaba herido en la cabeza. Lo habían golpeado con la cacha de un revólver y sangraba. El policía lo llevó a la Asistencia Pública de Miraflores y luego, para esclarecimientos, a la 21o. Comisaría. De esa dependencia supuestamente al servicio de la ley, Frías desapareció sin dejar huella.

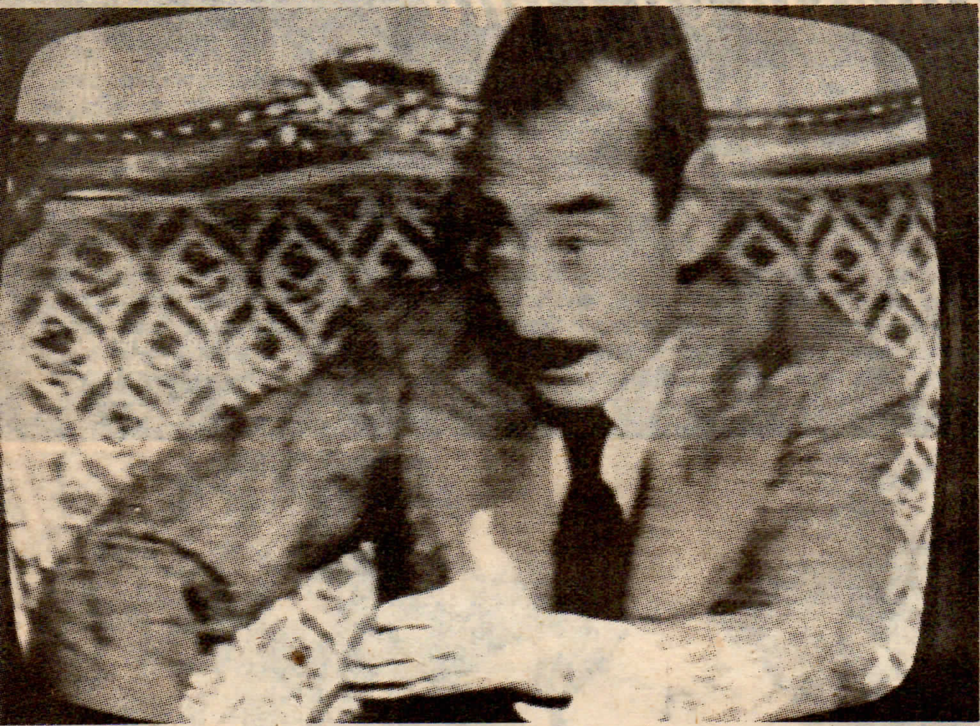


Protesta en Lima

Acababa de nacer "El Diario" de Marka. En su primera gran campaña en defensa de los derechos humanos, el nuevo órgano de la izquierda denunció los secuestros. Al principio el gobierno militar guardó absoluta reserva. A medida que "El Diario" acumulaba pruebas del crimen cometido con la complicidad de las autoridades nacionales, fue articulándose una dolorosa protesta. Sí, existe una transnacional del asesinato político, cuyos socios son precisamente quienes se adueñan del poder en nombre de la seguridad interior de los países latinoamericanos. Se supo, además, que los argentinos sufrieron torturas en Playa Hondable, un club de recreo que el ejército se ha construído con el dinero de la Nación al norte de Lima. Una de las argentinas, María Inés Raverta, murió en la propia Playa Hondable, virtualmente descuartizada. Finalmente, el entonces Ministro de Guerra, Pedro Richter Prada, admitió que los opositores de Videla habían sido apresados, pero negó toda intervención de militares argentinos y dijo que los habían expulsado por usar identidades falsas, entregándolos a las autoridades bolivianas en Desaguadero. En Bolivia, país entonces presidido por Lidia Gueiler, hubo una áspera reacción. El gobierno democrático no tenía conocimiento del paso de esos "deportados" hacia Argentina, a través de su territorio. Enlutadas mujeres marchan por la avenida Arequipa, para depositar coronas fúnebres en la Embajada de Argentina.









El asesino y sus presas

El escándalo motivado por los secuestros y la posibilidad de masivas manifestaciones de repudio, frustraron el viaje de Videla a la transmisión del mando. En un programa dirigido por César Hildebrandt, se ve al dictador argentino mientras explica que los militares de su país no tienen nada que ver con el rapto de connacionales en el extranjero, y al hijo de la señora Molfino, que regresaba a su casa en Miraflores cuando descubrió a los agentes de su país rodeando el inmueble. Pudo escapar. A él se debió que los electos parlamentarios de izquierda se pusieran en acción inmediata y consiguieran descubrir los entretelones de ese crimen político. En una conferencia de prensa clandestina, Roberto Perdía explica como fueron liquidados sus compatriotas secuestrados. Segundo responsable de la Conducción Nacional de los Montoneros, Perdía era el verdadero objetivo de los militares argentinos. Conocía a la señora Molfino, cuyo cadáver apareció en un departamento de Madrid, muerta aparentemente de ataque cardíaco. Ni el ejército peruano, que admitió haberla apresado, ni el ejército boliviano, que supuestamente la condujo de Desagüadero a la otra frontera, ni el ejército argentino, interesado en su captura, han explicado hasta ahora cómo llegó la señora de Molfino a España, cómo y cuándo recobró su libertad, por qué no se comunicó con sus familiares, en qué circunstancias hizo el viaje de Buenos Aires a España. En cuanto a Perdía, pudo escapar a Ecuador por vía área.

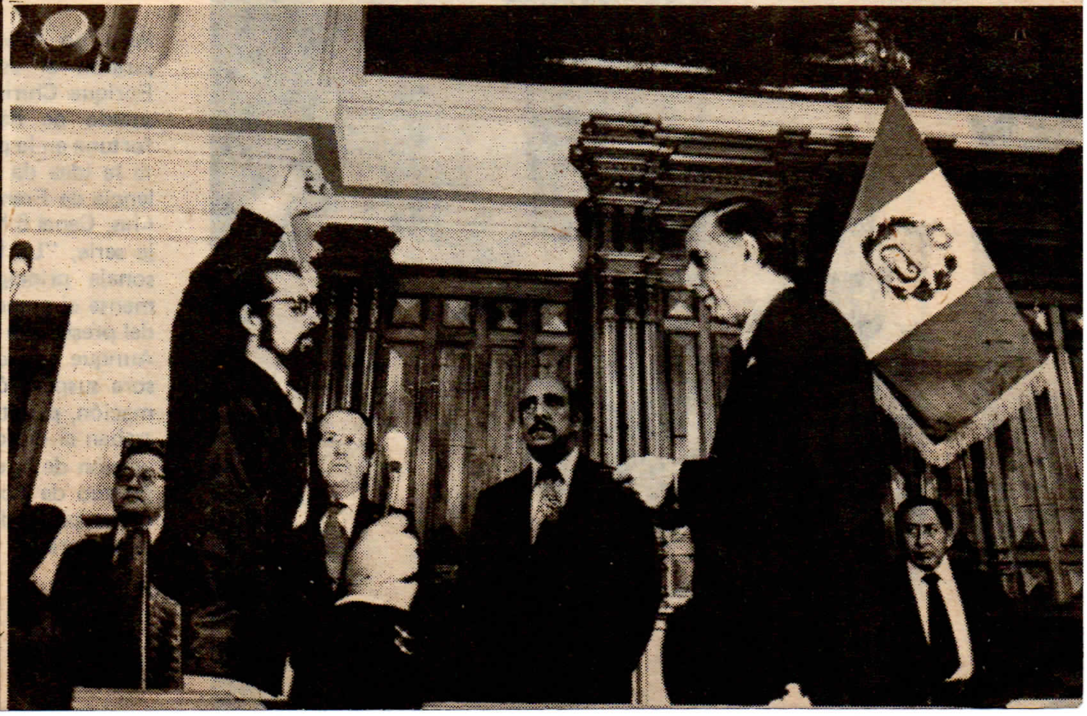
LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

Según sus credos

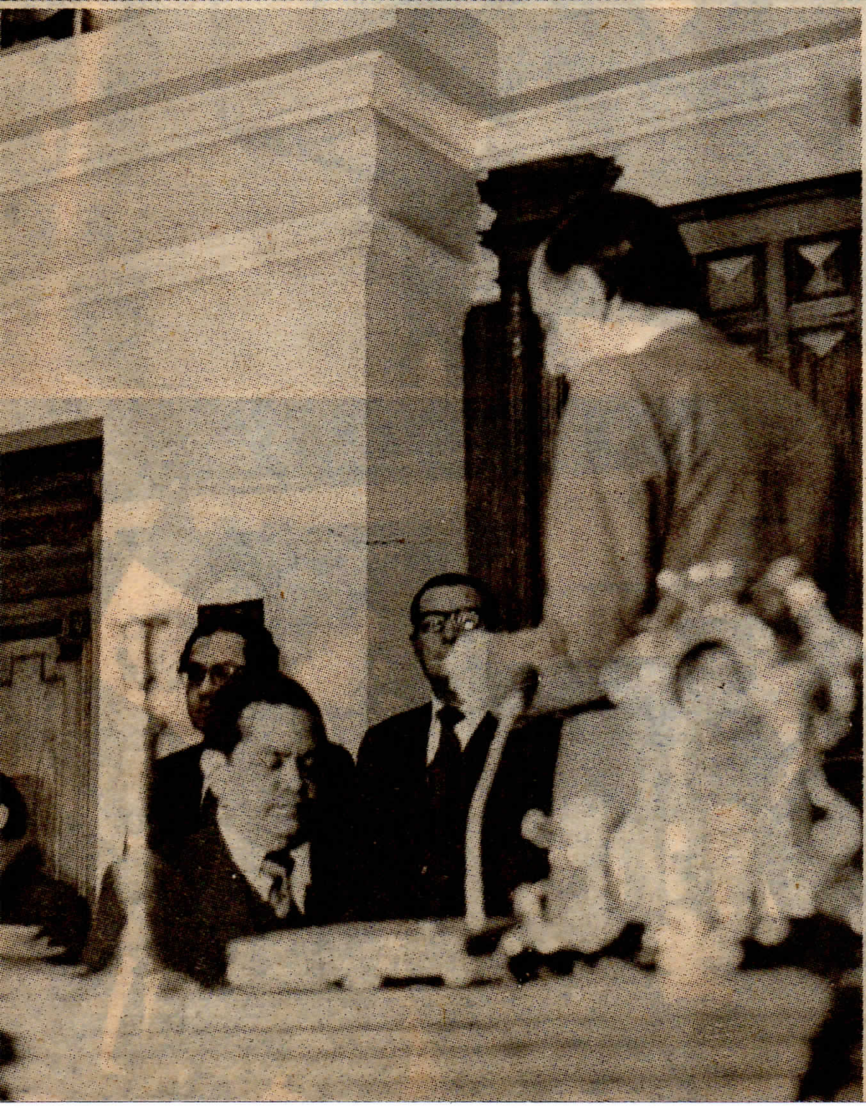
Las juntas preparatorias de la Cámara de Diputados comenzaron bajo la pintoresca presidencia de Francisco Belaúnde Terry, hermano del presidente electo, que había obtenido la más alta votación parlamentaria. Historiador aficionado, autor de innumerables cartas defendiendo la gestión del Belaúnde mayor, amigo de los escudos heráldicos y los árboles genealógicos, constituía un raro salto atrás en el ambiente político de finales de siglo XX. A Belaúnde le correspondió tomar juramento a los nuevos diputados. Según lo establece la Constitución de 1979, los representantes podían jurar de acuerdo a sus credos religiosos o políticos. Andrés Townsend como otros apristas, lo hace con la palma izquierda en alto. Hugo Blanco jura por el pueblo y la revolución con el puño izquierdo sobre su cabeza, a la usanza trotskista. Javier Diez Canseco pronuncia el juramento con el puño derecho levantado, a la manera de la Tercera Internacional.











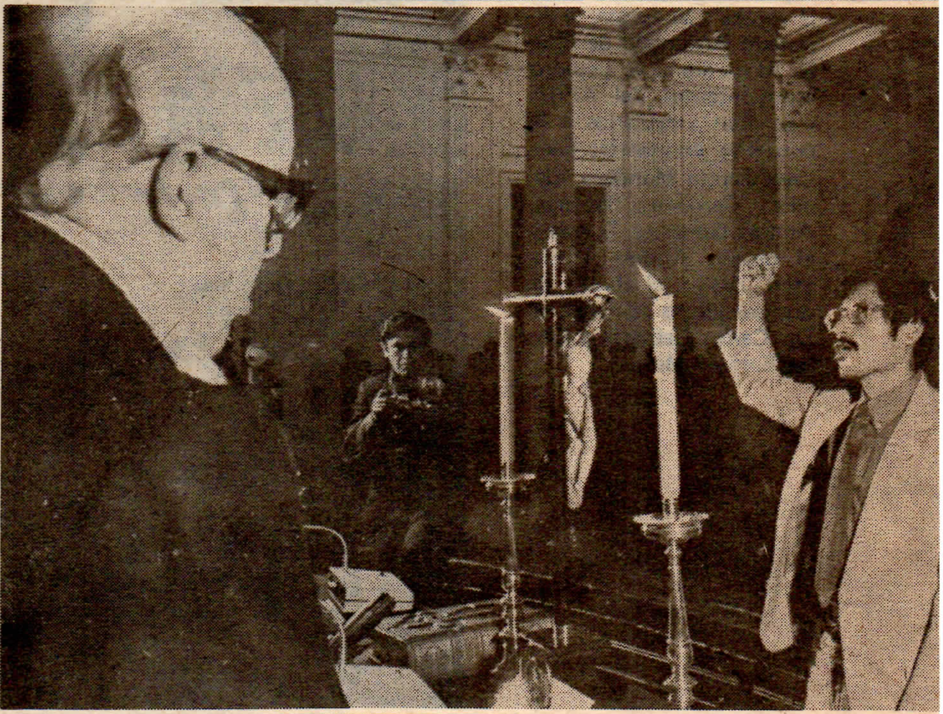
Ante Dios y Belaúnde

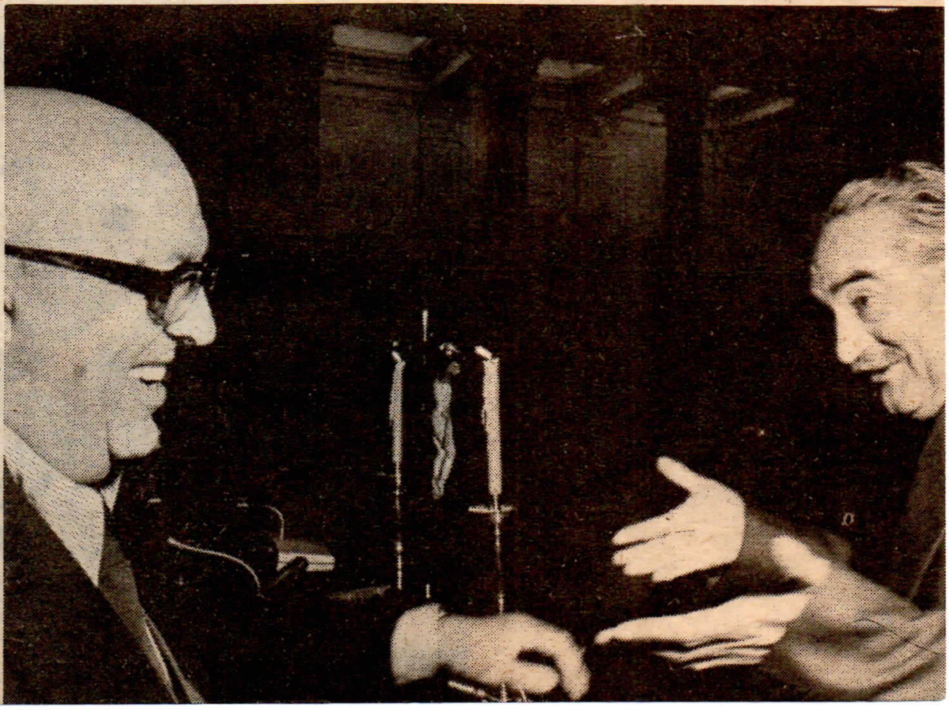
Pero no todos los representantes apristas juraron al estilo de su partido político. Enrique Chirinos Soto, que fuera escritor a sueldo de Pedro Beltrán antes de tentar fortuna en la política, se hinca de rodillas ante la idea de Dios y la alta, sombría corpulencia de Francisco Belaúnde Terry. En esos días, Canal 5 había vuelto a difundir una vieja serie, "La familia Munster", a cuyo personaje principal el público asoció rápidamente el aspecto, a la vez fúnebre y risueño, del presidente de la Cámara de Diputados. Aunque con obsecuente prontitud la televisora suspendió a los Munster de su programación, pronto las caricaturas políticas mostraban al ojeroso Belaúnde como una criolla versión de la criatura de Frankestein. Un diputado de Acción Popular presta juramento como pidiendo clemencia al terrorífico parlamentario.

¿Dios y la patria?

El abogado arequipeño Mario Polar Ugarteche es lo que se conoce como un tribuno, un patricio de nuestra pobre república. Su faz lustrosa y abotagada personifica una sociedad voraz con el oprimido, el huérfano y la viuda. Polar Ugarteche representa a la Patria mientras toma juramento a los recién electos senadores. Delante suyo, un hermoso y doliente crucificado se integra a la escenografía del poder político, como si de veras avalara leyes injustas, un orden legal organizado para oprimir en vez de libertar. ¿Del lado de quién, Jesús? ¿De los hambrientos, los desposeídos o de los ricos, los que gustan de los primeros asientos y de ser llamados doctor, presidente? Dos mil años atrás, ¿Con quién habría estado el abogado senador del PPC ¿Con Pilatos o con los rebeldes galileos? Frente a Polar, Rolando Breña enarbola un puño cerrado, prometiendo cumplir con sus deberes parlamentarios en nombre de la clase obrera. Carlos Malpica bromea con Polar en la presidencia del Senado. Antes diputado, también constituyente, conocía al senador arequipeño desde enfrentamientos verbales que se remontan a 1956.





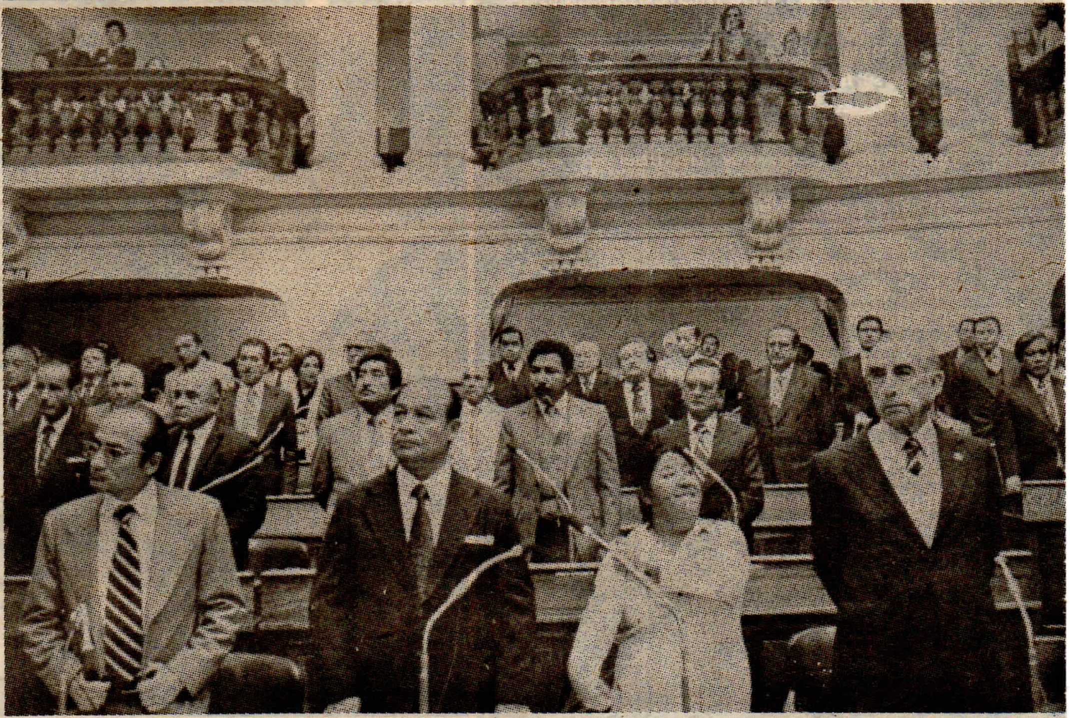


LA IZQUIERDA PERUANA

Unos son nuevos...

Viejas y nuevas caras se encontraban en el hemiciclo de la Cámara de Diputados y en el más grave recinto donde sesionan los senadores. En **algunos casos**, hasta había cónyuges que compartían la actividad política. En la foto de arriba, el senador Ramiro Prialé abraza a su esposa, la diputado Antonieta de Prialé. Al medio se ve a cuatro representantes del APRA más bien vinculados a la corriente andresista: Gustavo García Mundaca, Cecilio Cerquén Olazaval, Andrea González Correa y el propio Andrés Townsend. Abajo, el abrazo de dos senadores apristas: el Dr. Carlos Cabieses y Carlos Enrique Melgar.











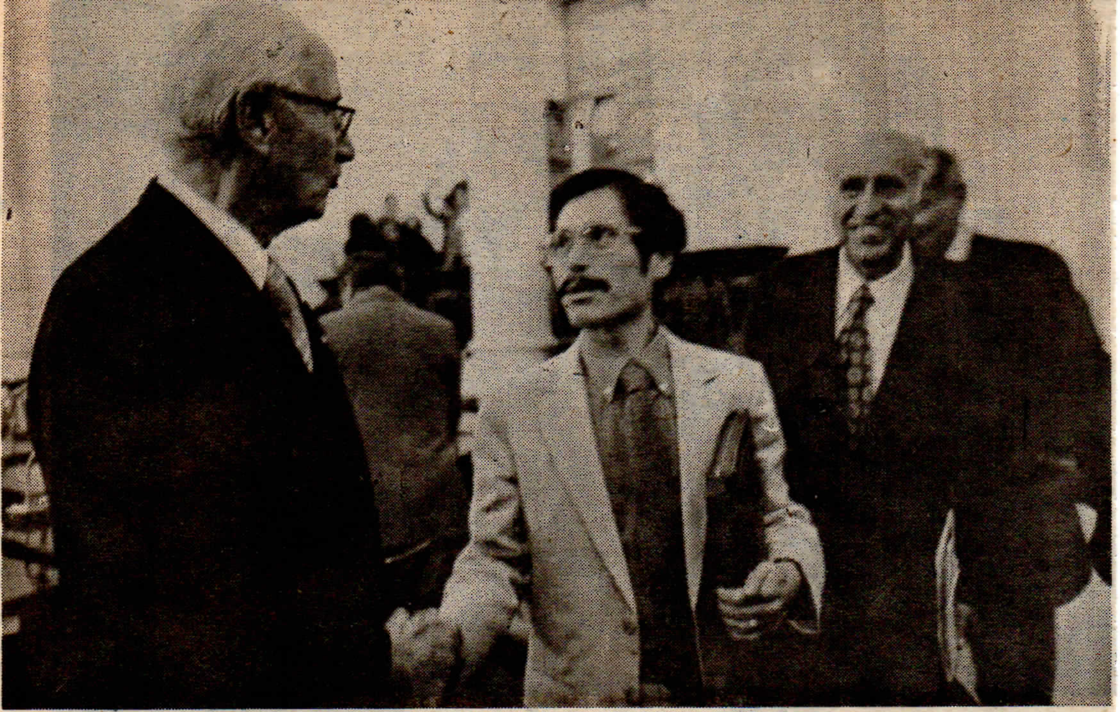


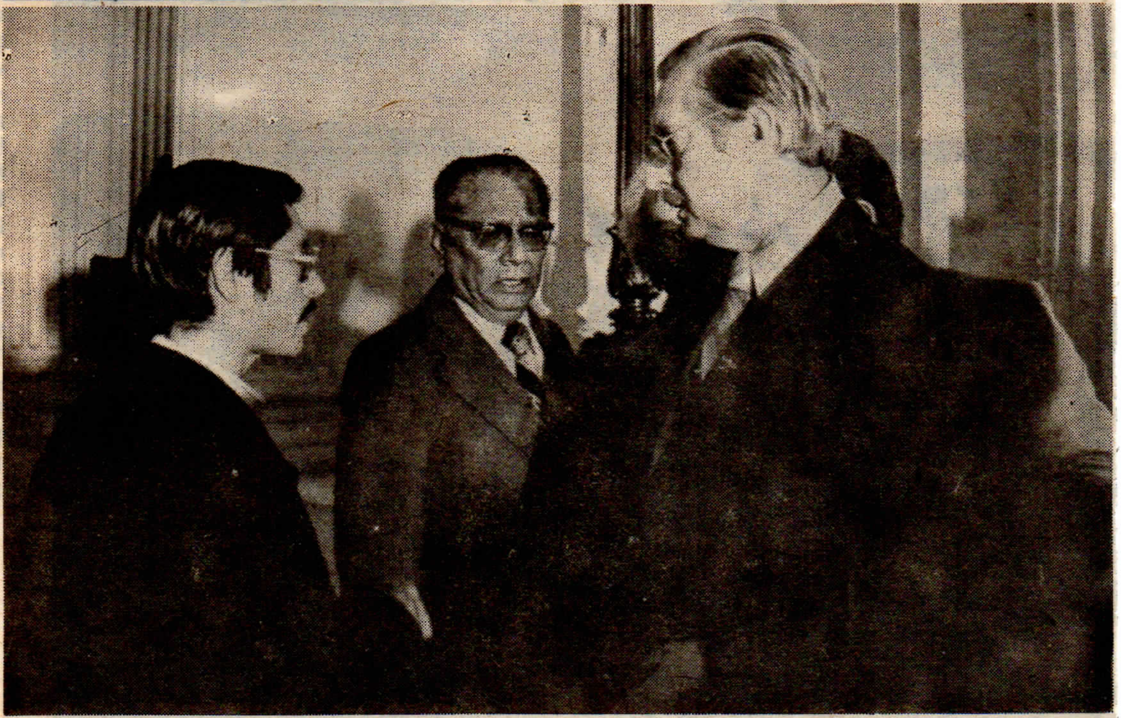
Otros ya se conocen

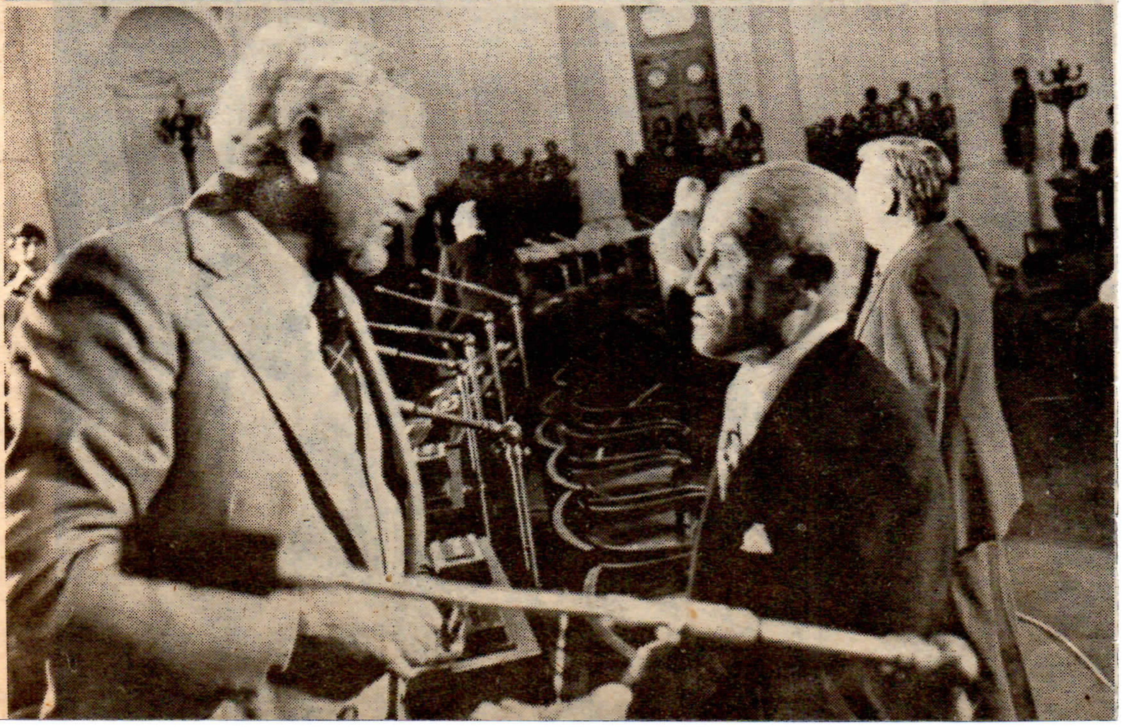
En la Cámara de Diputados se reunen los frenatraquistas que resultaron elegidos en los comicios del 18 de mayo: de izquierda a derecha, Aldo Estrada Choque, Pedro Cáceres, Róger Cáceres, Darío Surco Mamani y Marcial Chadeo Reyes. Al medio, un grupo de autoridades a la vez bealundistas y del sexo no tan débil: Doris Guerrero, Estela de la Jara de Alberti, Martha Trigueño, Margarita Díaz de Nieva y Bertha Patiño de Alva Orlandini. En fin, los senadores de la izquierda: Angel Castro Lavarello (UNIR), Ricardo Napurí (POMR), **Róger Cáceres (FRENATRACA)**, Edmundo Murrugarra (UDP), Jorge del Prado (PCP—UI), Enrique Bernales (PSR—UI), Hipólito Enríquez (PRT) y Rolando Breña (UNIR)..

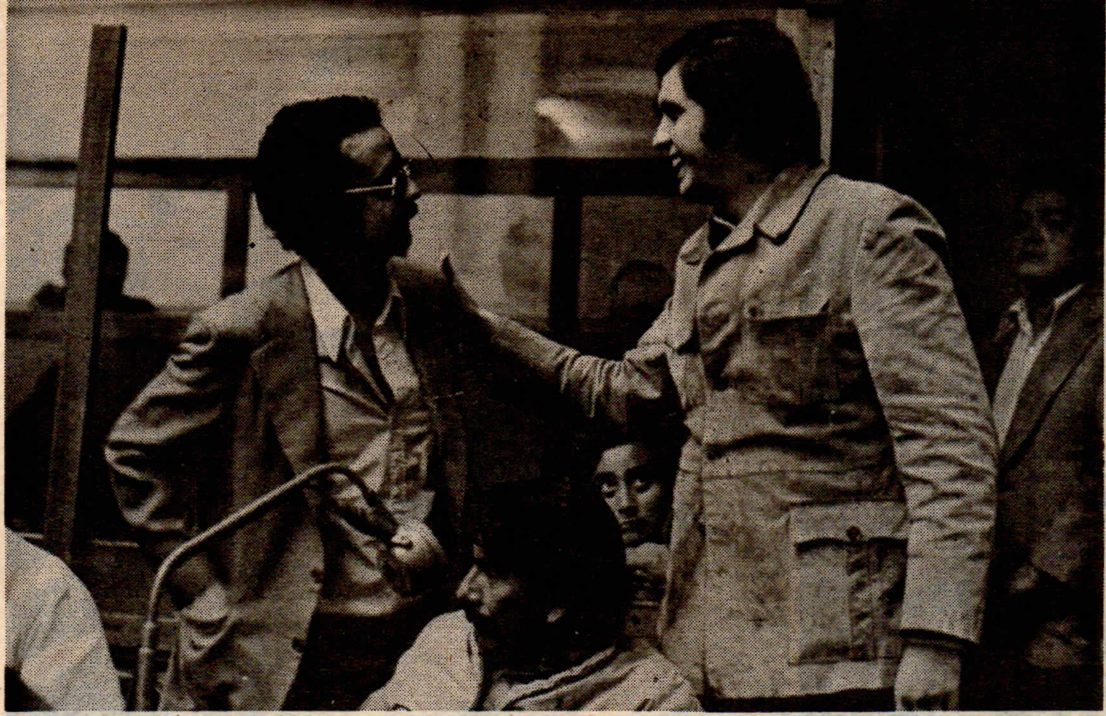
Sólo una minoría

Rota la unidad, sin una verdadera opción de gobierno, la izquierda había sufrido un descalabro electoral. Sólo la UDP mantenía su votación de 1978 con un modesto 4.5 o/o del electorado nacional. La UI había bajado casi al 25 o/o de los votos obtenidos para la Constituyente por el Partido Comunista y el PSR. Y el PRT no había podido alcanzar la votación del propio Hugo Blanco dos años atrás. La Unidad de Izquierda (Partido Comunista—PSR) logró elegir dos senadores y dos diputados. El UNIR —que no intervino en las elecciones de la Constituyente— colocó dos senadores y dos diputados. El PRT, dos senadores y tres diputados. La UDP, tres diputados y dos senadores. Y el FOCEP logró la ajustada elección de Genaro Ledesma, con un humilde 1.6 o/o de los votos nacionales. El desastre electoral no sólo tocaba a la izquierda. El APRA había perdido su tercio tradicional de los votos en todo el país, ganando apenas en dos departamentos. Producida la alianza entre Acción Popular y el complaciente Partido Popular Cristiano, el gobierno controlaba 106 de los 180 votos de la Cámara de Diputados y la mitad más uno de los votos en el Senado. En las primeras reuniones, Breña estrecha la diestra del venerable Carlos Manuel Cox, fundador del APRA, y, en los pasillos, conversa con Javier Alva Orlandini. A su vez, Trelles cambia impresiones con Ricardo Napurí, del POMR aliado al PRT.









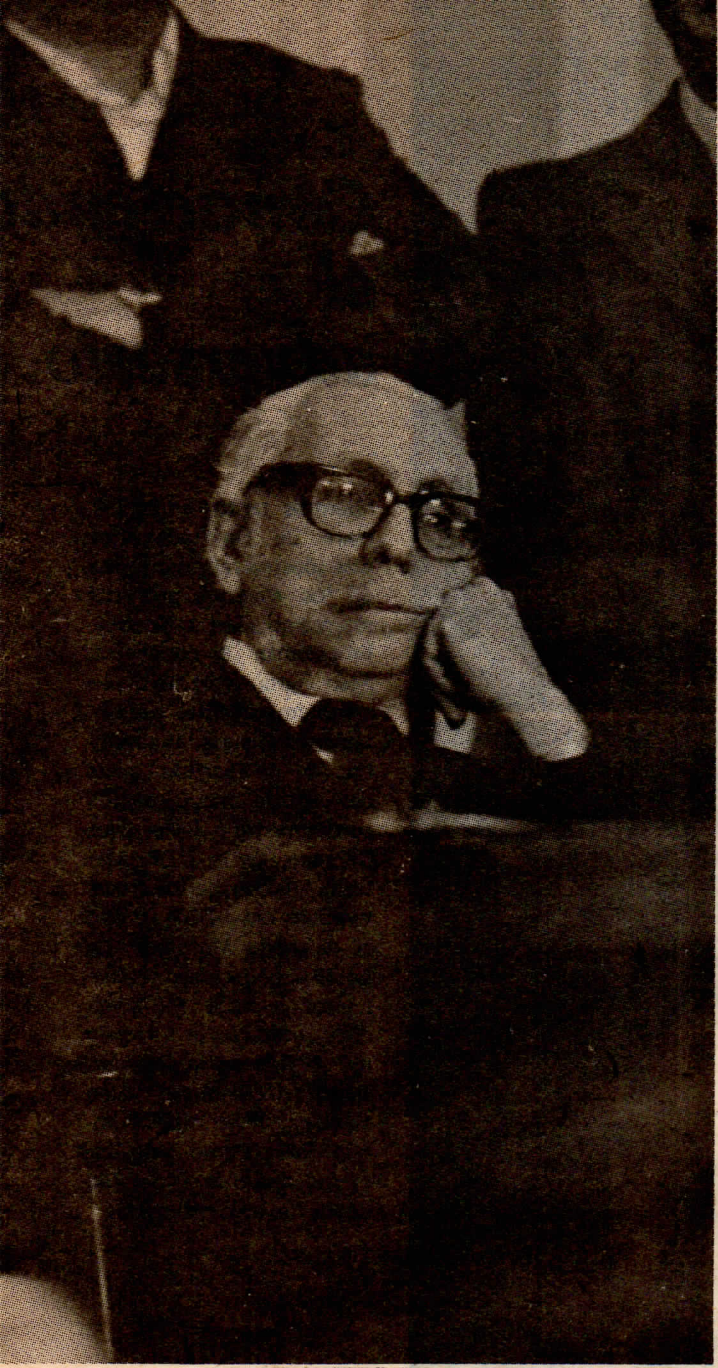


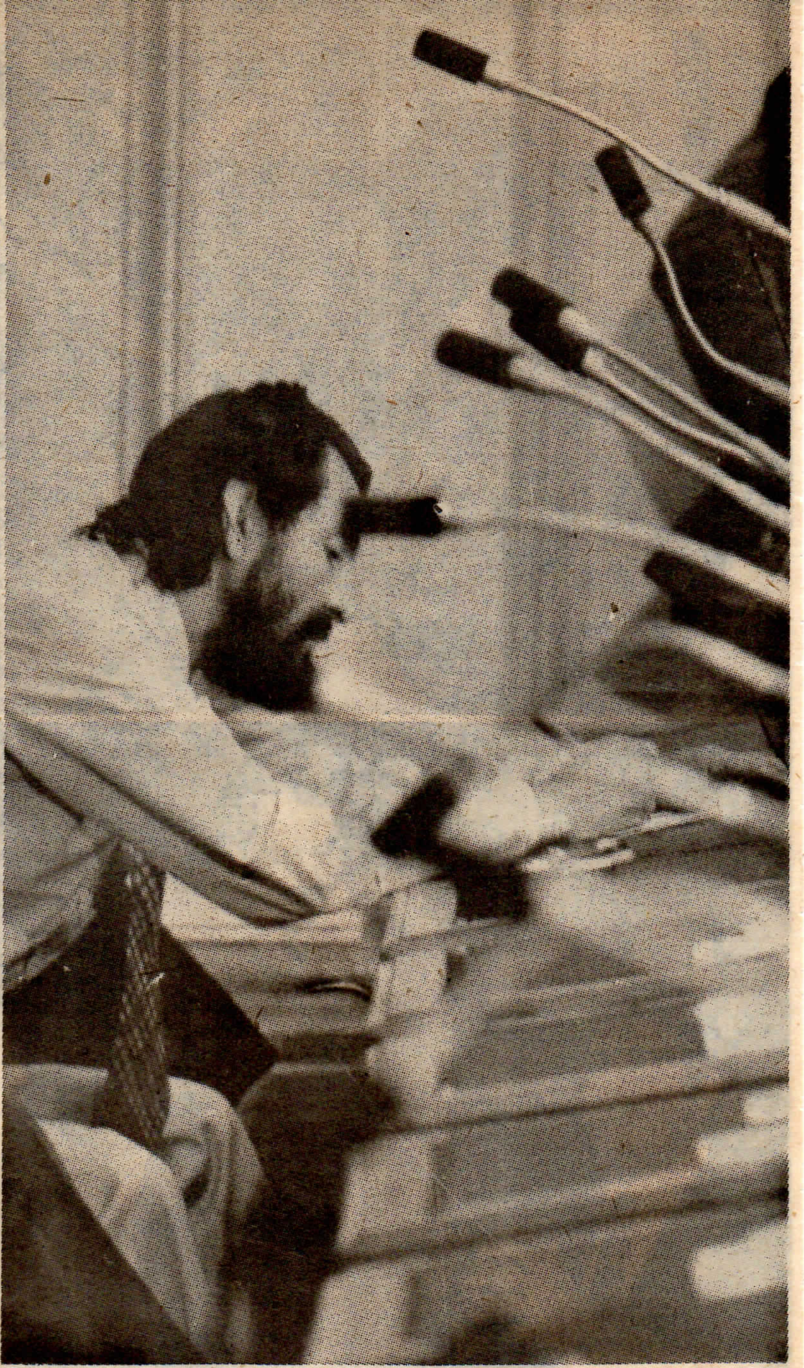


Conociendo al adversario

Mientras tanto, en la Cámara de Diputados, los más jóvenes representantes de los partidos políticos intercambiaban saludos. Empezaban a conocerse. Alan García, que tuvo a su cargo importantes presentaciones televisadas a nombre de su partido antes del 18 de mayo, saluda cordialmente a Javier Diez Canseco, de la UDP. Más tarde ríe con Carlos Roca, también del APRA, y con el diputado Mufarech, de las filas pepecistas. Nuevamente aparece Mufarech dialogando con el ala joven del APRA, en la que destacan nítidamente Alan García y Javier Valle Riestra, éste último singularmente activo en la defensa de los derechos humanos.

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

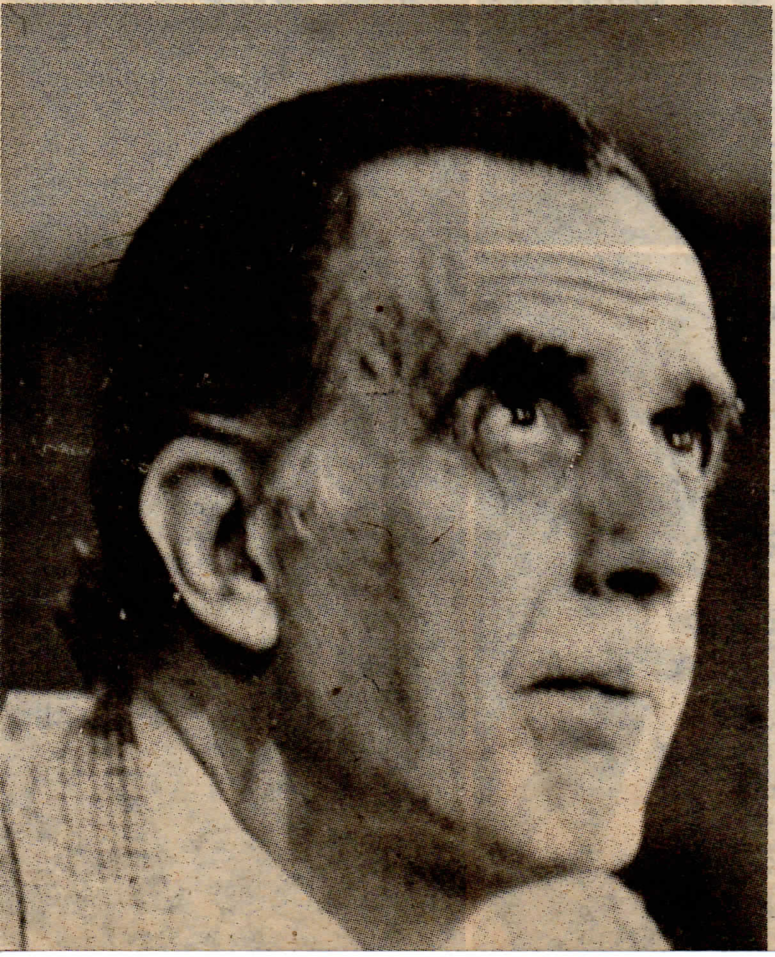




Sobre todo, un trabajo

No sólo con discursos se hace labor parlamentaria. Hay que estudiar proyectos de leyes, proponer iniciativas, estudiar problemas, redactar informes, pedirlos a distintas reparticiones públicas, mantener el contacto con las bases, en pocas palabras trabajar, trabajar ocho, diez horas diarias aun cuando no haya sesiones diariamente.
Si bien la presidencia de Francisco Belaúnde Terry daría pronto trato preferente a los homenajes provinciales y a diversos aniversarios, los representantes de la oposición desarrollan una laboriosa conducta. Más allá de vacíos micrófonos, Horacio Zeballos parece absorto en su escritura.
Al otro extremo del hemiciclo, Luis Rodríguez Vildósola, uno de los expertos que hicieron el plan de gobierno del APRA, escucha con aburrida expresión el inacabable discurso de un diputado que recuerda la fundación de su provincia.





¡Munster, qué miedo!

Sacar la lengua a los comunistas, hacerles la higa por debajo del estrado, interrumpir arbitrariamente a los representantes de la oposición, hacer tabla rasa con el reglamento de la Cámara, rebajar el Parlamento a un ambiente escolar, a Chilindrina, es sólo parte del gracioso manejo que puso en práctica el menor de los Belaúnde Terry desde la presidencia. Por un tiempo pareció divertirlo el uso de apellidos a la manera de un hijodalgo castellano.
Así es como empezó a llamar diputado Diez Canseco y Cisneros al líder de la UDP, diputado Dammert y Ego Aguirre al del PCR-clase obrera, diputado Valle Riestra y González Olaechea al frecuente vocero de la bancada aprista. La broma acabó cuando Diez Canseco rectificó el correcto uso de sus apellidos, no sin antes dirigirse al cómico que dirigía el debate como presidente Belaúnde y Terry. De visita en la Cámara Baja, el senador Murrugarra (UDP) remeda a Belaúnde y Terry, provocando la risa de los diputados Haya de la Torre, Dammert y Meza Cuadra.







Después de 17 años...

Finalmente llegó el esperado día de la transferencia del poder a los civiles. Con su habitual gallardía ante el peligro, Francisco Morales Bermúdez no se presentó en el Congreso de la República. Prefirió despedirse del palacio de los presidentes en lo que se calificó "una ceremonia castrense", colmada de autoelogio por "el deber cumplido". La verdad, nadie le había entregado banda de presidente al eufórico general de la segunda fase y, por lo tanto, no tenía insignia de mando supremo que entregar al jefe del ejecutivo legalmente elegido. Durante muchos años asiento de oficinas administrativas, el Congreso había sido compuesto para la asamblea constituyente. Nada más faltaban los personajes invitados y los nuevos gobernantes para efectuar la solemne ceremonia. Hubo dudas respecto de la vestimenta a usarse. Al comenzar su primer mandato en 1963, Belaúnde Terry llevó frac y zapatos de charol, lo mismo que sus ministros y los representantes al Congreso. Previsoramente, muchos elegidos habían reservado traje de etiqueta en La Casa de los Novios. Esta vez, Belaúnde decidió vestir simplemente de oscuro. Oficiales mayores y funcionarios de protocolo parecen dirigir una orquesta minutos antes de que llegue el nuevo presidente.

Atrás, con bigotes, Joselo García Belaúnde, flamante secretario de la presidencia de la república, De perfil, acaso memoriando honores de jefe supremo, el ex gobernante del Ecuador, Galo Plaza, contempla los preparativos. Saludando a las señoras con las manos juntas, el presidente de Venezuela Luis Herrera Campins aparece entre el jefe del gobierno español, Adolfo Suárez, y el diputado aprista Fernando León de Vivero.

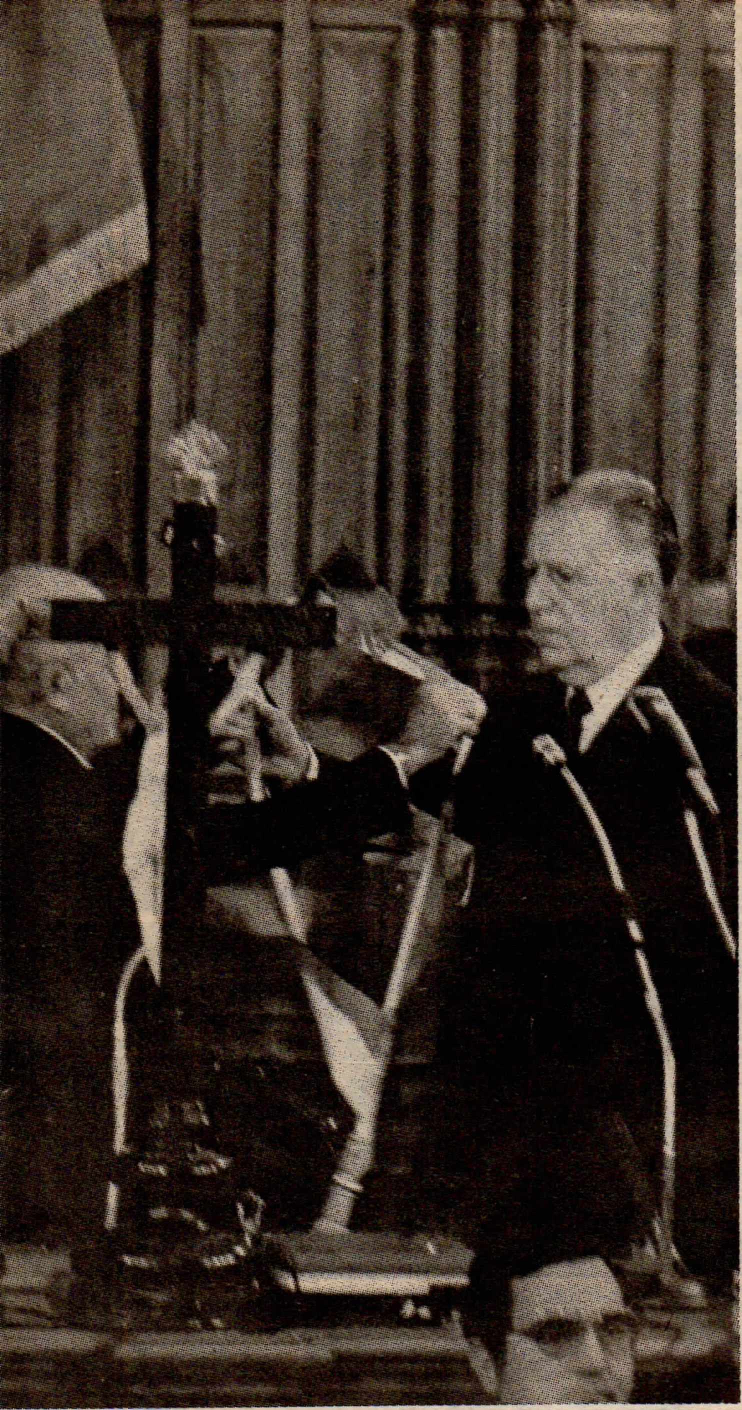


Las Primeras Damas

En la galería diplomática y rodeada por esposas de personajes del régimen que se inicia, Violeta Correa de Belaúnde aplaude con un cigarrillo en la diestra. Abajo, en uno de los sitios de honor, la primera dama de Estados Unidos, señora de Carter, conversa con el ex-presidente del Perú, José Luis Bustamente y Rivero. A su izquierda tiene a Enrique Rivero Vélez, ex presidente aprista del Congreso de la República. A la derecha de Bustamante y Rivero se ve conversar a Fernando Schwalb López-Aldana, primer vicepresidente y nuevo embajador del Perú en Estados Unidos, y a Javier Alva Orlandini, segundo vicepresidente y senador de la república. Atrás, jefes de misiones especiales a la transmisión del mando.



LA IZQUIERDA PERUANA

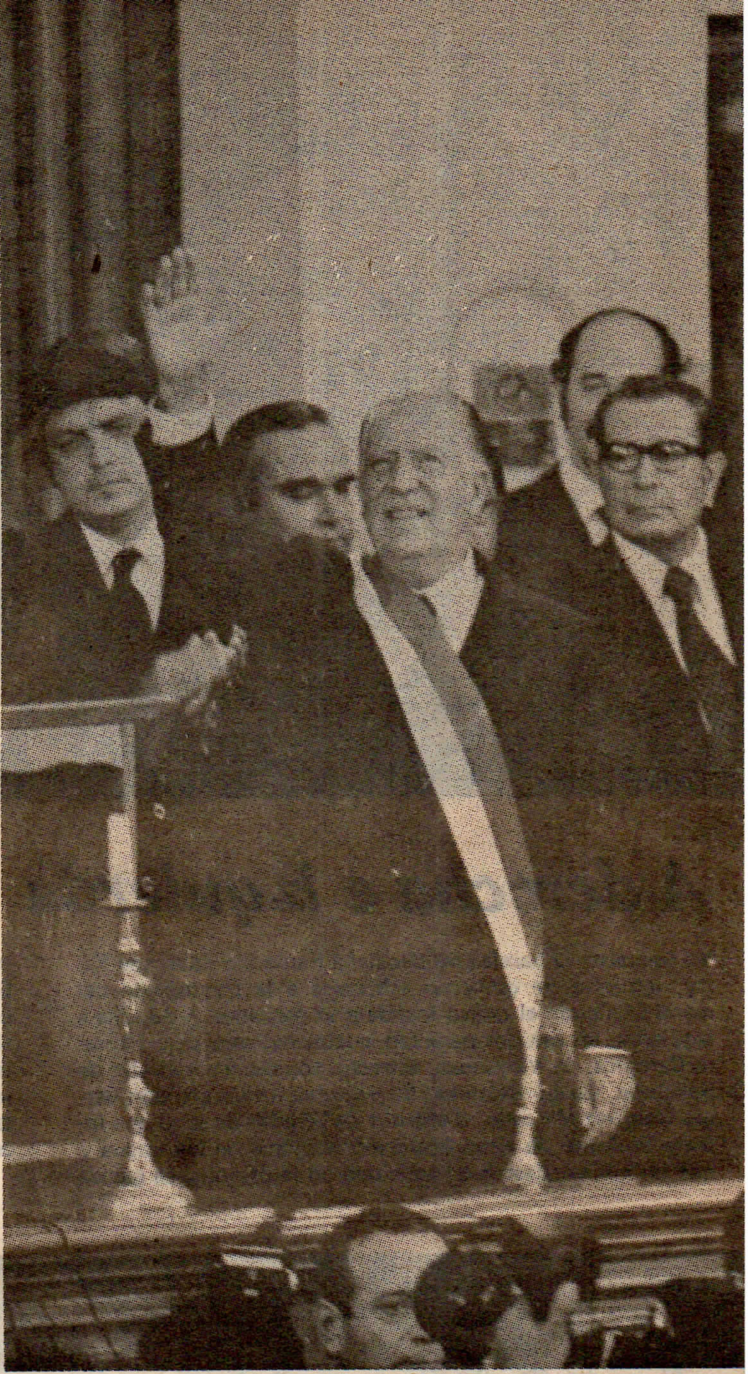




Ansiedad, después sonrisas...

La banda presidencial llegó en un hermoso estuche. El palacio de los gobernantes estaba vacío desde la mañana. Mientras comisiones de diputados y senadores partían a invitar al presidente electo a la ceremonia, era preciso que alguien personificara al gobierno. Correspondía hacerlo al presidente del Congreso. No había sido fácil para Oscar Trelles subir al pináculo del poder legislativo. Javier Alva Orlandini también pretendió la presidencia del Senado y del Congreso. Los senadores de Acción Popular se inclinaban por Alva. Fue preciso que el segundo vicepresidente renunciara amistosamente a su aspiración, para que Trelles consiguiera los votos. Personificando al gobierno, recibió a Fer-





nando Belaúnde Terry. Viendo la insignia del mando supremo en otro cuerpo, el rostro del nuevo gobernante reflejó ansiedad. La transferencia no podía apurarse. Prestado el juramento, Trelles se quitó la banda para imponerla al jefe de su partido. Pudo apreciarse cómo cambiaba la expresión de Belaúnde. Al fin mostró una ancha sonrisa y saludó con el brazo derecho en alto. Un caluroso aplauso de las tribunas repletas de amigos y funcionarios saludaba su regreso a la presidencia. Desde el golpe del 3 de octubre, el breve exilio en Argentina y el más largo destierro en Estado Unidos, el paso de doce años había envejecido al presidente. Cumplía 35 años de actividades políticas.



A derecha e izquierda

Ya impuesta la banda presidencial a Fernando Belaúnde Terry, los jefes de gobierno asistentes a la transmisión del mando felicitan al nuevo mandatario peruano. A derecha e izquierda, los saludos parecían igualmente calurosos. Herrera Campins, de Venezuela, estrecha con fuerza la diestra de Belaúnde. Luego Belaúnde intercambia un abrazo con Sergio Ramírez Mercado, el escritor de 36 años de edad que integra la Junta de Reconstrucción Nacional de Nicaragua y que cumpliera destacada actividad en la prolongada guerra civil para liberar a su patria de la dictadura de los Somoza. Si bien esa noche Ramírez asistió al banquete ofrecido en el palacio presidencial de Lima, debió partir en un jet ejecutivo a enfrentar una intempestiva maniobra del imperialismo contra Nicaragua. Quedó en su lugar otro miembro de la Junta nicaragüense, el Dr. Rafael Córdova Rivas, que también integraba la delegación oficial del heroicos país centroamericano.





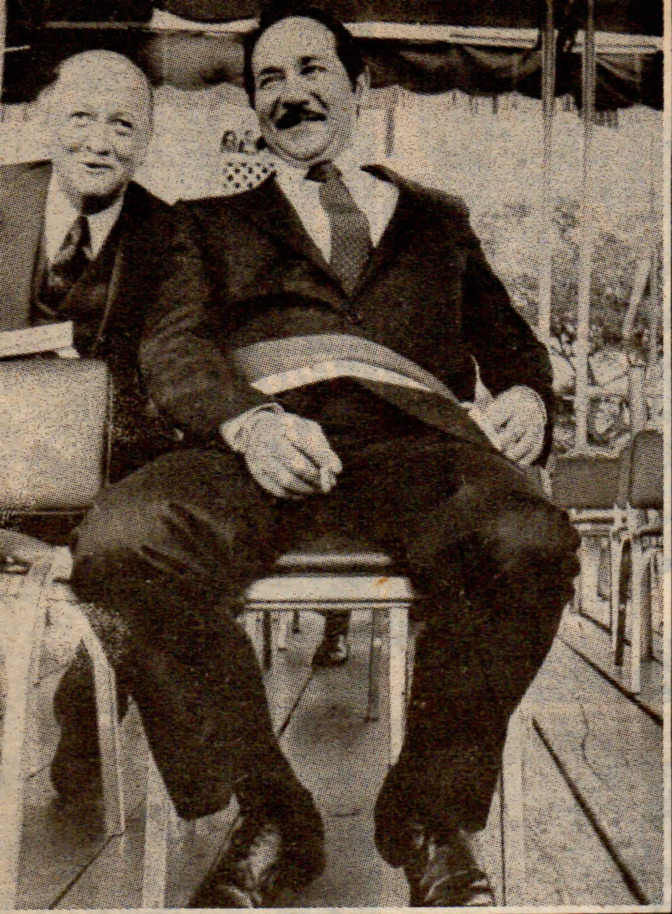




Y mientras tanto, el pueblo...

Mientras los actos oficiales se desarrollaban en el Congreso, una multitud avanzó por la avenida Abancay a pedir solución para sus numerosos problemas. Los que no habían sido invitados a la transmisión del mando, los despedidos de sus trabajos a mérito de decretos ilegales rubricados por Morales Bermúdez, los maestros que al decir del nuevo ministro de Educación habían salvado la dignidad de la república, los que terminaron en la cárcel por oponerse a los abusos militares, se juntaban cerca del Congreso no a la espera del prometido millón de empleos sino a exigir que les devolvieran sus antiguos puestos. Con experta prontitud, la Unidad de Servicios Especiales de la Guardia Civil marchó a interponerse entre el pueblo y el recién investido presidente. Unos y otros quedaron frente a frente. Acaso por cortesía hacia distinguidos invitados extranjeros, no se enturbió esa soleada tarde de julio con espesos bancos de gas mostaza. Parecía que nada hubiese cambiado.

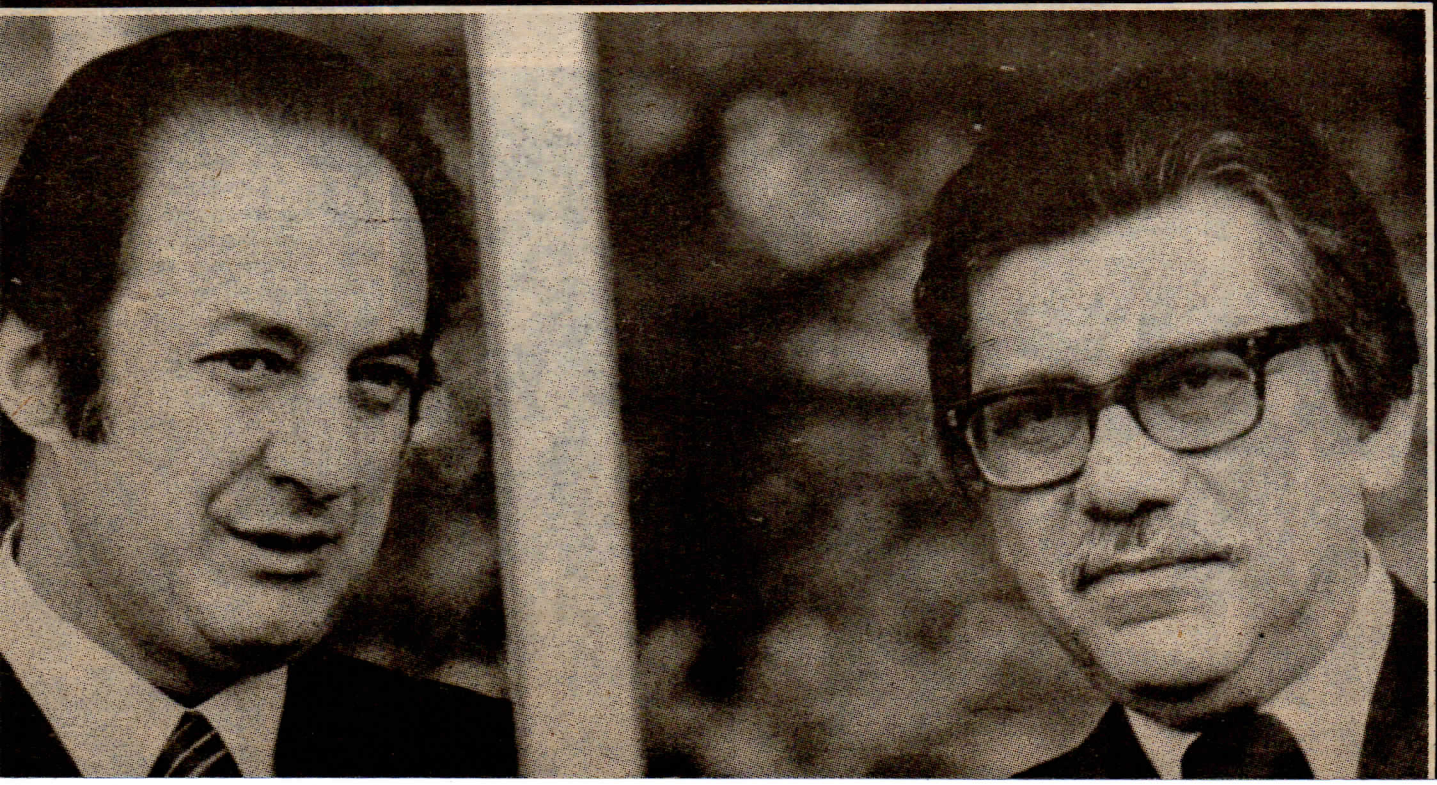
LA IZQUIERDA PERUANA



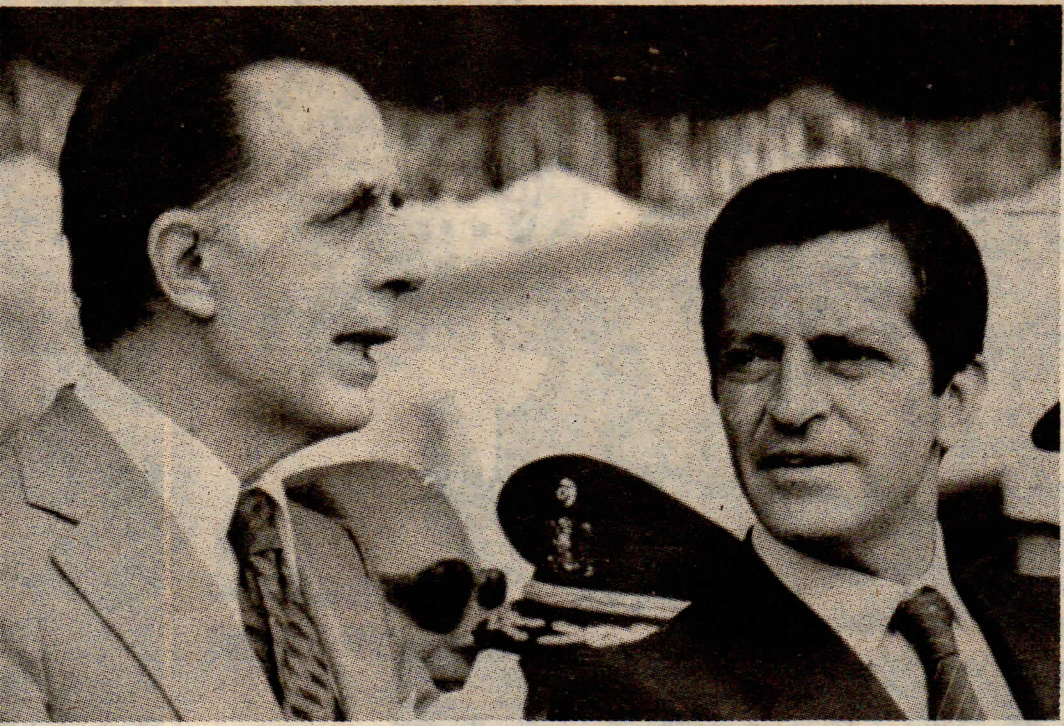


Esperando a su excelencia

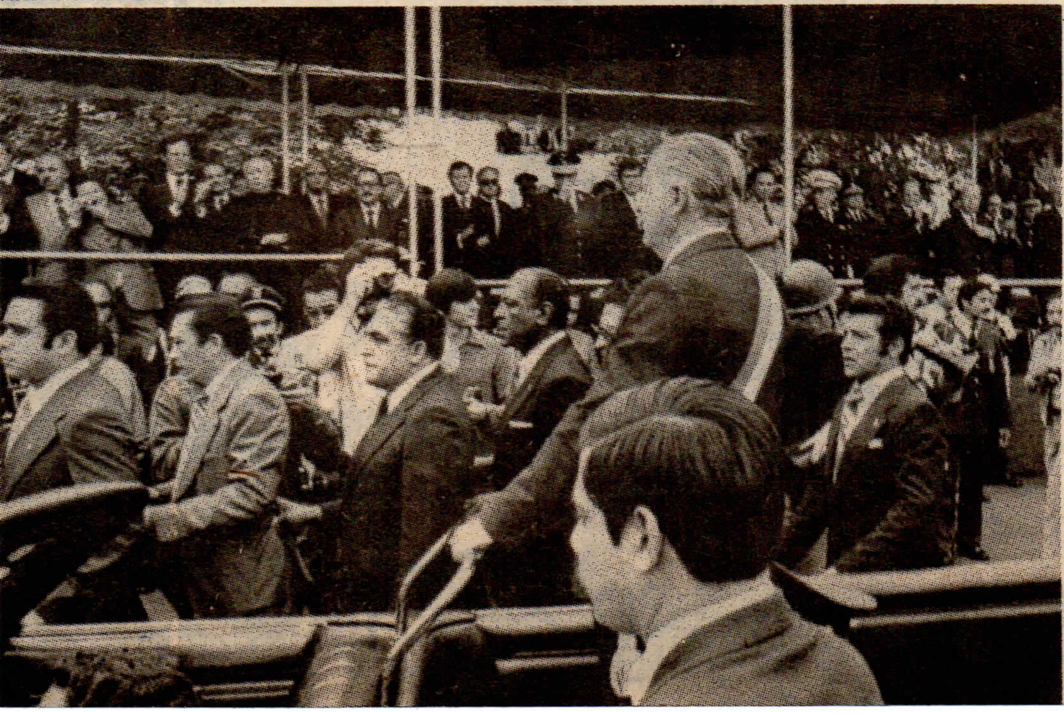
El protocolo manda que los señores ministros lleguen a las ceremonias antes que el señor presidente. Al día siguiente de jurar sus carteras, los encargados del ejecutivo parecían haber madrugado frente a la avenida Brasil, donde todos los años tiene lugar la parada militar. Roberto Rotondo, pepecista y ministro de Industria, Comercio e Integración, fuma un satisfecho cigarrillo en el casi vacío estrado oficial. Entre quienes estuvieron temprano, se ve al ministro del Interior, José María de la Jara y Ureta, en todavía despreocupada charla con el ministro de Justicia, Felipe Osterling Parodi. No podían saber que el Loco Vicharra iba a escapárseles pronto. En fin, Alfonso Grados Bertorini, ministro en la crítica cartera de Trabajo, conversa con el canciller chileno unos minutos antes de que arranque el desfile de las fuerzas armadas.



LA IZQUIERDA PERUANA







En los entretelones

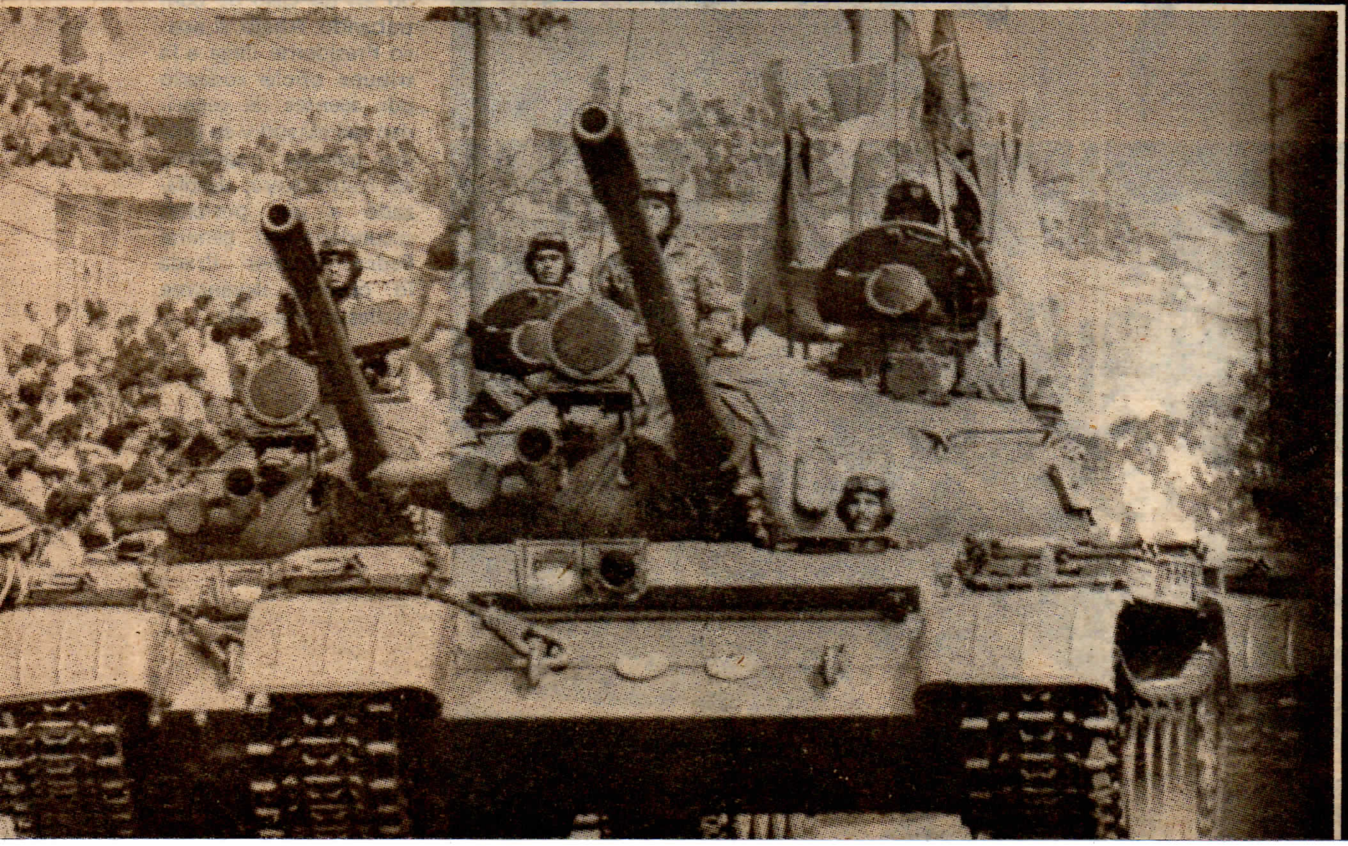
Adolfo Suárez, jefe del gobierno español que representó a la Madre Patria en las ceremonias de transmisión del mando, acaso no sabe con quién se junta durante el desfile militar en la avenida Brasil. A la izquierda, presta atención a la charla del pintoresco Francisco Belaúnde...y Terry y, a la derecha, conserva una solemne expresión mientras detrás suyo, en rígido saludo militar, Humberto Passano Nieto, director general de la Benemérita Guardia Civil, canta el Himno Nacional. Pronto crecería la protesta pública por la permanencia de este funcionario al frente de un instituto policial. Su hermano, Marcelo Passano Nieto, coronel de la Guardia Republicana y director de establecimientos penales, estaba complicado en un caso de contrabando. Abajo, el nuevo Presidente llega a la tribuna oficial rodeado por agentes de seguridad del estado y su propia guardia populista. Al frente suyo, desplazado a una posición secundaria, el general Pedro Richter Prada lo observa llevándose la diestra a la nariz.

LA IZQUIERDA PERUANA



¿Quién viene? Los tanques. . .

Violeta Correa de Belaúnde se inclina como preguntando quién se acerca en la solemne parada militar del 29 de julio. Como en años anteriores, la atención de la multitud estuvo puesta principalmente en la división blindada, llamada el arma de la decisión, cuyos tanques soviéticos siguen siendo el espinazo defensivo de la república. No se trataba del mismo ejército al que Belaúnde había contemplado en los desfiles de su primer mandato. Cohetes, aviones supersónicos, nuevo armamento ligero, batallones femeninos, reservistas de cabellos largos, acróbatas de la Fuerza Aérea, dispositivos electrónicos y hasta lanzadores de rockets tierra-tierra que los expertos de occidente conocen como "órganos de Stalin" y que en la nomenclatura soviética se llaman Katiuskas, han transformado a nuestros batallones en una fuerza moderna, que sólo necesita el apoyo del pueblo para ser efectiva.





Wiracocha Belaúnde

Para casi la mitad de la población peruana, los quechuas que habitan en la cordillera o que han emigrado a las ciudades de la costa trayendo consigo su propia cultura, el presidente de la república es, en verdad, el gran wiracocha del Perú. Con la banda bicolor sobre el pecho, sentado en el sillón presidencial con el escudo de la república tallado en el respaldar, con la mano extendida en un saludo lleno de autoridad, el señor Belaúnde representa ese 29 de julio la esperanza de una vida democrática, con igualdad de oportunidades para todos, cultos o analfabetos, ricos o pobres, populistas o comunistas, para conducirnos a salvo de una espantosa crisis económica que afecta principalmente a las grandes mayorías.

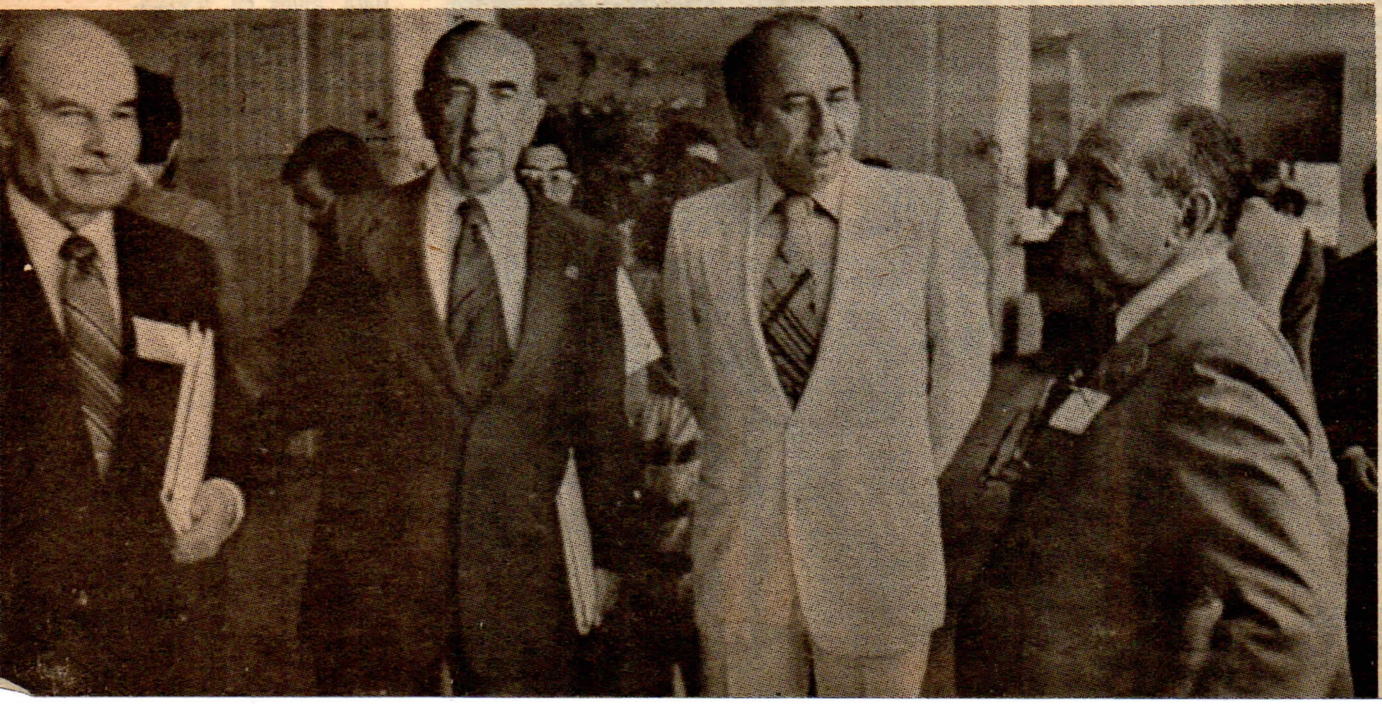
Había prometido un millón de rápidos empleos, el reconocimiento del SUTEP, justicia para miles de trabajadores despedidos, orden en las finanzas públicas, honestidad en el manejo de los asuntos nacionales, en fin, que los últimos serían los primeros.

LA IZQUIERDA PERUANA
ARCHIVO DOCUMENTAL



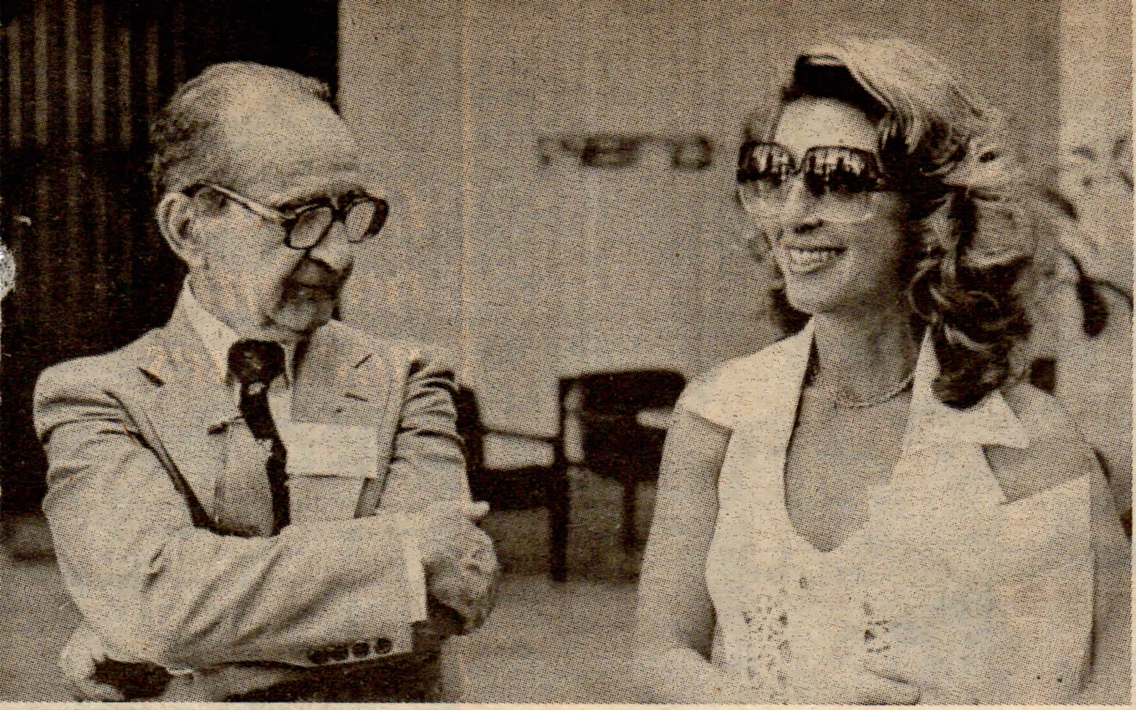
La larga crisis del APRA

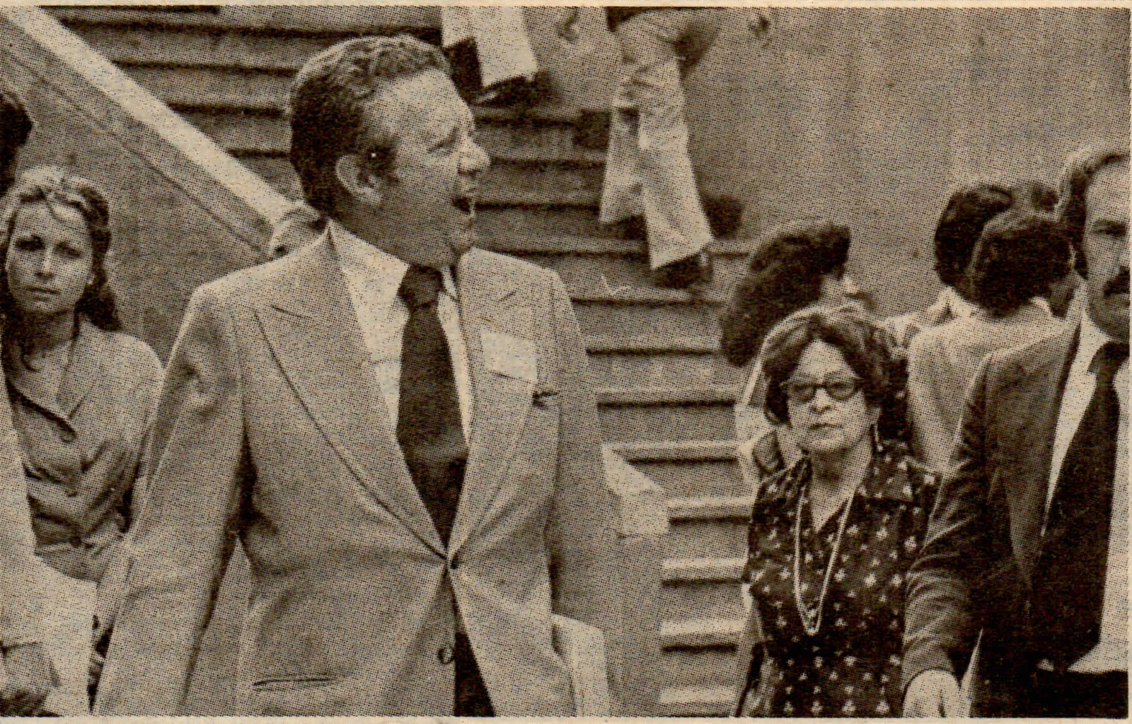
Preparando su artillería política para las elecciones del 18 de mayo, el APRA organizó en Lima un congreso de socialdemócratas al que vinieron ex gobernantes y jefes de partidos afines de todo el mundo. Parecía que Armando Villanueva deseaba borrar la niebla de violencia e irresponsabilidad creada en derredor del APRA por sus adversarios desde los comienzos del movimiento. La cita, en efecto, mostró en carne y hueso a los amigos internacionales de este partido: no eran terroristas, asesinos a sueldo de oscuras fraternidades, tampoco irresponsables de la política mundial. Como viejos amigos, Villanueva y el ex presidente venezolano Carlos Andrés Pérez se abrazan en el aeropuerto internacional. Después irrumpe el rival Townsend, fotografiándose con Walter Guevara Arce, ex presidente de Bolivia, Pérez y "don Pepe" Figueres, ex presidente de Costa Rica, en el lobby del Hotel Sheraton. Pronto iba a estallar la crisis en el interior del viejo partido.

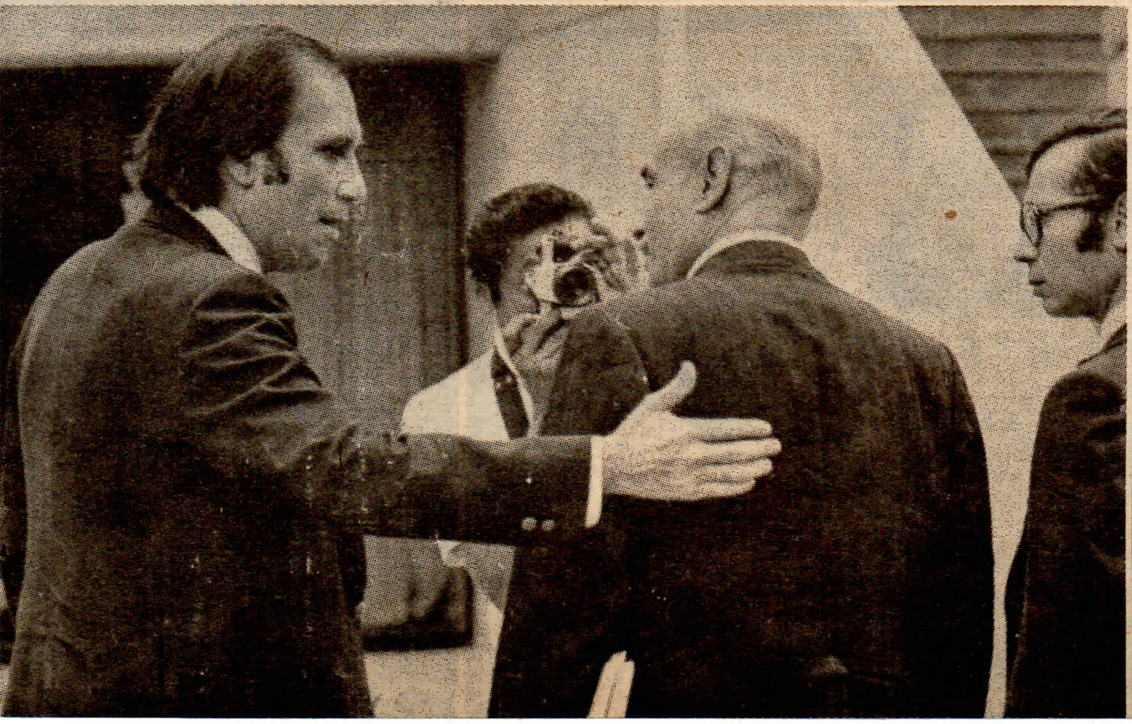


Sonrisas por ahora

Para los asistentes al congreso de socialdemócratas, la victoria de los apristas el 18 de mayo, era lo que se llama una fija. Abundaban las sonrisas. Figueres, renombrado y ya francamente veterano don juan costarricense, dedica una experta mirada de reojo a una de las anfitrionas peruanas. Camino de las sesiones en el Centro Cívico, no se sabe si Mario Soares ex primer ministro de Portugal, bosteza o saluda a otro de los asistentes. En fin, Remigio Morales Bermúdez recibe con una palmadita al ex presidente Guevara, cuyo régimen democrático concluyó en 1979 con la sangrienta rebelión de Natusch.

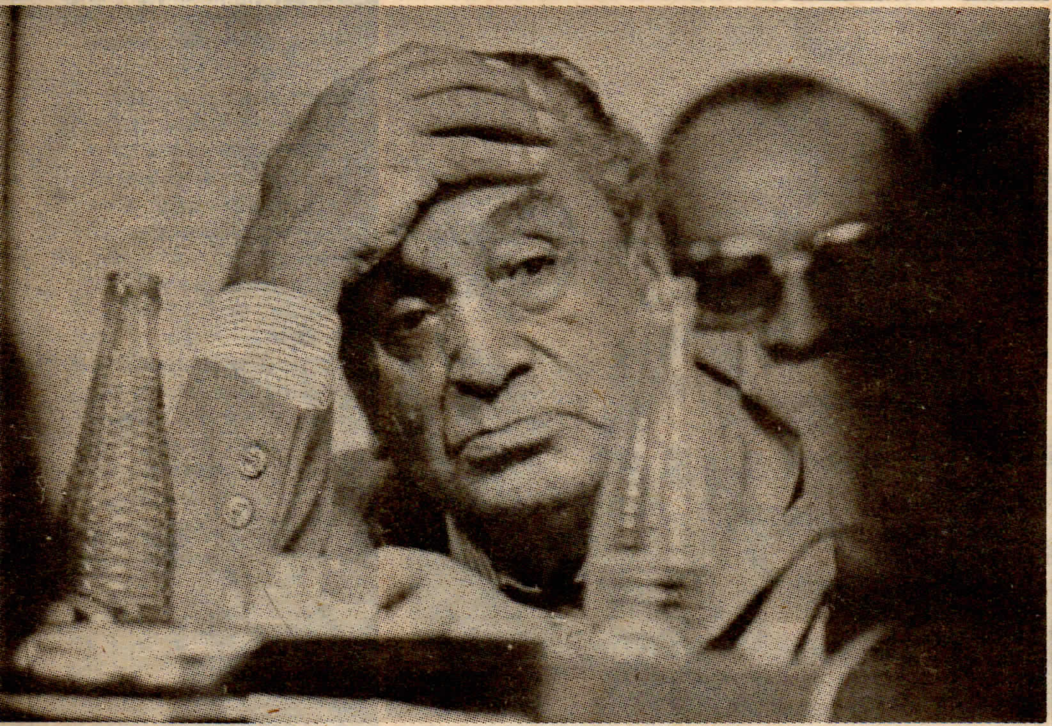






LA IZQUIERDA PERUANA







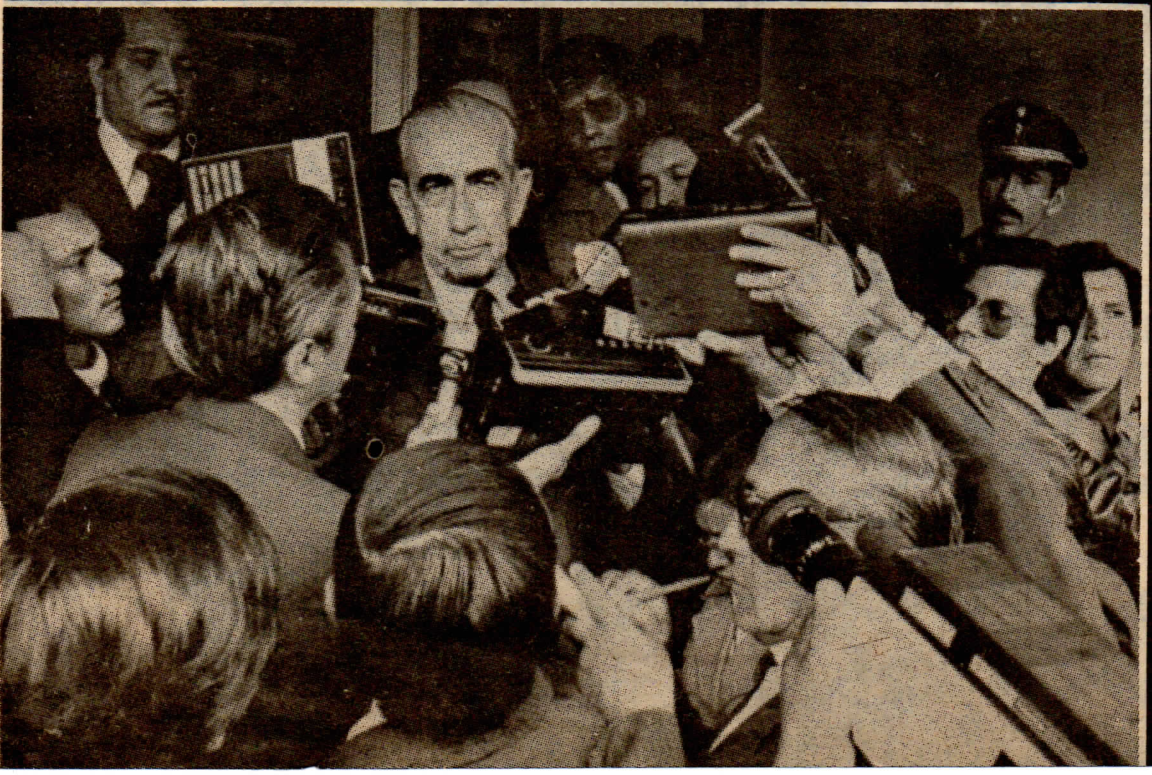
Después, recriminaciones

La expresión de los líderes apristas cambió drásticamente después del fracaso de su partido el 18 de mayo. Para la Constituyente, última elección a la que se presentó Víctor Raúl Haya de la Torre, habían alcanzado el esquivo tercio mayoritario. Muerto el jefe y fundador, la pugna interna tuvo inocultables repercusiones en el comportamiento de los electores apristas. Sánchez, Prialé, Villanueva, Melgar y Negreiros aparecen en la conferencia de prensa ofrecida por el comando del APRA después de la derrota en los comicios. El rostro de Ramiro Prialé no puede ser más elocuente: se derrumbaba la unidad del partido. El dirigente vestido con una guayabera, que sonríe frente a una vieja pizarra en la que se ha puesto el rostro de Haya como hombre del año en 1979, es el secretario nacional de disciplina, Alfredo Tello Salavarría, que dirigió la insurrección aprista de Trujillo en 1932 y a quien se hizo pagar con penitenciaría por un crimen que no había cometido: el asesinato de Francisco Graña, director de "La Prensa" en 1947. En el periódico mural se leen unas palabras dichas por Haya en 1931: "Yo estaré en mi puesto hasta el fin. Espero que cada uno de los apristas no abandone el suyo".



Su propio juego

Producida la derrota aprista el 18 de mayo, Andrés Townsend empezó a jugar sus propias cartas.. Aparentemente contaba con el apoyo de un sector influyente de su partido, lo que podría llamarse ala moderada o mejor aún, ala derechista. Mientras el comando partidario se abstenía de iniciar un acercamiento al presidente electo, Townsend se presentó en La Torre del Olivar a felicitar y conversar con Belaúnde Terry. La iniciativa de Townsend forzó los siguientes movimientos de Armando Villanueva, quien no demoró en reunirse con el próximo jefe del ejecutivo. Ambos prestan declaraciones ante la tumultuosa presión de los periodistas, en la puerta de la residencia privada de Belaúnde Terry. En primera fila, les toma declaraciones Manuel Seoane Yépez.

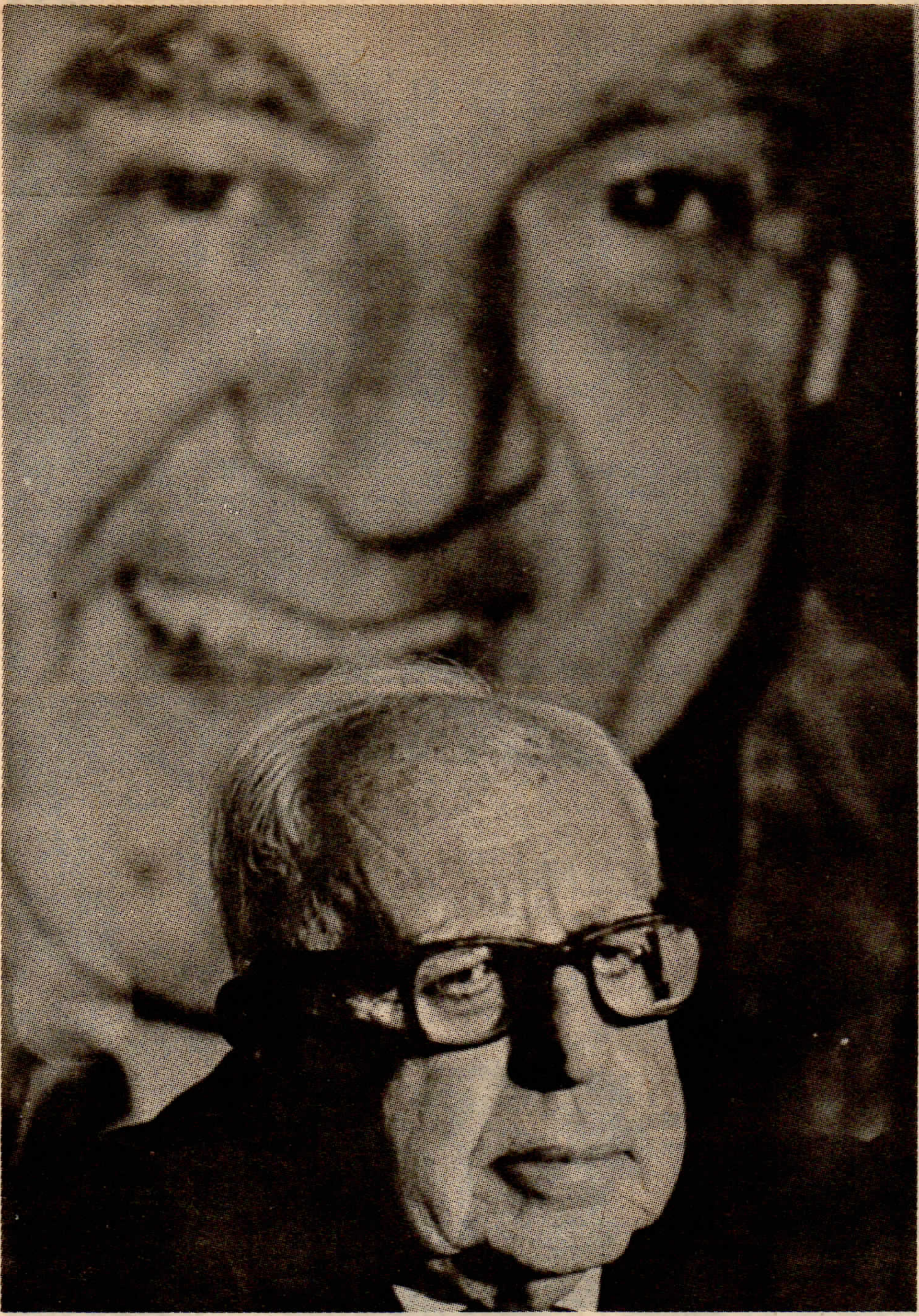




El APRA dividida

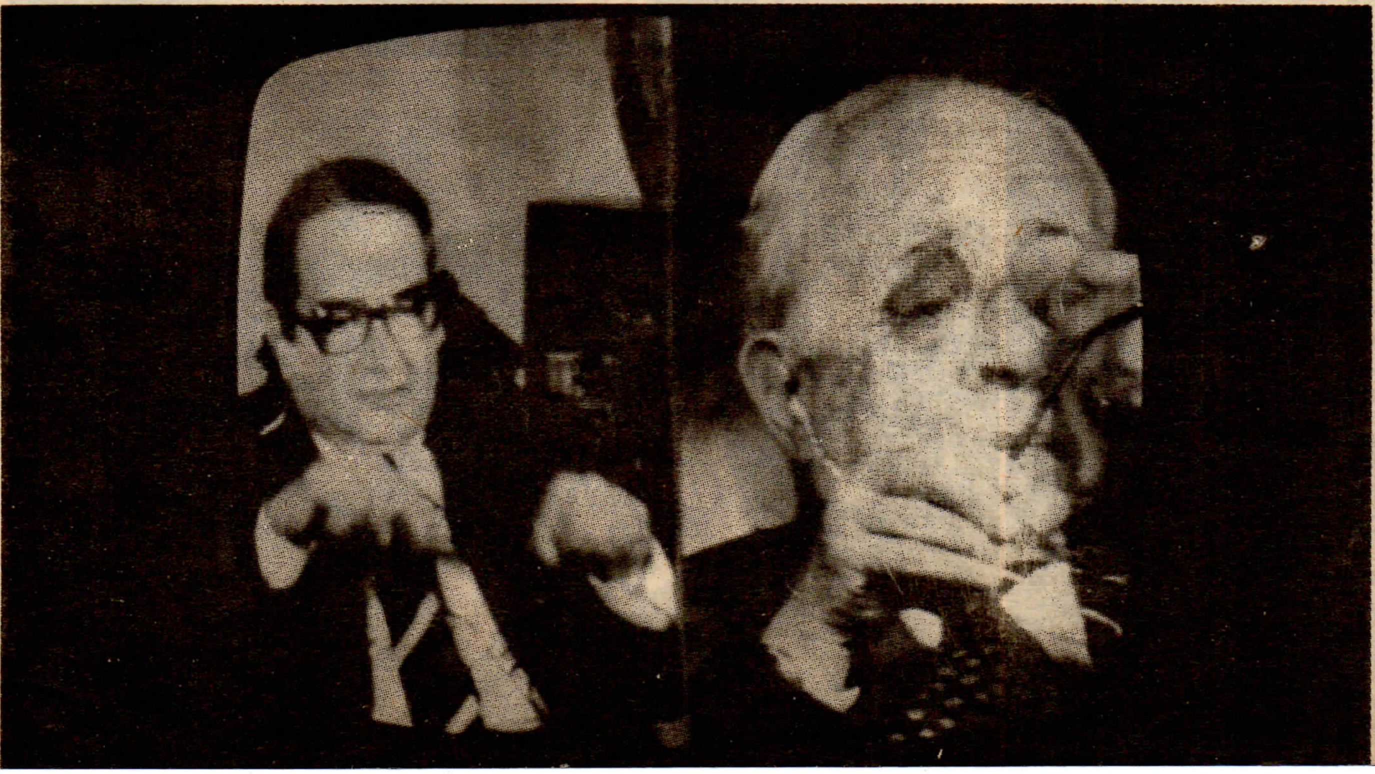
Pronto se hizo evidente que el APRA se había dividido, aunque los protagonistas de esta ruptura se esforzaran por demostrar lo contrario. En uno de los salones de la Cámara de Diputados, varios sillones vacíos separan a Fernando León de Vivero de Andrés Townsend. En un congreso realizado en Trujillo, Townsend se salió acompañado por Luis Alberto Sánchez y Ramiro Prialé. Maniobrando con habilidad, Armando Villanueva dejó a su vez la secretaría general, para la que fue elegido León de Vivero. Una serie de incidentes con heridos de bala se produjeron después en la ciudad natal de Haya de la Torre. Que Townsend había organizado su propia fuerza de choque, parece desprenderse de la súbita devoción que le demuestra Arturo Pacheco Girón, a quien complace ser llamado búfalo a secas, como sintiéndose equivocado sucesor de uno de los mártires apristas, Manuel Barreto, que inició la sublevación aprista de Trujillo en 1932. El primer búfalo era un líder obrero, un político salido del pueblo. El segundo búfalo que ahora sigue a Townsend es apenas un matón.





¿Le pegaron o se cayó?

Poco antes de un memorable programa de televisión conducido por César Hildebrandt, la opinión pública se vio conmovida por un suceso aparentemente policial: Luis Alberto Sánchez, anciana y respetable figura del APRA, había resultado con un ojo en compota. Senador a quien se acababa de tributar homenajes por su vida académica y literaria, el propio Sánchez dijo que le habían pegado. No podía identificar al agresor. Operado de cataratas, la verdad es que Sánchez apenas conserva visión suficiente para descifrar objetos que se encuentran muy cerca suyo. No sólo de la división producida en el congreso de Trujillo se habló durante el programa, con Villanueva en su casa y con los tres disidentes reunidos en un set del Canal 4. Hubo momentos en que Hildebrandt preguntó a Sánchez por el ojo en compota. Comentando el suceso, Villanueva recordó que el ex rector de San Marcos nunca sale de su casa sino acompañado por un guía. Es preciso conducirlo a través de obstáculos que no puede ver. El día del supuesto puñetazo, Sánchez se habría aventurado solo y a tientas por la calle. En círculos bien informados del APRA, se afirma que el veterano senador sufrió un tropezón en su propio domicilio. Que a tan avanzada edad, el maestro usara una argucia infantil para ayudar a Townsend en la pugna con Villanueva, arrancó una sonrisa a los televidentes.



Los que sufren la crisis

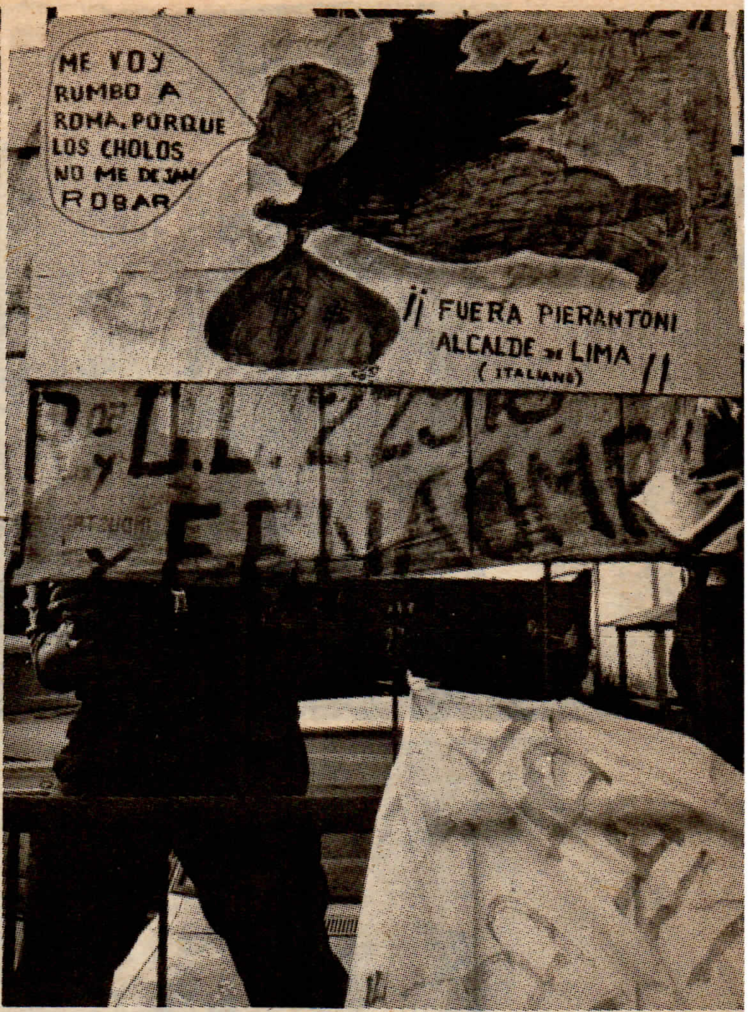
1980 bien puede ser recordado por los trabajadores como el año de las huelgas de hambre. Ningún otro recurso que el de morirse lentamente en demanda de justicia, parecía quedar a miles de obreros y obreras despedidos sólo porque participaron en huelgas o en el paro nacional de 1977. En toda la segunda fase, el Ministerio de Trabajo rara vez había fallado una causa en favor de los trabajadores. La huelga, último instrumento legal de los sindicatos para defenderse de los patrones, fue convertida por el aparato de propaganda estatal en una suerte de delito contra la Nación. A quienes entraban en huelga se les acusaba de sabotear la producción y la supuesta recuperación económica del país. Mientras tanto, y aunque muchos creyeron que se trataba de una exageración, los pobres subsistían con alimentos balanceados para pollos y cerdos, la tristemente célebre sopa de Nicovita, que contiene sustancias no aptas para el consumo humano. Los salarios de 1980 no alcanzaron a cubrir las necesidades de consumo de la mayoría. La mortalidad infantil es de las más elevadas en América Latina. La casa propia es inaccesible para el común de los trabajadores. Hay que trabajar toda una semana para comprar un par de zapatos hechos de plástico. Para que los hijos vayan a la escuela, es preciso pedir prestado. Millones de compatriotas han de sobrevivir en la triste condición de desempleados o de subempleados sujetos a la explotación de comerciantes e industriales inescrupulosos. Han crecido los índices de prostitución y los delitos contra la vida y el patrimonio. Para muchos, el Perú es un pozo profundo al que no llega aún la esperanza.











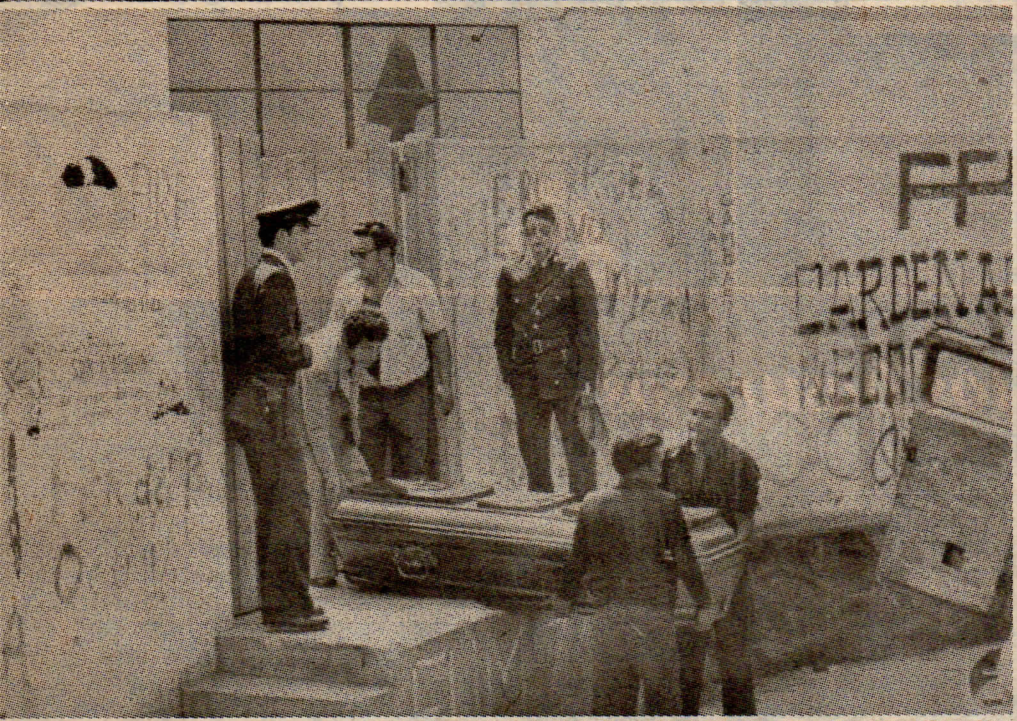
La huelga de los basureros

Con frecuencia uno se pregunta qué clase de vida llevan esos hombres a quienes vemos trotar en pos del camión recolector de la basura, vaciando en su interior los desperdicios puestos en la vía pública por el vecindario. Su horario de trabajo depende del buen funcionamiento del vehículo a cuya dotación pertenecen. El inconveniente sistema de depositar la basura en la calle, los obliga a correr incansablemente hasta veinticinco kilómetros en cada jornada. Deben respirar cuanto de fétido y descompuesto entregamos en latas, envases de cartón o bolsas de plástico para el viaje al llamado relleno sanitario. En una sociedad justa, este sórdido pero necesario trabajo debiera estar al menos bien remunerado. No sucedía así en todos los distritos de Lima. Varias veces burlados en sus reclamaciones, los obreros municipales optaron finalmente por la huelga. Ya que nadie los oía, los vecinos de la ciudad tendríamos que oler nuestras propias inmundicias exhalada por todos, ricos o pobres, trabajadores o rentistas. Tardó en llegar el invierno y la ciudad se llenó de moscas, hubo una epidemia de tifoidea. Hasta tres metros de altura alcanzó la basura en ciertos cruceros de la ciudad. Se dijo varias veces que ya se había arreglado la situación de los obreros municipales. Por fin, el gobierno recurrió a la violencia. Antes de que acabara la dictadura corrió bala y cayeron nuevos mártires de la clase trabajadora.



LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL







Secuestrar cadáveres: Una costumbre

Como es habitual, las fuerzas policiales se apoderaron de los obreros muertos. ¿Peligraba la transferencia del poder a los civiles porque los recogedores de basura expresaran su protesta por las calles de Lima? ¿Se había sublevado la baja policía o intentaba acaso adueñarse del palacio de gobierno? Como si se tratara de invasores del suelo patrio, como si fuesen enemigos venidos de otro país, les metieron plomo. No bastaba matarlos. Había que silenciar la protesta, enterrarlos secretamente, impedir que al funeral asistieran cuantos podían solidarizarse con sus humildes deudos. No se permitió a esposas, madres, hijos ver los cuerpos en la Morgue Central. Por la puerta trasera agentes de la Guardia Civil embarcaron los cajones hacia algún lugar del camposanto. Así se violaban los derechos humanos en las postrimerías de la república militar.

LA IZQUIERDA PERUANA





A garrote limpio

La elección de Fernando Belaúnde Terry el 18 de mayo no interrumpió la diaria protesta de quienes pedían justicia en las calles de Lima, ni suavizó los argumentos de disuasión castrense: el garrote, el gas lacrimógeno, la pateadura al montón. La Unidad de Servicios Especiales de la Guardia Civil cumplió eficientemente el triste servicio que le han encargado los gobiernos militares y los civiles de derecha: Reprimir con el pretexto de que se mantiene el orden público. A la voz de oradores callejeros se responde con balas de caucho o perdigonazos. Al grito exasperado de los desempleados se contesta con sofocante gas fabricado en Alabama. Arriba no escuchan y, por lo tanto, nadie contesta. ¿Así quieren que haya paz? A través de una ventana se descubre botines y garrotes policiales y los nuevos vehículos —gusanos, los ha bautizado el pueblo— Mercedes Benz con que la institución represora fue dotada en 1980.

LA IZQUIERDA PERUANA

¿Por qué golpean, taita?

El rostro de esta pobre peruana expresa dolor, incredulidad, confusión. No es una campesina. Formaba parte de una columna de mineros que pretendía llegar a Lima para exponer sus problemas. Desde luego no alcanzó su destino. Hombres, mujeres y niños fueron interceptados por la Guardia Civil. Para conocer los argumentos policiales véase la siguiente página.



LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL





Terrorismo policial

Todo uso del terror para imponer criterios políticos o para impedir la expresión de ideas o el reclamo de derechos, es lo que se conoce como terrorismo. Por lo común la palabra se usa para cubrir las reivindicaciones populares con colores de crimen. Pero, ¿Es o no terrorismo bombardear con granadas de gas tóxico a las mujeres que ofrecen silencioso testimonio de sufrimiento en un arenal próximo a Lima?
¿Es necesario disparar los fusiles encargados por la Nación a las fuerzas policiales contra quienes sólo pretenden ser escuchados? Los rostros reunidos en esta página, demuestran por sí solos que un terror legal se ejerce para reprimir a los desposeídos de esta tierra. ¡Pero ay de quién se atreva a devolver un proyectil a los gratuitos agresores de su propio pueblo! Eso constituye delito gravísimo, agresión a la fuerza armada, sabotaje, auténtico terrorismo. Y eso se paga con cárcel para muchos años y con rápido juicio militar. ¿De veras libres,los peruanos de abajo?

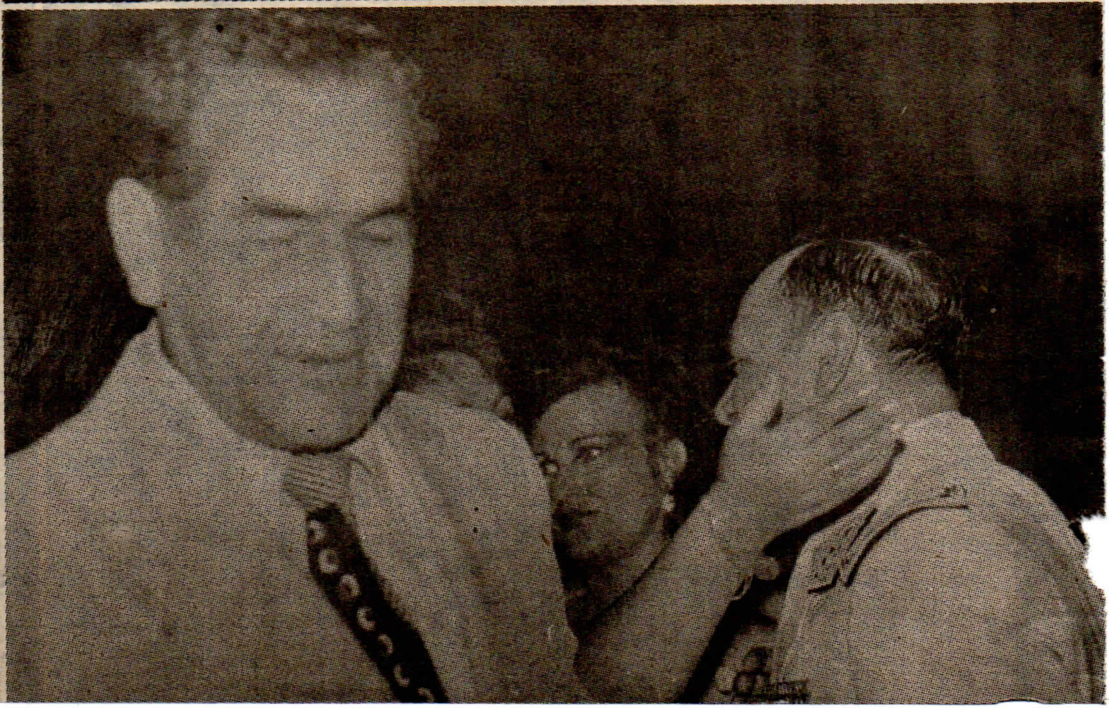
LA IZQUIERDA PERUANA

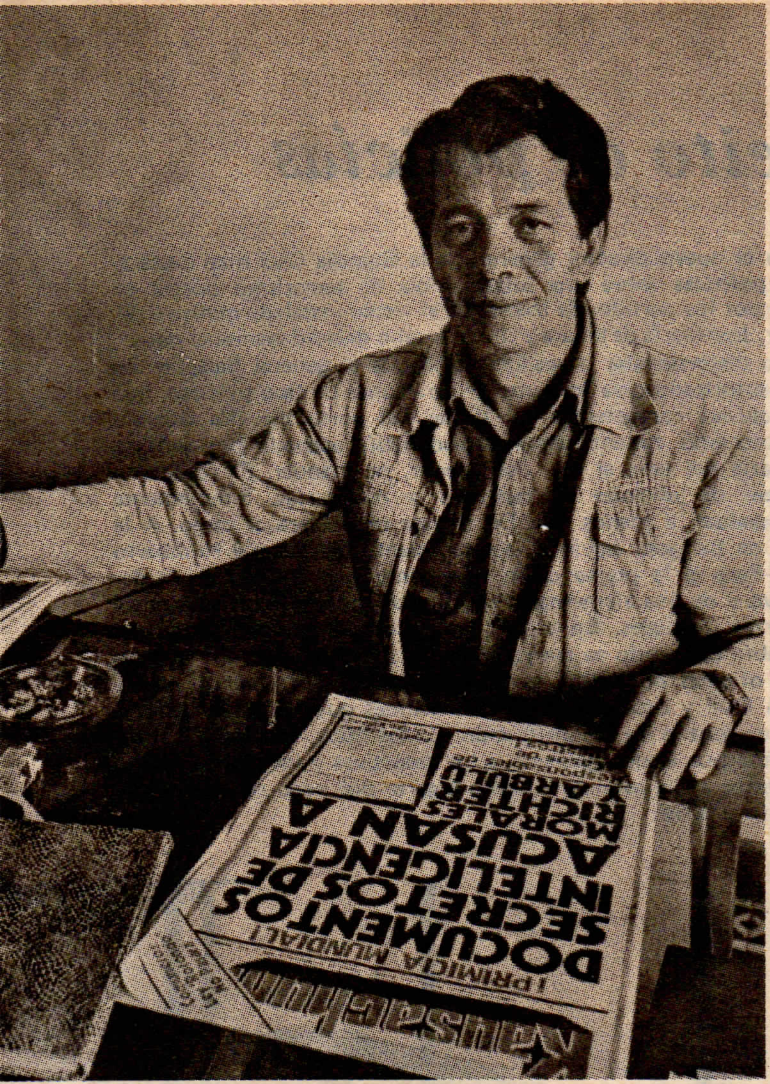
Boda y sangre de Jesucristo

Lejos del sufrimiento de los humildes golpeados por quienes sirven a sus órdenes y cerca ya de su destitución como Director General de la Benemérita Guardia Civil del Perú, el general Humberto Passano Nieto sonríe mientras conduce a su hija al altar donde iba a recibir el sacramento del matrimonio. Entre quienes felicitan al suegro, se ve más tarde al general Rafael Hoyos Rubio.

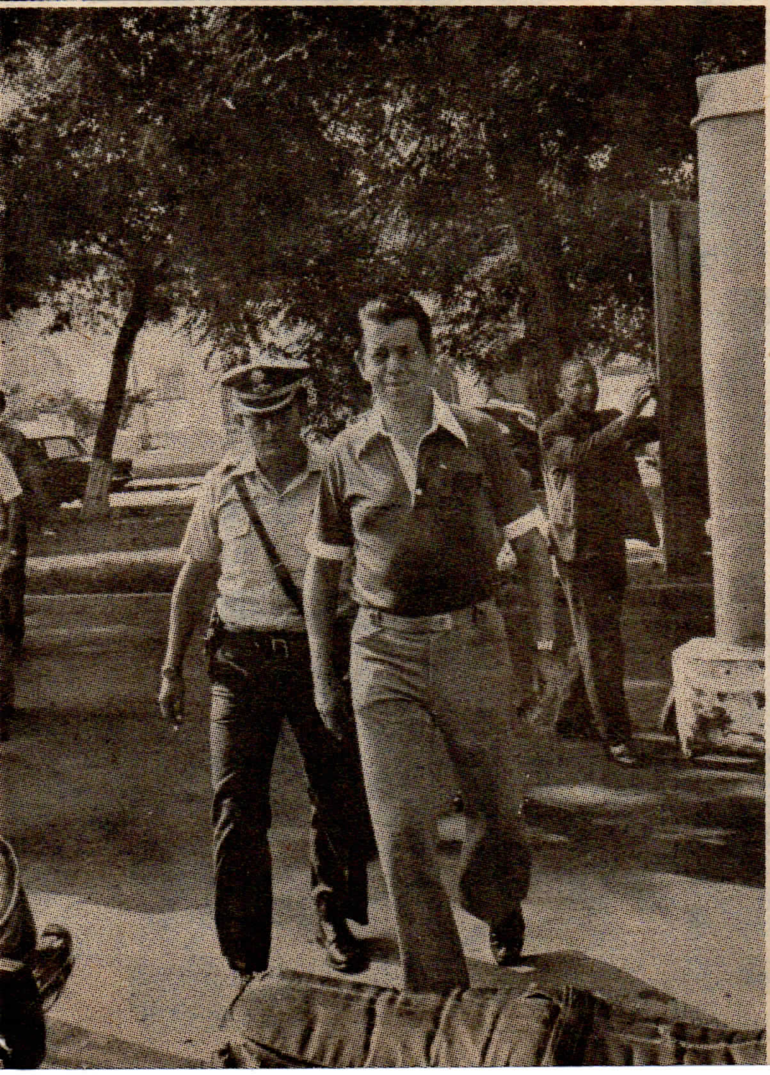












Prisión de un periodista

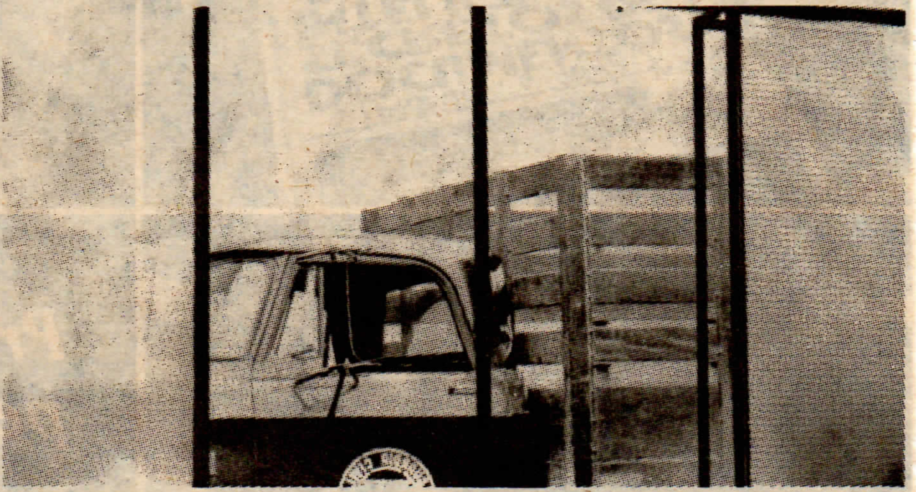
Exactamente cuál fue la razón por la que Augusto Zimmermann dio con sus huesos en prisión, ¡cómo saberlo! Formalmente se vio complicado en una huelga ilegal de guardias civiles, de la que informó ampliamente en su semanario "Kausachum". Pero antes había atacado con documentada dureza a los conductores de la segunda fase, Morales Bermúdez y Richter Prada. Con buenas y secretas conexiones con un sector del ejército descontento porque la segunda deshizo casi todo lo hecho por la primera fase, Zimmermann demostró audacia y buena documentación en numerosas denuncias contra el gobierno militar. Confeso y apasionado velasquista, Zimmermann soportó prolongada reclusión aislada y juicio en la zona de policía, pese a que su adversario principal era el propio general Passano, director de la Guardia Civil que lo estaba juzgando. Esposas, vehículo celular, custodia permanente, silencio a la fuerza, bombas en su domicilio fueron parte del precio que tuvo que pagar. Finalmente recobró su libertad. La publicación de "Kausachum" no fue interrumpida.

LA IZQUIERDA PERUANA



Pleito de policías

Cuando el nuevo director general de la Guardia Civil hizo declaraciones políticas sobre una supuesta ola de terrorismo puesta en marcha por los partidos de izquierda, el recién instalado ministro del Interior, José María de la Jara y Ureta, le salió decididamente al paso. No sólo distorsionaba la realidad, sino que el general Balaguer no estaba autorizado para formular declaraciones de tipo político, que son exclusiva competencia del titular del portafolio. La Guardia Civil reaccionó violentamente. Acaso había acabado por sentirse propietaria del país al que debe servir, no mandar. Se realizaron asambleas de oficiales en cuarteles y comisarías. Simplemente se sublevaban, a menos que De la Jara renunciara al cargo. A la partida de Balaguer siguió el nombramiento del general Humberto Catter. Pero si la pugna cedió finalmente bajo el peso del Poder Ejecutivo y de una elemental disciplina, se ahondó la división entre las fuerzas policiales. En efecto, la Policía de Investigaciones del Perú había expresado su apoyo al ministro del Interior. En represalia, las oficinas de la PIP fueron gaseadas en la Prefectura por la Guardia Civil y desalojadas las instalaciones que los investigadores tenían en locales de esa institución. En las fotos, el general Catter, la ventana por la que gasearon a los detectives y los muebles de la PIP puestos en la avenida Alfonso Ugarte por poco ecuánimes policías de uniforme.



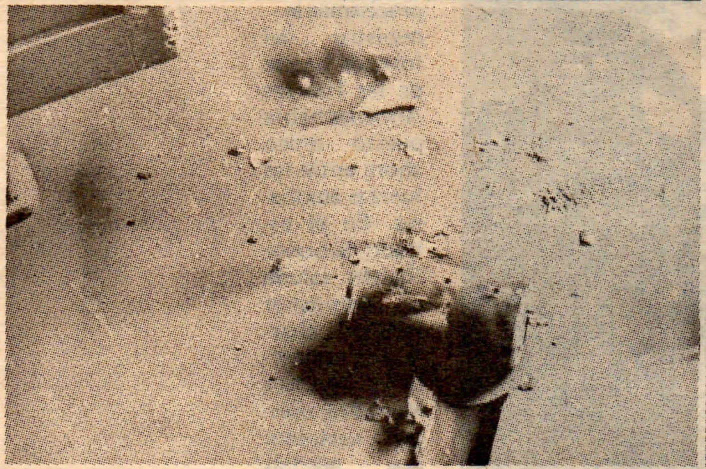


LA IZQUIERDA PERUANA

¿También se llama terrorismo?

Controlando sus emociones, el Inspector Superior PIP Ipince Rebatta presta declaraciones a los periodistas poco después de producirse los incidentes entre su institución y la Guardia Civil. La PIP había recogido los proyectiles arrojados contra sus instalaciones en la Prefectura. Los presentó a la prensa, explicando que se trataba de granadas de gas de las que usa la Guardia Civil. Sin embargo la PIP conservó la cordura, evitando ahondar un pleito que fácilmente pudo continuarse a balazos para bochorno de todos. El resultado de esta pelea entre entidades que deben proteger a los ciudadanos y propiedades, fue un rápido descenso en su efectividad para prevenir o perseguir delitos comunes. La Guardia Civil pretendería, en los meses siguientes, adueñarse de la esfera de investigación judicial en la que se mueve la PIP, a menudo arruinando el paciente trabajo de los detectives.







LA IZQUIERDA PERUANA



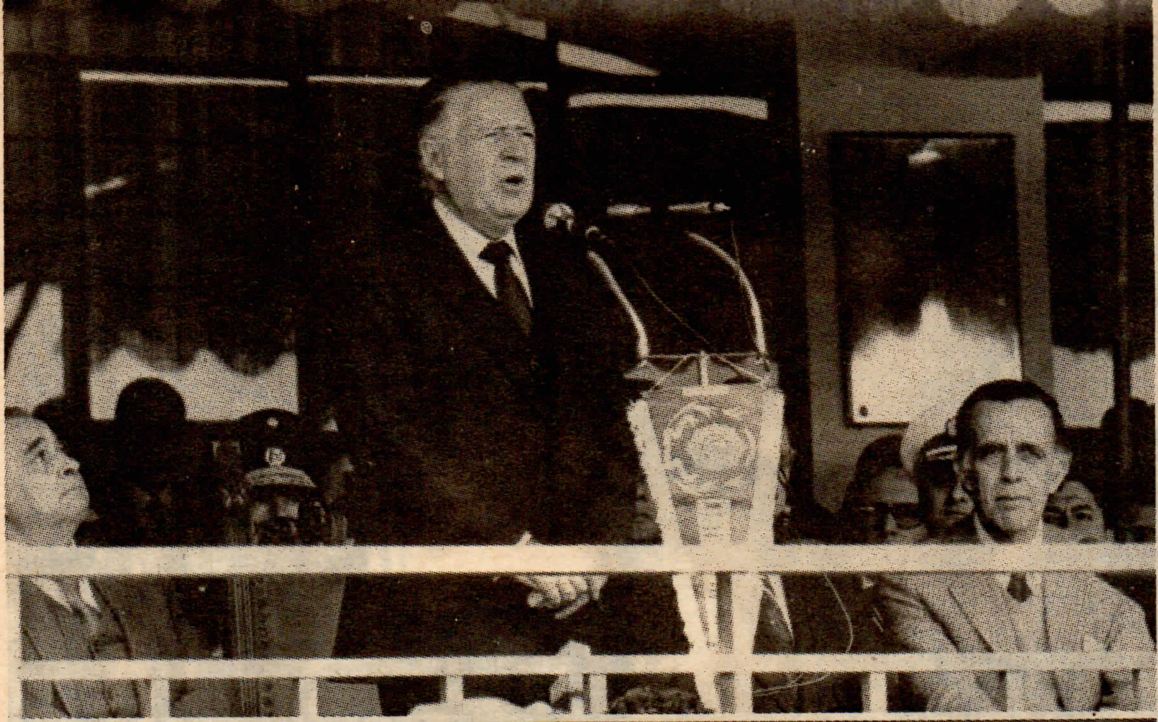




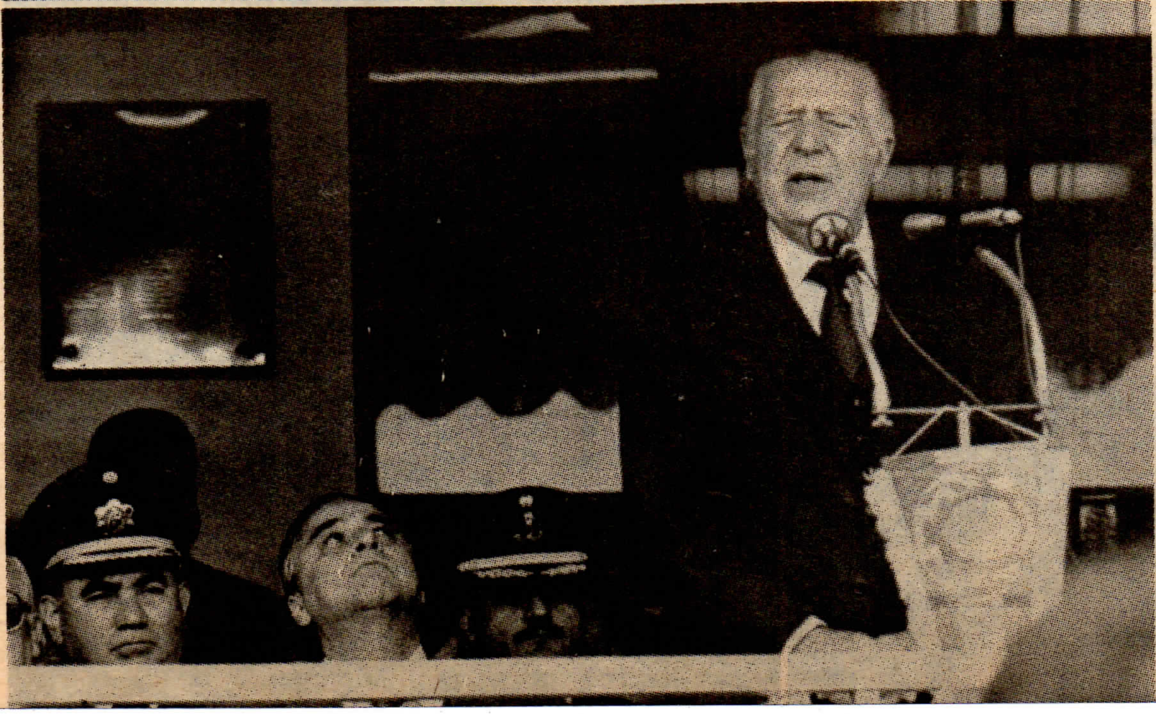
¿Ayudo a ponèr orden?

En el día de la Policía de Investigaciones el comandante general del ejército Pedro Richter Prada resulta el centro de animadas conversaciones. Cuando la Guardia Civil entró en huelga el 5 de febrero de 1975, Richter era precisamente ministro del Interior. La voz de las Fuerzas Armadas había puesto orden ahora entre las fuerzas auxiliares. En el estrado de honor Richter saluda al presidente Belaúnde, charla con monseñor Alcides Mendoza, obispo castrense que además disfruta de insignias de general de brigada y, en fin, con el ministro Cháves Belaúnde que alza el índice no se sabe si en señal ue admonición o si pidiendo la palabra.

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL





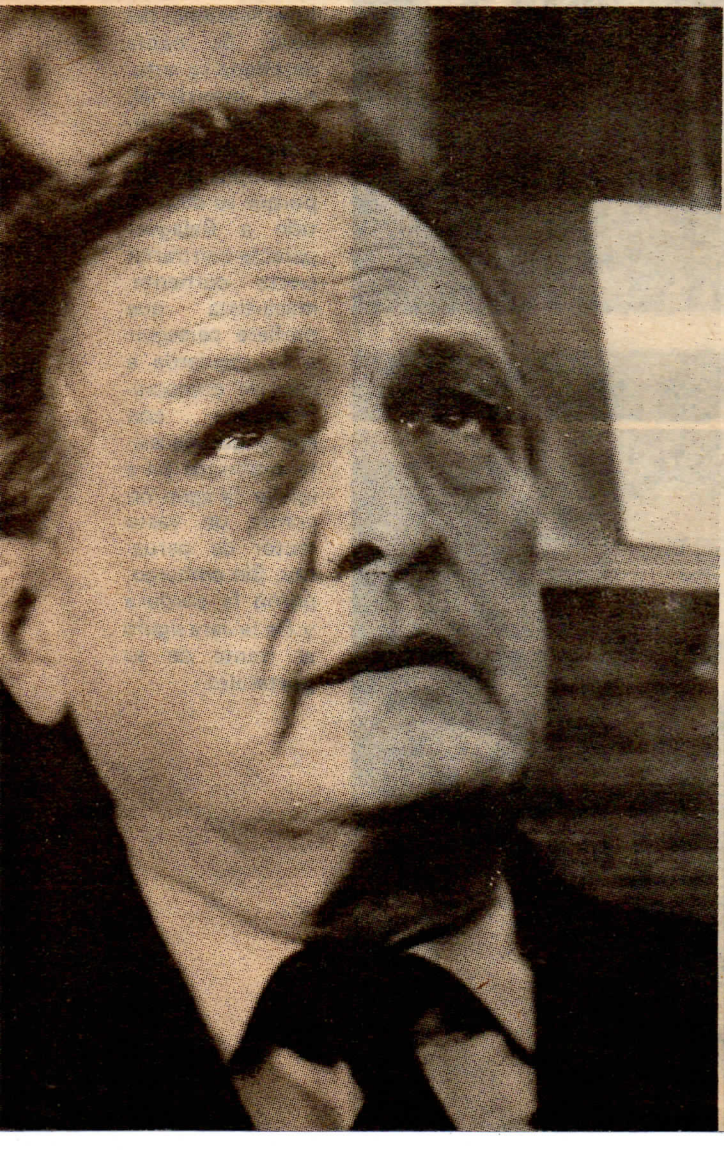


Con el agua al cuello

Hombre que sufrió los rigores del exilio y el desempleo en el extranjero, José María de la Jara es un fiel amigo y partidario del presidente Belaúnde. Antes periodista, también secretario general de Acción Popular en horas difíciles, daba la impresión de encontrarse con el agua al cuello durante la ceremonia anual de la Policía de Investigaciones del Perú. Se había desafiado su autoridad ministerial. A la vez, le criticaban dentro de su propio partido porque su desmentido a Balaguer parecía contrariar cierta corriente macartista que prefiere perseguir a la izquierda a convivir democráticamente con ella y que necesita pretextos para iniciar la agresión contra un vasto sector de peruanos. Sin embargo, primó la cordura y De la Jara siguió al frente de su portafolio.

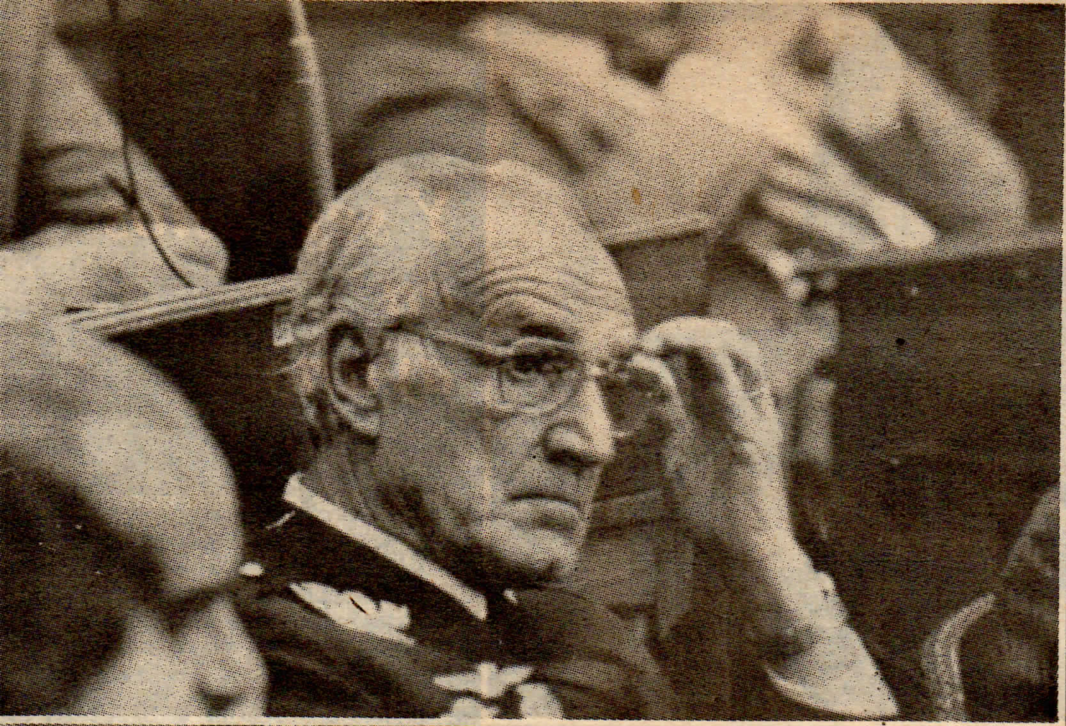
LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL



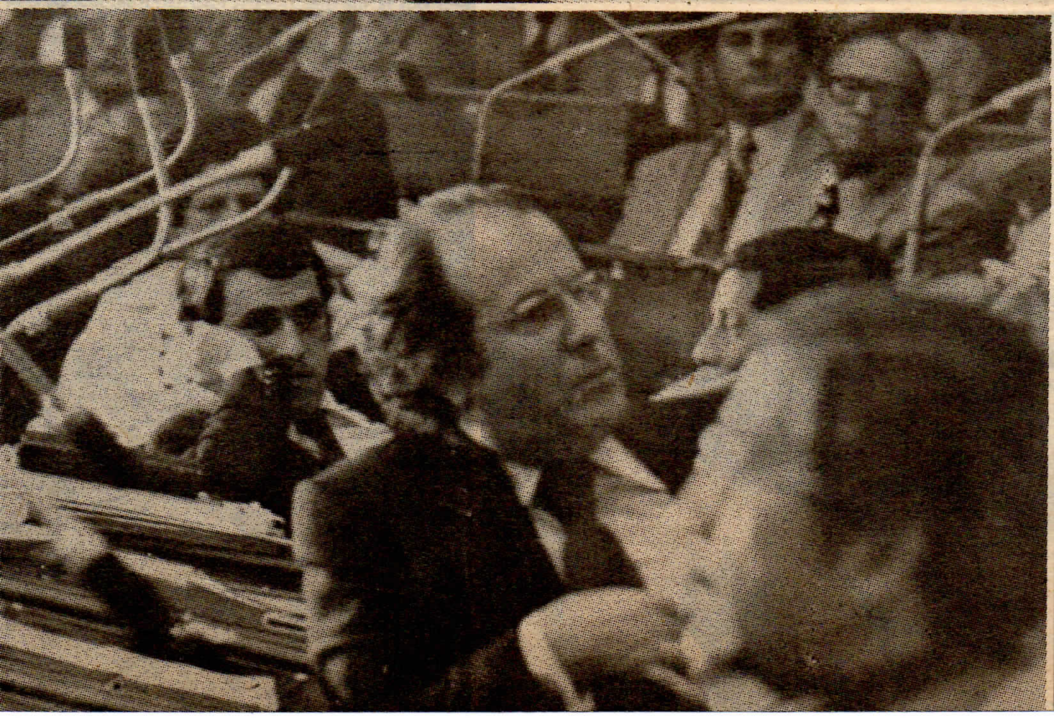


¿Programa? ¿Qué Programa?

Pasaban los días y el país seguía en ayunas respecto del verdadero plan de gobierno de Acción Popular. Se había elegido a Fernando Belaúnde Terry a partir de vaguedades: un gobierno que trabaje y que deje trabajar, un millón de empleos, honestidad comprobada. Pero, ¿qué iba a hacer el nuevo gobierno para enfrentar una crisis económica pocas veces sufrida en la pobre república? ¿Cómo manejaría la inflación, el gasto público, las importaciones? ¿de qué modo se lograría la creación de un millón de puestos en un dramático plazo, tal vez un año, como lo había dejado entender la propaganda electoral belaundista? El Primer Ministro y Ministro de Economía y Finanzas, Manuel Ulloa, tenía que proponer un programa político y los lineamientos económicos a seguirse en los próximos años, ante el Congreso. Esta vez presidiría las sesiones el ocurrente diputado Francisco Belaúnde Terry. Ulloa, también senador debía confiar en su apoyo para salir airoso de la confrontación con un poder legislativo cómodamente controlado por su propio partido.

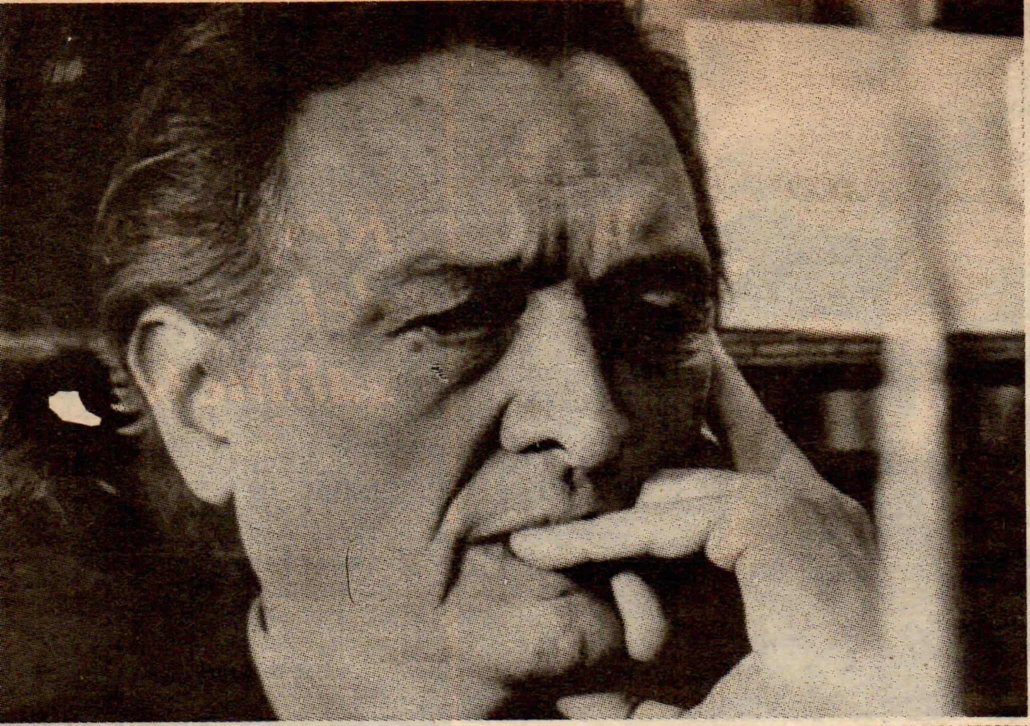


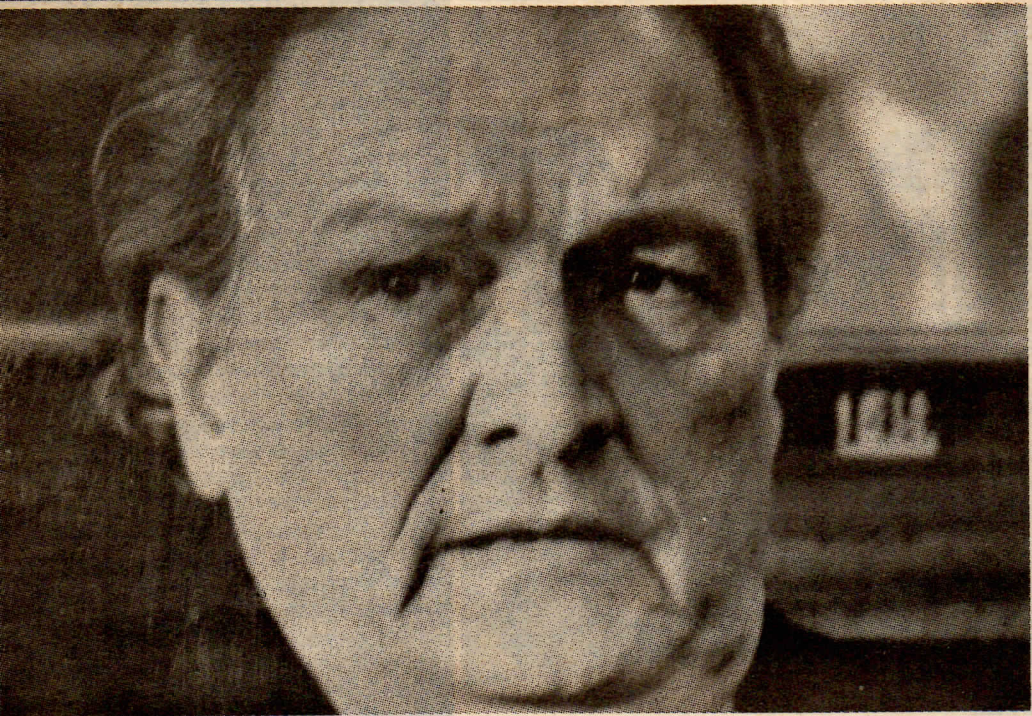


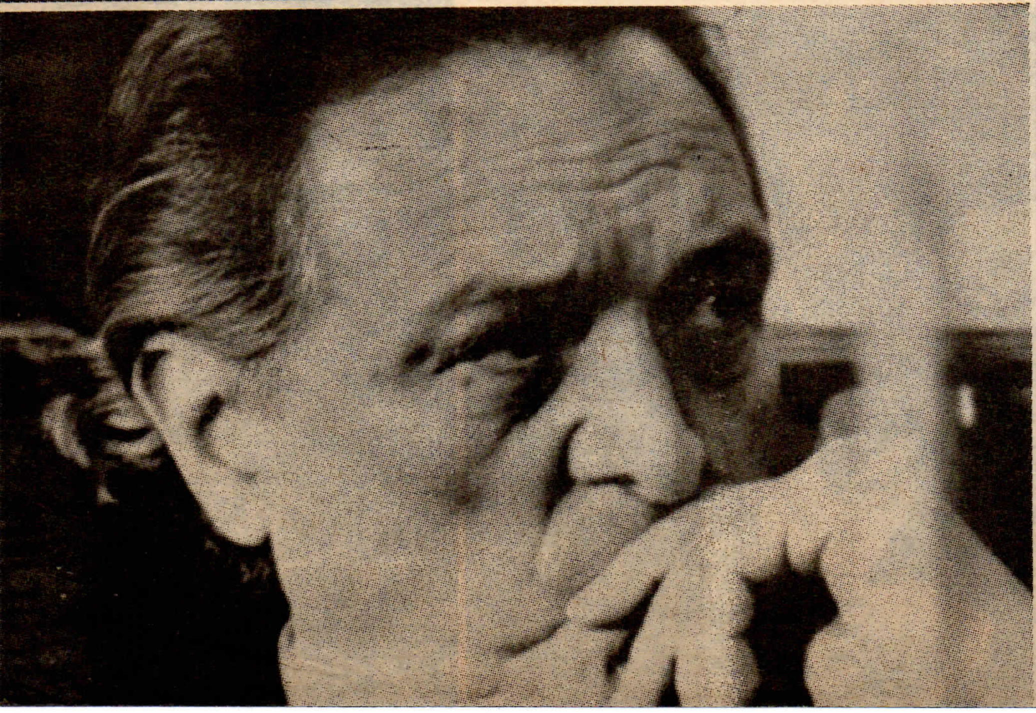


Respaldo del gabinete

La sesión fue transmitida íntegramente por Canal 5 de televisión, empresa en la que, según se dice, el Primer Ministro estaría invirtiendo importantes cantidades. Había llegado al Congreso con su gabinete en pleno. El ministro de Aeronáutica se rasca pensativamente la frente mientras Ulloa se dirige a la Nación. En otras fotos se ve al diputado Elías Mendoza y a los ministros Grados Bertorini y Alarco, de Trabajo y Educación respectivamente. El discur so de Ulloa fue, principalmente, un inventario de calamidades y una violenta crítica a los militares por su gestión política y administrativa de doce años. Quienes recordaban a Ulloa prófugo o frente al juez instructor por el bochornoso caso de la página 11, comentaban que, en efecto, la política en el Perú es un dramático subibaja. Ulloa se presentaba ahora en la cúspide del poder y la influencia, con las riendas financieras del país en una mano y suficientemente rico como para montar un vasto aparato de comunicaciones propias, para seguir influyendo en los electores peruanos.



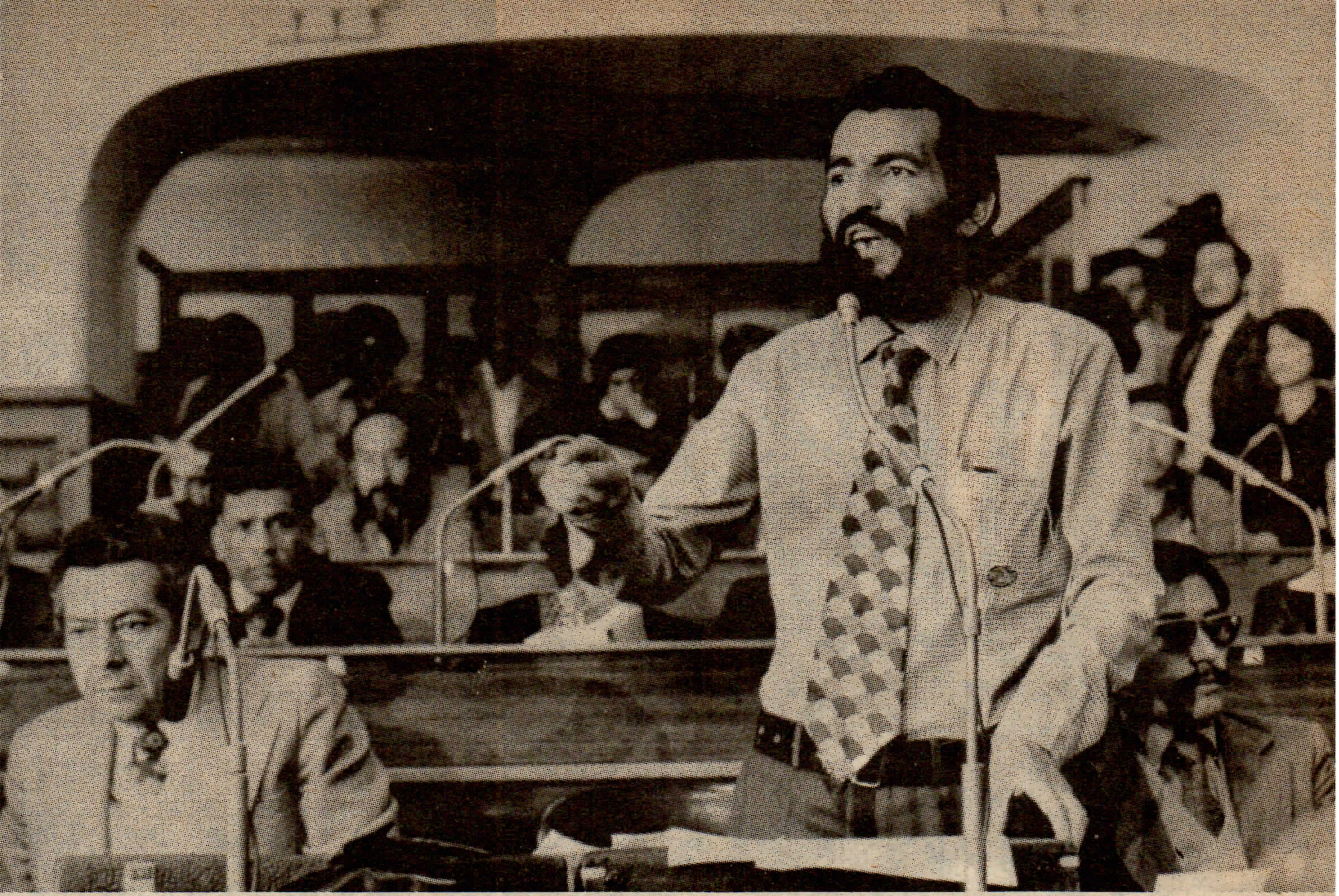




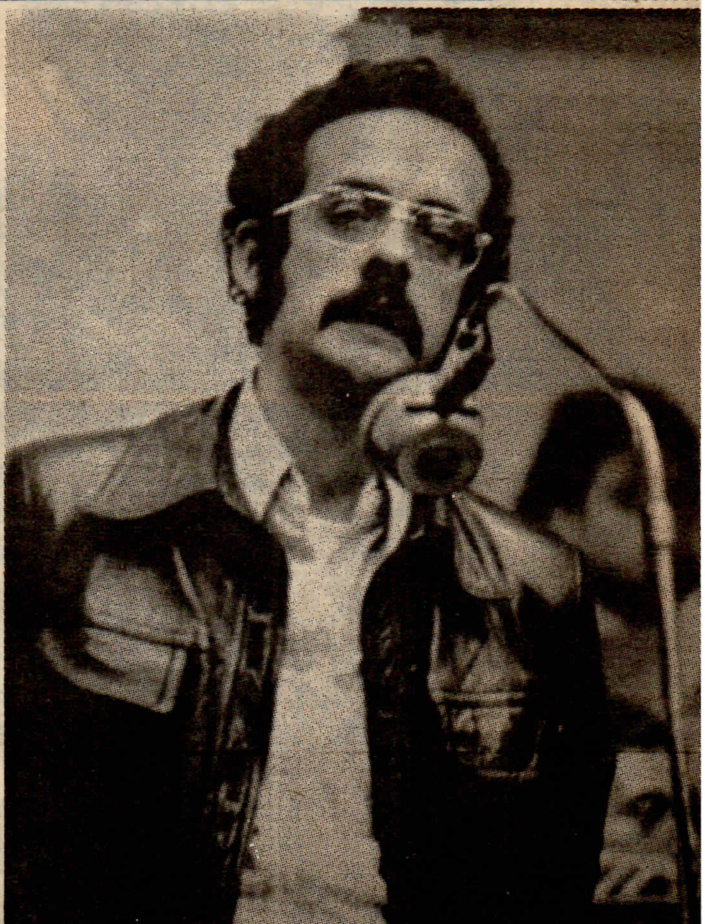
Y seguimos en ayunas

Pese a haber consumido más de una hora en exponer sus puntos de vista, podía decirse que los peruanos seguían en ayunas respecto al programa de gobierno. Aparte de un pretendido diagnóstico del país, Ulloa no entró en precisiones sobre la línea económica que seguiría el régimen belaundista. Sí, va a impulsar el desarrollo. Pero, ¿cómo? Por supuesto, también alentará las inversiones nacionales y extranjeras. Pero, ¿cómo? Aplaudido furiosamente por galerías repletas de populistas y por la mayoritaria bancada de Acción Popular y su aliado el Partido Popular Cristiano, debió soportar el tenaz cuestionamiento y el interrogatorio político de la oposición encarnada casi exclusivamente por los representantes de la izquierda. Impresionó vivamente la intervención del senador del PSR, Enrique Bernales. Las exposiciones del senador Murrugarra, del senador Breña y de los diputados Diez Canseco, Dammert y Zeballos, terminaron por demostrar la debilidad de lo expuesto por Ulloa. Que no quería mostrar lo que verdaderamente constituye su programa, lo demuestra la incoherencia posterior de sus actos ministeriales, que debilitan a la industria nacional para consumo interno mientras alientan la actividad importadora, que no han resuelto el problema de la inflación que sigue en aumento, que no han fortalecido nuestra moneda y no han creado el millón de puestos prometidos.

LA IZQUIERDA PERUANA







LA IZQUIERDA PERUANA

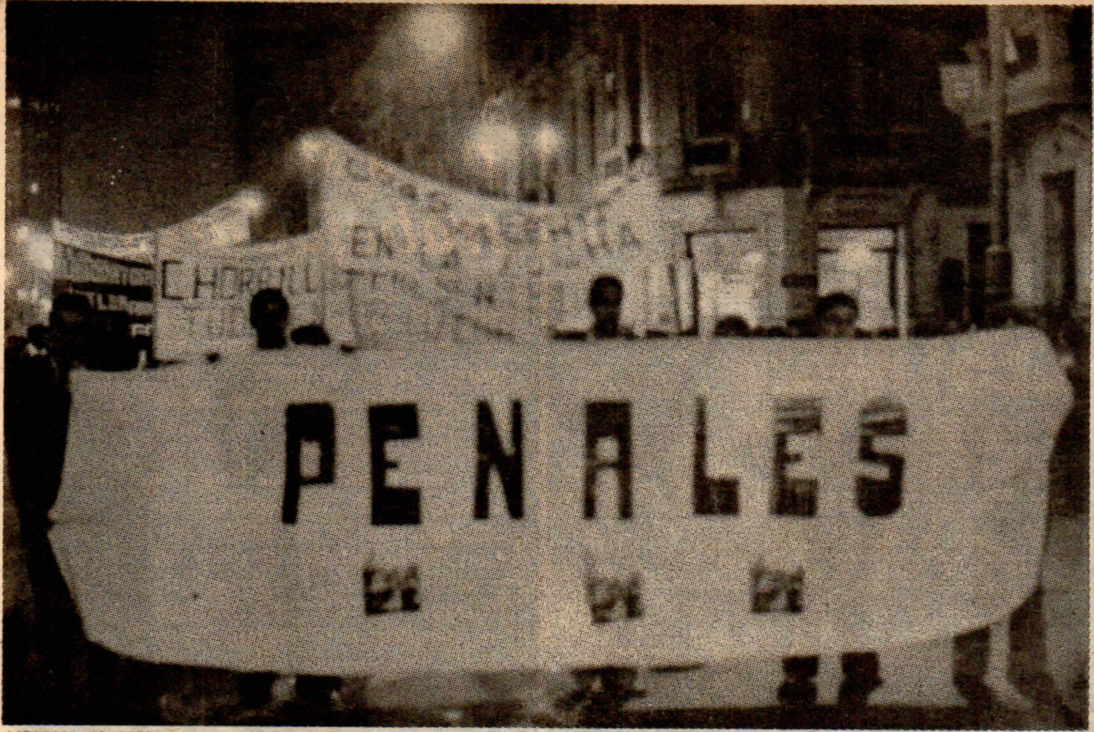


Pose de victoria

La sesión duró hasta la madrugada. Concluídas las exposiciones de la Izquierda, Ulloa intentó una réplica a las observaciones que había escuchado, aunque siempre evadiendo las precisiones que se le habían exigido. En un Congreso con mayoría de representantes de Acción Popular y del Partido Popular Cristiano, la visita del Primer Ministro y de su gabinete había sido lo que se esperaba: una mera formalidad para cumplir con un mandato de la Constitución. Sin embargo, Ulloa pareció haber obtenido un memorable triunfo político. Recibiendo calurosos apretones de mano por parte de ayayeros parlamentarios de su partido o con los brazos en jarras, el Primer Ministro daba la sensación de paladear una noche que, al menos, él nunca olvidaría.



LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL







Reclaman soluciones

1980 también ha sido el año en que se exigió reconocimiento de los sindicatos estatales. So pretexto de que en el aparato gubernamental es inaceptable la huelga porque podría atascar indispensables servicios que comprometen la seguridad nacional, cientos de miles de empleados públicos han tenido que sufrir vejaciones y arbitrariedades en lo que va de este largo siglo. Como millones de peruanos, ellos también enfrentan el drama cotidiano de alimentar a sus familias, sabiéndose postergados en la solución de sus problemas mientras altos burócratas, que llegan con cada nuevo regimen, absorben los recursos nacionales. En las calles de Lima se vio marchar a los empleados de la Dirección de Penales del Ministerio del Interior y, en formidable unidad, a los tres estamentos de la Universidad Peruana. Al centro, el Rector Pons Muzzo y las autoridades sanmarquinas encabezan una marcha en la que participaron estudiantes, maestros y trabajadores. El gobierno ofrecía discursos. Ellos demandaban acción responsable.



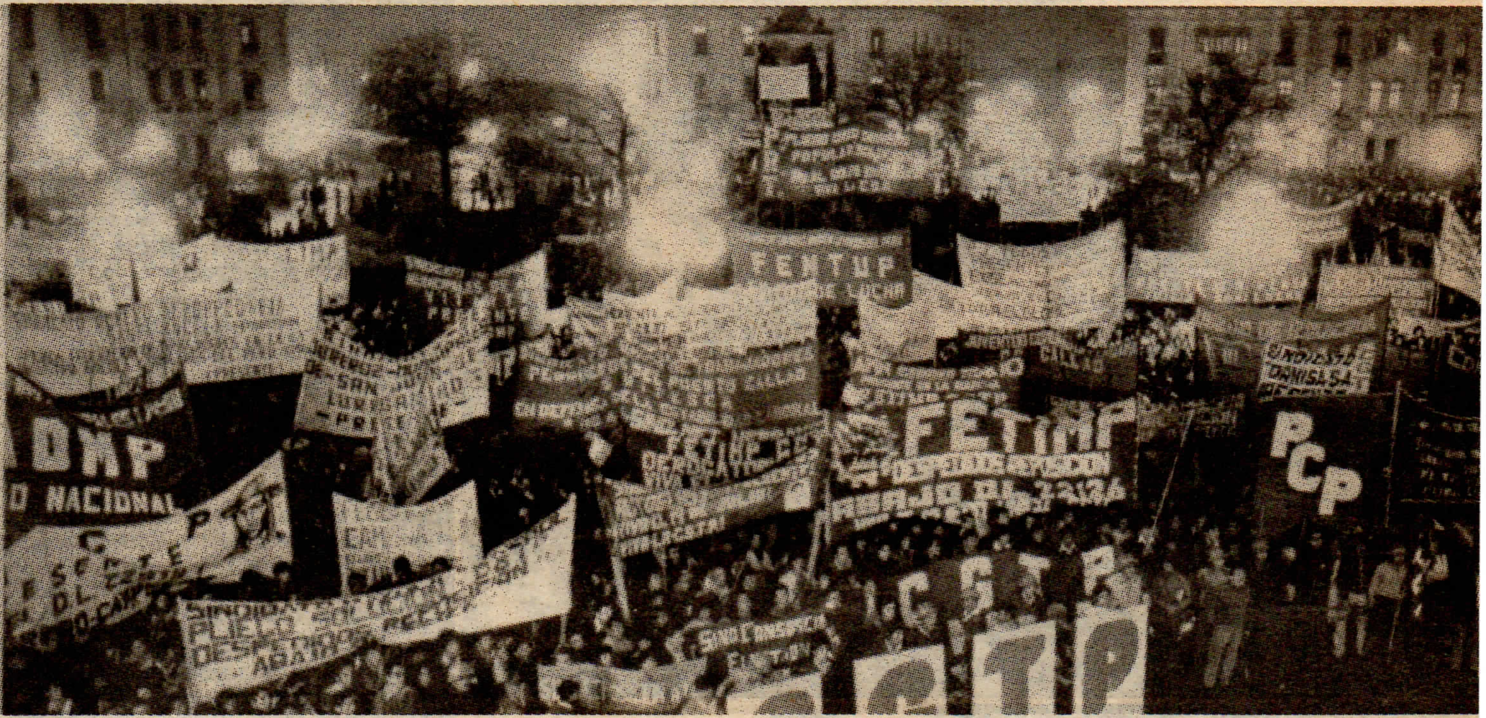




Diarios para sus trabajadores

Ganadas las elecciones del 18 de mayo por Fernando Belaúnde Terry, se hacía evidente que serían devueltos los diarios de circulación nacional cuya expropiación se inició el 27 de julio de 1974 sin que llegara a consumarse. Trabajadores de esas empresas y periodistas sentían haber adquirido derechos a su propiedad. En el caso de "Correo" y "Ojo", por ejemplo, incendiados el 5 de febrero de 1975, habían sido reconstruidos desde sus carbones por gráficos y hombres de prensa, que renunciaron a parte de sus haberes y a ciertos beneficios y que trabajaron horas extras durante un largo tiempo, a fin no sólo de rehabilitar los talleres destruídos, sino de facilitar la compra de máquinas nuevas. Al devolverse la propiedad a los antiguos accionistas, no se reconocería el aporte económico de los trabajadores. En cierta forma, gracias a que la Segunda Fase presidida por Morales Bermúdez no concluyó la expropiación y tampoco devolvió los diarios, prefiriendo conservarlos a su servicio bajo un rígido control del Sistema Nacional de Información, SINADI, los grandes perjudicados resultaban ser quienes hacían los periódicos. De otro lado, organizaciones sindicales y partidos políticos se oponían a que los medios de comunicación masiva volviesen al servicio de grupos de presión económica que combaten las reivindicaciones populares. Ya que no se podían transferir a sectores organizados de la población, como pretendió el decreto expropiatorio, al menos podían ser entregados a periodistas, gráficos y trabajadores, siguiendo modelos cooperativos que han dado saludables resultados para la comunidad en otras partes del mundo. Los partidarios de esta solución realizaron una calurosa marcha por la ciudad, agrupándose finalmente en la Plaza Dos de Mayo, frente al local de la Confederación General de Trabajadores del Perú. Los últimos en llegar a la concentración fueron los periodistas apristas. Por primera vez llegaba una delegación de Alfonso Ugarte a juntarse con quienes se reúnen habitualmente en la Plaza Dos de Mayo.

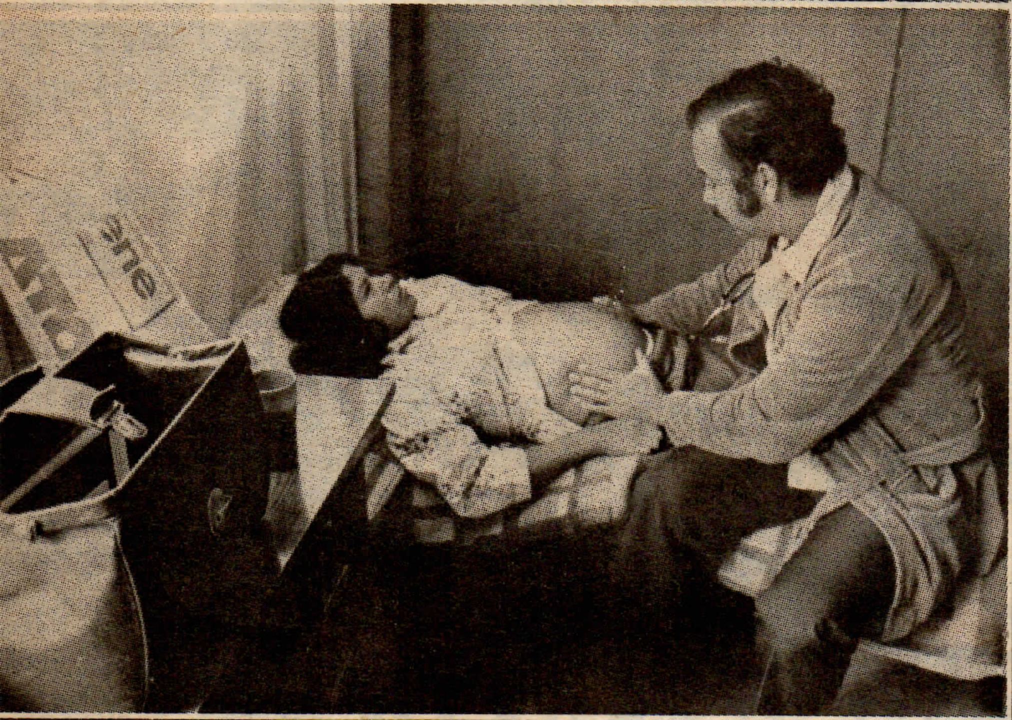


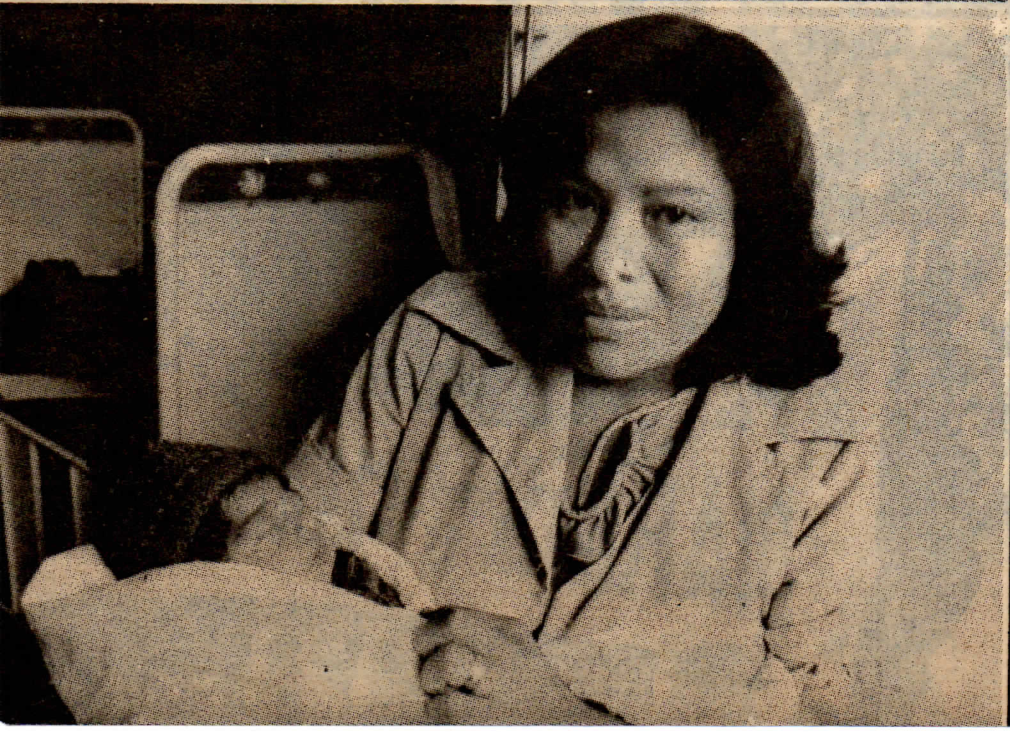




LA IZQUIERDA PERUANA







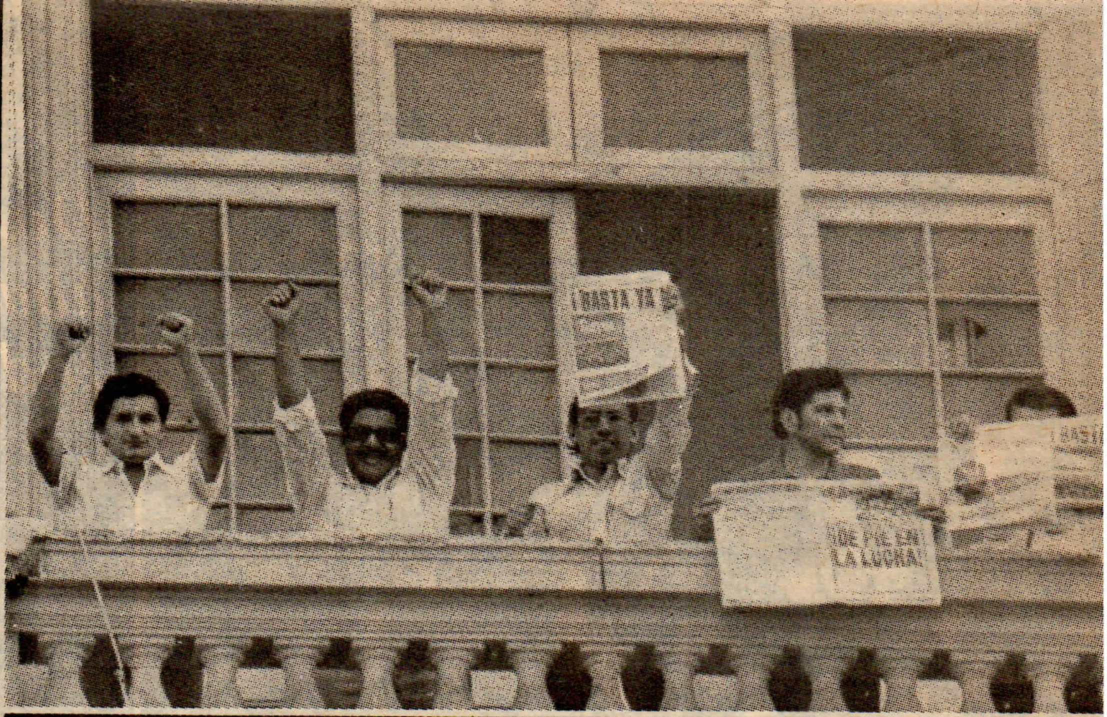
Nació en plena huelga

Cada huelga, cada capítulo de la lucha popular contiene historias memorables para sus protagonistas, cuando no contribuye con nuevos mártires que serán perpetuamente recordados por sindicatos y federaciones de trabajadores. Esta obrera estaba encinta cuando su centro de trabajo entró en huelga. Delante de una pared que habla por sí sola o rápidamente atendida por un médico cuando empezaron los dolores, muestra confianza en que el mundo será más justo para el hijo que llega. Porque de eso se trata, actuar sin egoísmo, sacrificarse por el bien común, luchar por quien no tiene, el postergado y el oprimido, en la seguridad de que sólo así estaremos construyendo un país mejor para los que vienen, para los hijos. Y el pequeño nació, en plena huelga. En medio de las amarguras de un conflicto en que autoridades, fuerzas policiales y la propaganda de siempre ayudan sólo al empresario, la obrera muestra a su hijo con una sonrisa que no llega a abrirse del todo.

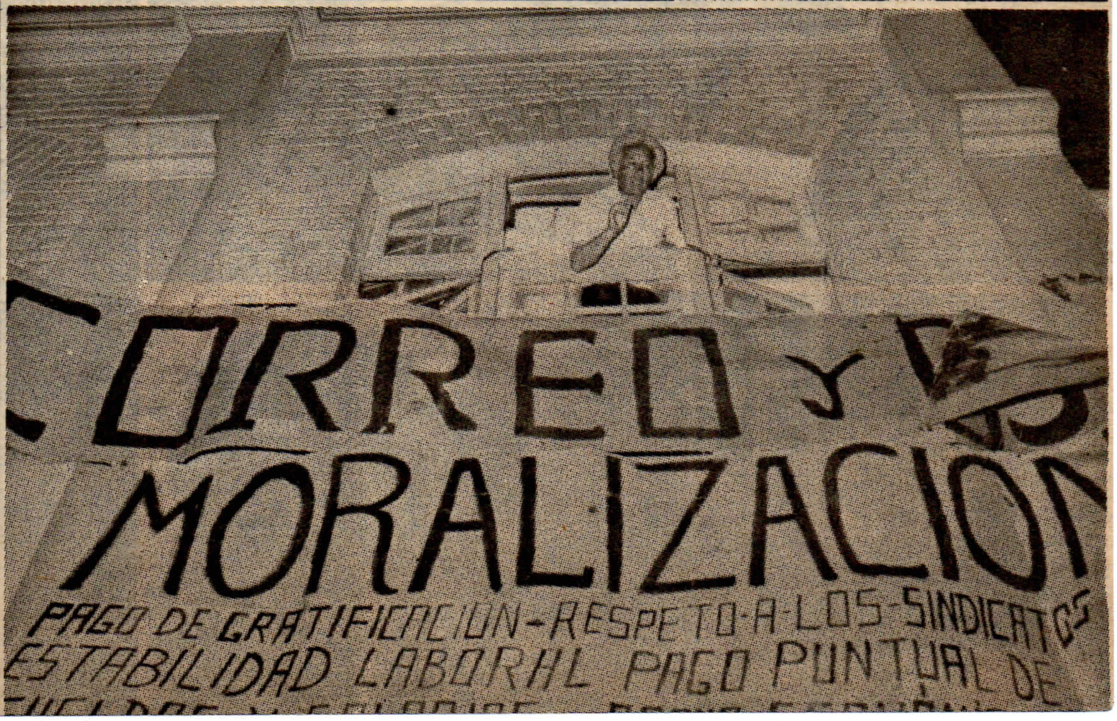
LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

Cambiaron al director

El señor Bermeo, con camiseta blanca, que discute con un adusto y ya conocido oficial de la USE, pretendía que la fuerza pública desalojara inmediatamente a los periodistas y gráficos que se habían adueñado del local de los diarios "Correo" y "Ojo" en la avenida Garcilaso de la Vega. Los trabajadores de esa empresa, fundada en 1962 por el asesinado Luis Banchero Rossi, estaban hartos de inmoralidades perpetradas al amparo del aparato oficialista. Ellos, que habían reflotado los diarios después del incendio del 5 de febrero, a fines del gobierno militar sufrían vejaciones y debían contemplar cómo se evaporaba la riqueza creada con su trabajo. Rodeados de inmediato por la USE, se mostraron a la vez inflexibles en cuanto a no abandonar el edificio, y dispuestos a negociar siempre y cuando cambiaran al director Bermeo. Al SINADI no le importó sacrificar a su hombre en "Correo" con tal de restituir su control sobre ese diario. Los trabajadores imprimieron "ediciones libres" de "Correo" y "Ojo" pero, asediados por la policía, no pudieron distribuirlas. Explicando las razones de la huelga, asoma por una ventana el veterano periodista Humberto Castillo Anselmi.

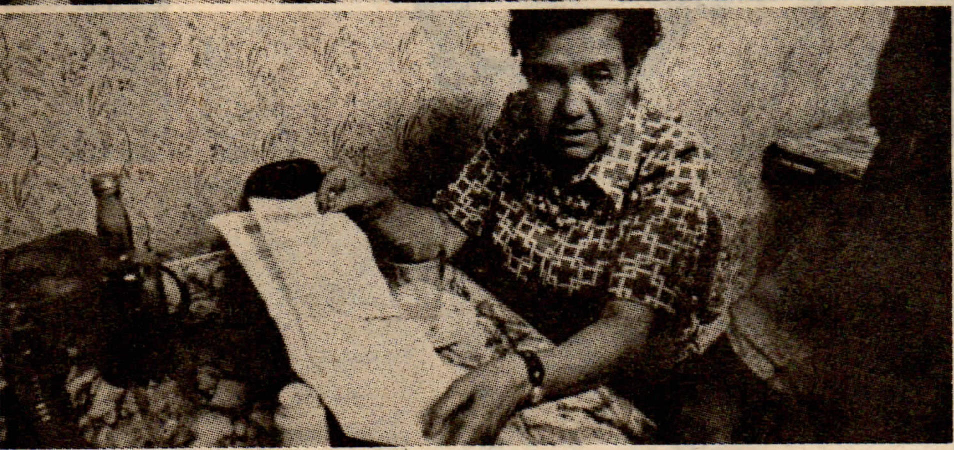






LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

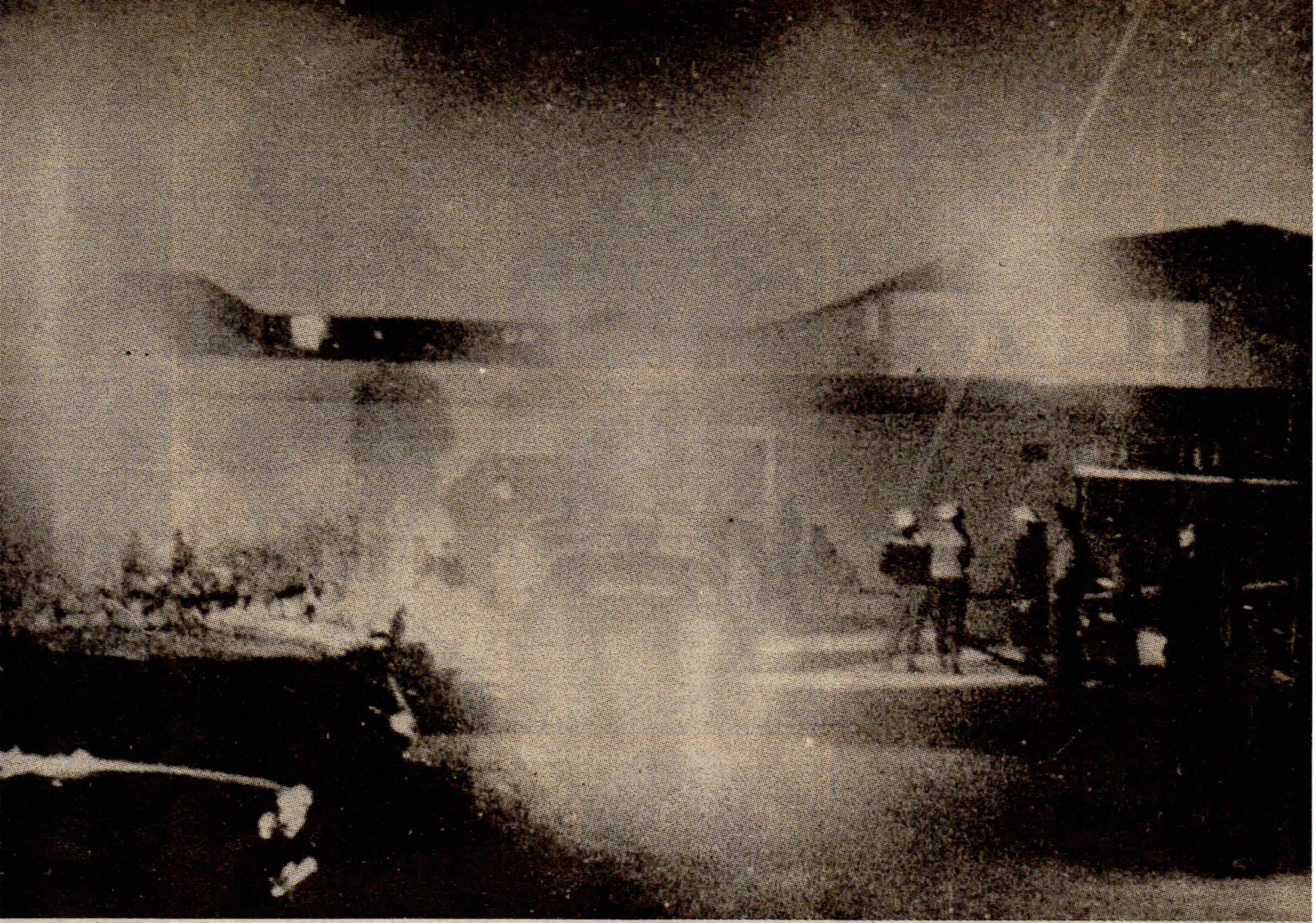


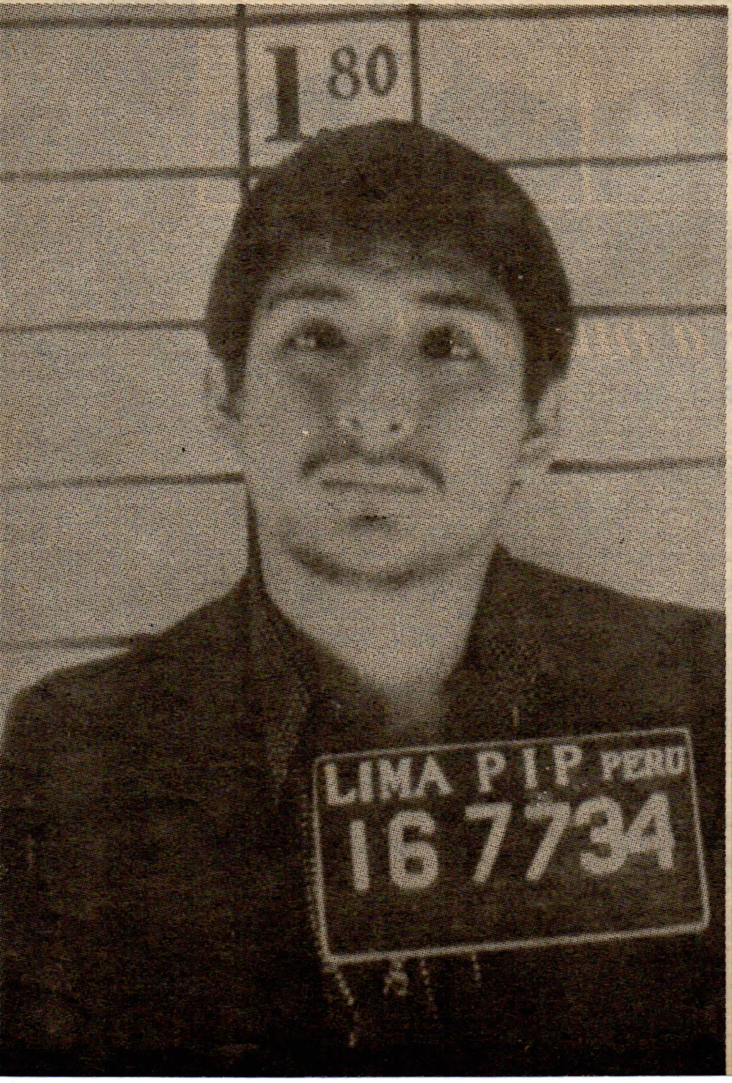




Donde se abandona toda esperanza

Como en el infierno del Dante, quienes aquí entran han de abandonar toda esperanza. Se trata de "El Sexto", cárcel donde el oprobio cotidiano resulta soportable cuando se la compara con ese otro infierno construido en Lurigancho. Ahí no hay otra ley que la del más fuerte, ni rehabilitación posible. A los presos se les alimenta con una bazofia pestilente que ellos llaman chufla. Se hacinan en celdas sin camas, colchones o frazadas, en las que han de dormir alineados, uno junto a otro por falta de espacio. Defecaciones y orines se acumulan en latas que sólo pueden vaciar una vez al día. De la reja para adentro, ni siquiera los guardianes se atreven a entrar. Más allá de controles con republicanos rápidos para disparar, las celdas permanecen abiertas día y noche. No hay verdadera asesoría legal, servicios médicos, lugar decente para que lleguen las visitas. No hay respeto alguno por los derechos humanos de reclusos aún sometidos a juicio, que pueden resultar inocentes y haber sido agraviados sin posibilidad de reparación por parte de una sociedad ciega y prepotente. El diputado Javier Diez Canseco, de la UDP, estrecha la diestra de Raymundo Sanabria, a quien alcanzó la amnistía aprobada por el Congreso y a quien, sin embargo, las autoridades se han negado a excarcelar. Diez Canseco y el aprista Valle Riestra visitaron los penales, condenando su inhumanidad. En otra foto, la doctora Laura Caller, que ejerce la abogacía en beneficio de presos políticos y de numerosos indigentes, confirma las sistemáticas vejaciones que sufren los reclusos. Ella es figura importante en el movimiento defensor de los derechos humanos en el Perú.





Tenía que suceder

En Lurigancho la situación es peor. Curiosamente no se cuenta a los reclusos al caer la tarde y al empezar la mañana. Los presos comunes acusaban a las autoridades de la Guardia Republicana de facilitar sistemáticamente la fuga de quienes podían pagar por su libertad. Parte del penal se había convertido en una suerte de hotel para narcotraficantes o presos adinerados. Para el resto, la gran mayoría de habitantes de ese infierno, no existía trabajo, talleres tampoco ropa y comida que el Estado está en la obligación de proporcionar a los internos, mucho menos medicinas o permanente atención de un médico. Abundan dementes que no se sabe cómo llegaron a la prisión. Por falta de adecuadas estadísticas, hay quienes han cumplido su condena y no pueden salir. Se trafica hoja de coca, alcohol barato, pastillas enervantes. Las requisas de drogas o armas clandestinas eran efectuadas con espantosa crueldad por la Guardia Republicana. A las tres, cuatro de la mañana, se forzaba a los presos a salir desnudos. Tendidos en el patio, soldados con fusiles caminaban sobre sus cuerpos, aquí y allá descargando sus culatas. A diario se producían muertes, duelos entre pandillas, fusilamientos desde las torres de vigilancia. Entonces estalló el gran motín. Un grupo de reclusos capitaneado por el Loco Vicharra (chalaco, 33 años) se apoderó del director de Lurigancho y otros rehenes. Estaban armados con dinamita y metralletas. El gobierno cedió a sus exigencias. No se sabe cuántos fugaron. Según la policía, nueve reclusos consiguieron escapar.

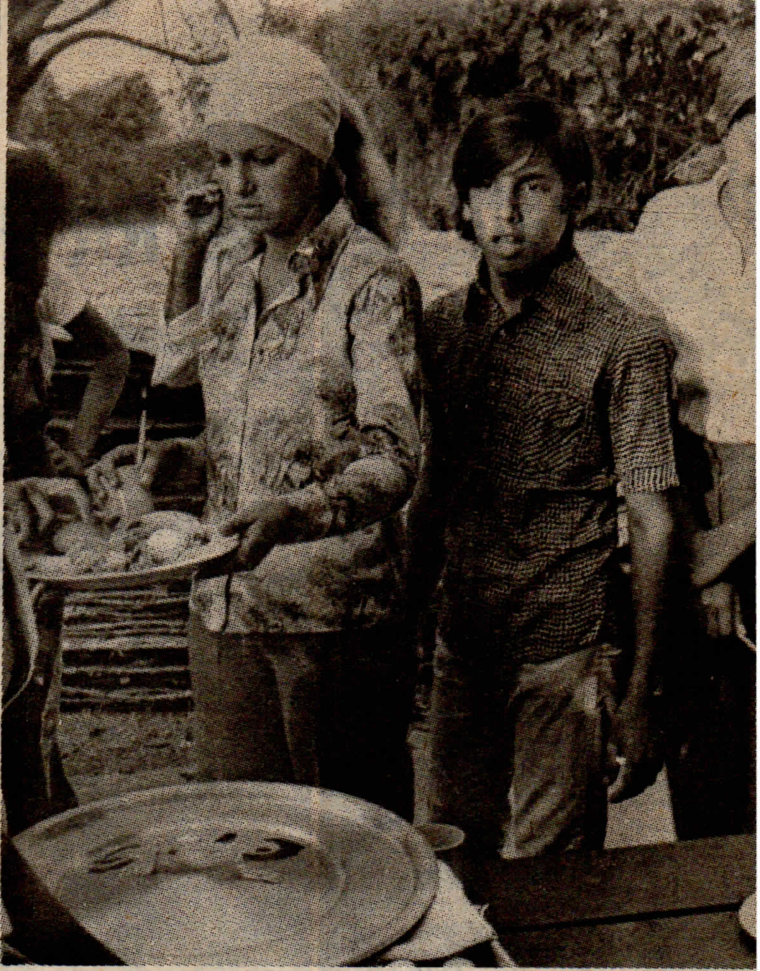


¿Condenados a muerte?

Salvo el ahora viejo Oso Taype, quince años más viejo que en la primera fotografía de esta página, los otros prófugos que tropezaron con la policía resultaron muertos. El evidente asesinato del guardián de una bomba en Chorrillos, el que creyeron prófugo y al que cosieron a balazos mientras dormía, sin siquiera pedirle que se rindiera, hace pensar que los escapados de Lurigancho han sido sentenciados a morir por las propias fuerzas policiales. Lo cual, simplemente, aumenta la peligrosidad de quienes siguen libres. Sus rostros fueron mostrados en diarios y televisión. De izquierda a derecha y en hileras sucesivas aparecen Chilo, Django, Cisco Kid (que se cree asaltó el Banco de Crédito de la Ciudad del Pescador, llevándose 25 millones), Tribilín, el Loco Aldo, el Cholo Abraham, Larry y Perro Rabioso.

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL





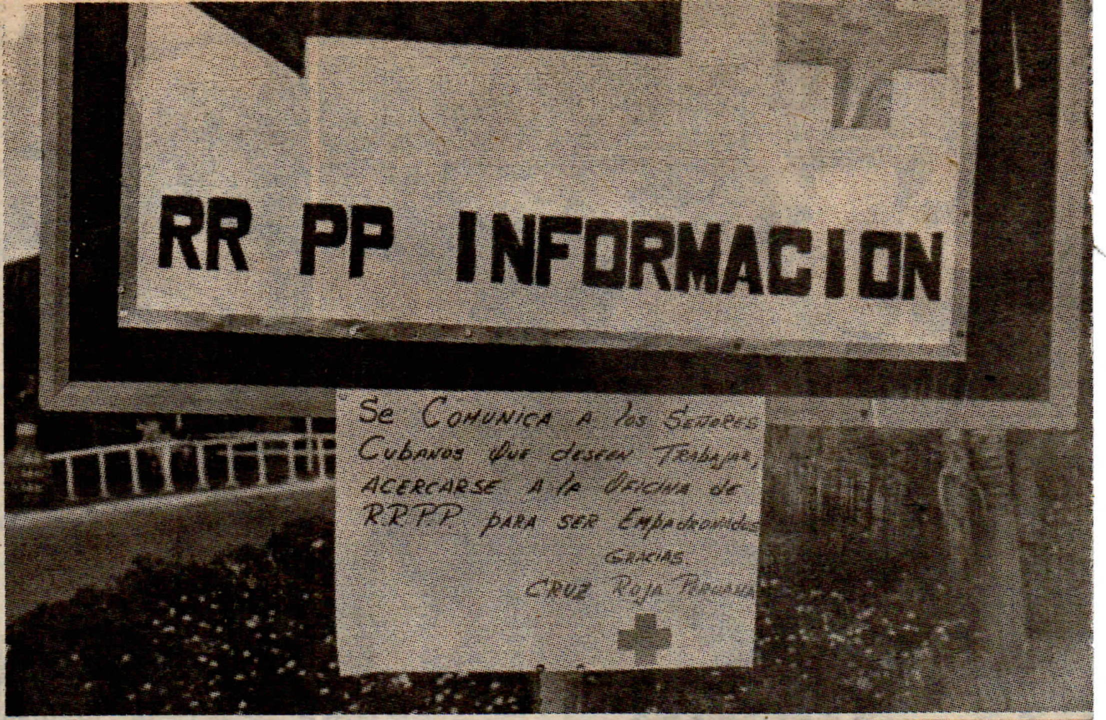
¿Buscando un mundo mejor?

El día que las autoridades peruanas se negaron a entregar a quien antes de pedir asilo en la embajada había dado muerte a un policía cubano, se iniciaba uno de los escándalos diplomáticos más importantes del siglo. El gobierno de Cuba retiró la custodia policial que protegía a la embajada del Perú, a la vez que anunciaba que todos los que quisieran irse de la isla, podían hacerlo de inmediato. Primero seiscientos, luego mil, después una multitud entró por la fuerza en la embajada peruana. Pronto creció un puente marítimo entre Cuba y Florida, servido por aventureras embarcaciones que cobraban una fortuna por cada pasajero. Para el gobierno cubano, se trataba de antisociales. En el Perú, donde se acababa de entregar a los exiliados argentinos a sus propios verdugos, se habló del sagrado derecho de asilo y de la búsqueda de la libertad. Sólo una parte de los asilados llegó al Perú y fue alojada en el Parque Túpac Amaru. Los cubanos traían prisa por irse a Estados Unidos. Atendidos por socorristas de la Cruz Roja, recibieron ropas que no siempre fueron de su agrado, carpas para protegerse del invierno y tres comidas calientes al día. También les distribuyeron chicles, y fueron entrevistados y fotografiados por la prensa y la televisión de Estados Unidos.



En las calles, protesta

Pronto se supo que los cubanos admitidos en el Perú no estaban contentos. En una entrevista, un refugiado se quejó de la alimentación. La Cruz Roja Peruana no les daba carne. Allá (en Cuba) recibían dos libras (un kilo) a la semana. ¿Cómo explicar a quienes buscaban el paraíso, que la inmensa mayoría de peruanos no consume carne de vacuno? ¿Cómo hacerles entender que su dieta en el Parque Túpac Amaru era un verdadero lujo para el pueblo del Perú? Muchos ni siquiera se empadronaron para buscar trabajo. Les habían dicho que sería fácil continuar viaje a Estados Unidos, verdadero objetivo de su éxodo. Pero las autoridades norteamericanas ya tenían serios problemas con la súbita invasión de refugiados cubanos, más de cien mil en pocas semanas. Hay muchos desempleados en Estados Unidos y veían con disgusto la aparición de mano de obra competitiva. Además, habría que mantenerlos hasta que consiguieran empleo. Motines raciales, diversos delitos cometidos por los recién llegados desaconsejaban otorgar visa a los cubanos entrampados en el Perú. Pronto se encontraron en la triste condición de quienes han perdido a su patria, sin tener adonde ir.



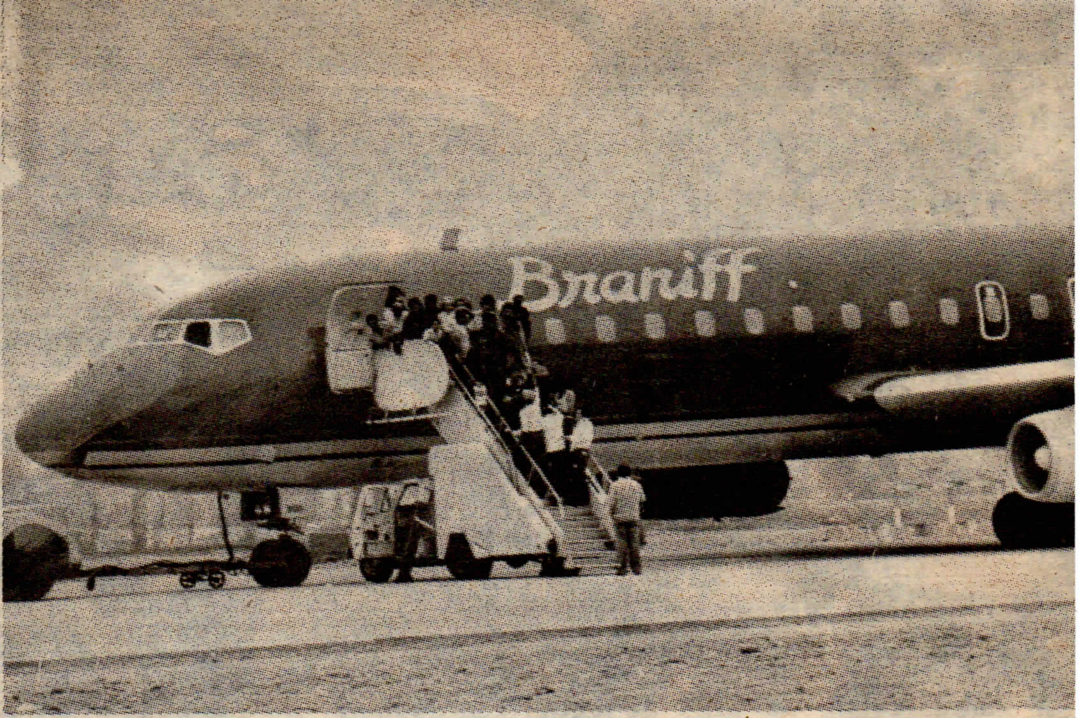




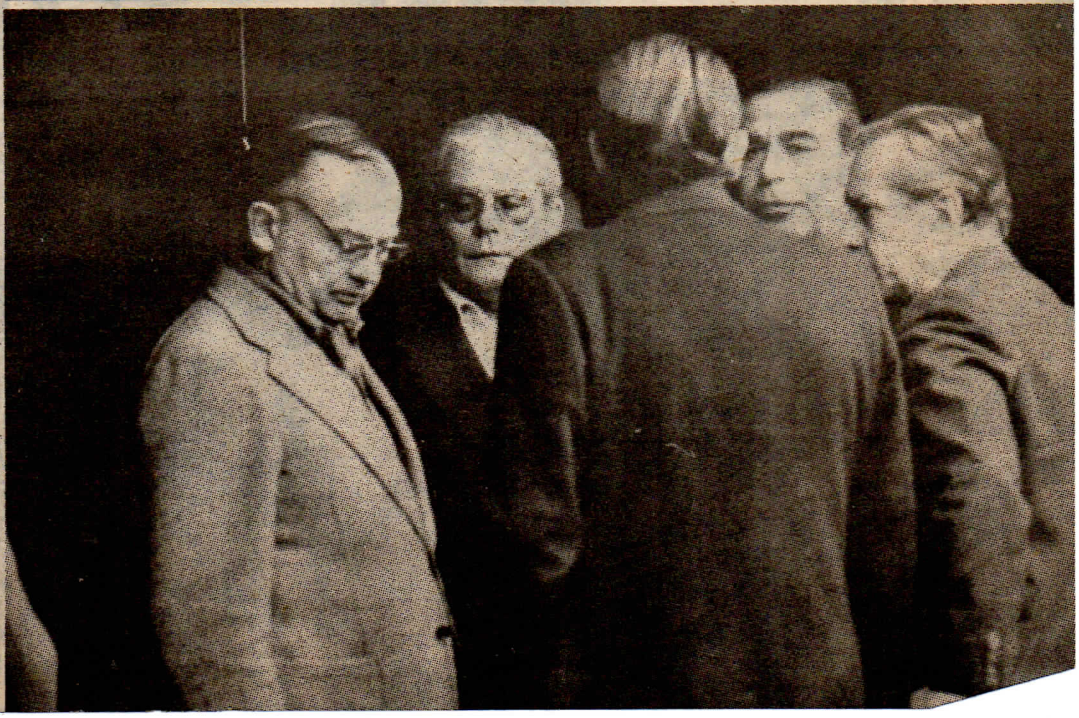
LA IZQUIERDA PERUANA

Violencia en el aeropuerto

Cuando ya la ciudad parecía haberse olvidado de los cubanos arrinconados en el Parque Túpac Amaru, la noticia de que masivamente habían capturado un avión de Braniff y exigían viajar a Miami sacudió a los limeños. Durante la noche habían irrumpido por sorpresa en el aeropuerto internacional Jorge Chávez, roto a puntapiés los cristales que separan el terminal de las pistas y corrido a ocupar un transporte norteamericano que debía despegar hacia el norte. La policía disparó. No se detuvieron. A la mañana siguiente, tensas autoridades peruanas se reunían en las terrazas del aeropuerto a discutir qué hacer con los rebeldes. Tenían de rehenes a un grupo de pasajeros de diversas nacionalidades. La posibilidad de una catástrofe endureció a las tropas de la Guardia Civil que ya habían ocupado pistas y edificios aledaños.

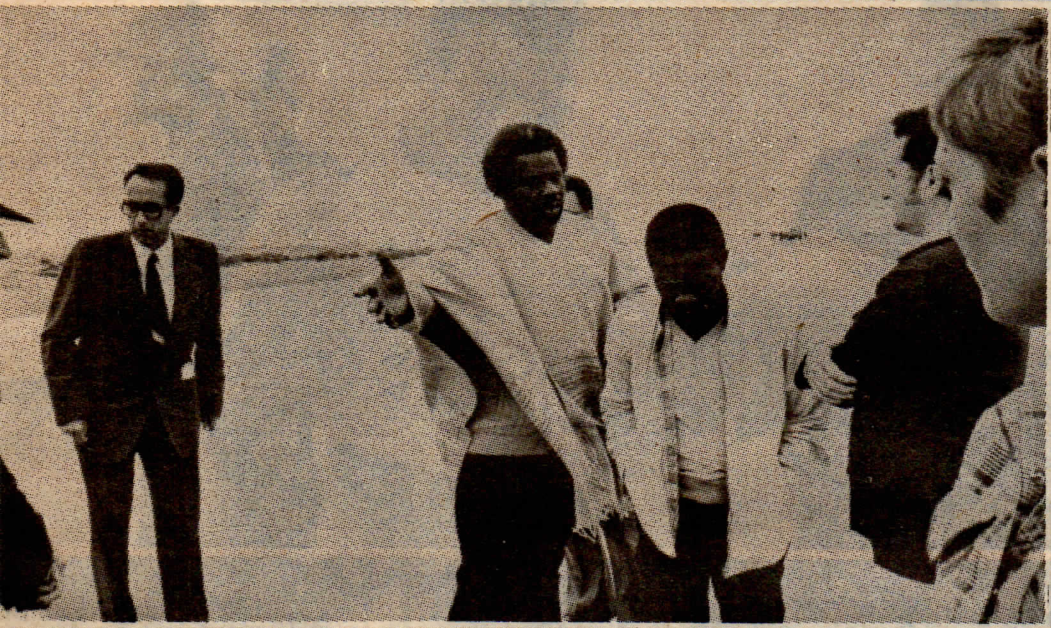






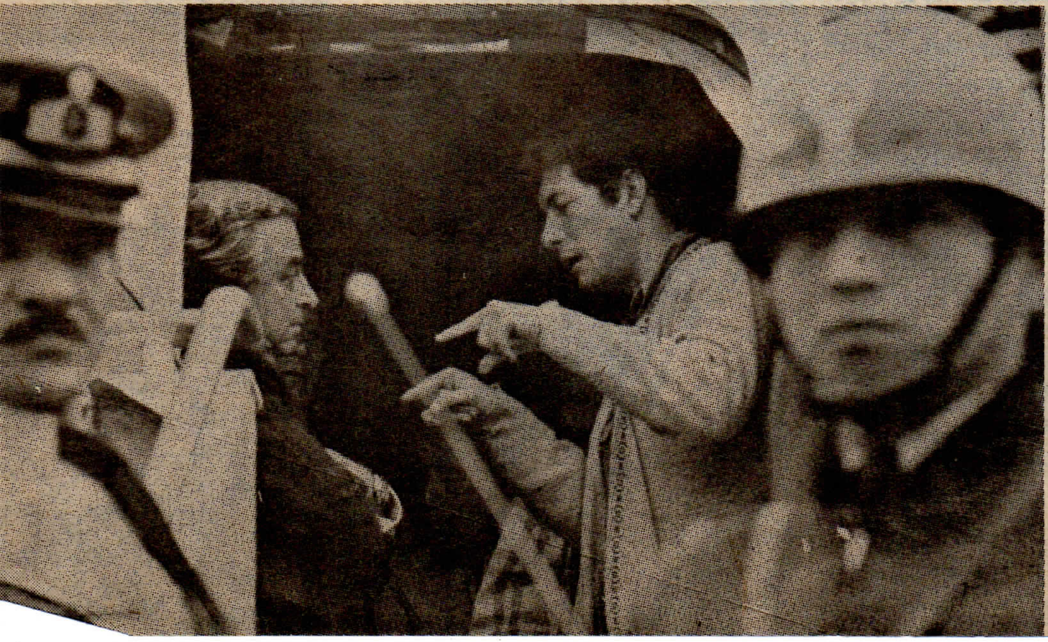
LA IZQUIERDA PERUANA





Buscando arreglo

Dicen que el ministro del Interior José María de la Jara estaba dispuesto a servir de rehén en el viaje a Estados Unidos. Sólo que el gobierno norteamericano no aceptaba que los cubanos viajaran a la fuerza. En la puerta del avión secuestrado, De la Jara escucha con aburrida expresión la vehemente perorata de uno de los cabecillas. Sólo una fotografía se obtuvo de los cubanos en el interior del Braniff que habían capturado a medianoche. Si bien un grupo se mostraba partidario de emplear la violencia si no accedían a llevarlos a Miami, la mayoría esperó pacíficamente las negociaciones. El ministro Chaves Belaúnde muestra disgusto mientras uno de los cubanos ordena que otro compañero se retire de la conversación sostenida con el titular de Transportes y Comunicaciones.

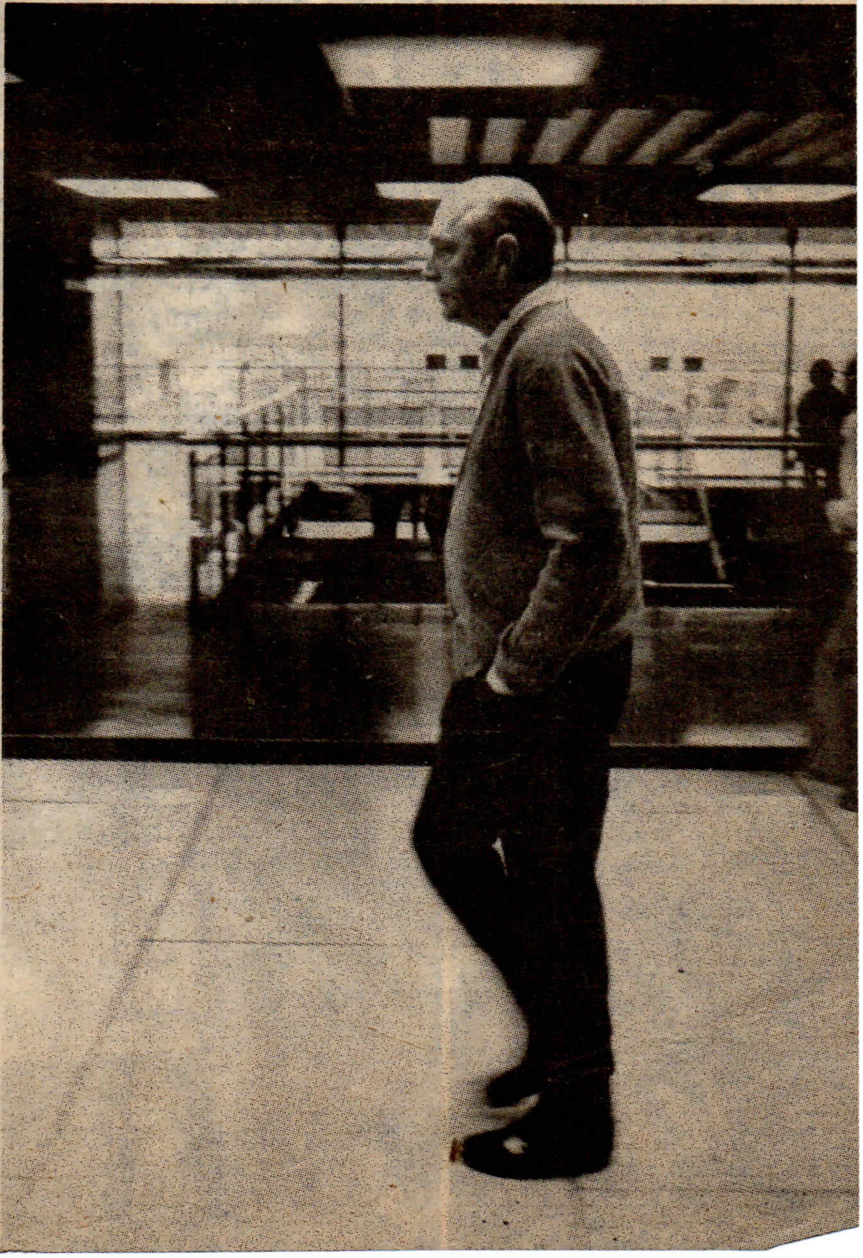


LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL



El fin de la aventura

Con las manos en los bolsillos, el embajador de los Estados Unidos en el Perú, Harry Schlaudemann, pasea con pensativa expresión por el segundo piso del terminal de aerolíneas. Un rato antes se había inclinado a mirar a los cubanos que ni siquiera pudieron embarcarse. Frente a un cordón de policías, fatigados refugiados se tienden a descansar en cualquier parte. Las puertas de Miami, convulsionado por desórdenes, volvían a cerrárseles. Finalmente los que ocupaban el avión aceptaron desalojarlo. Estaban furiosos con el Perú.





Victoria de los maestros

Largas huelgas, subrogaciones, cárcel, persecución, golpizas callejeras, apoyo de los alumnos y de muchos padres de familia: así puede definirse la lucha del SUTEP en defensa de los maestros del Perú. Tal vez en el futuro haya gobernantes que comprendan la importancia de la educación de niños y jóvenes peruanos y entonces se construye escuelas, se proporcione instrumentos a los profesores y un salario que les permita vivir con dignidad. Nada más piden los educadores de esta pobre patria. Una multitudinaria marcha de educadores atravesó la ciudad en los grises días de agosto, recordando a los maestros caídos en la prolongada huelga y a causa de la represión ordenada por Morales Bermúdez y el General Guabloche. Aún se exigía la reposición de los despedidos y trasladados y el pago de haberes por el tiempo de una paralización de clases que no fue provocada por los educadores sino por una absurda intransigencia militar.



LA IZQUIERDA PERUANA

De igual a igual

Ex candidato a la presidencia, diputado al Congreso, el máximo dirigente del SUTEP Horacio Zeballos se entrevista con las autoridades del Ministerio de Educación y luego conversa con el Ministro Alarco. La violencia policial, las deportaciones, los calabozos, los despidos, la olla común, nada pudo doblegar la obstinada dignidad del magisterio peruano. Sus peticiones eran justas. El SUTEP, Sindicato Unico de Trabajadores de la Educación Peruana, es una realidad que no puede ser desconocida por los gobernantes. El nuevo régimen ordenó la reposición de los maestros. Alarco tuvo frases de elogio para la firmeza con que se habían enfrentado a la dictadura militar. Sin embargo, el gobierno objetó el pago de los haberes pendientes y demoró el reconocimiento del SUTEP. ¿De nuevo quieren simular que no existe? En el cementerio El Angel, los maestros rinden homenaje a sus mártires caídos en la pugna con la dictadura. El cuarto de la derecha es Mario Florián, Premio Nacional de Literatura y uno de los grandes poetas vivos del país.



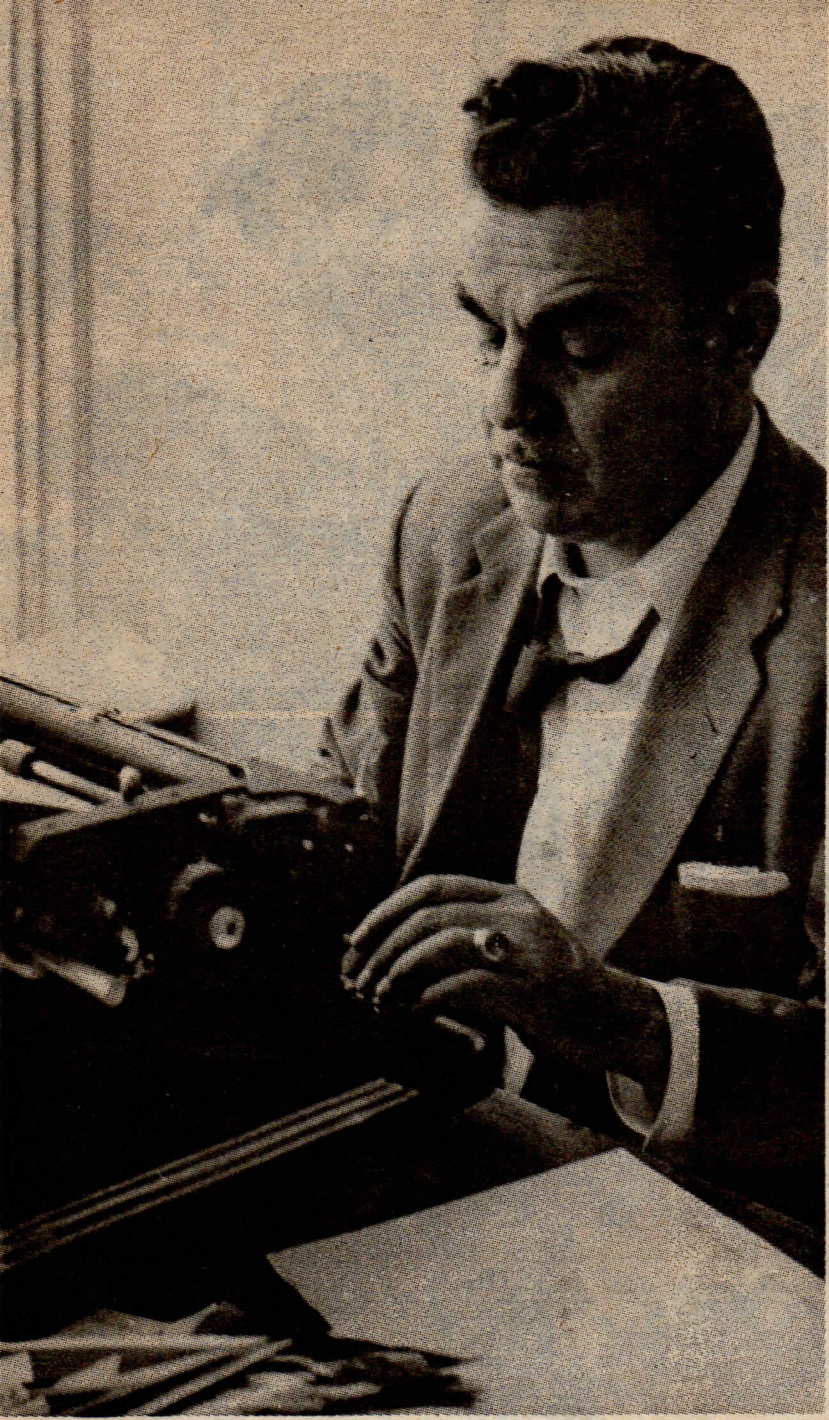


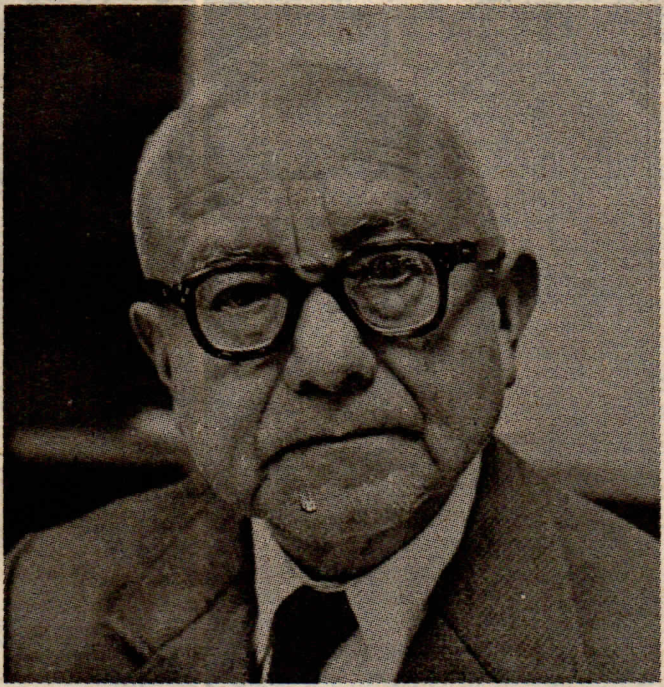


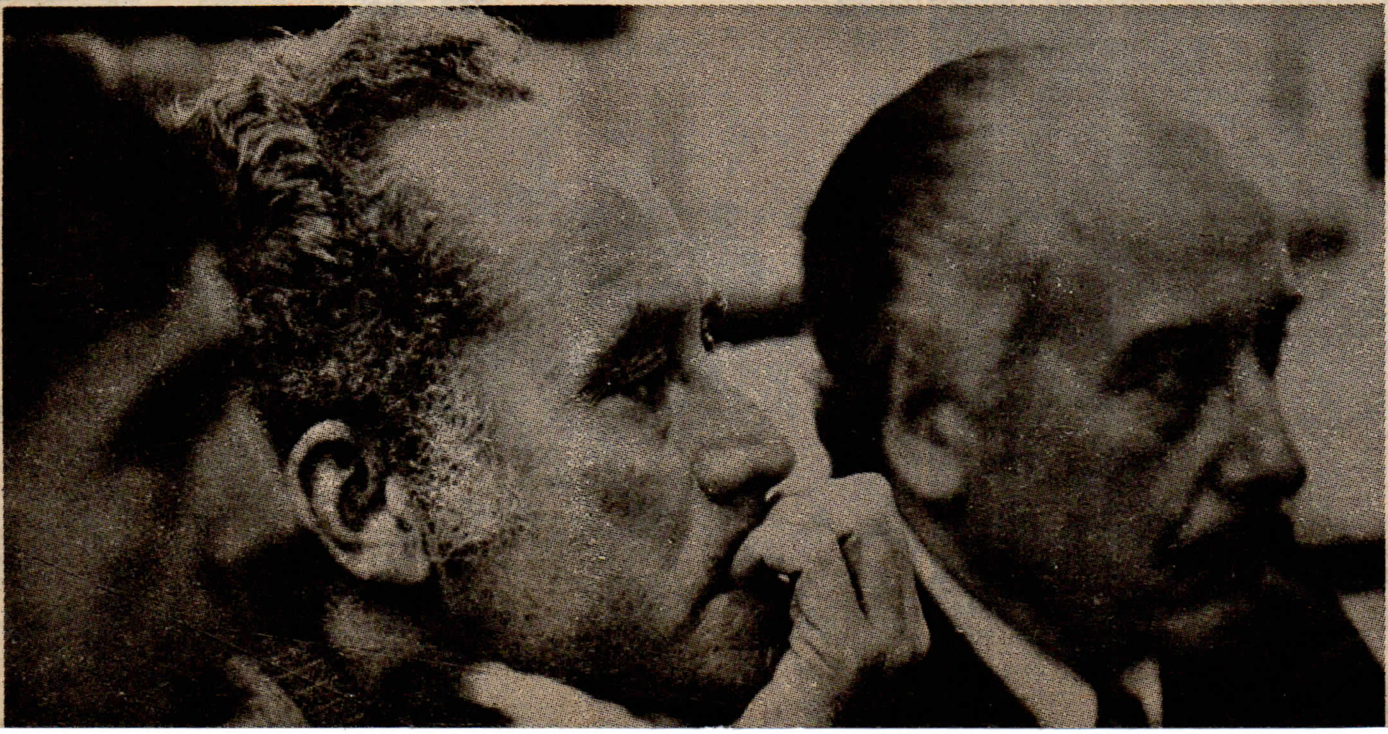
LA IZQUIERDA PERUANA

Ausencias

Estos rostros sobreviven en la fotográfica edad eterna de la que habla García Márquez. Son los ausentes, quienes partieron a la incógnita igualdad de la muerte en 1980. Frente a la máquina de escribir, Genaro Carnero Checa, doblemente conocido por sus actividades políticas y periodísticas que residía últimamente en México como dirigente de los hombres de prensa latinoamericanos. El anciano de anteojos es don Teobaldo Oré, decano de los periodistas nacionales. Se había jubilado en "La Crónica" pero siguió presente en las actividades gremiales. De perfil, Carlos Delgado Olivera, discutida figura política en los años de Juan Velasco Alvarado, cuya muerte tomó por sorpresa a la mayoría de peruanos que lo ignoraban enfermo de cáncer.





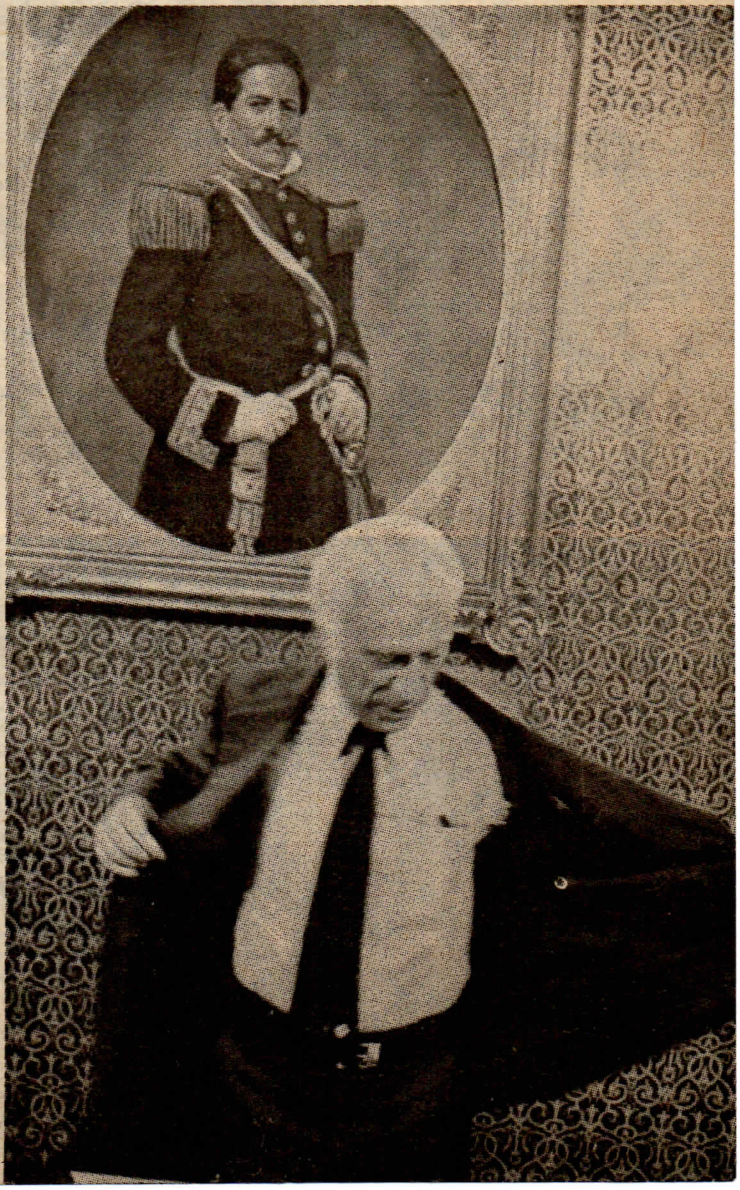




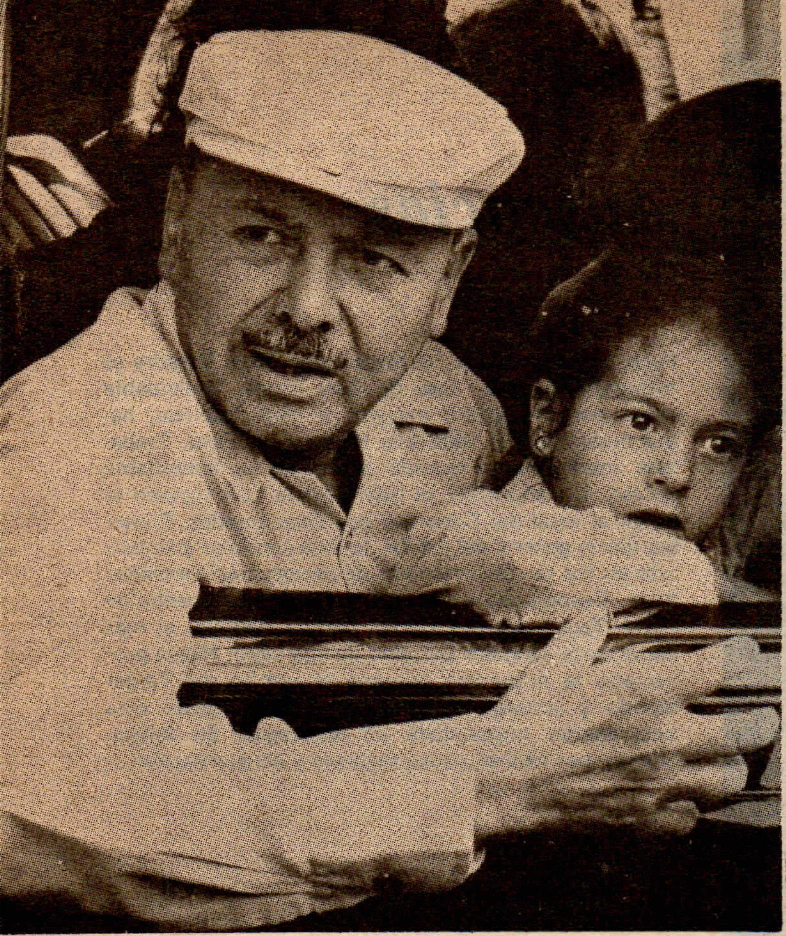
Ausencias

Poco antes de morir, el historiador Jorge Basadre es fotografiado en su casa de San Isidro. Inolvidable como persona, como maestro y como escritor, había organizado la moderna Historia del Perú. Trabajaba intensamente cuando sobrevino su lamentable deceso. Un año atrás, el líder aprista Luis Heysen se dirige al local del Congreso con vivas pisadas. Primer secretario general del APRA, le tocó conducir a su partido en los terribles tiempos de persecución sanchecerrista. Despojándose de la chaqueta en su despacho de Torre Tagle, aparece Carlos García Bedoya, el más importante canciller peruano de este siglo. Había proyectado la influencia peruana al ámbito del Tercer Mundo y actuado decididamente para impedir otra intervención imperialista en Nicaragua. Su fallecimiento, por cáncer, causó sorpresa y consternación.





LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL



Personas

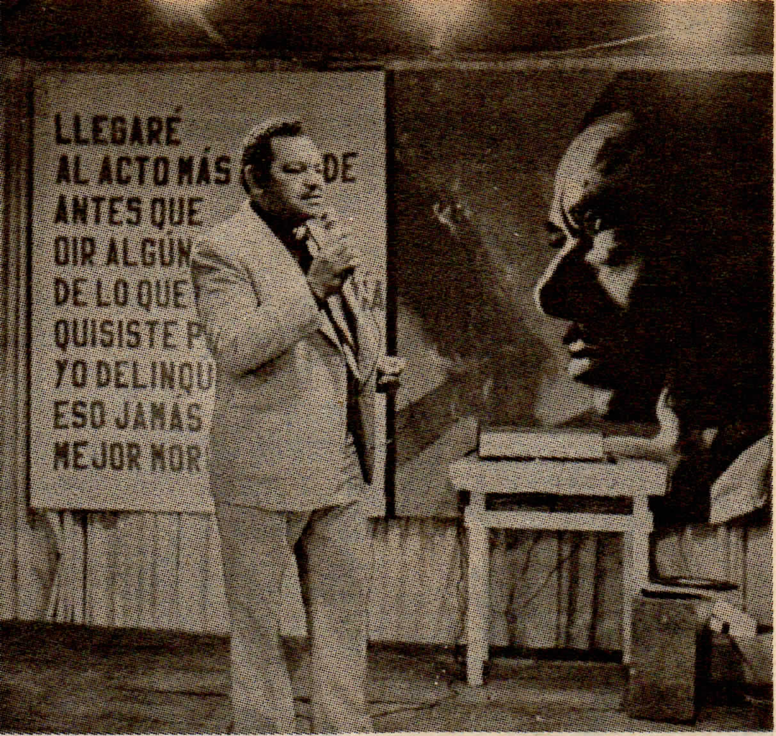
Eduardo Biggio es quien recibe al presidente Belaúnde Terry en la Sinagoga de Lima. Los peruanos que profesan la religión judía celebraban su festividad de año nuevo. Héctor Cornejo Chávez se convirtió en noticia precisamente por no hacer nada. Se retiró de la política, dedicándose exclusivamente a la enseñanza en la Universidad Católica y, en ratos de ocio, a un pasatiempo en el que ha adquirido maestría: es un extraordinario ebanista. Se siente la ausencia de su voz en el actual Congreso. Aunque fallecido, el General Juan Velasco Alvarado ocupó las primeras planas. Su tumba en el cementerio de El Angel fue dinamitada. ¿Prendió la mecha algún cobarde que le tuvo miedo cuando Velasco vivía? Sí, es lo más probable.







LA IZQUIERDA PERUANA





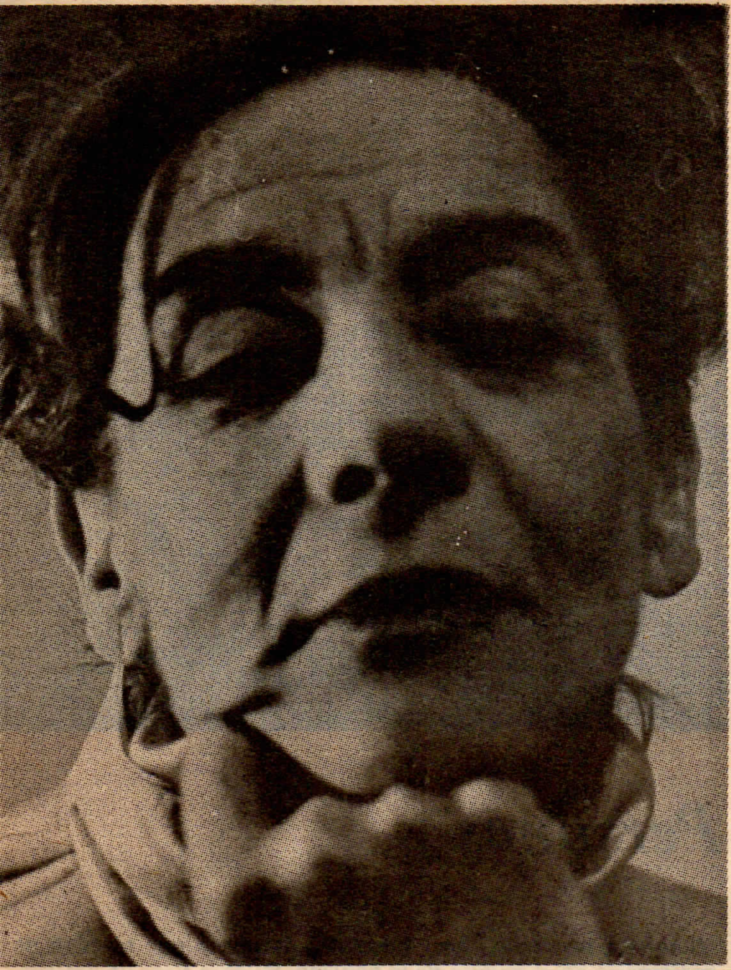


Personas

Micrófono en mano, Juan Eucaridis, decimista que terminó de consagrarse en el mundo de lo peruano. Su obra tiene un extraordinario contenido humano y político. El corazón del criollismo siguió palpitando en 1980 en la peña de Valentina, que aparece mientras arroja arroz sobre los bailarines. En medio de un tumulto, el barbudo Fico García, cineasta que este año presentó un film inolvidable, "Huayanay", hablado en quechua y protagonizado por los comuneros de esa remota región de Huancavelica. La película devolvió a la actualidad el caso de los comuneros encarcelados por haber hecho justicia de acuerdo a inmemoriales costumbres de la nación quechua. De muchos sectores se pide su liberación. Los comuneros aparecen rodeados por policías en Huancavelica.



LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

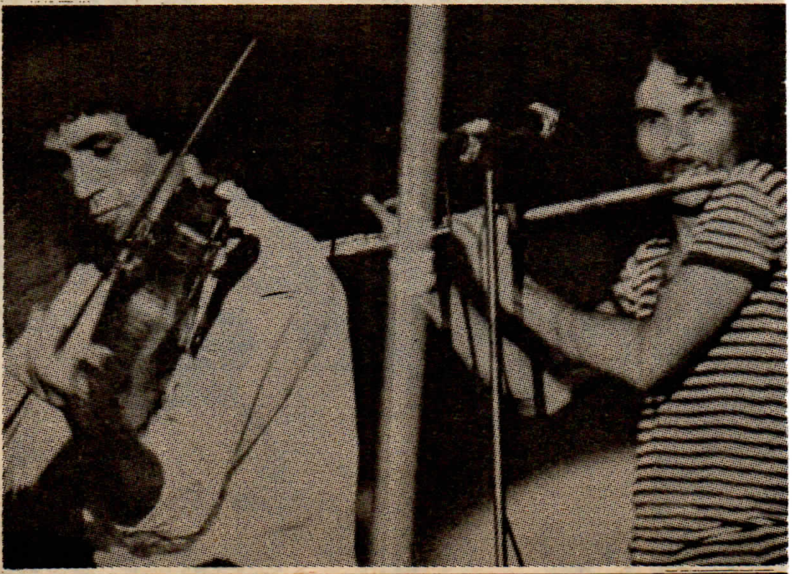




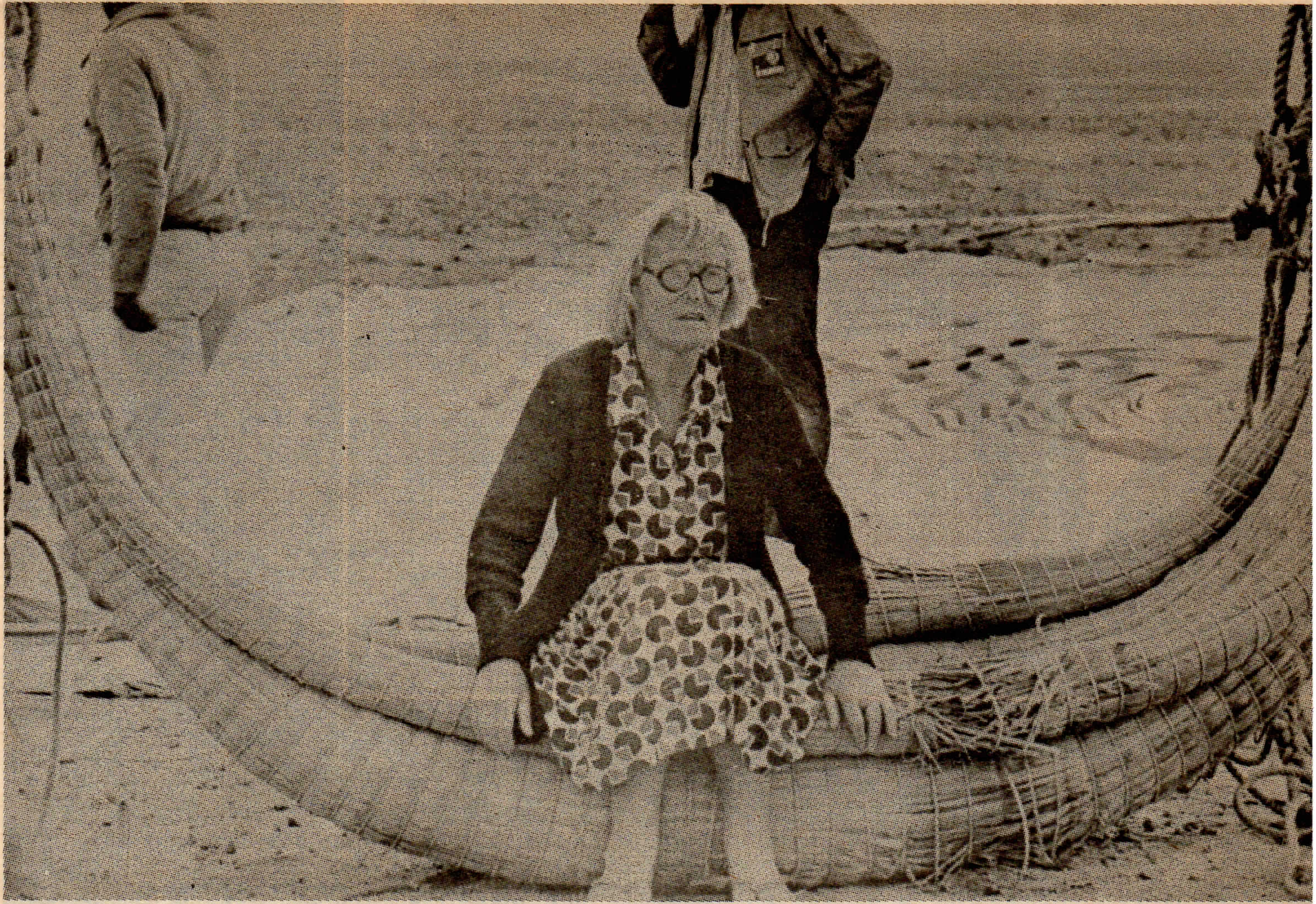
Personas

Doris Gibson, cuya polémica y atractiva personalidad sigue gravitando en las noticias del país: la revista "Caretas", que ella fundara y que aún dirige con su hijo Enrique Zileri, cumplió treinta años de vida. Raúl García Zárate, extraordinario concertista de la música andina, cautivó a difíciles auditorios europeos. Se le considera uno de los grandes guitarristas del mundo. Entre el novelista Manuel Scorza y el poeta Reynaldo Naranjo, sonríe Nicolás Yerovi, director de una revista que causa sensación y alegría cada quincena: "Monos y Monadas". Fernando Silva, violinista, y Raúl Pereyra, esta vez con flauta, fueron la atracción del grupo "Sudamérica", que realizó concurridos recitales. Ambos dirigieron el grupo "Polen".





LA IZQUIERDA PERUANA

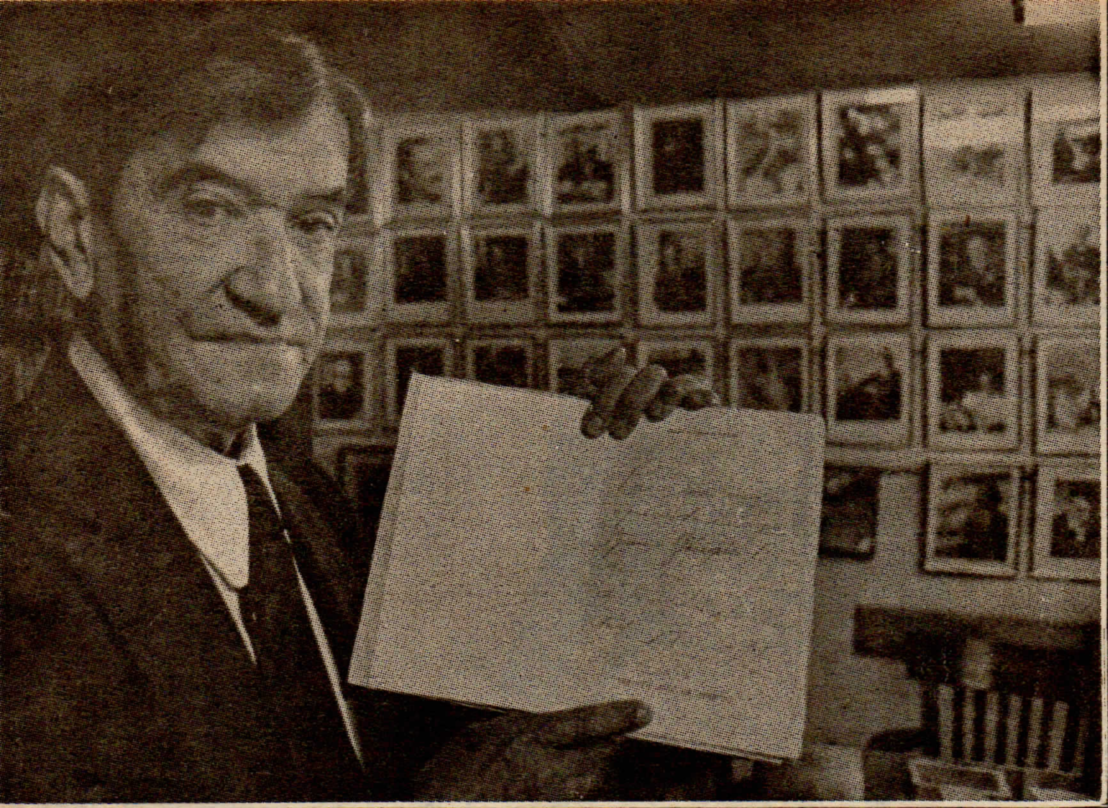






Personas

Sonriente, con un pañuelo anudado al cuello, Alfredo Bryce Echenique conversa con Abelardo Oquendo, conductor de "Mosca Azul Editores", que publicó la memorable novela "Un mundo para Julius", varios años agotada. No sólo ha sido Bryce el más leído en el Perú, por la reedición de esa obra. "Tantas veces Pedro", su segunda novela aparecida en Lima, en 1977, acaba de conquistar al público español. En otra foto, Antonio Cisneros aparece acompañado por Bryce y, atrás, Leonidas Cevallos. Su obra poética alcanzó este año nuevas traducciones y "Canto ceremonial contra un oso hormiguero" vio su quinta edición en español. Confirmando su versatilidad, Cisneros dirige además "El caballo rojo", suplemento dominical de El Diario de Marka. Sentada en una barca de totora, María Reiche sigue defendiendo de irresponsables motocrosistas el misterioso legado de las pampas de Nazca.



Personas

Juan Mejía Baca, chiclayano, casado, sin hijos, cumplió en 1980 la respetable edad de 69 años, 35 años como librero y 30 años como editor. Sin Mejía Baca, la verdad es que la cultura peruana habría sufrido un explicable atraso. Jaqueando al rey, Julio Ramón Ribeyro es otro autor nacional cuya obra alcanzó particular difusión en la segunda mitad del año. Una encuesta efectuada por la revista "Hueso Húmero", que dirige Abelardo Oquendo, demostró que es uno de nuestros escritores más apreciados de todos los tiempos. Obrero, político, perseguido y encarcelado durante varios años, Leoncio Bueno Barrantes es visto con su último volumen de poesía, "La guerra de los runas" con carátulas de Ruiz Durand. La suya es la poesía bronca y a la vez dulce de quien viene del pueblo.



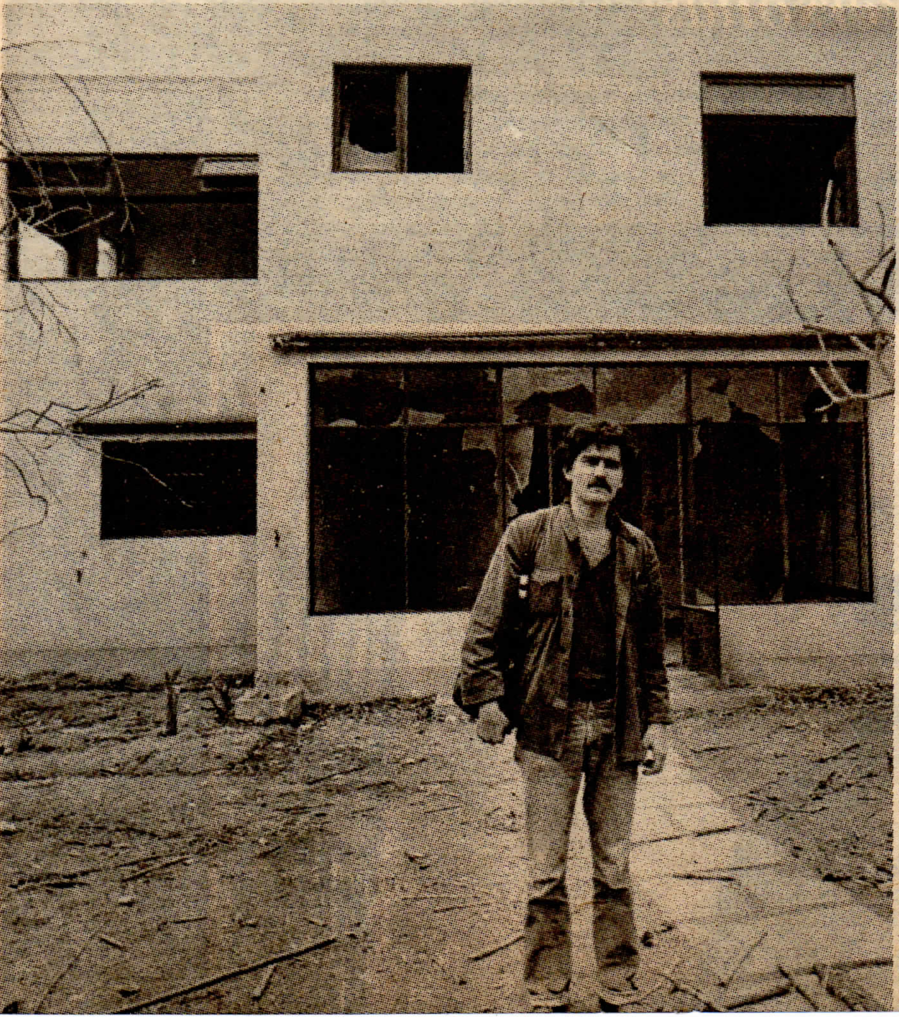


LA IZQUIERDA PERUANA

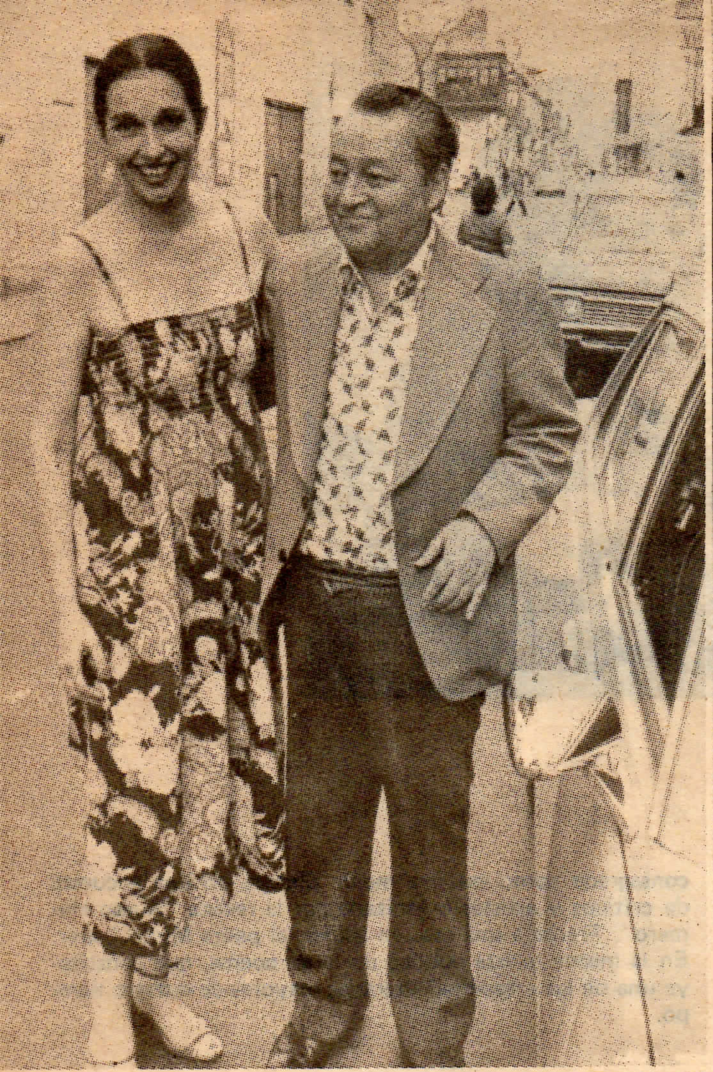


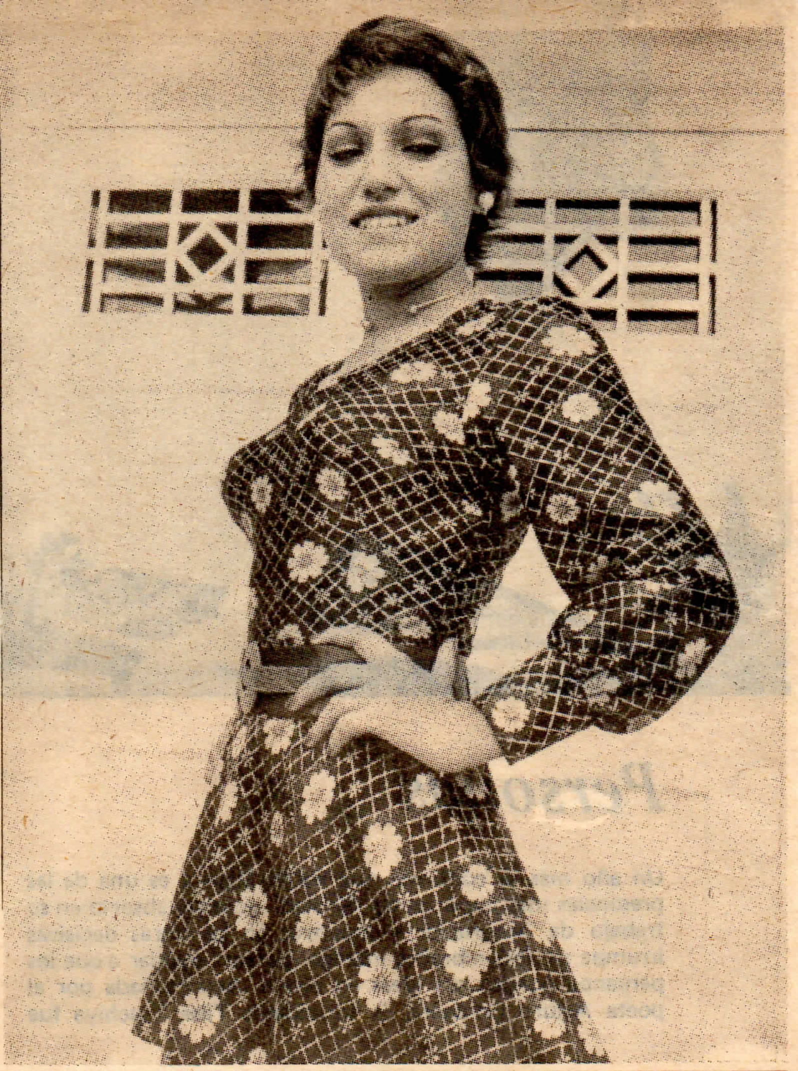
Personas

Un año más se confirmó que Pablo Macera es una de las presencias más importantes del Perú. Aunque absorto en su trabajo de historiador y maestro, en las horas decisivas irrumpe su deslumbrante inteligencia para ayudar a que los peruanos pongan sus ideas en orden. Acompañada por el poeta Arturo Corcuera, la formidable Tilsa Tsuchiya fue consagrada como nuestra mejor pintora en una encuesta de críticos y artistas organizada por la revista "Hueso Húmero". Frente a una casa en ruinas, el poeta Mirko Lauer. En la misma revista publicó un largo poema, que constituye una de las creaciones literarias mayores de nuestro tiempo.



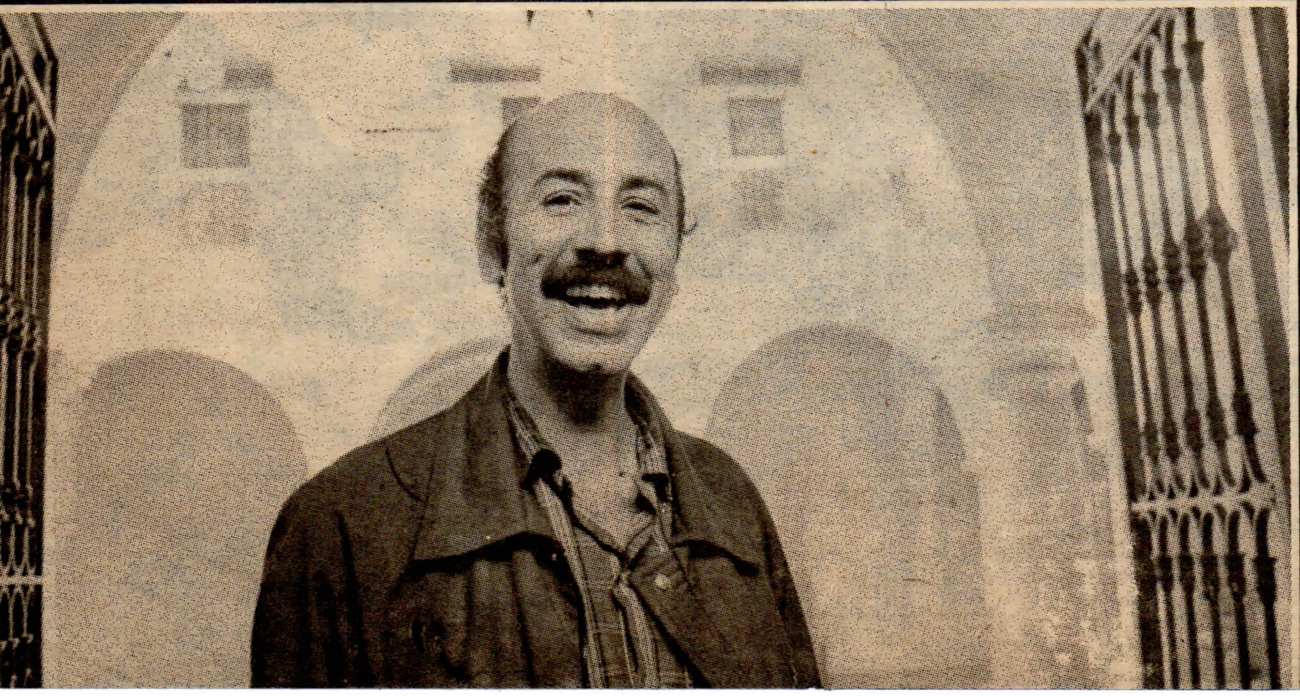




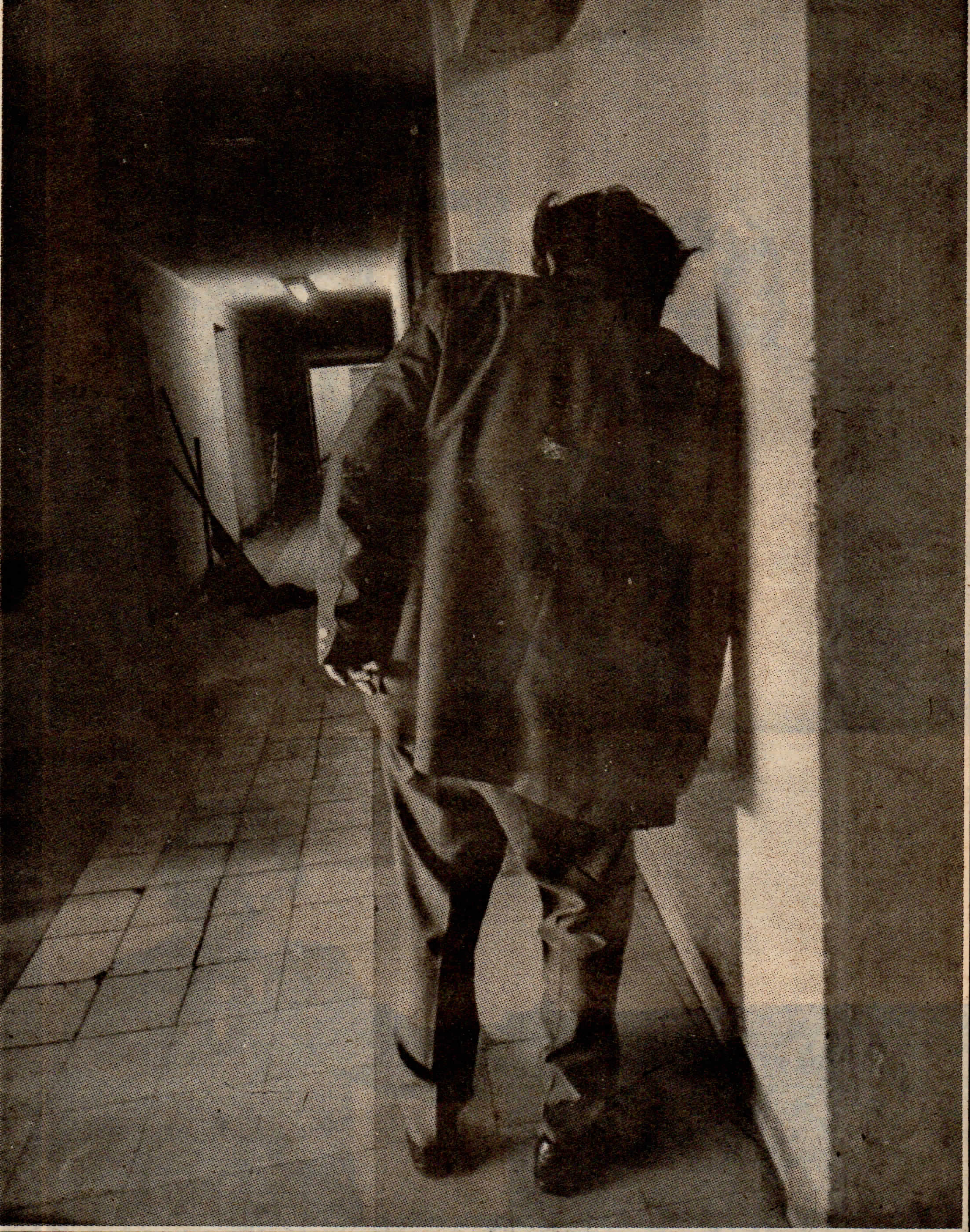


Personas

En la puerta de la Casa de la Cultura, Juan Larco, sonríe después de convertir Ubú Rey en Ubú Presidente, cuya puesta en escena ha constituido el más valioso aporte a las tablas en 1980. Del brazo, en una calle céntrica, dos personajes que se mantuvieron en el corazón de los peruanos: Alicia Maguiña, además presidente de la asociación de compositores y artistas, y Juan Gozalo Rose, el gran poeta tacneño. Ausente, aunque no hemos olvidado el sonido maravilloso de su voz, Tania Libertad conduce ahora uno de los programas más sintonizados de la televisión mexicana.



LA IZQUIERDA PERUANA



Personas

¿Quién es? ¿el estrangulador de Boston? ¿Jack el destripador tambaleándose por un pasillo limeño? La verdad, es un peruano excepcional. Y estas fotos son las predilectas entre todas las que Carlos Domínguez ha tomado en 1980. Vuélvase la página para conocer al personaje.

LA IZQUIERDA PERUANA





LA IZQUIERDA PERUANA
ARCHIVO DOCUMENTAL

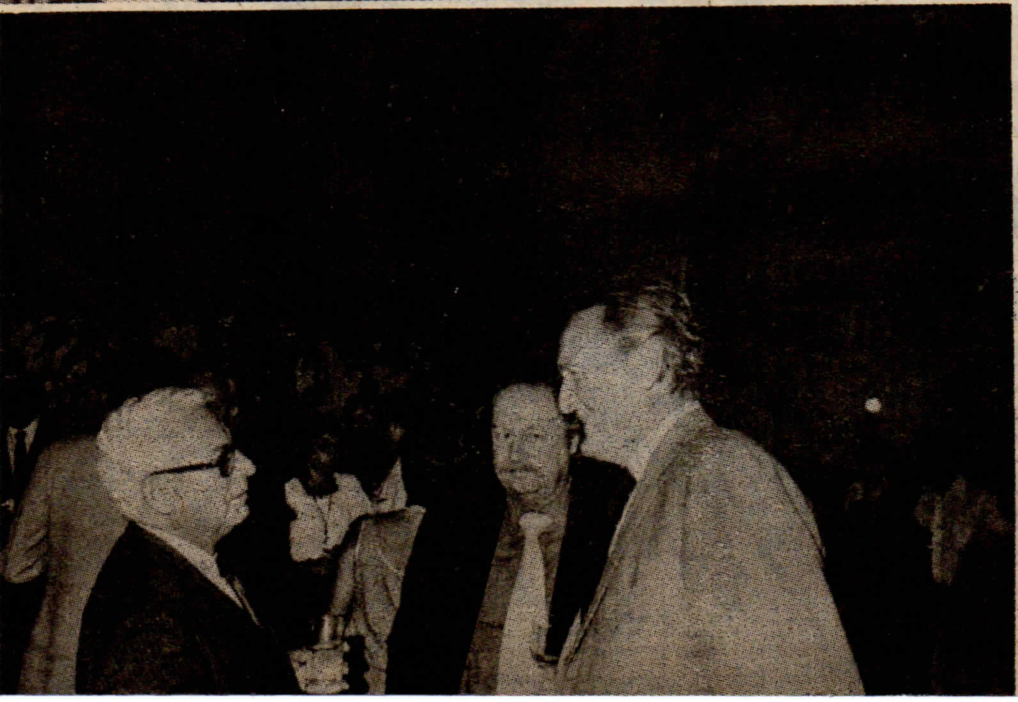


Se llama Víctor Humareda, vive habitualmente en el Hotel Lima —en la avenida 28 de Julio— y es caminante conocido en La Parada y los más sórdidos barrios de la ciudad. En su alucinado universo, los peruanos somos como las brujas, payasos y sombríos, retorcidos personajes que llenan sus óleos. Dueño de un creciente prestigio artístico, Humareda emerge del caos con una paleta llena de terribles colores, que iluminan una realidad próxima a la locura, su mundo cotidiano, ruidoso, el aire turbio de la pobreza peruana cruzada por destartalados vehículos. Humareda es risueño y trágico. A veces conversa a solas con Toulouse-Lautrec y Van Gogh, a veces viaja a Marte, aun más lejos. Y tambien a veces permite que lo retraten.

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL







Fiesta de la prensa

Todos los años los corresponsales extranjeros se reúnen con los personajes del país, en una fiesta a la que son invitados quienes suelen "hacer noticia" y quienes tienen que escribirlas. En 1980, el festejo estuvo a cargo de la agencia española EFE. Se aprecia a Fernando Belaúnde Terry flanqueado por Mario Saavedra Pinón, conversando con los esposos Tudela-Chopitea que fracasaron rotundamente en las elecciones del 18 de mayo. Manuel Ulloa se encuentra con Alberto Ruiz Eldredge mientras el editor y librero Eduardo Sanseviero asiste a la charla con enigmática expresión. Alfonso Barrantes, figura de la Izquierda Unida, bromea al tropezar con Luis Bedoya Reyes. Carlos García Bedoya, que fallecería poco después, ensaya una risueña presentación.

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL





Guerrillero, financista

La sola mención de Gonzalo Fernández Gasco causaba escalofríos durante el primer mandato del señor Belaúnde. Encabezaba una de las guerrillas del MIR que operó en el norte del país. Quince años más tarde, llega a palacio de gobierno a exigir la entrega de los restos de Luis de la Puente Uceda, comandante de las guerrillas del MIR caído en Mesa Pelada. Como se sabe, De la Puente — a quien se ve con binoculares cuando operaba clandestinamente en la zona montañosa de La Convención— fue capturado vivo, interrogado, ejecutado y enterrado por el ejército. Su familia solicita que le sea entregado el cadáver. A los quince años de su muerte, el MIR y casi todas las fuerzas de la izquierda le rindieron sentidos homenajes. Quien abre los brazos provocando la hilaridad del ministro Chaves Belaúnde, es Carlos Tizón, hombre de negocios de quien se dice que ha financiado la campaña electoral de Belaúnde Terry.



LA IZQUIERDA PERUANA







Quisieron asesinarlo

Jaime Paz Zamora, legítimo Vicepresidente de Bolivia, es recibido por su amigo Alfonso Grados Bertorini al llegar a Lima luego del golpe de García Meza en su país. A Paz Zamora quisieron asesinarlo, saboteando un pequeño avión en el que iba a realizar un corto viaje en su patria. La máquina se vino a tierra pero Paz Zamora salvó la vida, aunque sufriendo severas quemaduras. Repuesto en Estados Unidos, su rostro muestra aún las huellas del siniestro. Pese a que el nuevo gobierno no quería comprometerse con los legítimos elegidos bolivianos, a Paz Zamora lo recibieron en el palacio de gobierno y más tarde asistió invitado a una sesión del Congreso. A su izquierda, el senador Enrique Bernales.

LA IZQUIERDA PERUANA

¡Mmmm... qué rico!

Acaso por lo avanzado de la hora, Armando Villanueva no puede disimular cierta ansiosa expresión mientras contempla de reojo el almuerzo que una anfitriona sirve a Enrique Zileri, director de "Caretas". ¿Y nada para el candidato? La reunión era precisamente en su honor y congregó a hombres de negocios y dueños de minas en los días en que se pensaba que el APRA ganaría las elecciones del 18 de mayo. Otros comensales apristas se servían con apetito preelectoral







LA IZQUIERDA PERUANA



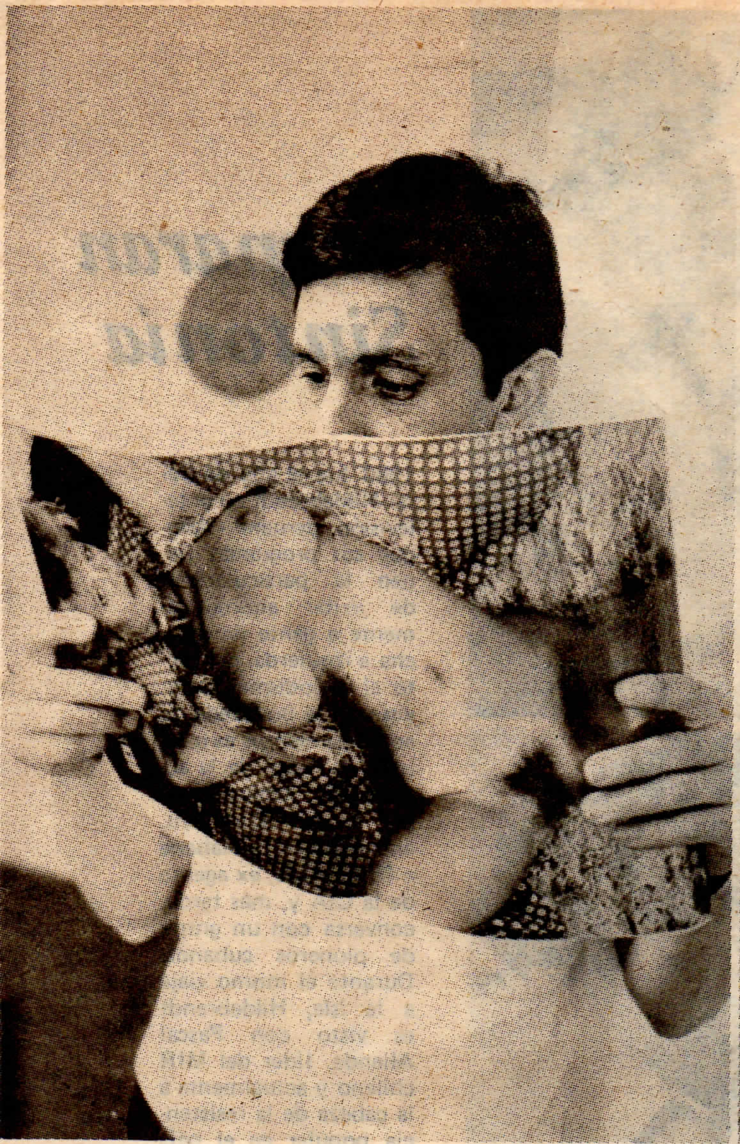
Moviendo el cucú

Cierta revista proclive a desvestir al prójimo (y a las prójimas) llegó a organizar un concurso en el que se eligieron seis o siete "reinas" de belleza de un porrazo. Por lo menos, antes las escogían de una en una. Como apetitoso ganado humano, dóciles y esperanzadas candidatas muestran sus rollizos traseros a circunspectos jurados que aparentan ver inteligencia y cultura en vez de nalgas. Curiosamente, la mayoría de pretendientes a una corona de provincia o a la banda nacional afirma escuchar a Beethoven y haber leído a Arguedas y Vallejo. ¿Mejora la educación de las bellezas? Curioso híbrido de forzudo con mariposa, el conjunto Village People repletó el teatro Colina de Miraflores en su única presentación en Lima. Pielroja, obrero o hampón en motocicleta, en verdad no debía tocárseles ni con el pétalo de una rosa.



Llevan coca, traen pornografía

Casi seis toneladas de cocaína pura fueron requisadas por las autoridades policiales y aduaneras en 1980. Lo malo es que los descubrimientos no llegan ni al cinco por ciento de la droga que se supone circula del Perú a Estados Unidos y cuyo valor, en el mercado minorista norteamericano, alcanza la astronómica suma de diez mil millones de dólares. El caso más importante de tráfico de drogas sigue siendo el de Frank Tweddle, mayor general de la Fuerza Aérea en situación de retiro y ex presidente de AeroPerú. Mientras tanto, de Estados Unidos nos viene una invasión de pornografía. El señor enfrascado en la lectura (¿o en la contemplación?) de una revista que no esconde nada, es uno más de los miles de clientes de este nuevo negocio callejero.

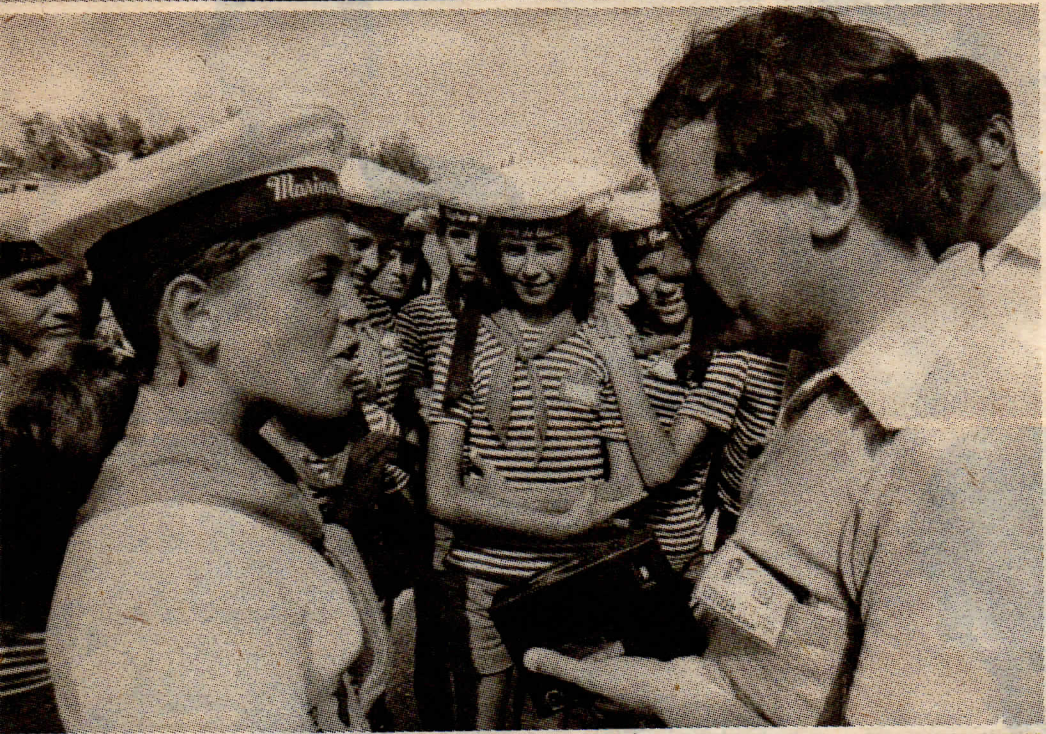


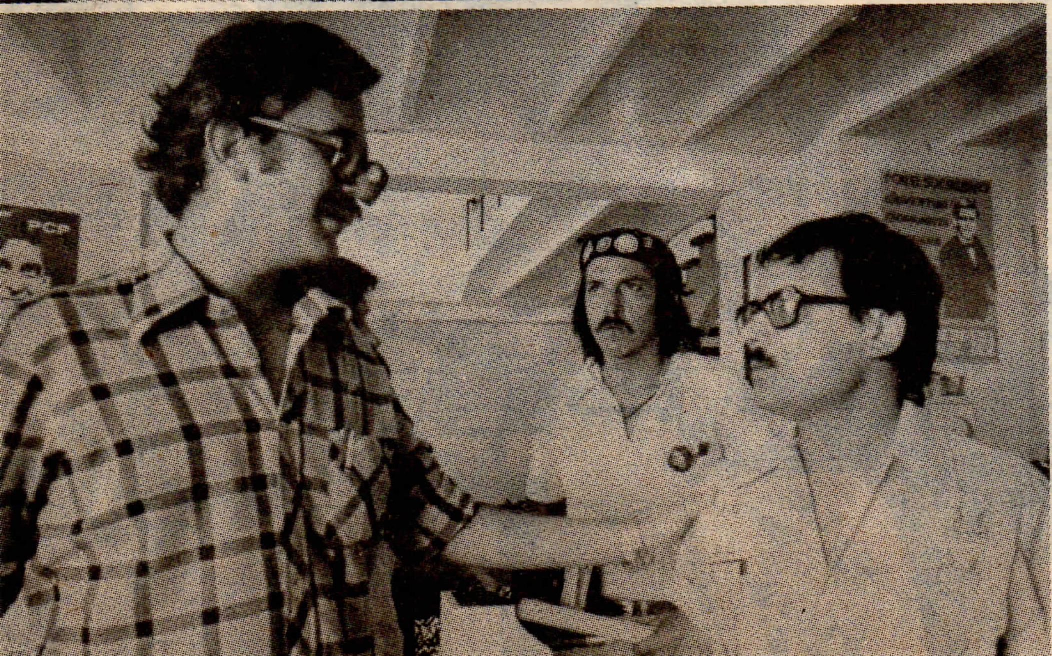




LA IZQUIERDA PERUANA



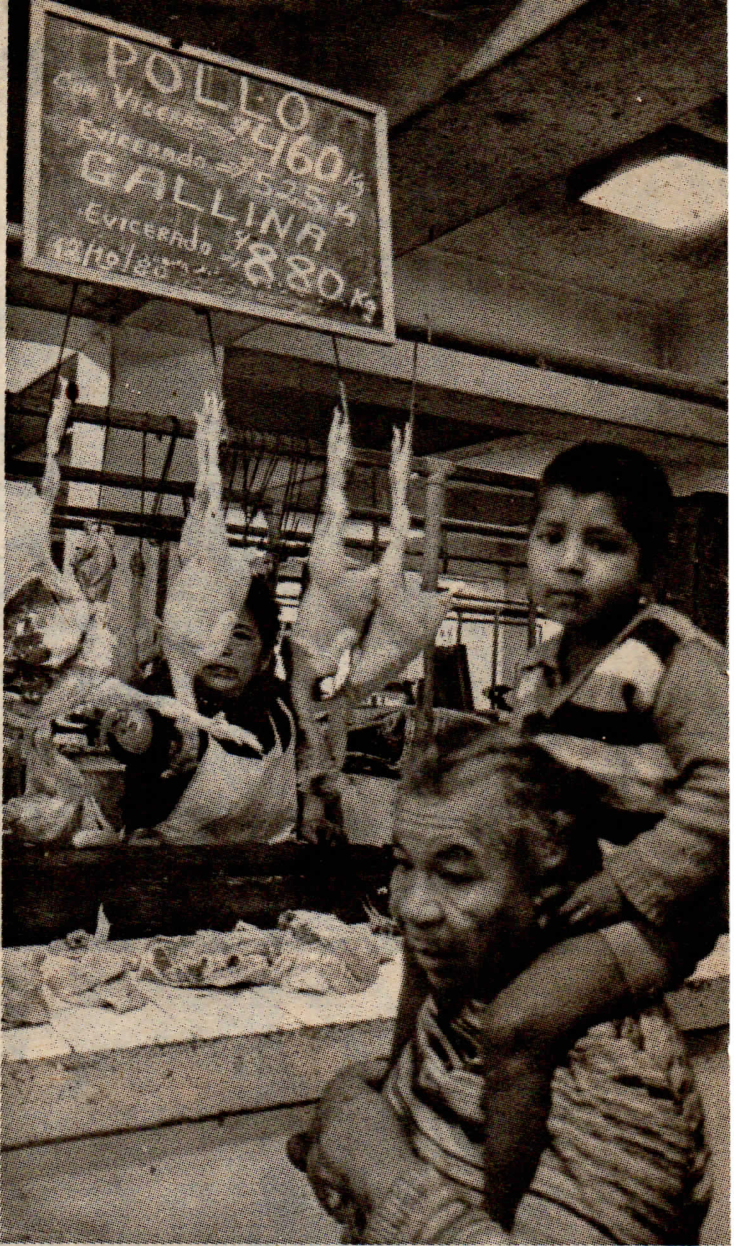




Acaparan Sintonía

1980 fue el año de César Hildebrandt en la televisión peruana. Aunque sus programas tienen la particularidad de irritar alternativamente a gente de derecha e izquierda, proyectó el periodismo audiovisual a la búsqueda de acontecimientos extranjeros, no sólo de la actualidad nacional. Al pie de un automóvil, entrevista en La Habana a Philip Agee, ex agente de la CIA y, más tarde, conversa con un grupo de pioneros cubanos. Durante el mismo viaje a la isla, Hildebrandt es visto con Pascal Allende, líder del MIR chileno y actualmente a la cabeza de la resistencia popular en el país vecino.





...y nada que comer

La desalentada expresión de los clientes se explica por los precios. La verdad, parece barato unos meses después de tomadas las fotografías. Los precios se dispararon hacia arriba, a ritmo inalcanzable para la mayoría de peruanos. Rápidos brochazos cubren mensajes estampados en el zanjón, que expresan la opinión de muchos respecto del costo de vida. Aún puede leerse: Sr. Ulloa =hambr . . .

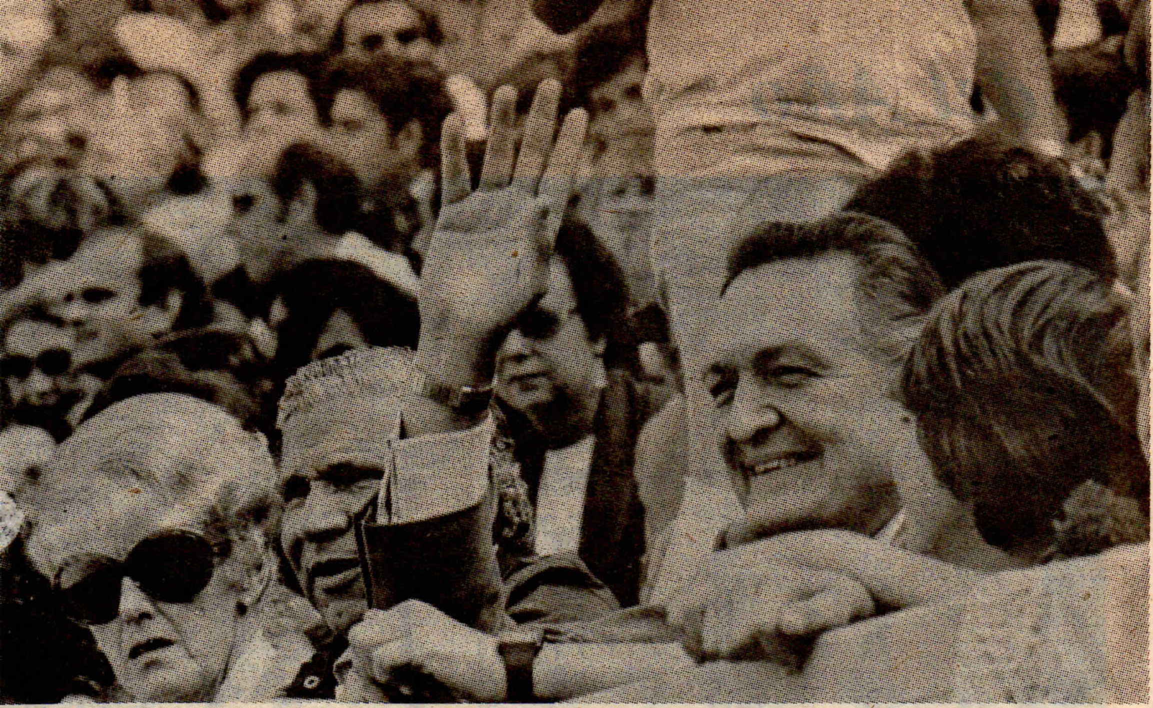


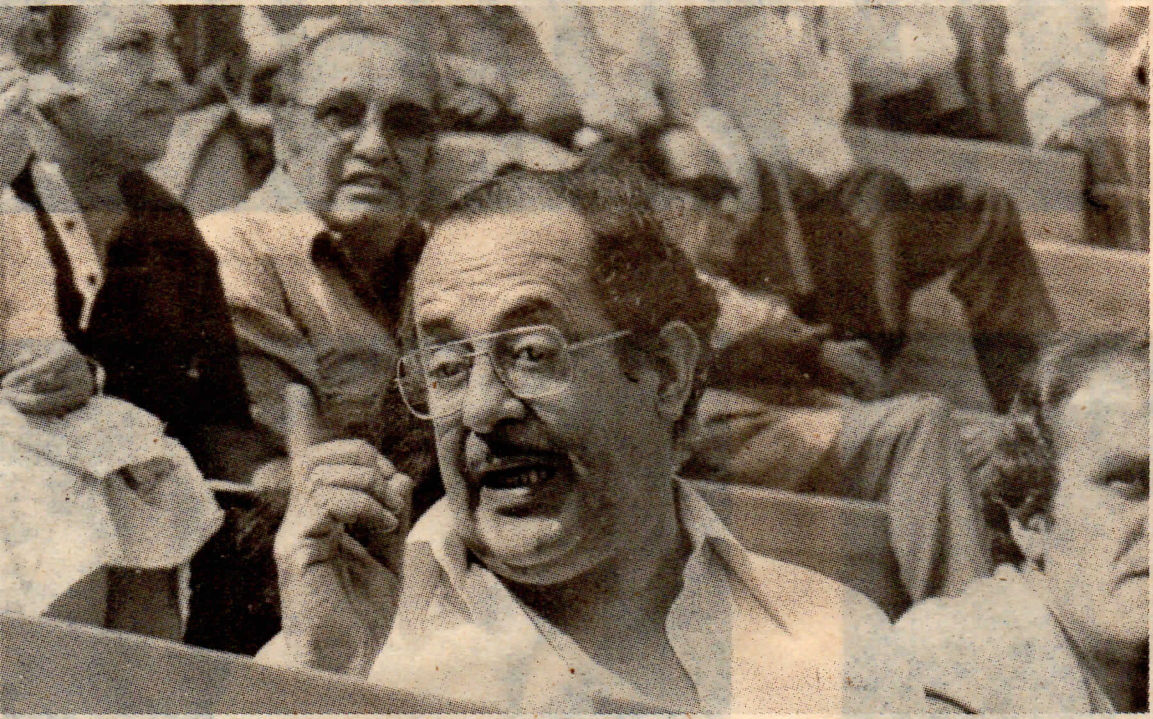


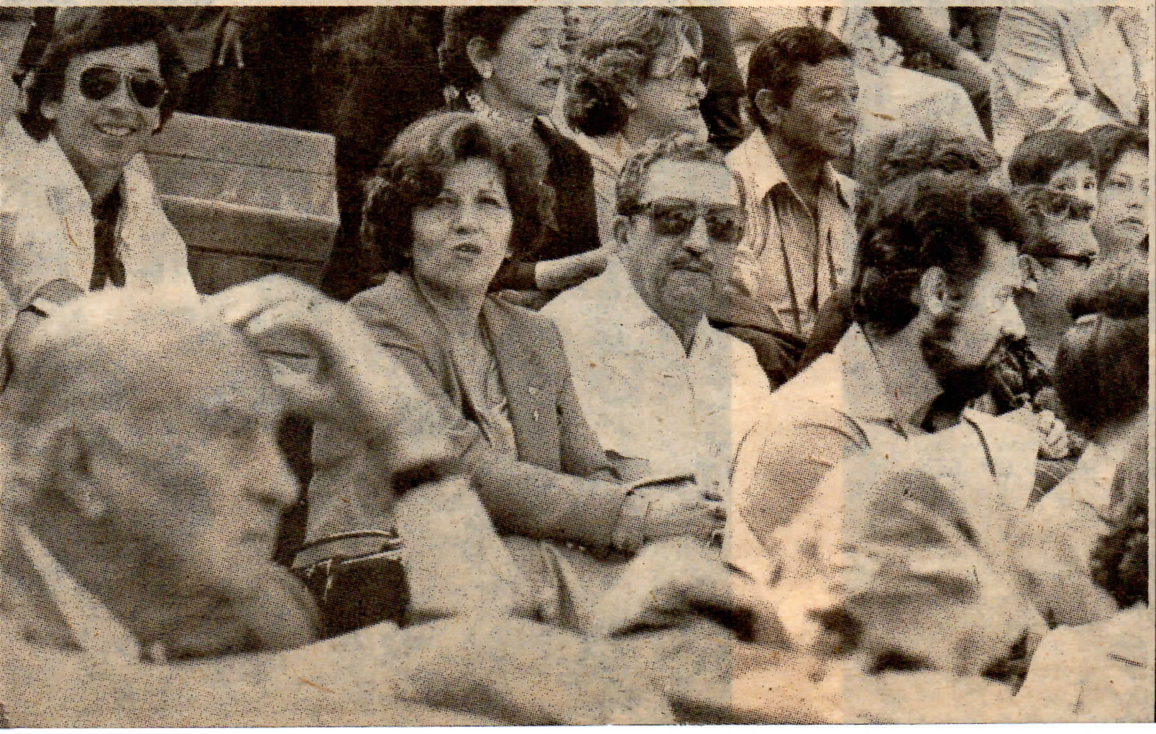


Tardes toreras

Los caballeros que se saludan de un tendido a otro, tienen algo en común. El de la izquierda es Aurelio Miró Quesada, a quien el régimen belaundista restituyó la propiedad del diario "El Comercio". El de la derecha es Manuel Ulloa, jefe del gobierno que también es propietario de un diario, "Expreso", y que disfrutará del raro privilegio de aprobar, como ministro de Economía y Finanzas, la indemnización que debe beneficiarlo. Herless Buzzio Zamora, conductor de CONACO, parece advertir al matador que no se pase con la bota de vino. En fin, con negrísimos anteojos y las botas descansando en casa, el General Pedro Richter Prada observa la corrida ya no en barrera sino en discreta tercera fila.





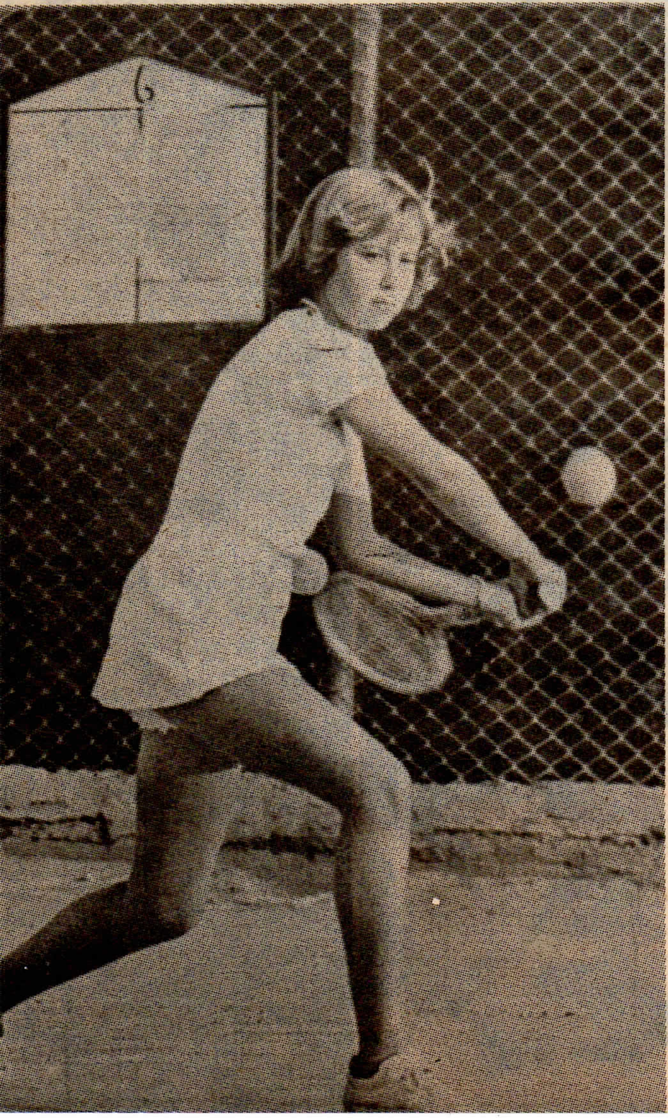


LA IZQUIERDA PERUANA
ARCHIVO DOCUMENTAL

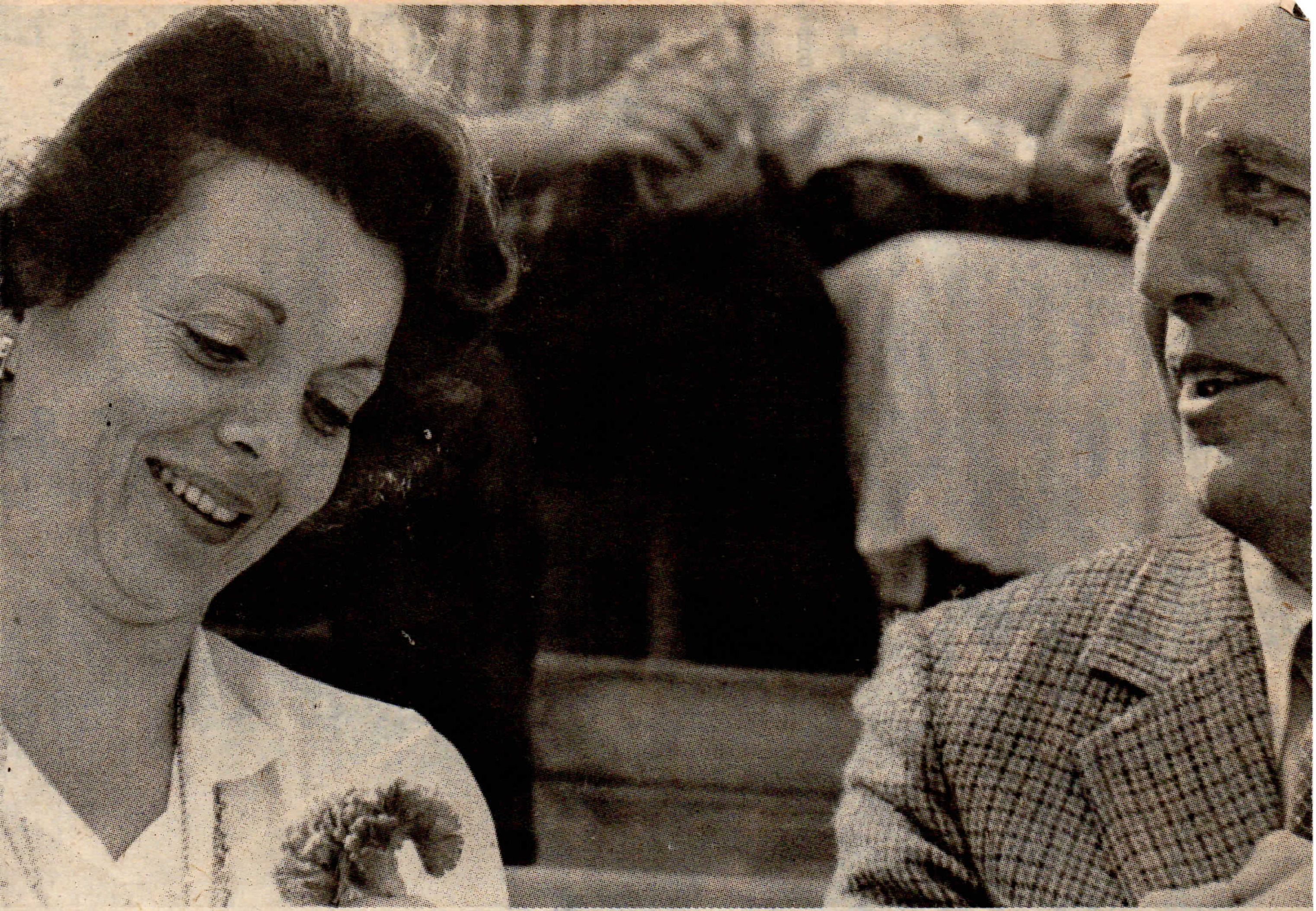
Deportistas del Año

Las voleibolistas peruanas siguieron siendo las mejores deportistas del país. En la fotografía aparecen las nuevas estrellas de ese deporte: Carmen Pimentel, Cecilia Taít, Raquel Chumpitaz, Cecilia del Risco, Gina Torrealba y Sonia Heredia. Raqueta en mano, otra deportista que conquistó campeonatos: Laura Arraya. En fin, junto al presidente de la república, el joven Julio Granda, que sorprendió a los peruanos conquistando un título mundial en el deporte-ciencia del ajedrez.









¿Amor en la plaza?

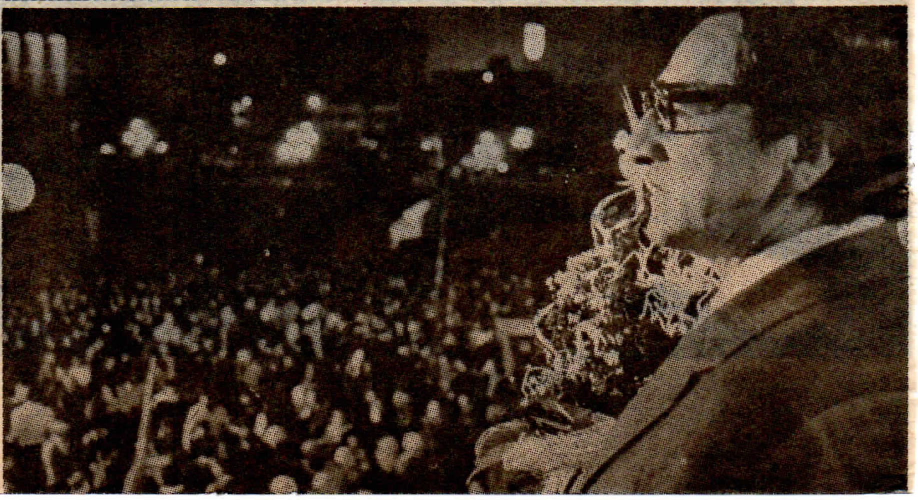
El presidente de la Cámara de Diputados, Francisco Belaúnde Terry, es lo que podría llamarse uno de los solteros más codiciados del momento. En la vieja plaza de Acho fue sorprendido en romántica actitud, obsequiando un clavel rojo a su acompañante, la señora Isabel Dupuy, divorciada, vecina de La Rinconada. En el palco presidencial, Fernando Belaúnde Terry observa la corrida con su esposa Violeta Correa de Belaúnde.



LA IZQUIERDA PERUANA







A fin de año, la unidad

Lo que no pudo lograrse para las cruciales elecciones del 18 de mayo, se hizo realidad antes de los comicios municipales de noviembre. Pronto las calles de Lima conocieron a las compactas multitudes de la Izquierda Unida. Partido Comunista, PSR, varias etapas del MIR, Vanguardia, los combativos partidos que integran el UNIR, los dos PCR se reunían para participar en un solo frente en la elección de alcaldes y concejales en toda la república. Sólo el PRT de Hugo Blanco se mantenía fuera de la unidad, a la que ofreció un apoyo crítico que en el peor de los casos costaría la pérdida electoral de un departamento, Tacna, por un puñado de votos. La Izquierda Unida encontró un lógico candidato a la Municipalidad de Lima: el cajamarquino Alfonso Barrantes Lingán, que debió haber sido el candidato presidencial de un frente parecido el 18 de mayo.

LA IZQUIERDA PERUANA





Lima y el país al rojo vivo

La campaña electoral de la Izquierda Unida se caracterizó por realizarse casi íntegramente en gratuitas plazas y calles de toda la república. Aunque diarios y televisoras no se habían devuelto aún a sus antiguos propietarios y seguían bajo control del Estado, se negó a la IU espacios ordenados por la Constitución. Cada segundo de propaganda televisada, en lo que se llama horario estelar, costaba seis mil soles, tarifa que nadie podía darse el lujo de pagar tratándose de organizaciones populares, del pueblo mismo agobiado por una crisis económica sin precedentes. Seis o siete segundos en la pantalla chica consumían el salario mensual de cualquiera de los entusiastas asistentes a los mítines de la IU. Barrantes llega a una fervorosa manifestación en hombros de sus partidarios. La IU no se arredró ante grandes espacios que sólo habrían podido llenar viejas figuras de la política peruana: el difunto Haya de la Torre y el actual presidente Belaúnde Terry. La panorámica muestra el Paseo de la República cubierto por una multitud cuyo tamaño escapó a todos los cálculos y que trepó incluso las escaleras del Palacio de Justicia.

LA IZQUIERDA PERUANA







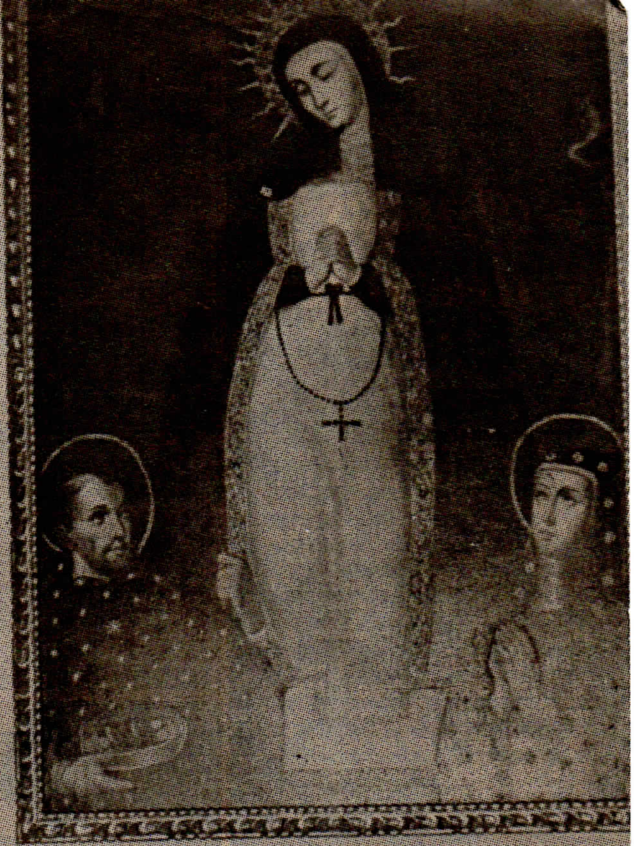
La fuerza del gobierno

No sólo Orrego, también el Jurado Nacional de Elecciones defendía la camiseta de Acción Popular. Casado con una prima política del Presidente de la República, vocal cesante o activo pero en ningún caso jubilado o suplente como manda expresamente la Constitución, que Domingo García Rada ocupara la presidencia del JNE motivó fundamentadas protestas. Bajo su conducción, el máximo organismo electoral favoreció descaradamente al candidato gobiernista, el arquitecto Eduardo Orrego, por corto tiempo Ministro de Transportes y Comunicaciones, cuyo sonriente afiche puede apreciarse manchado con tinta en plena avenida Grau. García Rada, que aparece personalmente de suertero durante la asignación de números a los partidos o frentes participantes en los comicios, virtualmente privó a los analfabetos de su derecho al voto, al obligarlos a escribir un número para elegir en la cámara secreta. Orrego gastó una fortuna en publicidad televisada por todos los canales, avisos periodísticos, canciones y slogans que se repetían por la radio. Despidió su campaña con un mitin en el Paseo Colón, escenario mucho más estrecho que el elegido por IU, al que acudieron menos de quince mil partidarios gobiernistas. Sin embargo las encuestas lo daban como favorito por amplio margen y aseguraban que Barrantes sería el último en la justa electoral.

LA IZQUIERDA PERUANA

Para la IU, una fiesta

Pese a que tuvo todo en contra, excepto el fervoroso apoyo del pueblo, la Izquierda Unida obtuvo una aplastante votación en el sur del país (ganó en Arequipa, Moquegua, Puno y en el recién creado departamento de Ucayali y reclamó la victoria en Tacna, donde misteriosas mesas absorbieron votos cuya procedencia no se ha establecido, los necesarios para que venciera el candidato gobiernista) y demostró ser la segunda fuerza electoral en casi todo el resto del país. En Lima, aunque los magos del Jurado Nacional de Elecciones le escamotearon miles de votos y le anularon con cualquier pretexto muchas mesas en las que había triunfado, la IU colocó 101 concejales contra 140 de Acción Popular. De no haber sido por los oportunos manejos del JNE, casi se habría producido un empate. Entre el compañero Ludovico, recién salido de la clandestinidad (con chaqueta de cuero) y Jorge del Prado, veterano secretario general del Partido Comunista, Alfonso Barrantes sonríe la noche del 23 de noviembre. Después, en la Plaza San Martín, hubo una verdadera fiesta popular. Javier Diez Canseco abraza al candidato a la Alcaldía de Lima y un concejal izquierdista baila una marinera. Mezcla de mitin y verbena, la alegría del pueblo se desbordó hasta la media noche.









Golpizas y explosiones

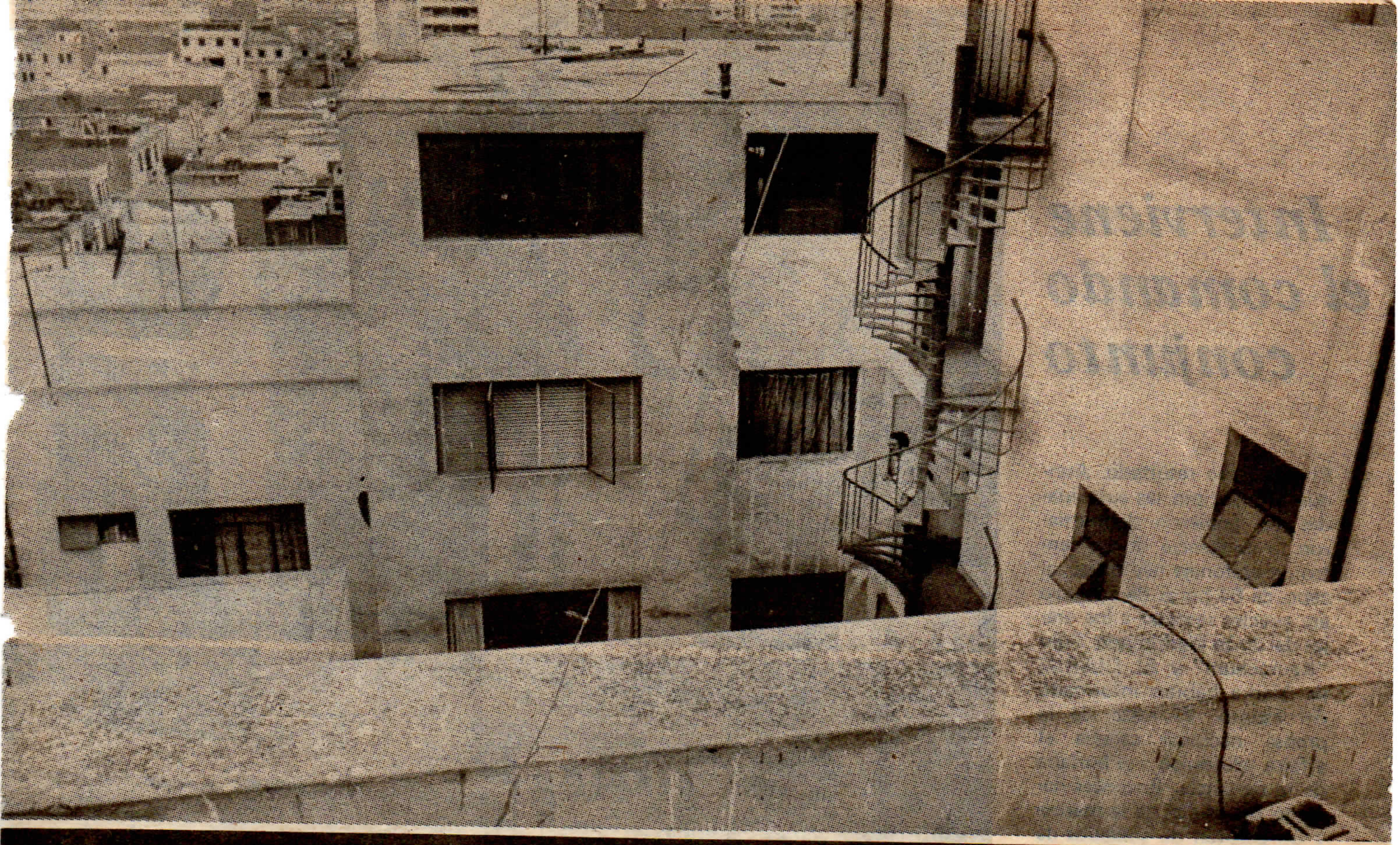
Ya en diciembre, mientras el país se preparaba para las fiestas de fin de año, los que nunca más tendrán Navidad o alegría de Año Nuevo protagonizaban una protesta en el céntrico penal de El Sexto. Habían sido víctimas de un violento registro por parte de la Guardia Republicana. Nada irrita más a los desamparados reclusos de nuestras cárceles que las requisas acompañadas de maltratos físicos que las autoridades carcelarias realizan cada cierto tiempo. Sacados de las celdas a mitad de la noche, golpeados con culatas, obligados a tenderse desnudos en el suelo, por lo común pierden sus magras propiedades mientras rudos soldados buscan armas escondidas. En las afueras del penal, una mujer sufre un desmayo luego de ser agredida por la policía. Quienes esperaban turno para visitar a los presos, hicieron un mitin que fue prontamente disuelto por la policía. Abajo, el Vice Ministro del Interior, Héctor López Martínez, parece aliviado al averiguar que la gigantesca explosión sentida en Lima no era producto de una bomba terrorista sino por los depósitos de pólvora de FAMESA, la fábrica de mechas próxima a Puente Piedra, que voló junto con los techos y ventanas de las poblaciones cercanas.





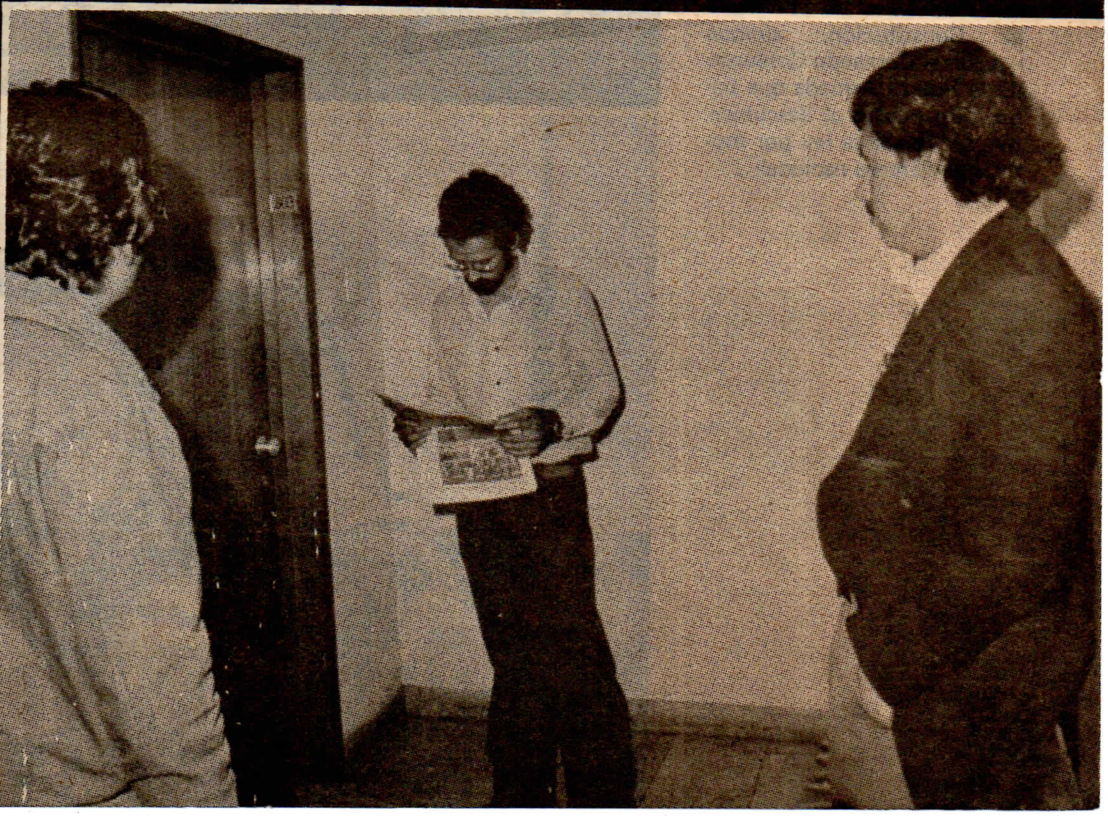


LA IZQUIERDA PERUANA

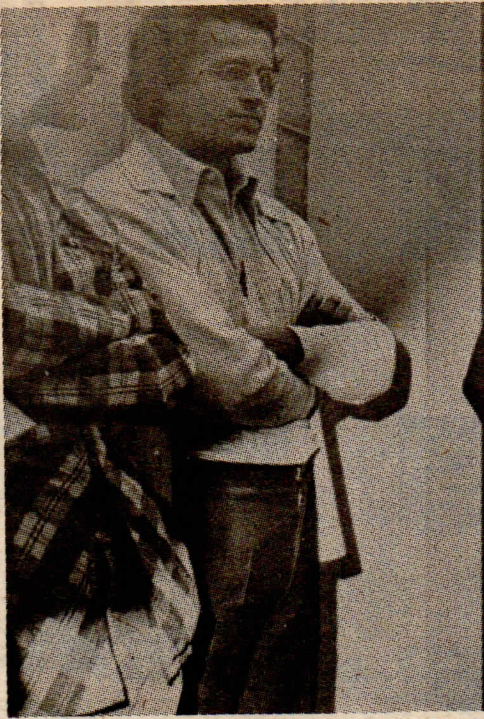


Un misterioso edificio

Que en Lima hay invisibles orejas que escuchan los teléfonos de quienes tienen alguna importancia en la política, las finanzas o los movimientos sindicales, es una verdad que no podía demostrarse pero que todos sospechaban. El Semanario "Kausachum" había detectado la existencia de un centro de espionaje telefónico en un edificio ubicado en el No. 1308 del céntrico jirón Washington, frente a la Compañía Telefónica misteriosamente incendiada unos meses atrás. La denuncia fue recogida por los periodistas de EL DIARIO de Marka que fueron a tocar las puertas. Nadie quiso abrir, pese a que en los departamentos señalados por el semanario, era evidente que había gran número de personas. Más tarde llegó el diputado de la UDP Javier Diez Canseco, activo miembro de la Comisión de Derechos Humanos de su Cámara, a quien tampoco quisieron admitir los espías atrapados. En otra foto, Diez Canseco sale a acechar las ventanas de los departamentos ocupados por los orejas. Rápidamente cayeron las persianas. Los periodistas montaron un verdadero sitio, enfocando puertas y ventanas durante las veinticuatro horas del día. En algún momento, los que anidaban en ese edificio tendrían que salir.



Interviene el comando conjunto





El cerco dio resultado. Aunque al principio las autoridades del gobierno desmintieron la existencia de un centro de espionaje telefónico, al cabo de 64 horas de encierro era preciso rescatar a los orejas del Jirón Washington. Sólo "Kausachum" y EL DIARIO de Marka habían informado del asunto. El resto de la prensa nacional callaba el affaire telefónico o se burlaba de la denuncia. Entonces llegaron un oficial de la marina y un pelotón de soldados de las tres armas. Se anunció que era una zona militar, invitándose a los hombres de prensa a abandonar el edificio sitiado por los fotógrafos. Al fin, barbudos, cansados, los orejas pudieron salir velozmente, mientras los custodiaban soldados con fusiles y arreos de combate. Para ese momento, ya el gobierno había admitido que frente a la Compañía Peruana de Teléfonos funcionaba un centro de escucha de conversaciones privadas que son inviolables de acuerdo a la Constitución, aunque —según el Comando Conjunto de la Fuerza Armada que había sido puesto al descubierto— se violaba la ley por motivos de defensa nacional...





LA IZQUIERDA PERUANA



Una historia que no termina

El desenlace del affaire telefónico quedará pendiente para 1981. Aunque el Senado llame a declarar a los miembros del Comando Conjunto y vuelva a repetirse en sesión secreta que se trata de un asunto vinculado a la seguridad nacional, la defensa de elementales derechos a la intimidad de los ciudadanos, a la inviolabilidad de la correspondencia y a la privacidad de los teléfonos seguirá discutiéndose en los meses que vienen. Para empezar, quienes tienen algo importante o secreto que decirse, han empezado a prescindir de líneas que saben intervenidas. La Fuerza Armada tendrá que emplear otros métodos de escucha si quiere enterarse de lo que hablan los ciudadanos en el futuro. Con el pequeño Watergate del Jirón Wáshington terminaba un año que fue decisivo y que no condujo verdaderamente a nada. Se eligió presidente civil y siguieron gobernando los uniformados desde la penumbra de sus cuarteles. Se votó por quien había ofrecido un millón de rápidos empleos y no mejoró, cuando no empeoró la condición de los necesitados. Hemos aprendido. Sin embargo, como en el teatro, la función debe continuar.



El personaje del año

El tiempo dirá que si 1980 tiene un personaje que trasciende los sucesos del año, no es de carne y hueso sino de papel y tinta. EL DIARIO de Marka apareció en mayo. Esta es su primera portada. Antes del 31 de diciembre habría de convertirse en una costumbre para más de cincuenta mil personas en todo el país. Lo que parecía imposible —un órgano de expresión vinculado a las fuerzas populares y a la izquierda peruana— se había hecho realidad. No se lanzó a las calles con dinero sino con entusiasmo, con el aporte de organizaciones del pueblo, con conocimiento de las comunicaciones, con mucho trabajo. A este diario se debió la difusión de los secuestros de los argentinos refugiados en el Perú, la demostración de que se había burlado la voluntad popular en los manejos post-electorales del JNE, la confirmación del espionaje telefónico y la responsable difusión de las predicciones científicas de Brian T. Brady, el físico norteamericano especialista en colapso de rocas, que teme un cataclismo en el Perú para el 18 de agosto del próximo año. Más importante aún, EL DIARIO de Marka ha servido para articular las opiniones de una izquierda empeñada en la unidad y en el ejercicio de una función política dentro del sistema vigente.



Director: Jorge Flores Lamas
Sub-director: Carlos Urrutia
Jefe de Redacción: Francisco Landa
Jefe de Informaciones: Ricardo Uceda
Gerente: Eduardo Ferrand

el diario Marka

Precio: 45 soles
Lima, lunes 12–5–80
Redacción: Avda. Salaverry 968
Impresión: Perú Helvética S.A.
Año I - No. 1

Petróleo: Ministros dan su versión

Silva Ruete y Balarezo intentaron defender contratos petroleros (Pág. 3)

Huelguistas de hambre graves

Desfallecen en Hospital tres trabajadores telepostales (Pág. 20)

12/5/80

A romper con el pacto infame de hablar a media voz, llamó hace casi un siglo Manuel González Prada, cuyas frases resuenan hoy con más vigencia.

Y es que, como entonces, hoy, en las postrimerías del régimen militar, recibimos un país asolado por la guerra que desataron la gran burguesía y el imperialismo contra el pueblo.

El hambre, la explotación y el desempleo sólo son la dimensión física de un deterioro moral que cubre los poros y asfixia todos los aspectos de la vida social.

Y también, como entonces, frente a esta realidad la derecha calla y, heredera de la dictadura, firma el pacto infame del silencio.

El Diario de Marka sostiene, con el pueblo y con Mariátegui, que aunque nuestra voluntad es afirmativa y nuestro temperamento constructor, nuestra misión ante el pasado y el presente es la de votar en contra.

Nacemos para participar en la forja de un futuro distinto, socialista, como resultado de décadas de desarrollo de la lucha, la organización y el pensamiento populares. En combate contra una ideología que nos es ajena, buscamos contribuir a la consolidación de una memoria colectiva nacional y popular.

Gobierno promulga ley anticonstitucional

DELITOS DE MINISTROS QUEDARAN IMPUNES

Dejando de lado todo pudor, el gobierno militar promulgó el Decreto Ley 22998 que asegura impunidad a todos los ministros que hubieran delinquido durante el ejercicio de sus funciones.

Según ese decreto ley, el Presidente de la República y los ministros de Estado sólo podrán ser juzgados por la Corte Suprema de la República "**aun cuando hubieran cesado en sus funciones**".

Para el efecto derogaron otro D.L. promulgado en 1969, que establecía que los ministros de Estado, luego de cesar en sus funciones, podían ser juzgados como cualquier ciudadano, quedando así sometidos a la necesaria publicidad que deben tener los procesos penales, como garantía de una correcta administración de justicia.

De esta manera se viola el inciso tercero del art. 232 de la nueva Constitución que señala esa garantía, y se posibilita el "borrón y cuenta nueva" que han pergeñado el Gobierno Militar y los partidos reaccionarios, AP y PPC. (Más información en la página 3).

Trabajadores municipales en huelga

Denuncian negociados de alcalde

Graves denuncias contra el alcalde de Lima, Piero Pierantoni, han hecho los trabajadores municipales en huelga indefinida.

Piero Pierantoni, alcalde de Lima, italiano, próspero hombre de negocios, intentó anteayer, responsabilizar a los obreros municipales en huelga, culpándolos de la basura que colma la ciudad. Pero ahora los obreros municipales lo han puesto a él en la picota. Los dirigentes lo denunciaron ayer como usufructuario de una empresa privada que lucrará haciendo la limpieza de Lima.

La empresa "Servicio y Limpieza Pública", creada bajo el amparo del Decreto Ley 22918, hará la tarea de los obreros municipales, que en número de 40 mil se han lanzado a la huelga en todo el país a partir de hoy lunes.

"Esta empresa creada con los fondos de la Caja Unica del Consejo -dice Favio Salazar, dirigente de los obreros municipales- tiene como principales accionistas a Piero Pierantoni, alcalde de Lima, y al alcalde de Miraflores, Alfonso Dyer".

A este negociado se refirió, Nazario Tintaya, secretario general de la Federación de Obreros Municipales, cuando declaró anteayer que si el Alcalde continuaba con su política de amedrentamiento a los trabajadores, la federación publicaría las irregularidades del concejo.

Horas después, Nazario Tintaya estaba preso. Con él, han sido encerrados seis dirigentes más de los obreros municipales.

Esto ha hecho hablar a los trabajadores. Resulta que en Lima se hacen obras de parchado de pistas sin licitación. Y la empresa que realiza las obras sería de Pierantoni. Y resulta que han "desaparecido" 5 camiones de la flota de cien que adquirió el concejo hace dos años".

La denuncia de la corrupción estatal viene siendo levantada así, por frentes políticos y organizaciones laborales, y será un punto central de la lucha que librará la izquierda contra el silencio cómplice de la derecha. (Más información en la página 4).

Páginas 12–13

"Los Nuevos Dueños del Perú. Qué es y cómo funciona el Grupo Cosmos". Anatomía del más importante grupo tecnocrático económico que actúa en el Perú, capitaneado por Silva Ruete y Manuel Moreyra.

7

"Estoy golpeando en el corazón" Una entrevista a Augusto Zimmermann Zavala antes que saliera de prisión.

24

"Cubanos en Estados Unidos provocan crisis". La afluencia de miles de cubanos a Florida, Estados Unidos, ha provocado una acre reacción de la ciudadanía, colocando en problemas a la administración Carter.

Las fotografías que aparecen en esta obra se deben a Carlos Domínguez y a Antonieta Gamarra de Domínguez. Las fotografías de los montoneros argentinos secuestrados en Lima pertenecen al archivo de EL DIARIO de Marka. Los prófugos de Lurigancho fueron fotografiados por la Policía de Investigaciones del Perú, que entregó gentilmente copias para esta edición. Realizó la diagramación Jesús Ruiz Durand. La edición fue producida en los talleres de Editora Runamarka S.A. bajo la supervisión de Tomochi Sumida. Se imprimió íntegramente en Editora Humboldt S.A. en la avenida Nicolás Dueñas 638, Lima, Perú.

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL



LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL



1980 el año decisivo

THORNDIKE DOMINGUEZ

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL